

SALDVIE

Nº 22. Año 2022

Estudios de Prehistoria y Arqueología



Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Zaragoza



Departamento de
Ciencias de la Antigüedad
Universidad Zaragoza

Dirección y coordinación:

Rafael Domingo Martínez y J. Carlos Sáenz Preciado.

Secretarios:

Manuel Bea Martínez y Paula Uribe Agudo.

Consejo de Redacción:

Carmen Guiral Pelegrín (U. N. E. D.), Carlos Mazo Pérez (U. Zaragoza), Manuel Medrano Marqués (U. Zaragoza), Lourdes Montes Ramírez (U. Zaragoza), Milagros Navarro Caballero (CNRS – U. Burdeos, Francia), Jesús V. Picazo Millán (U. Zaragoza), José M.^a Rodanés Vicente (U. Zaragoza), Aitor Ruiz Redondo (U. Zaragoza), María Marta Sampietro-Vattuone (CONICET – U. Tucumán, Argentina).

Consejo Asesor:

Isidro Aguilera Aragón (Museo de Zaragoza) Alfonso Alday Ruiz (UPV), Natàlia Alonso Martínez (U. Lleida), Esteban Álvarez Fernández (U. Salamanca), Teresa Andrés Rupérez (U. Zaragoza), Alicia Arévalo González (U. Cádiz), Enrique Ariño Gil (U. Salamanca), J. Emili Aura Tortosa (U. Valencia), Ignacio Barandiarán Maestu (UPV), Giulia Baratta (U. Macerata, Italia), Concepción Blasco Bosqued (UAM), Francisco Burillo Mozota (U. Zaragoza), Primitiva Bueno Ramírez (UAH), Germán Delibes de Castro (U. Valladolid), Inés Domingo Sanz (U. Barcelona), Almudena Domínguez Arranz (U. Zaragoza), Jose d'Encarnação (U. Coimbra, Portugal), M.^a Isabel Fernández García (U. Granada), Alicia Fernández Díaz (U. Murcia), Natividad Fuertes Prieto (U. León), Penélope González Sampéris (IPE – CSIC), José Antonio Hernández Vera (U. Zaragoza), José Luis Jiménez Salvador (U. Valencia), Mathieu Langlais (CNRS – U. Burdeos, Francia), Elena M.^a Maestro Zaldívar (U. Zaragoza), M.^a Ángeles Magallón Botaya (U. Zaragoza), Francisco Marco Simón (U. Zaragoza), Manuel Martín-Bueno (U. Zaragoza), Manuel Moreno Alcaide (U. Málaga), Rui Morais (U. Oporto, Portugal), Ángel Morillo Cerdán (UCM), M.^a de las Mercedes Oria Segura (U. Sevilla), François Rechin (UPPA, Francia), Cristina San Juan-Foucher (CNRS – DRAC Occitane, Francia), Pilar Utrilla Miranda (U. Zaragoza), Desiderio Vaquerizo Gil (U. Córdoba), Mar Zarzalejos Prieto (U. N. E. D.)

Dirección y correspondencia:

Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.
50009 Zaragoza (España).

Edición digital: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie>

La revista Salduie no se identifica con las opiniones o juicios que los autores exponen en sus artículos, en uso de la libertad de expresión.

Los trabajos publicados en Salduie son indizados en las bases de datos DOAJ, LATINDEX, DIALNET MÉTRICAS, CIRC, CARHUS Plus +, MIAR e ISOC.

Edición subvencionada por:

- Universidad de Zaragoza. Vicerrectorado de Política Científica.
- Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.
- Grupo de investigación H14_20R - Primeros pobladores y patrimonio arqueológico del Valle del Ebro (P3A) (Gobierno de Aragón).

© Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza

ISSN: 1576-6454

ISSN.e: 2794-0055

DOI: 10.26754/ojs_salduie

Diseño: Revista Salduie. Universidad de Zaragoza

Depósito Legal: Z 1929-2000

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Índice

Artículos

M.^a Pilar Casado López
El tiempo en el arte rupestre. De los grupos cazadores recolectores a etnias vigentes de México...7

José Carlos Quaresma
Propositions méthodologiques pour la lecture des données céramiques
de l'époque romaine et de l'antiquité tardive.....21

Alfredo P. Encuentra Ortega
Aurelio Prudencio Clemente y los inicios del culto martirial en *Caesaraugusta*.
Análisis de *Peristephanon* 4.....51

Noticario

Rafael Laborda Lorente, Mario Gisbert León y Javier Fanlo Loras
La sima del Ciervo II (Gabasa, Peralta de Calasanz, Huesca).
Un conjunto de cerámicas inciso-impresas en el Alto Aragón.....77

Instrumenta

Manuel M.^a Medrano Marqués
"Botellas de bruja" inglesas, pakèt kongo y wanga (gris-gris) del Vudú,
y saquitos mágicos españoles.....97

Tribuna y reseñas

Paul G. Bahn y Elle Clifford
Dianas or Drudges? Women's status in the Last Ice Age.....113

Valentín Villaverde Bonilla
Bea Martínez, M. y Lanau Hernández, P. (coordinadores) (2021). *Corpus del Arte Rupestre
del Alto Aragón*. IEA/Diputación Provincial de Huesca. Huesca.....123

Christopher M. Gerrard
Aguilera Aragón, I. (2022). La comunidad prehistórica de la Muela de Borja (Zaragoza
2550-1200 cal. ANE. *Caesaragusta* 87. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza.....126

Normas para la presentación de originales.....129

Publicaciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad.....135

Summary

Articles

M.^a Pilar Casado López
Time in Rock Art. From Ancient Foragers to current ethnic groups in México.....7

José Carlos Quaresma
Methodological proposals for reading ceramic data from Roman and Late Antiquity times.....21

Alfredo P. Encuentra Ortega
Aurelius Prudentius Clemens and the emergence of martyr cult in *Caesaraugusta*.
An analysis of *Peristephanon* 4.....51

Reports and archaeological memories

Rafael Laborda Lorente, Mario Gisbert León y Javier Fanlo Loras
La sima del Ciervo II (Gabasa, Peralta de Calasanz, Huesca).
Un conjunto de cerámicas inciso-impresas en el Alto Aragón.....77

Instrumenta

Manuel M.^a Medrano Marqués
“Botellas de bruja” inglesas, pakèt kongo y wanga (gris-gris) del Vudú,
y saquitos mágicos españoles.....97

Tribune and recensions

Paul G. Bahn y Elle Clifford
Dianas or Drudges? Women’s status in the Last Ice Age.....113

Valentín Villaverde Bonilla
Bea Martínez, M. y Lanau Hernández, P. (coordinadores) (2021). *Corpus del Arte Rupestre del Alto Aragón*. IEA/Diputación Provincial de Huesca. Huesca.....123

Christopher M. Gerrard
Aguilera Aragón, I. (2022). La comunidad prehistórica de la Muela de Borja (Zaragoza 2550-1200 cal. ANE. *Caesaragusta* 87. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza.....126

Guide for authors.....129

Publications of the Departamento de Ciencias de la Antigüedad.....135

EL TIEMPO EN EL ARTE RUPESTRE. DE LOS GRUPOS CAZADORES RECOLECTORES A ETNIAS VIGENTES DE MÉXICO

TIME IN ROCK ART:
FROM ANCIENT FORAGERS
TO CURRENT ETHNIC GROUPS IN MEXICO

M.^a Pilar Casado López

Escuela Nacional de Antropología e Historia.
INAH. México
mpilar.casadol@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3128-124X>

Recepción: 13/09/2022. Aceptación: 21/09/2022
Publicación on-line: 26/09/2022

RESUMEN: El tiempo y el espacio son los referentes tácitos de la concepción arqueológica; la pluralidad de los ritmos temporales relacionados con aspectos espaciales constituye el binomio que define las formas de existencia de la materia y donde se integran los eventos que se someten a la perdurabilidad, de modo que son susceptibles de cálculo y medida. En estas líneas señalamos cómo el arte rupestre requiere ser atendido desde una variada gama de miradas temporales: el tiempo preliminar, el específico-iconográfico, el cronológico, el tiempo de pervivencia y el tiempo de abandono, para comprender mejor la secuencia del arte rupestre en México como fenómeno de transmisión de la memoria desde los cazadores recolectores a los grupos autóctonos contemporáneos.

Palabras clave: Arte rupestre; Secuencia temporal; México.

ABSTRACT: Time and space are the tacit referents of the archaeological conception, the plurality of temporal rhythms related to spatial aspects constitutes the binomial that defines the forms of existence of matter and where the events that are subjected to durability are integrated, from so they are capable of calculation and measurement. In these lines we point out how rock art requires attention from a wide range of temporal glances: the preliminary time, the specific-iconographic, the chronological, the time of survival and the time of abandonment, to understand the sequence of rock art in Mexico as memory transmission phenomenon from hunter-gatherers to contemporary indigenous groups.

Keywords: Rock Art; Temporal sequence; Mexico.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Casado López, M.^a P. (2022). El tiempo en el arte rupestre. De los grupos cazadores recolectores a etnias vigentes de México. *Salduie*, 22: 7-20. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022227313

1. INTRODUCCIÓN

Las vivencias, desarrollos o abandonos en un sitio con arte rupestre muestran una realidad temporal en constante cambio, fruto del recorrido que desde un pasado inmutable se dirige a un futuro impreciso, si bien no todos los grupos humanos perciben el transcurrir del tiempo al mismo ritmo. La concepción única newtoniana del tiempo absoluto se abrió al relacionismo (relación de los sucesos desde un marco de referencia), a la valoración de la dimensión de futuro, a la orientación hacia lo por venir (la pervivencia) y a la multiplicidad de ritmos temporales. El espacio y el tiempo son considerados como realidades variables para el entendimiento de la naturaleza y por ende del ser humano, en la totalidad universal e incluso como parte del tiempo cósmico.

La percepción del tiempo es un proceso dinámico donde el sujeto es quien percibe los cambios inmersos en él o su entorno y susceptibles de ser sometidos a medición. La pluralidad de los ritmos temporales relacionados con aspectos espaciales constituye el binomio que define las formas de existencia

de la materia y donde se integran los eventos que se someten a la perdurabilidad, susceptibles de cálculo y medida. Espacio y tiempo, referentes tácitos en la concepción arqueológica, no son necesariamente el escenario en el que se deposita la manifestación rupestre y se desarrolla la vida del ser humano, sino la vida, el ser humano y la gráfica rupestre son sujetos activos y partícipes de lo que acontece en el universo, como realidades que rompen el paradigma lineal del tiempo y espacio (Casado 2019a).

El tiempo, para estas líneas, es la duración de las cosas (arte rupestre) o eventos que establece un orden en su realización, apoya la comprensión de la realidad del pasado y muestra la peculiaridad de cómo cada momento de la historia de la humanidad ha aportado significado a sus tiempos (Bednarik 1996). Por otra parte, la cronología responde a un tiempo objetivo donde se insertan los hechos y desempeños del hombre, entre ellos el arte rupestre, aunque no siempre la cronología pueda profundizar sobre matices relevantes como los relativos al tiempo simbólico, social o a la calidad temporal del fenómeno que mide.



Figura 1. Principales yacimientos y áreas con arte rupestre en México.

(Img. M.^a P. Casado).

El objetivo de estas líneas es reflexionar acerca del comportamiento temporal del arte rupestre en territorio mexicano, considerando al yacimiento rupestre como un espacio definido (puntual, extendido o nuclear)¹, donde los grupos humanos depositan la gráfica inherente a su quehacer, ritualidad y cosmovisión hecha en un tiempo específico por un grupo inicial o grupos posteriores que reflejan su idiosincrasia y recuerdan o rememoran ancestros y mitos.

El tratamiento del arte rupestre en territorio mexicano está intrínsecamente ligado a varios factores, al gran número de sitios en una amplia extensión territorial de diversidad geográfico-medioambiental, que ponen marco a la dilatada amplitud temporal y al complejo desarrollo cultural que se extiende desde los primeros grupos de cazadores recolectores, los agricultores iniciales, la génesis y desarrollo de sociedades hegemónicas, a tiempos históricos del contacto e incluso posteriores en relación a los grupos autóctonos vigentes. Son factores que hacen laborioso el análisis y necesaria la transversalidad, aunque el tiempo actúe como hilo conductor en la comprensión de los procesos y finalidades del arte rupestre (Fig. 1).

Ante la conjunción, siempre compleja, de la pluralidad de los ritmos temporales y la amplitud espacial, es imprescindible armonizar las obras rupestres a un tiempo multidireccional. El análisis unidireccional difícilmente explicaría los traslapes comunes de tiempo, territorio y contenidos; son obras hechas en uno o distintos momentos, respaldadas por uno o varios grupos, con diversa intencionalidad y por supuesto complementada y/o rememorada en momentos posteriores, por tanto son tiempos complementarios y no únicamente consecutivos. El modo en que el ser humano ha organizado el contexto espacio-

temporal es expresión directa de las necesidades sociales, emocionales y habitacionales.

2. LOS TIEMPOS

Y EL ARTE RUPESTRE DE MÉXICO

En el estudio del arte rupestre, tener datos sobre el marco temporal e incluso sobre el tiempo preciso es importante para abundar acerca de procesos de realización así como para la recuperación de la memoria y la trasmisión de los mensajes, por ello la obra de arte rupestre requiere ser atendida desde una amplia gama de miradas, no sólo, aun siendo muy importante, desde la unidireccionalidad o la insistente búsqueda del dígito a través de la datación directa, que nos lleva a otorgar un tiempo, un momento, una cifra como propuesta acerca de la verdadera edad de realización de la obra, pero sin incrementar el análisis sobre otros parámetros temporales que ensancharían los márgenes de conocimiento del arte rupestre y el grupo; por ello distinguimos varios tipos de temporalidades: tiempo preliminar, tiempo específico-iconográfico, tiempo cronológico, tiempo de pervivencia y tiempo de abandono (Fig. 2).

2.1. El tiempo preliminar

El arte rupestre tiene un largo recorrido temporal; que se inicia con el tiempo de preparación o tiempo preliminar, que el investigador debe reconocer, siendo el que concierne a los aspectos previos, técnico-tecnológicos y simbólico-sociales en concordancia con el entorno y cosmovisión del grupo creador. La distinción de dos planos responde a acciones diferentes y privativas en cada grupo; las relacionadas con el aspecto técnico son las inherentes al conocimiento de las materias primas, los yacimientos de pigmentos, los trabajos de extracción, tratamiento y acopio de los mismos, las relacionadas con el trabajo y factura del utillaje idóneo, preparación o elaboración del andamiaje, pinceles, percutores y otros útiles requeridos para la elaboración de la obra rupestre (Pigeaud 2005: 813).

El conjunto de acciones sociales y aspectos rituales en el tiempo preliminar se identifica con el momento de reflexión acerca de la intencionalidad y objetivo de la obra rupestre, sobre la exploración, selección y sugerencias del espacio en el que se de-

¹*Sitio puntual*: oquedad, pared, bloque o matriz rocosa con arte rupestre en grabado o pintura. *Sitio extendido*, espacio con arte rupestre dispuesto en un conjunto de oquedades, bloques o matrices rocosas, en disposición consecutiva y esparcidos en amplio territorio, respondiendo a la misma dinámica distributiva, tipología y tendencia de representación. *Sitio nuclear*, arte rupestre en un espacio específico que, en función del contenido, categoría presencial, aportación simbólica o identitaria rige a sitios del entorno, valor otorgado en un momento determinado con posible pervivencia en grupos diferentes a los iniciales. (Casado et al. 2015: 53).

positará, con la inclusión del yacimiento en un entorno y paisaje natural acorde a la cosmovisión del

grupo o a la carga que el autor o el grupo le confiera,

Arte rupestre: tiempo y desempeño

- ❖ - **Tiempo preliminar**
Previo a la ejecución de la obra. De preparación
- ❖ - **Tiempo iconográfico**
Temporalidad de la iconografía
Tiempo obtenido por el análisis de las figuras
- ❖ - **Tiempo Cronológico**
 - Tiempo obtenido por C14 (AMS) (absoluto)
 - Tiempo de estimación de la edad (relativo)
 - * Análisis de superposiciones. Patinas
 - * Técnica, tipos: estilos y evolución
 - * Materiales en estratigrafía
 - * Yacimientos en el entorno inmediato
- ❖ - **Tiempo de pervivencia**(espacio/gráfica)
 - * Uso y permanencia en el tiempo.
 - * Necesidad de trascendencia
- ❖ - **Tiempo de abandono del sitio**



Figura 2. Arte rupestre y temporalidades (Img. M.ª P. Casado).

así mismo con la programación mental del panel, el bosquejo y el diseño o con la orientación de las figuras, todas acciones de trascendencia para cumplir el objetivo para el que será creada la obra y, en dado caso, para la supervivencia del panel o el lugar como referencia y memoria del grupo. Sin embargo, ambas temporalidades no son compartimentos estancos y no deben ser disociadas; podemos decir, por ejemplo, que la búsqueda de pigmentos puede estar asociada a rituales específicos de un sujeto o a acciones colectivas aunando así los aspectos productivos, sociales y rituales en este tiempo preliminar.

El trabajo rupestre, en el tiempo previo, tiene un componente social; la complejidad de la obra requiere de un artífice, líder social/ritual que reúna las condiciones necesarias y óptimas aceptadas por el grupo para cumplir el objetivo, quien dispusiera los tiempos y el trabajo, supiera de las habilidades y cualidades de los ejecutantes y estableciera los rituales, aun en sitios donde, por las características de la obra rupestre, tuviera un carácter comunitario y la realización fuera colectiva, trabajo que abarcaría

desde los prolegómenos a la posterior colaboración en su factura.

El tiempo preliminar se advierte en numerosos yacimientos y figuras del Gran Mural (Baja California Sur), en las figuras de tipo chamánico al norte de Coahuila (San Vicente - Río Pecos) o en los numerosos y grandes monolitos grabados del noreste, donde la previsión del trabajo es evidente. Algunas figuras alcanzan gran tamaño y están dibujadas en lugares altos y de difícil accesibilidad, condicionantes que obligaron al grupo a disponer de indudables preparativos. Del mismo modo, se puede inferir en los sitios extendidos del norte, noreste y occidente con gran número de rocas grabadas, en ocasiones más del millar, donde está implícita la tarea previa de diseño, selección del lugar y de los bloques, orientación, dispersión e iconografía a representar.

La imaginería rupestre en mesoamérica está sumergida en la simbología de las sociedades complejas con aportación de numerosos elementos para su asignación temporal y donde el tiempo preliminar es parte de la propia cosmogonía y creación del mito en

cada cultura. Asimismo, en la representación rupestre de momentos coloniales y posteriores, el tiempo preliminar fue importante para cumplir con los objetivos precisos de conquista, evangelización u otros.

2.2. El tiempo iconográfico

La aprehensión de la forma a través de los sentidos es inmediata y reconoce atributos, entre ellos la temporalidad; el arte rupestre observado y analizado por el investigador proporciona el tiempo que denominamos iconográfico, siendo este el obtenido mediante el estudio de lo representado; el sujeto de la información temporal es la imagen, en principio con cierta independencia del significado o contenido que se le otorgue. Es la temporalidad que se otorga a las figuras por la analogía entre la imagen (objeto/ utila-



je) plasmada en las paredes y el objeto o forma hallado en los yacimientos y estratigrafías arqueológicas que puntualiza sobre el tiempo de los paneles.



Figura 3. Grabado de cuchillos rituales y Átlatl (propulsor) (Coahuila y Nuevo León). (Img. J. Encinas).

En los grabados del noreste hay representaciones de cuchillos enmangados relacionados con el útil ritual hallado en cuevas de carácter mortuario, en Cueva La Candelaria con un tiempo de ocupación de 1000-1300 d.C. y posiblemente anterior (la datación absoluta para materiales es de 1205 d.C.) (Aveleyra 1964; González 1999: 48); de figuras de átlatl (propulsores) (Fig. 3), propio de grupos cazadores recolectores y posteriores o de puntas de proyectil, en tipología diversa, algunas identificadas con el tipo Shumla, con desempeño temporal desde momentos tempranos, para las puntas de la cueva de Los Chuzos (Chihuahua), L. Aveleyra les atribuye fechas entre el 700 y el 800 d.C. (Aveleyra 1981).

Hay imágenes que evidencian datos sobre eventos naturales o asociadas a fenómenos astronómicos, figuras que responden a elementos astrales con posibilidad de datación astronómica por el momento de su aparición, atendiendo a orientación o situación específicas (estrellas, cometas, etc.) (De la Rosa 2019: 43) o los pequeños y repetitivos trazos o puntos grabados en sitios del noreste, posible reflejo de una notación de cómputo temporal como señala W. B. Murray² o de otro tipo de conteo, animales, días o integrantes del grupo (Fig. 4).



Figura 4. Los puntos y el tiempo
(Boca de Potrerillos, Nuevo León).
(Img. M.ª P. Casado).

Mientras en unas regiones el arte rupestre es rasgo y atributo de grupos cazadores recolectores, modo de vida que se alarga en el tiempo, en otras se exhiben formas inherentes a sociedades hegemónicas. En el altiplano y regiones del sur-sureste, una parte de la imaginería rupestre presenta características del mundo panmesoamericano que comparte con otros elementos arqueológicos como códices, estelas, cerámica, glífica o documentación histórica, muy valiosos para reconocer el acervo iconográfico rupestre. En momentos del contacto con los europeos, este tiempo específico-iconográfico es advertido a través de imaginería como: cruces, símbolos y parafernalia religiosa del periodo colonial, jinetes, vestimentas y armamento de soldados o figuras arquitectónicas con información de tiempo histórico de gran valor. Más manejable es determinar el tiempo iconográfico hecho por comunidades indígenas de vigencia reciente, por su pervivencia en la tradición oral. (Hers *et al.* 2015: 37).

2.3. Tiempo cronológico

Es un tiempo preciso, de ahí que para el orden de los hechos se recurra a la cronología. Cronología de estimación de la edad (relativa) y cronología mediante datación directa del arte rupestre (absoluta), ambos casos han brindado datos para configurar el marco de simultaneidad o sucesión de hechos en la línea temporal.

La presencia humana más antigua viene atestiguada por los grupos de cazadores-recolectores-pescadores, en el momento en el que se iba consumando el cambio geológico-climático y medioambiental del Pleistoceno al Holoceno. En algunas áreas, los grupos fueron adaptándose a las nuevas condiciones medioambientales y alcanzaron una tasa poblacional suficiente para pervivir en campamentos estacionales en torno a los 12.000 años³

ficado mencionado, sería conveniente contar con mayor frecuencia del fenómeno.

³ Sitio Rancho La Amapola, Cedral, San Luis Potosí, fechas de 32.000/31.000-21.000 años a. P. (Mirambell 2012: 67); Tlapacoya, Estado de México, con fechas de 21.700 y Caulapan, Puebla, de 21.850. Recientemente, C. Ardelean y su equipo obtuvieron fechas en la Cueva del Chiquihuite, Zacatecas, en torno a 26.000 años de antigüedad (Arde-

(Sánchez 2016). Sin embargo, hasta el momento, no es posible asociar de forma directa el arte rupestre a los momentos más antiguos del poblamiento de la región, aunque los grupos de cazadores recolectores dejaron representado arte rupestre entrado el Holoceno que muestra un discurso narrativo complejo.

Son varios y conocidos los métodos que aportan respaldo cronológico absoluto al arte rupestre, sin embargo, para México, su aplicación ha sido escasa o casi nula, como los métodos isotópicos (potasio argón; uranio 238), la aplicación de la termoluminiscencia (Fleming 1979), al análisis de depósitos y procesos acumulativos de barniz o costras sobre roca (Dorn 1990: 9; 1992: 10), la lixiviación o el análisis de líquenes e incluso la habitual y normalizada utilización de la microscopía, entre otros (Bednarik 2002: 13), sin embargo, existen resultados muy útiles obtenidos por radiocarbono.

El tiempo obtenido por radiocarbono (absoluto) es, el que una vez calibrado y atendidos los factores de variabilidad, ha proporcionado fechas puntuales para la obra rupestre con las que vincularla al proceso y vida del grupo creador. Para el arte rupestre del Gran Mural, hay fechas que atestiguan presencia de grupos humanos en momentos tempranos, obtenidas sobre materiales procedentes de excavación en sitios con pinturas, como los fragmentos de carbón de Cueva Pintada con cronología de 10860±90 a.P. (12983-12643 cal B.P) (Watchman *et al.* 2002: 947; Gutiérrez y Hyland 2002: 201; Viñas 2013: 236)) (Fig. 5). Sin embargo, las dataciones absolutas obtenidas de forma directa sobre las pinturas muestran como una de las más antiguas y publicadas hasta el momento la de San Borjitas 7500 (5500 a. C.) // 5525 ± 75 a. P. // 5325 ± 95 a. P. // 5025 ± 75 a. P.; en cueva La Trinidad, sobre pintura de la figura de un ciervo, de 5225 ± 85 a. P., en El Pilo, sobre la figura de un ciervo color blanco, de 4790 ± 70 a. P. (Watchman *et al.* 2002: 947, Gutiérrez y Hyland 2002: 336) o en cueva El Ratón a partir de pintura de

lean *et al.* 2020: 1). Para momentos posteriores: Covacha Babisuri e isla Cedros de tradición paleocostera californiana, (Fujita 2018: 285); el Fin del Mundo, Sonora (Sánchez 2014:1072); cueva Morita, Nuevo León, (Valadez 2021: 78).

Para los cazadores recolectores del trópico, en Yucatán: Hoyo Negro, Las Palmas, Naharon (González *et al.*, 2006: 73) o en el abrigo Santa Marta, Ocozocoautla, Chiapas (García *et al.* 1982) con formas de vida y desempeño tecnológico algo diferente a los grupos de cazadores recolectores del norte.



un puma color negro, de 4845 ± 60 a. P. (Petit y Rubio 2006; Rubio 2013: 82), por mencionar algunas.

Figura 5. Cueva Pintada
(Baja California Sur).
(Img. M. Marat, INAH).

Se trata de cronologías circunscritas al Arcaico temprano-medio (episodio climático-geológico Alti-terral / Holoceno Medio) de entre 7500-4500/4000 a. P. (5500-2500 a. C.) y posteriores de la misma tradición Mural (Cueva de La Palma de 3245 a. P., San Gregorio II de 2985 a. P. (Gutiérrez y Hyland 2002: 337) ya en fases del Prehistórico tardío e histórico (Comondú/Cochimí) que cerrarían la tradición rupestre en la región⁴.

La existencia de fechas obtenidas por C^{14} para yacimientos del área centro-norte sobre pinturas (pigmentos) nos aporta dataciones tardías. Así, por ejemplo, en Sobrepiedra (Guanajuato), la cronología obtenida corresponde al periodo Posclásico (1310/1439 d. C.) (Mondragón 2019), junto a otras que se

⁴ El estilo Gran Mural, en las Sierras de San Borja, San Juan, San Francisco y Guadalupe, península de Baja California (paralelos 27°- 28°N), muestra un patrón de ocupación de grupos cazadores-recolectores-pescadores, que evolucionan al semisedentarismo. Para el análisis sobre la tradición rupestre Gran Mural, (Crosby 1997, 246) distingue cinco subestilos: San Francisco, La Trinidad, San Borjitas, Semiabstracto meridional y Bahía Concepción, basados en esta idea primigenia se suman otros más recientes que alcanzan zonas aledañas. Las primeras dataciones para la región son de C. W. Meighan (Meighan 1966: 372), sobre fragmentos de madera de 530 ± 80 a. P., E.W. Ritter (Ritter 1986), C. Grant, E. Gardner (Gardner 1962: 25), a las que se suman las de J.M. Fullola (Fullola 1994: 1) y el equipo de la Universidad de Barcelona (Proyecto de 1990-1992), las del proyecto de arte rupestre Baja California del INAH (Watchman *at al.* 2002) y contribuciones específicas posteriores (Viñas 2013: 236; Rubio 2013: 82).



incluyen en la secuencia arqueológico-cultural mesoamericana.

Figura 6. Grabados en el Promontorio
(Boca de Potrerillos, Nuevo León).
(Img. M.^a P. Casado).

Por el contrario, la secuencia cronológica del arte rupestre en la mayoría de las regiones se han perfilado con datos relativos que emanan fundamentalmente del comportamiento de la obra rupestre: análisis de superposiciones, tipología de motivos, técnicas empleadas, definición de estilos, estudios de patinas, restos de pigmento o fragmentos de pintura en estratigrafía y de la puesta en relación con los yacimientos o materiales arqueológicos hallados, en el mismo sitio o en el entorno inmediato.

Mediante este tipo de datos se han perfilado, para el arte rupestre de la región norte continental, estilos y tipos iconográficos que definen la secuencia de pinturas de cazadores recolectores y agricultores incipientes, como en La Pintada (Sonora), un icónico sitio del noroeste, o los grabados relacionados con desempeños arqueológicos locales como la cultura Trincheras (iconografía que guarda cierta relación con el mundo Hohokam de Arizona, 300 a. C./1450 d. C.), asimismo el estilo Candelaria y el Policromo Abstracto (Ballereau 1988: 89; Shaafsma 1980), todo ello obtenido sólo mediante estimación de la edad.

En el noreste (Coahuila y Nuevo León) donde se encuentran algunas de las mayores concentraciones de grabados del país, la cronología más antigua, para la existencia de grupos cazadores recolectores, es la que aportada la estratigrafía arqueológica, en la Cueva Morita de 11500 años o en la Cueva La Espantosa de 8900, sin embargo, no hay relación directa con las pinturas existentes en las paredes (Turpin

2010). Para Boca de Potrerillos (Nuevo León), un yacimiento extendido con una gran cantidad de



Figura 7. Las Labradas (Sinaloa).
(Centro INAH, Sinaloa. Img. V. Santos).



Figura 8. Pinturas en Arroyo Seco (Guanajuato).
(Img. M.ª P. Casado).

bloques con grabados, las fechas obtenidas por radiocarbono sobre material arqueológico, fogones y superficies quemadas, en el entorno próximo del yacimiento (Cóconos y San Pedro), no de forma directa sobre los grabados rupestres, sitúan a los primeros grupos humanos hace alrededor de ocho milenios⁵,

⁵ Sitio extendido enclavado en el cañón que forma el arroyo de Indios y sendos abanicos aluviales, en el municipio de Mina, Nuevo León. Ha proporcionado numeroso material arqueológico: industria lítica, fogones, restos óseos y un

(fechas sobre fogón en Loma San Pedro 7880-7670 a. P., 5990-5760 a. P. y 5720-5600 a. P.; en Cóconos 7790-7640 a. P. y 5590-5460 a. P.) (Valadez *et al.* 2009: 17).

Aunque no existe relación directa con el arte rupestre, cabría la posibilidad de que los grabados o, al menos parte de ellos, pudieron haber sido hechos por los grupos asentados en el área, los mismos que tallaron la industria lítica, usaron los fogones o útiles de molienda y habitaron la región con una amplia vigencia, desde 5920 a.C. al 1760 d. C. (Fig. 6). La presencia de placas con motivos grabados, comparables a los de los bloques, brindan cronologías de hace 4000 años⁶.

El análisis comparativo entre figuras y yacimientos del noreste ha permitido discernir estilos desde el Arcaico, entre el 7500 y el 2500 (Chiquihuitillos, Boca o Cueva. Ahumada) al Prehistórico tardío y al contacto con los europeos (Paredón-Candelaria) e incluso a horizontes posteriores. (Casado 2021a: 130).

El análisis del comportamiento rupestre (superposiciones, tipologías y arqueología local) en el área limítrofe norte-centro (altiplano-occidente), donde se propicia el contacto, interrelación y movilidad entre el norte y las áreas mesoamericanas, ha permitido definir varias tendencias asociadas a grupos cazadores recolectores nómadas, seminómadas y a grupos agrícolas, entre ellas, la tradición pintada México semiárido, Rojo Cadereyta, Lineal zamorano, Policromo Victoria (Fig. 8), Grabado-Lerma y Malpaís que alcanzan a estados septentrionales y occidentales (Faugère 2005: 413; 2021: 349); la pervivencia del arte rupestre en la región continúa pareja a los vaivenes de los grupos que alcanzan el mundo mesoamericano, la época colonial y posteriores.

Aun cuando es abrumador el modo en que las sociedades hegemónicas se impusieron, no toda la gráfica rupestre se identifica con la imaginería mesoamericana, existen tradiciones premesoamericanas de grupos tempranos agrícolas con vigencia

número de imágenes que sobrepasa las quince mil con variada iconografía grabada.

⁶ S. Turpin propone para los objetos de arte mueble recuperados fechas de entre 3000 y 3600 a.C. (Turpin, S. *et al.* 2005: 305). M. Valadez en ponencia presentada en el Coloquio W. B. Murray, Monterrey N.L., sept. 2018, comunica la existencia de este tipo de piezas en otros yacimientos de la región a las que otorga cronología de en torno a 3800 y 4000 años.

previa, pero llegado este momento, el arte rupestre participa y se sumerge en la cosmovisión, iconografía y modos de representación mesoamericanos (Faugère 2021: 349). La complejidad temática y la dilatada pervivencia traslapan tiempo, territorio y contenidos que se prodigan en yacimientos del centro del país, en los estados de Morelos, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Guerrero. Finalmente, destacar que En Oaxaca, en el mismo entorno donde se identificaron evidencias de domesticación temprana de las plantas⁷, hay enclaves con arte rupestre (Cueva La Paloma, Los Machines, Caballito Blanco, El Candelabro) (Fig. 9), sin existir relación directa con los restos arqueológicos mencionados (Ríos 2021: 525).

2.4. Tiempo de pervivencia

En ciertos yacimientos el arte rupestre manifiesta la continuidad como espacios de tradición y arraigo identitario, donde pervive, se reutiliza y reinterpreta manteniendo la sacralidad del lugar como práctica ritual de transmisión de mitos y simbología, es el tiempo de pervivencia. Son muchos los enclaves en los que se puede identificar la pervivencia, por la acumulación iconográfica, el repintado de las figuras o la manipulación del espacio, no solo en áreas con sitios de cazadores recolectores que perviven hasta tiempos históricos y contemporáneos, sino en otros donde los espacios y la gráfica rupestres más antiguas son venerados por sociedades mesoamericanas, es el caso del Cerro de la Malinche, Tula (Gamboa 2018: 83) donde deidades grabadas en bajo relieve fueron un homenaje mexicano a la herencia de sus antepasados toltecas o en Chalcatzingo, Morelos, enclave olmeca, donde los tlahuicas cuidaron los espacios con bajo relieves de tradición olmeca (Grove 1973: 128).

La complejidad de contenidos se suma a la dilatada pervivencia y será, con ayuda de las fuentes et-

nohistóricas, que podamos vincular el arte rupestre a la cosmovisión, mitos y rituales de grupos que llegan hasta nuestros días.



Figura 9. Pintura de felino (Los Machines, Oaxaca - Cuevas Yagul y Mitla). (Img. Foto: J. Ríos).

En la región norte, el arte rupestre tiene una vida de pervivencia que desde la presencia de cazadores recolectores llega a momentos históricos, con lo que lleva de arraigo a un territorio y de conservación de la memoria de los grupos como herencia colectiva. En el Sur-Sureste la gráfica rupestre está presente desde los grupos de cazadores del trópico, pero también se reconoce inmersa en sitios mayas con evidencias en cuevas y cenotes (del maya tz'otot) de la península de Yucatán. Espacios míticos, lugares sagrados a los que los mayas prehispánicos otorgaban sacralidad y un complejo simbolismo con relación a la organización del cosmos y los orígenes del mito (Martos 2015: 287). La cueva fue espacio ceremonial siendo uno de los pocos ejemplos de cueva oscura, en cuyo interior se adecuaron relieves y paredes, se pintó y grabó (Antorcha *et al.* 2021: 549). El discurso rupestre en el área puede guardar cierta autonomía, pero también adopta modos y expresiones características de la cultura maya, siendo

⁷Los datos arqueobotánicos y arqueológicos han proporcionado información sobre la antigüedad de la domesticación del maíz: la cronología para el *Zea mexicana* en el Valle de Oaxaca es de c. 7400-6700 a. C. (polen), (Guilá Naquitz 6250 a. C.); c. 5 000 a. C. en la cuenca de México; para el *Zea mays* (maíz) en el Valle de Tehuacán de 5050 a. C. (olotes) y en la Cuenca de México c.5200-2000 a. C. (polen). Mc Clung 1993. La domesticación de las plantas alimenticias. El origen de la agricultura. México.

necesario, para una comprensión integral, considerar al resto de elementos arqueológicos de contextualización.



Figura 10. Figura de personaje de época colonial en blanco superpuesta a otras rojas (Cueva de las Monas, Chihuahua). (Img. M.ª P. Casado).

Algunas figuras forman parte de la tradicional iconografía rupestre, como las manos, en colores rojo y negro en positivo o negativo, posible atributo de poder o culminación de un evento u obra (Caactun, Homún, Acum, Loltún y Tixkutun), en general, asociadas a yacimientos y materiales del Preclásico, Clásico y Posclásico (Künne y Strecker 2008: 395) junto a otras figuras que responden a la iconografía propiamente maya.

El tiempo de pervivencia hace que la sacralidad del lugar o el espacio venerado trasciendan a su heredada través del relato visual, bien mediante la reutilización de los yacimientos o por la resignificación del lugar y su imaginería alargando la vida de ciertos sitios durante amplios periodos de tiempo (Velázquez *et al.* 1988: 91).

El arte rupestre indígena colonial es un elemento de continuidad entre los numerosos grupos nativos que, en la Nueva España, estaban distribuidos en un área extensa, con vigencia desde el sXVI hasta el XIX (Berrojalbiz 2015: 13). Es el momento en que la presencia europea introdujo la nueva iconografía en relación con el cumplimiento de los objetivos religiosos (símbolos y personajes religiosos de época colonial) (Fig. 10) y de conquista (soldados, jinetes, carros, animales de tiro, etc.); así el arte rupestre se constituyó en depósito gráfico del nuevo discurso (Hers *et al.* 2015: 37).

No nos cabe la menor duda de que la mano autóctona estuvo presente en la realización del arte ru-

peste. aun cuando la temática era nueva y diferente a la concepción que estas sociedades tenían del mundo.

Los elementos representados en el arte rupestre y la documentación escrita son fuentes indispensables para el entendimiento del tiempo de pervivencia histórica, como expresión y reseña de la cotidianidad que alcanza al s. XIX. La gráfica rupestre sigue perviviendo en grupos autóctonos de vigencia actual como depositarios y herederos de tradición, mitos, leyendas y rituales (Hers 2021: 479). Son varias las comunidades, que con base en un sustrato antiguo y tradición histórica llegan hasta nuestros días y en las que todavía perviven expresiones graficas visuales que patentizan el tiempo de pervivencia⁸ (Neurath 2021: 53).

2.5. Tiempo de abandono

Las fracturas en el desarrollo evolutivo, la involución o los cambios bruscos en el desempeño de los grupos, produjeron modificaciones significativas en el comportamiento y presencia del arte rupestre a veces conducentes a su desvanecimiento o desaparición, los yacimientos tienen una vigencia que finaliza en el tiempo de abandono. Tiempo que puede llevar al sitio al olvido, al descuido y posterior negligencia en la preservación, con lo que implica de pérdida de información valiosa de los grupos que lo realizaron y en menoscabo de la identidad y arraigo de las comunidades actuales, de consecuencias irreparables en la conservación del arte rupestre. El *tiempo de abandono histórico*, el realizado por los grupos que depositaron la gráfica rupestre o interactuaron con ellos, no debe significar el *tiempo de abandono actual*.

La creación de un sentimiento de pertenencia de la comunidad al yacimiento, apoyado por programas educativos y de difusión, aumentaría su valoración en términos de identidad, orgullo y utilidad, impres-

⁸ El arte rupestre Otomí muestra influencias del área norte y de Mesoamérica; al momento del contacto los Otomíes se situaban especialmente en el Valle del Mezquital y Querétaro. Forman parte de las familias lingüísticas *otomangue* y *otomí-pame*. Otro grupo los Wixárika, (huicholes) habitan en la Sierra Madre Occidental (Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas), con mitos de creación, forma de vida y arraigo territorial notables. Forman parte de la familia lingüística uto-azteca (Hers 2021: 479).

cindibles en la apropiación del patrimonio rupestre, que afectaría positivamente en su conservación (Casado 2019b: 7).

3. A MODO DE REFLEXIÓN

Para el arte rupestre en territorio mexicano y ante la pluralidad de los ritmos temporales y la amplitud espacial, es imprescindible armonizar las obras rupestres a un tiempo multidireccional, de otro modo, difícilmente se explicarían los traslapes comunes de tiempo, territorio y contenidos; son obras hechas en uno o distintos momentos, respaldadas por uno o varios grupos, con diversa intencionalidad y por supuesto complementada o recordada en momentos posteriores, por ello distinguimos los tiempos: preliminar, iconográfico, cronológico, de pervivencia y de abandono.

La presencia humana en la región está identificada desde fechas antiguas, del Holoceno temprano, sin embargo, para estos momentos no existe asociación con muestras de arte rupestre. La gráfica rupestre más antigua se vincula a grupos de cazadores recolectores, posteriormente a agricultores tempranos de pervivencia prolongada, a grupos sedentarios y poblaciones agrícolas; en áreas del altiplano y meridionales prodigan desempeños y elementos de complejidad panmesoamericana. Los grupos históricos y de vigencia contemporánea siguen apropiándose de yacimientos ancestrales para depositar en ellos el discurso y cosmovisión heredada, muy valiosa por preservar la identidad o elaborar una narrativa nueva.

Como se advierte en estas líneas, los fechamientos absolutos para el arte rupestre en territorio mexicano son escasos, han sido los elementos comparativos y de estimación de la edad o relativos los constructores del entramado cronológico que hoy conocemos. El traslape cultural que se da en ciertas regiones, la pervivencia de simbolismos, la apropiación y ritualización de los sitios, junto con el relato de acontecimientos y mitos que dieron identidad a los grupos es algo singular de este gran territorio.

El tiempo de pervivencia patentiza la continuidad en espacios de tradición añeja y promueve el arraigo identitario, de este modo el arte rupestre pervive, se reutiliza o reinterpreta manteniendo la sacralidad del lugar como práctica ritual de transmisión de mitos y simbología. Este fenómeno, que no en todas las latitudes con arte rupestre se puede apreciar, en

el caso de México es privativo de algunos sitios y áreas, donde la secuencia de gráfica existe sin solución de continuidad.

El discurso que exhibe la pervivencia puede analizarse a la luz del trabajo etnográfico para que, haciendo un recorrido inverso, se obtenga información acerca del fenómeno rupestre primigenio. El último estadio de esta larga temporalidad es el tiempo de abandono, en el que el olvido no sólo es histórico sino actual, con lo que conlleva de desconocimiento y desarraigo de consecuencias irreparables para la conservación de este elemento arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a José Encinas y Jorge Ríos, Mauricio Marat y Víctor Santos, (INAH), por permitirnos la reproducción de algunas de las imágenes incluidas en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Antorcha R., Huchim, J., Mc Manus, M. (2021). Manifestaciones gráficas de la Gruta de Loltún. El paisaje como un medio ambiente construido. En M.^a P. Casado y L. Mirambell (coords.): *Retos y perspectivas en el estudio del arte rupestre en México* (pp. 549-566). Colección Arqueología. INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Ardelean C., Becerra, L., Winther, M., Schwenninger, J., Oviatt, Ch., Macías, J., Arroyo, J., Sikora, M., Ocampo, Y., Rubio, I., Watling, J., Medeiros, V., Oliveira, P., Barba, L., Ortiz, O., Blancas, J., Rivera, I., Solís, C., Rodríguez, M., Gandy, D., Navarro, Z., Rosa, J., Huerta, V., Marroquín, M., Martínez, M., López, A. y Higham, T. (2020). Evidence of Human Occupation in Mexico Around the Last Glacial Maximum. *Nature*: 1-19.
- Aveleyra, L. (1964). Sobre dos fechas de radio-carbono para la cueva de La Candelaria, Coahuila. *Anales de Antropología*: 25-130.
- Aveleyra, L. (1981). *Informe del Proyecto de arte rupestre de la Comarca Lagunera*. INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Ballereau, D. (1988). Arte rupestre en Sonora: Petroglifos en Caborca. *Trace*, 14: 5-72.
- Bednarik, R. (1996). Only time will tell: a review of the methodology of direct rock art dating. *Archaeometry*, 38: 1-13.
- Bednarik R. (2002). The dating of Rock Art: a Critique. *Journal of Archaeological Science*, 29: 1212-1233
- Berrojálbiz, F. (2015). *La Vitalidad de las Voces Indígenas. Arte rupestre del contacto y en sociedades coloniales*. Ed. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México.
- Casado M.^a P. (2005). Una década en la investigación del arte rupestre en México. En M.^a P. Casado y L. Mirambell (coords.): *Arte Rupestre en México. Ensayos, 1990-2004* (pp. 25-73). INAH - Secretaría de Cultura. México.

- Casado, M.ª P. (2019a). El arte rupestre como elemento transformador en la construcción del paisaje. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 7: 175-195.
- Casado, M.ª P. (2019b). Hacia un equilibrio entre la documentación, la investigación y la gestión del patrimonio arte rupestre en México. *Apuntes arqueológicos*, 2, 8: 7-32.
- Casado, M.ª P. (2021a). The universal narrative and regional categories in the rock art of northern Mexico. *Proceedings XXVIII Valcamonica Symposium 2021. Rock-Art, A Human Heritage* (pp. 127-135). Capo di Ponte. Valcamonica.
- Casado, M.P. (2021b). Estado de la cuestión referente al estudio del arte rupestre en México 2015. En. M.ª P. Casado y L. Mirambell (coords.): *Retos y perspectivas en el estudio del arte rupestre en México* (pp. 11-49.) Colección Arqueología. INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Casado, M.ª P. y Pinto, M. (2015). El registro, fase inicial de la investigación en el arte rupestre. Herramienta de detección de sitios. *Arte Rupestre de México para el mundo*. Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Cd. Victoria. Tamaulipas.
- Crosby, H. (1997). *The Cave Paintings of Baja California: Discovering the Great Murals of an Unknown People*. Copley Books. San Diego.
- De la Rosa, Y. (2019). *Los astros en las rocas de Coahuila: arqueología de los antiguos habitantes del desierto*. Secretaría de Cultura, Coahuila. México.
- Dorn, R. (1990). Rock varnish dating of rock art: state of the art perspective. *La Pintura*, 17(2):1-2, 9-11.
- Dorn R. (1992). A review of rock varnish dating of rock engravings. *International Newsletter on Rock Art*, 2: 10-14.
- Faugère, B. (2005). Las representaciones rupestres del Centro Norte de Michoacán. En M.ª P. Casado y L. Mirambell (coords.): *Arte Rupestre en México*. Obra diversa, 1990-2004 (pp. 413-507). INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Faugère, B. (2021). El "donde ver" en el arte rupestre del norte de Michoacán. Ritos solares y comunicación con lo no humano entre los grupos del Postclásico. En. M.ª P. Casado y L. Mirambell (coords.): *Retos y perspectivas en el estudio del arte rupestre en México* (pp. 349-381). Colección Arqueología. INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Fleming, S. (1979). *Thermoluminescence techniques in archaeology*. Clarendon Press. Oxford.
- Fujita, H. y Ainis, A. (2018). Traditions of early human groups in Baja California and possible routes for the peopling of the peninsula. *Western North American Naturalist*, 78(3): 285-301.
- Fullola, J., Castillo, V., Petit, A. y Rubio, A. (1994). Premières datations de l'art rupestre de la Basse Californie (Mexique). *INORA*, 9, Foix: 1-4.
- Gamboa, L., García, M y Díaz, K. (2018). *Los petrograbados de La Malinche*. El imaginario colectivo de Tula, 83. Secretaría de Cultura, México.
- García, J. y Santamaría, D. (1982). *La Cueva de Sta. Marta, Ocozocoautla, Chiapas*. Colección Científica 111. INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Gardner, E. (1962). El caso de las cuevas de Baja California. *Life*, 20, 4: 25-46.
- González, A., Rojas, C., Terrazas, A., Benavente, M y Stinnesbeck, W. (2006). Poblamiento temprano en el Península de Yucatán: evidencias localizadas en cuevas sumergidas de Quintana Roo. 2º Simposio Internacional El Hombre Temprano en América (pp. 73-90). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- González, L. (1999). *Museo regional de la Laguna y la cueva de La Candelaria* (48-56). INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Gutiérrez, L. y Hyland J. (2002). *Arqueología de la sierra de San Francisco. dos décadas de investigación del fenómeno Gran Mural* INAH - Secretaría de Cultura. México.
- MGrove, D. (1973). Olmec Altars and Olmec Myths. *Archeology*, 26: 128-135.
- Hers, M. (2021). El arte rupestre colonial del Mezquital y la perspectiva otomí de la Conquista. En. M.ª P. Casado y L. Mirambell (coords.): *Retos y perspectivas en el estudio del arte rupestre en México* (pp. 479-502). Colección Arqueología. INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Hers M., Vite, A. y V. Valdovinos. (2015). Arte Rupestre: identidad y dominio territorial en tiempo coloniales. *La vitalidad de las voces indígenas arte rupestre del contacto en sociedades coloniales*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México: 37-63.
- Küenne, M. y Strecker, M. (eds.). (2008). *Arte Rupestre de México Oriental y América Central*. 2º ed. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia.
- Martos, L. (2015). *Espacios sagrados, espacios profanos cuevas mayas del centro-oriente de Yucatán*. INAH. México: 287-289.
- Meighan C. (1966). Prehistoric Rock Paintings in Baja California. *American Antiquity*, 31: 372-392.
- Mirambell, L. (2012). *Rancho "La Amapola", Cedral. Un sitio arqueológico-paleontológico pleistocénico-holocénico con restos de actividad humana*. México.
- Mondragón, M. (2019). Caracterización multianalítica de pigmentos en pintura rupestre situada en el Estado de Guanajuato, en el centro de México. *VII Simposio Latinoamericano de Física y Química en Arqueología, Arte y Conservación del Patrimonio Cultural*. México.
- Murray, W. (2007). *Arte Rupestre del Noreste. Monterrey, Nuevo León*. México.
- Neurath, J. (2021). Becoming Peyote, or the Flowers of Wirikuta. Flower Worlds. En M. Mathiowetz y A. Turn: *Religions Aesthetics, and Ideology in Mesoamerica and the American Southwest* (pp. 53-70). University of Arizona. Tucson.
- Petit, M. A. y Rubio, A. (coords.) (2006). *El yacimiento arqueológico El Ratón. Una cueva con pinturas en la Sierra de San Francisco (Baja California Sur, México), I. Las excavaciones*. Monografías del SERP, 6, Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques, Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Pigeaud, R. (2005). Immédiat et successif: le temps de l'art des caverns. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 102-Hominidés, 4: 813-828.
- Ritter, E. (1986). Interpreting the Rock Art of La Trinidad, Baja California, México with Regional Behavioral Implications. *American Indian Rock Art*, 10: 157-173.
- Rodríguez, R. (2018). *Coahuila Indígena*. Secretaría de Cultura del Estado de Coahuila. México.

- Rubio, A. (2013). *El yacimiento arqueológico de El Ratón. Una cueva con pinturas en la Sierra de San Francisco (Baja California Sur, México). II El Mural Pintado*. Monografies, 10: 82. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Sánchez, G. (2016). *Los Primeros Mexicanos. Late Pleistocene and Early Holocene People of Sonora*. The University of Arizona Press. Tucson.
- Sánchez, G., Holliday, V., Gaines, E., Arroyo, J., Martínez, N., Kowler, A., Lange, T., Hodgins, G., Mentzer, S. y Sánchez, I. (2014). Human (Clovis)-gomphothere (*Cuvieronius* sp.) association ~13,390 calibrated BP in Sonora, Mexico. *PNAS*, July 29, 111, 30: 10972-10977.
- Santos, V. y de la Torre, J. (2015). *Las Labradas. Cinco años del proyecto arqueológico*. Serie Arqueología de Sinaloa. Culiacán. México.
- Schaafsma, P. (1980). *Indian Rock Art of the Southwest*. School of American Research, Santa Fe. University of New Mexico. Albuquerque.
- Turpin, S. (2010). *El arte indígena en Coahuila*. Universidad Autónoma de Coahuila. México.
- Turpin, S., Herbert, E. y Valadez, M. (2005). The Mobiliary Art of Boca de Potrerillos, Nuevo León, México. En M.ª P. Casado y L. Mirambell (coords.): *Arte Rupestre en México. Ensayos 1990-2004* (pp. 305-322). INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Valadez, M., Turpin, S. y Eling H. (2009). Boca de Potrerillos: Evidencia arqueológica y paleoambiental del desarrollo indígena en Nuevo León. *Boca de Potrerillos* Universidad Autónoma de Nuevo León. México: 17-39.
- Velázquez, A., López, E., Casado, M.P., y Gaxiola, M. (1988). *Subproyecto de pictografías y petrograbados. Zonas arqueológicas. Yucatán*. INAH - Secretaría de Cultura. México.
- Viñas, R. (2013). La Cueva Pintada. Proceso evolutivo de un centro ceremonial, Sierra de San Francisco, Baja California Sur, México. *Monografies*, 9. Universitat de Barcelona: 236-239.
- Watchman, A., Gutiérrez, M. y Hernández, I. (2002). Giant Murals of Baja California: New Regional Archaeological Perspectives. *American Antiquity*, 76: 947-948.

PROPOSITIONS MÉTHODOLOGIQUES POUR LA LECTURE DES DONNÉES CÉRAMIQUES DE L'ÉPOQUE ROMAINE ET DE L'ANTIQUITÉ TARDIVE

PROPUESTAS METODOLÓGICAS
PARA LA LECTURA DE LOS DATOS CERÁMICOS
EN ÉPOCA ROMANA Y EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

José Carlos Quaresma

NOVA/FSCH-Universidade Nova de Lisboa.
CHAM (Centro de Humanidades)
josecarlosquaresma@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3139-1975>

Recepción: 21/09/2022. Aceptación: 06/10/2022
Publicación on-line: 23/11/2022

RÉSUMÉ: Dans cet article nous discutons des questions épistémologiques concernant la production, diffusion et consommation de la culture matérielle (notamment la céramique). Notre analyse passe par cinq points: 1) Les méthodes de quantification du mobilier (Nombre de Fragments, Nombre Minimum d'Individus et d'Équivalent Vases, importation moyenne annuelle, histogrammes et graphiques linéaires et quantification des contenus); 2) La datation contextuelle (analyse des contextes et du rapport entre action humaine, action naturelle et objets, analyse des concepts de «résidualité» et d'«intrusibilité», des contextes fermés et ouverts, des contextes à formation rapide et à formation lente, épaves et trésors, application de contextes sélectionnés, présentation sélective de données non quantifiées, confrontation de données stratigraphiques, historiques et chrono-typologiques); 3) La datation typologique (datation typologique traditionnelle versus les facies géochronologiques de diffusion/datation et versus la courbe chronologique de production /diffusion); 4) Le commerce visible et invisible, l'analyse régionale des phénomènes (entre production, diffusion et consommation); 5) Le commerce terrestre, fluvial et maritime et l'échelle empirique de l'économie de l'Antiquité (centres de consommation et centres de distribution, la distance et les voies de communication et l'échelle de l'économie de l'Antiquité par rapport aux chiffres de la fin de l'époque Moderne, à l'aube de la révolution industrielle).

Mots-clés: Étude de l'enfouissement; Commerce; Statistique; Théorie; Interprétation.

RESUMEN: En este artículo se discute cuestiones epistemológicas con respecto a la producción, difusión y consumo de la cultura material (en particular la cerámica). Este análisis pasa por cinco puntos: 1) Métodos de cuantificación del mobiliario (conceptos de número de fragmentos, número mínimo de individuos y estimativa de equivalente de vaso, importación media anual, histogramas y gráficos lineares y la cuantificación de contenidos); 2) Datación contextual (contextos y la relación entre acción humana, acción natural y objetos, conceptos de residualidad e intrusismo, contextos cerrados e contextos abiertos, contextos de formación rápida y contextos de formación lenta, pecios y tesoros, aplicabilidad de contextos seleccionados, presentación selectiva de datos no cuantificados, confrontación de datos estratigráficos y de datos históricos, de datos cronotipológicos y de datos históricos); 3) Datación tipológica (datación tipológica tradicional versus facies geocronológicas de difusión/datación y datación tipológica monolítica facies curva cronológica de producción/ difusión); 4) El comercio visible y invisible, el análisis regional de fenómenos (entre producción, difusión y consumo); 5) Finalmente, el comercio terrestre, fluvial y marítimo y la escala empírica de la Economía Antigua (conceptos de centros de consumo y de distribución, distancia y vías de comunicación y la escala de la Economía Antigua, por comparación con datos del final de la Época Moderna, en el albor de la Revolución Industrial).

Palabras clave: Formación de contextos; Comercio, Estadística; Teoría; Interpretación.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Quaresma, J. C. (2022). Propositions méthodologiques pour la lecture des données céramiques de l'époque romaine et de l'Antiquité Tardive. *Salduie*, 22: 21-50.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022227335

1. INTRODUCTION

Cet article expose un ensemble de réflexions sur la méthodologie d'analyse des relations commerciales pendant le monde romain impérial et l'Antiquité Tardive.

La croissance du volume de données au cours des dernières décennies - grâce à l'augmentation de la recherche scientifique, mais aussi en raison de l'explosion dans plusieurs pays de l'Archéologie de sauvetage -, ainsi que la multiplication de thèses, congrès, livres et articles, nous oblige à améliorer graduellement nos méthodologies d'enregistrement, de traitement et d'interprétation de données.

En 2015, Bes, à propos de son étude sur la diffusion de la sigillée sur la Méditerranée orientale, a listé les nouvelles tendances scientifiques de la céramologie romaine, à partir des années 1970:

- "Growing number of [...] publications [...] of densification of distribution patterns.
- Quantified pottery studies [...] for the reconstruction of exchange patterns within the Roman world.
- Steady growth in regional syntheses.
- Growing attention for [...] the distribution into and use of pottery in non-urban and -coastal contexts.
- Archaeometric analyses" (Bes 2015).

Nous proposons de discuter plusieurs concepts au long de cet article, dont certains seront nommés et débattus. Nous analyserons la base empirique archéologique, la nature des sites et des contextes, la géographie économique, les liaisons entre les objets et les théories, les stratégies de quantification des phénomènes et la potentialité de ceux-ci comme moyen d'accès à l'économie de l'Antiquité.

L'article se partage en cinq points majeurs :

- Méthodes de quantification du mobilier.
- Datation contextuelle.
- Datation typologique.
- Le commerce visible et invisible.
- Commerce terrestre, fluvial et maritime et l'échelle empirique de l'économie de l'Antiquité.

Enfin, si préhistoire a longtemps été un domaine riche en réflexions théoriques sur le positionnement et la conception des données, l'Archéologie des périodes historiques tombe souvent, surtout en Europe du Sud, dans une tendance artefactualiste, oubliant parfois sa dimension de science sociale et humaine.

2. METHODES DE QUANTIFICATION DU MOBILIER

La quantification de céramiques et de verres est sûrement une des tâches les plus importantes au cours de l'étude de la culture matérielle en archéologie. Il existe néanmoins encore beaucoup d'incohérences. En effet, la statistique est devenue de plus en plus importante, mais la méthodologie employée, la modulation graphique des résultats et la lecture de ceux-ci restent toujours un champ problématique et inconstant.

De plus, le manque de formation en mathématique et statistique dans les cursus de sciences sociales et humaines (dont l'éloignement progressif des *curricula* universitaires est le plus grand responsable), la difficulté de nombreux archéologues à travailler avec les logiciels disponibles et, enfin, l'absence de logiciels conçus pour faire face aux besoins des céramologues, forment un cadre général qu'il est urgent de résoudre.

Jusqu'au troisième quart du XXe siècle l'usage du calcul mathématique en céramologie a été épisodique, les progrès conceptuels de l'Archéologie Processuelle ayant été cruciaux pour l'avancée des méthodes concernant la quantification en céramologie (Bate 1998; Giannichedda 2016). Donc, la conciliation entre données statistiques et lectures archéologiques/historiques des données n'est qu'un fait récent.

Cet aspect se rattache nettement aux progrès institutionnels et juridiques de l'archéologie au cours du dernier demi-siècle, mais également à l'intention croissante de sauvegarder toutes les données possibles. La jonction de projets scientifiques et de nombreuses fouilles de sauvetage a produit donc des tonnes de mobilier dont l'étude ne peut demeurer subjective, prisonnière d'une observation en vol d'oiseau.

«Hayes, for one, estimated that some 30 to 40 million pottery sherds are excavated around the Mediterranean each year. The accuracy of this figure is irrelevant: it does, however give an impression of the numbers Roman pottery experts are faced with [...]. Lund recently estimated [...] the south Gaulish potter Castus (i.e. his workshop) is estimated to have manufactured some 300,000 vessels each year» (Bes 2015).

Ces phrases, écrites par Bes dans son travail sur l'évolution de la consommation des sigillées au long de la Méditerranée orientale, nous offrent une excellente perspective sur la dimension des bases empiri-



Figura 1. Cartoon consultable (1-01-2022) sur le site <https://twitter.com/DrNWillburger/status/1461367733891727360/>

ques livrées par les archéologues sur les sites d'époque romaine et tardive.

Bes (2015) répertorie aussi trois aspects, en ce qui concerne les données disponibles et les stratégies scientifiques:

- «The content can also have been determined by the author's or excavator's agenda, or may have been forced to reconcile with certain circumstances. A critical study of the published data is nevertheless required».
- «The custom of discarding undiagnostic (body) sherds is less and less common, but was not exceptional into the 60's [...], and possibly even later in the case of the eastern Mediterranean».
- In basically all publications the data is represented as a catalogue, a selection composed arbitrarily or based on a set of criteria, whilst other publications contain both a catalogue and a quantified overview».

Une fouille n'est qu'une parcelle d'un site et d'une ou plusieurs périodes; l'échantillon fouillé n'est qu'une parcelle de l'univers autrefois existant. Il faut donc se demander: comment quantifier et interpréter? La figure 1 nous donne une idée de la nuance quantitative, souvent expressive, entre les objets en circulation au passé et les vestiges fragmentaires trouvés dans les fouilles. Comment être donc capable de rapprocher statistiquement l'échantillon à l'univers d'origine?

2.1. Nombre de Fragments, Nombre Minimum d'Individus et Nombre d'Équivalent Vases

En 1998, le protocole sur la quantification des céramiques en Archéologie, publié après la réalisation d'une table-ronde à Beauvray, fut le résultat, bien conduit et accepté par la communauté scientifique, de la volonté d'établir et expliquer quelques notions conceptuelles, en prenant en compte l'évolution des travaux archéologiques.

Reprenant les mots des coordinateurs du protocole:

«Les réflexions s'inscrivent dans un courant de recherche méthodologique qui a conduit, depuis une trentaine d'années, à l'élaboration et à la mise en pratique de différentes méthodes de quantification [...]. Est-il véritablement utile et indispensable pour la compréhension d'un ensemble archéologique? [...] Quantifier pour quantifier n'a aucun sens en tant que tel et les problématiques doivent toujours être préalablement bien définies. [...] Il n'existe pas de méthode parfaite».

Ces questions nous mènent vers trois topiques essentiels, d'après les auteurs: la sélection de l'échantillonnage, le processus de quantification et la transmission documentaire (Arcelin et Tuffreau-Libre 1998).

Deux calculs statistiques proposés par le protocole français ont connu un énorme succès au sein de la communauté scientifique actuelle, essentiellement utilisés lors d'analyses où l'intérêt des quantités est l'axe principal du protocole. On parle du Nombre de Restes (NR), souvent dénommé Nombre de Fragments (NF) ou Nombre de Tessons (NT), et du Nombre Minimum d'Individus (NMI). Ces deux instruments rapprochent donc la méthodologie céramologique à celle proposée par la biologie, d'où elle s'inspire.

Le protocole ajoute quelques précisions pour que l'utilisation de ces calculs soit plus fiable. Le Nombre de Restes doit être compté après rassemblement ou recollage. D'autre part, d'après les auteurs, «la valeur du NMI est souvent obtenue en comptant uniquement le nombre de bords» (Arcelin et Tuffreau-Libre 1998), mais on doit quantifier toujours les plusieurs tessons de l'objet préservé.

Notre proposition est la suivante:

- Bord.
- Fond.
- Carène (pour certaines typologies ce segment constitue un élément identificateur. Il faut néanmoins se rappeler d'une possible inflation du

nombre des typologies identifiables à partir de ce segment morphologique).

- Anses (en prenant en compte que les vases à deux anses, telles les amphores, etc., nous mène à l'équation suivante: 2 fragments d'anse = 1 individu).
- Les parois sont utilisées dans le comptage du Nombre de Vestiges, mais jamais dans le comptage du NMI.

Une autre proposition du protocole, le nombre typologique d'individus, n'a pas eu le même succès, puisqu'elle n'a guère été appliquée dans les publications internationales. Le protocole le décrit ainsi:

«A l'intérieur d'un groupe céramique caractérisé, tous les éléments de forme ou de décor pouvant être rattachés avec certitude à un type de forme précis, et à un seul, peuvent être pris en compte, après rassemblement [...]. Le nombre d'individus qui composera le NTI est le plus élevé de l'inventaire par type des différents éléments de forme et de décor caractérisés» (Arcelin et Tuffreau-Libre 1998).

À notre avis, et par expérience, ce calcul risque de porter à confusion, étant préférable de filtrer le Nombre de Restes vers un seul cadre de NMI. Celui-ci peut inclure des fragments de parois non-classés morphologiquement, mais portant un élément décoratif important qui peut être quantifié au sein du NR et du NMI.

Par contre, une autre proposition du protocole fut acceptée, malgré sa faible visibilité au sein des publications, souvent rattachées aux univers non-stratifiés ou résumant l'univers stratigraphique sans une présentation critique. On parle donc de la correction du NMI, face à la distribution des fragments de chaque type au cours des US ou phases du site étudié. D'après les auteurs :

«La correction des valeurs nulles de NMI en regard de celles positives du NR (méthode dite de «pondération par une unité») ne doit pas être réalisée au niveau des enregistrements de l'US. Cette méthode présente le risque à terme de créer des populations fictives ou surévaluées. Elle ne peut être pratiquée que [...] par phases chronologiques» (Arcelin et Tuffreau-Libre 1998).

Sur ce dernier point, on suggère quelques changements. Tout d'abord, s'il n'y a qu'un seul fragment (NR), il y a donc au moins un individu (NMI). La proposition du NMI avec une valeur nulle nous semble donc incohérente. Deuxièmement, la correction des NMI face à la distribution de fragments d'une certaine typologie au cours des phases est raisonnable, mais souvent les fouilles publiées n'ont que des US. Procéder à cette correction au sein de l'US nous semble donc raisonnable aussi.

Pour finir, le calcul fourni par le NMI ne parvient pas à combattre l'inflation d'individus formée au sein de typologies de grande taille. Un grand plat peut hypothétiquement créer un grand nombre de fragments et d'individus, surtout si le bord a un diamètre large; par contre, un petit bol crée presque toujours un petit ensemble de NR et de NMI.

Dans ce sens, un autre instrument est décrit dans le protocole: l'Équivalent Vases (Arcelin et Tuffreau-Libre 1998) ou *Estimated Vessels Equivalent* (EVE) dans la céramologie anglo-saxonne. Dans cette méthode on doit comptabiliser un Individu quand les segments d'arc de bord préservés atteignent entre 1 et 100% de 360 degrés; 101% d'arcs de bord préservés correspondent donc à deux individus.

Le protocole stipule l'utilisation du NR et du NMI, en fonction d'une homogénéité méthodologique, mais l'utilisation de cette troisième proposition présente des avantages évidents qui évitent la survalorisation du NMI des typologies de grande taille, comme la figure 2 nous le montre.

Par contre, cette méthode n'est appliquée que sur des bords, les autres paramètres étant normalement oubliés. Il faut donc l'appliquer aussi aux fonds et carène, mais un dernier problème semble insurmontable: quand le paramètre le plus observé est celui des anses, on ne peut corriger les valeurs avec le EVE.

Types	Fragments de bord	Estimated Vessels Equivalent (EVE)
Plat	1513	99
Casserole	2013	245
Olla	2115	198
...		
Total	9638	1124

Figura 2. Tableau résumé de l'Équivalent vases de la céramique commune du centre producteur de Quinta do Rouxinol (Santos 2011).

2.2. Importation Moyenne Annuelle

L'évaluation des résultats statistiques nous pose un autre problème. Certes, le NMI nous donne les types, typologies ou origines régionales plus ou moins présentes, mais l'évaluation de son pourcentage, au sein d'une US, d'une phase ou de l'ensemble global d'un site, met en rapport des productions qui ont vécu pendant des segments temporels quelques fois assez différents. Quel est donc le

vrai poids d'une catégorie qui atteint un pourcentage élevé mais dont la période de consommation a été longue, par comparaison à une autre catégorie qui atteint un pourcentage bas mais dont la période de consommation a été courte?

Pour combattre cette déformation statistique, on propose l'instrument dénommé Importation Moyenne Annuelle (Lopes 1994), selon lequel le NMI de chaque type doit être partagé par sa durée de vie commerciale. Avec cette méthode on peut valoriser l'intensité commerciale de chaque type ou production sur un site étudié (Fig. 3).

2.3. Histogrammes et graphiques linéaires

La représentation graphique des résultats statistiques est souvent réalisée à travers des tableaux, comme celui de la figure 3. Néanmoins, cette stratégie rend leur lecture plus lente. Les yeux doivent parcourir les chiffres et mémoriser avant de comprendre leur relation.

En raison de cette difficulté, les céramologues optent souvent plutôt pour le dessin de graphiques à barres ou histogrammes. La lecture devient rapide et le rapport efficace entre les phénomènes. Mais, normalement, ces histogrammes, comme celui de la figure 4, sont dénués d'information numérique. Cela nous oblige à essayer visuellement l'interprétation mathématique des barres par comparaison à celles avec l'axe vertical.

Productions	Frag.	%	NMI	%	IMA
Sig. Italique	87	1,49	67	2,7	1,34
Sig. Sudgauloise	1498	24,7	933	37,7	15,6
Sig. Gaule du Centre?	2	0,03	2	0,08	0,03
Sig. Hispanique précoce	15	0,24	8	0,32	0,16
Sig. Hispanique	1533	25,3	569	23	5,69
Sig. Africaine A	1053	17,4	313	12,6	1,73
Sig. Africaine C	1448	23,9	370	14,9	1,85
Sig. Africaine C/E	61	1	34	1,37	0,27
Sig. Africaine E	5	0,08	5	0,2	0,05
Sig. Afric. continentale?	5	0,08	5	0,2	0,03
Sig. Africaine D	329	5,42	149	6,01	0,59
Sig. Africaine A/D	21	0,34	14	0,56	0,09
Sig. Hispanique Tardive	1	0,01	1	0,04	0,01
Sig. Phocéenne Tardive	6	0,09	6	0,24	0,08
Total	6064	100	2476	100	

Figura 3. Tableau statistique des sigillées de *Mirobriga* (Quaresma 2012).

Pour éviter l'erreur évidente d'interprétation des chiffres, on devait l'ajouter toujours à la valeur précise des barres des histogrammes. Un autre problème est provoqué par les histogrammes. Par exemple, la figure 4 montre un histogramme où chaque barre représente la quantité d'individus de sigillée consommés à *Mirobriga*. À gauche, on a les productions tendanciellement plus anciennes, telle la sigillée italique; à droite, les productions tendanciellement plus récentes, telle la sigillée phocéenne tardive. Cette stratégie naturelle et rationnelle nous mène néanmoins vers une illusion diachronique de l'évolution de la consommation. Tout d'abord, le lecteur pense involontairement que l'axe horizontal représente une vraie ligne temporelle.

Quelques conclusions historiques pourraient être tirées: au cours du Haut-Empire la sigillée sudgauloise et au Bas-Empire la sigillée africaine auraient été des produits consommés de façon similaire à *Mirobriga*, alors que la sigillée hispanique se situerait à un niveau intermédiaire. Mais cette vision diachronique qui en résulte est fautive! En effet, les barres se superposent partiellement, c'est-à-dire, elles ne représentent pas la vraie consommation à chaque moment.

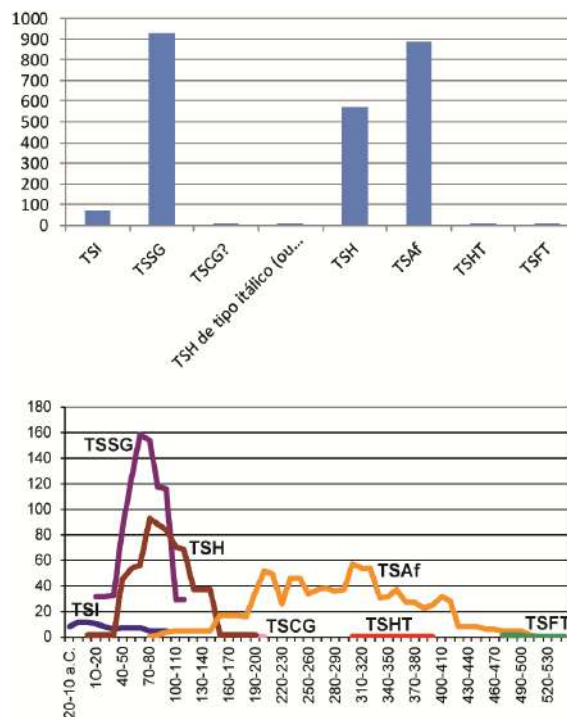


Figura 4. Statistique des sigillées de *Mirobriga* (adaptée de Quaresma 2012: fig.117).

Observons maintenant, sur la même figure 4, le graphique à ligne. Dans cette option, on applique la somme pondérée (*media ponderata* ou *weighted means sum*) (Furlan 2019). L'axe vertical représente toujours la quantité consommée, mais l'axe horizontal devient une vraie ligne chronologique. En plus, les barres furent substituées par des lignes dynamiques. L'avantage est évident. Cette stratégie nous offre la possibilité de voir la vraie fluctuation temporelle de la consommation de chaque production. La sigillée africaine, dont la barre était élevée, devient une ligne moyenne/basse qui parcourt une longue chronologie, et la consommation ultérieure est tout à fait différente de la consommation qui se produit dans le Haut Empire.

Pour la réalisation de la somme pondérée on propose l'application de décennies. Cela rend le graphique efficace, en évitant un excès de travail que nous donnerait la division par années. Fentress et Perkins (1987) ont pris l'année comme unité de temps dans leur article, qui est déjà devenu un classique dans les études commerciales de la vaisselle sigillée africaine. Plus récemment, Bes a justement accepté ce critère assez cohérent («using the year as the basis chronological unit suggests a very secure knowledge of the chronological ranges of forms»), mais dans son travail sur la Méditerranée orientale, l'auteur a opté pour le partage des individus par segments de 15 ans. Selon ses paroles:

«This not only overcomes [...] the consequent tendency to over-interpret, as such charts represent a very detailed chronological and quantitative dimension [...]. At the same time, it is felt that broader intervals (25, or even 50 years) might obscure some of the detail of the data» (Bes 2015).

2.4. Les amphores: quantification des conteneurs ou de leurs contenus?

La dernière réflexion sur ce chapitre concerne une question rarement posée parmi les spécialistes d'amphores et qui fut discutée par Bonifay au cours des dernières pages de sa thèse, consacrées aux lectures de la production et diffusion des céramiques africaines, pendant l'Empire et l'Antiquité Tardive (Bonifay 2004). Certes, le NMI, lors de son usage sur des vases utilitaires, nous donne la statistique directe du produit consommé, mais, en ce qui concerne les amphores, l'objet de consommation n'est pas le conteneur, mais son contenu.

L'observation courante de NMI pour la lecture du commerce alimentaire est donc une fausse réflexion. En effet, pour comprendre le poids commercial de chaque produit (salaisons, vin, huile, etc.) et de la région d'origine, on ne peut pas utiliser le NMI en dernière place, car les amphores ont des dimensions assez diverses. La méthode la plus correcte semble être la multiplication des individus (NMI) par la quantité de litres estimée pour chaque type. Le résultat obtenu est symptomatique, d'après l'exemple de l'auteur.

La figure 5 (Bonifay 2004) fut réalisée à partir de la base empirique des US de 425-450 apr. J.-Ch. du secteur de la Bourse, à Marseille. Certes, on y trouve, à travers le NMI, une prédominance du commerce vinaire oriental par rapport à l'africain, mais, après la multiplication des individus par litres contenus de chaque type, comme on peut le voir le résultat change complètement. En effet, la capacité de l'amphore africaine Key 35 est plus grande que celle des amphores vinaires orientales (LRA 1, 3 et 4). Le calcul des litres de vin vendu par région démontre donc un certain équilibre commercial du marché marseillais.

Malheureusement, le calcul du contenu en litres n'est qu'assez rarement utilisé par les spécialistes dédiés à l'étude des amphores, de sorte que les lectures chronologiques et spatiales des contacts commerciaux peuvent finir par être, dans certains cas, faussées, voire fausses.

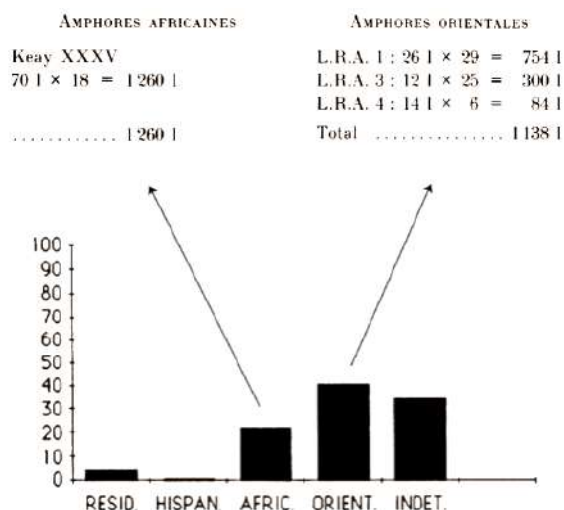


Figure 5. L'importation de vin oriental et africain à Marseille, secteur de la Bourse – phase de 425-450 apr. J.-Ch. (Bonifay 2004).

3. DATATION CONTEXTUELLE

Pour introduire une réflexion sur l'ontologie des contextes archéologiques, Bate (1998) répertorie deux grands ensembles épistémologiques: les «substantive theories» et les «observational theories». Les premières interprètent et expliquent les processus, les deuxièmes interprètent et expliquent les données. Les *observational theories* doivent être acceptables du point de vue théorique et l'inverse doit l'être aussi. En plus, les deux doivent partager un champ commun, dans lequel les diverses positions peuvent travailler ensemble, permettant aux concepts opératifs d'être compris sans ambiguïté au sein d'un accord intersubjectif.

Dans ce sens les théories *moyennes* sont cruciales, sachant que les archéologues sont incapables, pour plusieurs raisons, d'enregistrer toutes les données existantes sur les sites étudiés (Bate 1998).

Avant l'identification et l'analyse des contextes, quelques idées préalables doivent être retenues par l'archéologue et le céramologue:

- 1) il y a des différences entre les sociétés passées et l'évidence archéologique.
- 2) il y a, néanmoins, une correspondance entre les caractéristiques des contextes archéologiques et des objets avec celles des relations et des activités sociales qui les ont générées.
- 3) Cela n'implique pas que des relations et activités sociales similaires produisent des contextes archéologiques similaires.
- 4) Car ni les agents (culturels et naturels), ni les contextes archéologiques, ni les objets sont statiques .

L'analyse des contextes implique ainsi une équation: action humaine, action naturelle, objets, contextes sociaux, contextes archéologiques.

Ces questions furent problématisées pour la première fois par la *Behavioural Archaeology* ou Archéologie Comportementale, aux cours des années 1960, Schiffer étant le nom le plus célèbre de ce courant de pensée de l'Amérique du Nord.

Clairement et naturellement influencé par les développements acquis par la *New Archéologie* et l'Archéologie Processuelle des années 1960 et 1970, le grand objectif de Schiffer reposait sur la volonté de rendre l'Archéologie une discipline cohérente, avec ses propres lois et théories, de la libérer des lois des

sciences voisines, telle la géologie (Giannichedda 2016).

L'Archéologie Comportementale essayait de répondre à ces défis à travers un positionnement influencé par l'anthropologie. En effet, cette pensée est née à l'Université de l'Arizona et son épistémologie était clairement centrée sur l'histoire et l'archéologie américaine, non seulement en ce qui concerne les diverses cultures et périodes du continent, mais aussi sur le champ thématique de l'archéologie urbaine, qui avait, jusqu'à ce moment-là, une tradition essentiellement européenne (Furlan 2019: 13).

Malgré le succès limité de l'Archéologie Comportementale, elle fut extrêmement riche dans ses propositions pour la datation des contextes à travers les ensembles d'objets, pour laquelle elle soulignait le rôle de la relation complexe personnes-objets. Certes, notre article n'a pas l'intention de discuter l'évolution de l'Archéologie Comportementale jusqu'à nos jours, mais elle reste une méthodologie riche du point de vue épistémologique, en ce qui concerne la compréhension de la formation des contextes, l'enregistrement de ceux-ci par les archéologues et l'analyse et étude finale par eux et par les céramologues (Furlan 2019).

Quelques concepts opérationnels sont nés au sein de cette école. Pour l'analyse contextuelle, ce sont quatre concepts qui nous intéressent:

- Contexte systématique (celui qui existait au passé).
- Contexte archéologique (celui qui est trouvé par les archéologues).

Ces deux derniers concepts sont transformés par deux autres processus :

- *C-transforms* ou changements culturels.
- *N-transforms* ou changements naturels (Giannichedda 2016).

D'après Schiffer, les changements produits par les actions culturelles et naturelles peuvent être de quatre types, les deux premières étant les plus citées dans les travaux publiés par la communauté:

- *S-A transforms*: les objets peuvent être transférés directement du système culturel (*contexte systématique*) vers le contexte archéologique, par déchet (*discard*), déposition (*disposal*) ou perte (*loss*), la première situation (*déchet*) se reposant sur deux possibles scénarios – refus primaire (*primary refuse*) ou refus secondaire (*secondary refuse*).

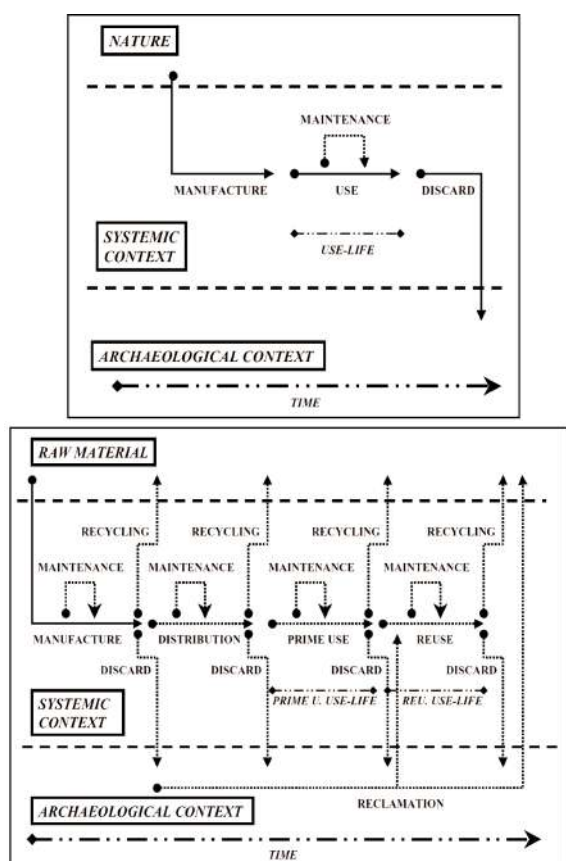


Figura 6. Artifacts and contexts formation (Peña 2007).

- A-S transforms: quand les objets d'un système culturel sont dérivés d'un contexte archéologique antérieur, par perturbation ou collectionnisme, par exemple.
- A-A transforms: quand les objets sont déplacés d'un contexte archéologique vers un autre contexte archéologique, par bouleversement.
- S-S transforms: quand les objets sont recyclés, trouvent un autre usage ou sont maintenus à travers des générations (Peacock 1982).

Plus tard, Furlan en 2012, dans son livre sur la datation de contextes urbains d'époque classique, a relativisé les possibles excès de l'approche anthropologique développée de l'Archéologie Comportementale:

«This tendency presents pros and cons: natural formation processes, geological and micro-morphological aspects and post-depositional processes step slightly to the background leaving mainly cultural processes in the foreground, which, in turn, are mainly pre-depositional and depositional. Indeed, in the Classical urban environment, culture formation processes play a major role

in shaping the record, simply because human activity lasted for long in the same place.»

Ces critiques furent exposées quelques années après le travail de Peña (2007) sur la céramique romaine et l'enregistrement archéologique. Selon les mots de l'auteur:

«It must be acknowledge that certain members of the post-processual/contextual school of archaeology have argued that the general model of the artifact life on which the model is based and, more broadly, certain of the basic assumptions made by the Schifferian/ formation processes school of archaeology of which it is a product represent significant misunderstandings or distortions of the nature of material culture, and the practice of archaeology [...]. The three behaviors that constitute the initial part of the life cycle – manufacture, distribution, and prime use – played only a limited role in the incorporation of pottery into the archaeological record. [...]. The other five behaviors – reuse, maintenance, recycling, discard, and reclamation – played a more salient role.»

Donc, selon l'opinion de Peña (2007) la présence des objets dans les contextes suit une chaîne opératoire (Fig. 6), antérieure à la formation de chaque contexte. Les phases possibles ne sont, évidemment, pas toujours obligatoires, mais plus complexes que celles proposées par l'Archéologie Comportementale de Schiffer: 1) *Manufacture*, 2) *Distribution*, 3) *Prime use*, 4) *Reuse*, 5) *Maintenance*, 6) *Recycling*, 7) *Discard*, 8) *Reclamation*.

La qualité archéologique, céramologique ou chronologique des contextes dépend donc de plusieurs facteurs, parmi eux, le seul qui est contrôlable par l'archéologue est celui de l'enregistrement.

Furlan (2019) a proposé deux types qualitatifs de contextes en milieu urbains: Classe I et Classe II. En les définissant comme suit: les contextes de Classe I sont ceux où les objets se trouvent dans leurs positions d'origine, quel que soit leur processus de déposition; tandis que les contextes de Classe II sont définis par l'existence d'objets résiduels. Dans son livre.

Furlan établit les concepts et bases qui définissent les contextes primaires et les contextes secondaires:

«A primary deposit is one whose assemblage largely belongs to the same systemic context in which the deposit was formed»; a secondary deposit is one whose assemblage largely, or completely, belongs to a systemic context previous to the one in which the deposit was formed».

Le premier type peut être daté par *ad quem*, tandis que le deuxième surtout par *terminus post quem*; les deux types peuvent également être datés par *terminus ante quem* (Furlan 2019).

Selon Furlan (2019), les contextes de Classe I sont essentiellement de huit types:

- 1) Niveaux d'occupation avec circulation (*occupation layers on floors*).
- 2) Niveaux de destruction.
- 3) Dépotoirs (surtout quand le pourcentage de sédiment est très bas, face à la densité d'objets).
- 4) Contextes funéraires.
- 5) et 8) Dépôts primaires dans certaines unités négatives (remplissage ou remblais), surtout concernant les cas de taux élevé d'objets bien préservés.
- 6) Trésors monétaires.
- 7) Remplissages de fours de production de mobilier (céramique, verre, etc).

On ajouterait un neuvième type: épaves et dépotoirs portuaires, pouvant également survenir en situation urbaine.

3.1. Résidualité et «Intrusibilité»

La discussion de la qualité des contextes nous mène, en ce qui concerne l'étude du mobilier, vers les concepts de résidualité et intrusibilité, énoncés déjà au Protocole de Beuvray (Arcelin et Tuffreau-Libre 1998). Tous les céramologues font face à ce problème: comment distinguer l'ensemble contemporain de la formation du contexte, des ensembles possibles d'objets déjà morts (résiduels) et des ensembles possibles d'objets plus tardifs, placés dans le contexte à travers des processus postérieurs (intrusions)?

La résidualité est presque toujours présente dans les contextes archéologiques. Le taux de résidualité peut parfois disparaître, par exemple dans certains contextes fermés (nous en reparlerons plus tard) ou dans certains contextes ouverts, mais formés et préservés dans des conditions privilégiées. Furlan (2019) nomme quelques cas de résidualité publiés:

- Pour Cecamore, «manufatto che, prodotto in un dato momento, dopo esaurita la sua funzione, si ritrovi in un contesto posteriore al suo periodo d'uso».
- Pour Santangeli, «quei repertiche, esaurito il loro periodo di utilizzazione e stratificati, sono stati in qualche modo riciclati in contesti posteriori insieme alle loro matrici terrosa [...], che

restano in circolazione per un periodo di tempo più lungo dell'usuale».

- Pour Zanini, «come componente antropica della matrice, o meglio come la parte della matrice di cui è più facilmente riconoscibile l'origine antropica».
- Pour Peña, «any sherd initially discarded before the beginnings of the formation of the context from which it was discovered as residual».
- On ajoute l'observation de Peacock (1982), qui défend le classement de résiduel pour les plus petits fragments ou qui démontrent un processus d'érosion évident, qui n'est pas observé parmi le reste de l'ensemble.

Voyons donc quelques exemples pratiques, pour essayer de comprendre les conséquences scientifiques de l'application ou de l'absence de cette méthodologie au moment de fournir des conclusions typologiques ou économiques, à partir d'une analyse contextuelle.

La figure 7 nous montre dans la ville lusitanienne d'*Ammaia* un cas de faible taux de résidualité dans les US de la phase de 40-70 apr. J.-Ch.. Le taux de 3,5% est assurément une valeur basse et nous offre une certaine assurance lors de la caractérisation céramologique et commerciale de la ville à cette époque. Les résultats permettent aussi de savoir quels sont tendanciellement les types et les productions actives à cette phase. De plus, l'univers disponible (82 individus) rend les conclusions obtenues statistiquement sûres.

Un faible taux de résidualité parmi les céramiques fines – celles qui ont une indépendance chronotypologique plus avancée au sein de la céramologie romaine – nous permet d'analyser d'autres typologies dont la connaissance chrono-typologique reste toujours plus faible.

Par exemple, l'analyse de l'évolution chronologique des amphores ou de la céramique commune a de fortes chances d'obtenir de bons résultats, car le faible taux de résidualité parmi les céramiques fines se répète probablement parmi les amphores. Les études bio-archéologiques seront très importantes aussi. La caractérisation de la faune et de la paléobotanique de cette phase sera cohérente et cet aspect est crucial parmi des taxonomies où il n'y a que des types (espèces animales et végétales) sans chronologie propre.

Classe	Origine	Type	Frag.	NMI	NMI Prod.	% NMI Prod.	
Sigillée	Italique	Consp.19	1	1	6	5,2	
		Consp.21.1	1	1			
		Consp.22	2	2			
		Consp.22?	1	1			
		Non id.	7	1			
	Sud-gauloise	D19	1	1	69	59,6	
		Ritt.1	2	2			
		D15/17	1	1			
		D18	7	7			
		Plat	5	5			
		Ritt.5c	2	1			
		Ritt.9b	2	2			
		D24/25	19	17			
		D27	17	17			
		D27a	1	1			
		D27b	8	8			
		D27c	1	1			
		Coupe	3	3			
		D30	1	1			
		Non id.	24	2			
	Hispanique-Précoce	Type III	1	1	1	0,8	
	Hispanique (La Rioja)	D27	2	2	6	5,2	
		Plat	2	2			
		Coupe	1	1			
		Non id.	9	1			
	Total			210	82	82	100
	Residualité: 3,5%						
Intrusibilité: 0%							

Figura 7. Tableau statistique des sigillées à *Ammaia* (phase 40-70 apr. J.-Ch.) (Quaresma 2018a).

Classe	Origine	Type	Frag.	NMI	NMI Prod.	% NMI Prod.
Sigillées	Hispanique (La Rioja)	Drag. 18	1	1	2	3,57
		Drag. 27	1	1		
	Hispanique (Andújar)	Drag. 27	2	2	2	3,57
		Non id.	1			
	Hispanique-(Augusta Emerita)	Drag. 27	1	1	1	1,78
	Africaine A	Hayes 8B	1	1	8	14,28
		Hayes 9B	1	1		
		Hayes 9 ou 14	1	1		
		Hayes 14A	1	1		
		Hayes 14B	1	1		
		Hayes 15	2	2		
		Hayes 27	1	1		
		Non id.	11			
	Africaine C	Hayes 44	1	1	4	7,14
		Hayes 45A	1	1		
		Hayes 50A	1	1		
		Hayes 50B	1	1		
		Non id.	15			
	Africaine D1	Hayes 50B	1	1	7	12,5
		Hayes 58B	4	4		
Hayes 76		1	1			
Style A(ii)		1	1			
Non id.		2				
Lampes	Baetica littorale	Disque	1	1	1	1,78
		Non id.	1			
	Augusta Emerita	Non id.	1	1	1	1,78
		Disque	1	1		
	Local/régional	Dressel 28	1	1	2	3,57
Non id.		1				
IEV (imitation d'engobe rouge)	Local/régional	Semblable a H67B	1	1	1	1,78
Total			104	56	56	100
Residualité: 53,5%						
Intrusibilité: 0%						

Figura 8. Tableau statistique des céramiques fines de la *villa* de Quinta da Bolacha (phase 425-475 apr. J.-Ch.) (Quaresma 2017).

La figure 8 nous offre un cas contraire. Il s'agit d'un cas typique des sites atlantiques, vers la fin de la domination politique romaine, au Ve siècle apr. J.-C. Les niveaux d'abandon définitif et ceux de simple interruption de circulation dans les sites/secteurs livrent de grandes quantités de mobilier qui rejoignent les objets actifs à l'époque et de nombreux ensembles de mobilier utilisé pendant le Bas-Empire. Donc, dans ce cas, un taux qui dépasse les 50% est sûrement une valeur assez élevée qui ne permet pas d'obtenir une caractérisation sûre du commerce contemporain (sauf quand l'univers de la phase/US est tellement grand qu'une résidualité élevée n'empêche pas cette analyse). De même, les études des typologies aveugles déjà citées, telles les amphores, la céramique commune ou les faunes consommées, restent évidemment moins sûres.

Calculer la résidualité n'est guère facile. On a déjà discuté plus haut quelques propositions pour son identification. Néanmoins, leur application à la base empirique reste toujours problématique et dépend souvent de tendances scientifiques. Certes, une typologie ou un type peuvent être considérés antiques parmi les céramologues, mais plus tard être l'objet d'un changement de perspective qui lui donne une chronologie plus récente ou plus longue. Donc, un contexte peut nous indiquer un cas de résidualité ou un cas nouveau de continuation de production et consommation du type ou de la production en analyse. En effet, c'est l'archéologue qui le détermine!

L'exemple de la figure 9 montre un cas possible d'intrusion dans le contexte appelé de *Schola Praeconum I*, à Rome. Environ 99,2% du contexte est formé par un ensemble de types de sigillée africaine dont la chronologie indique une datation contextuelle du deuxième quart du Ve siècle. Malgré tout, une part de l'ensemble final qui représente 0,8% est constitué par des types, tels les formes Hayes 91C, 103 et 104, dont la chronologie ne débute qu'à partir de la fin du Ve siècle (Bonifay 2004). Les archéologues qui ont publié le contexte ont défendu une position intrusive pour ces types, laissant la datation reposée sur l'ensemble qui constitue 99,2% du contexte. Néanmoins, on ne peut pas être sûr. En effet, on ne peut pas prouver cette situation qui peut prouver l'inverse, c'est-à-dire, les types Hayes 91C, 103 et 104 peuvent constituer le petit univers contemporain qui a rassemblé un univers assez grand de mobilier résiduel.

430-440 apr. J.-Ch.	
Type	%
H.80B	22,3
H91A	13,3
H64	8,9
H67	7,1
H61 (H61B=3,5%)	6,2
H76	5,3
H80A	4,4
H63, 81A, 85B, 87A	2,6
H59B	1,7
H50B/80, 53, 56, 61A, 69?, 70V, 78, 81B, 84, 12/102, 91B, 92, F16, 91C?, 103A, 104A	0,8

Figura 9. Tableau statistique résumé du contexte de *Schola Praeconum I* – Rome (adapté de Whitehouse *et al.* 1982).

3.2. Contextes fermés versus contextes ouverts. Contextes de formation rapide versus contextes de formation lente

Lors de la discussion épistémologique du chapitre 2 on a établi les classifications proposées par Furlan (2019) pour les contextes (urbains), en prenant en compte leur qualité et origine. Remolà Vallverdú (2000), dans sa thèse sur les amphores tardives de *Tarraco*, a fait, pour sa part, une liste plus longue et complexe des contextes (urbains) identifiés dans la ville et qui ont livré les ensembles amphoriques analysés d'une façon typologique et contextuelle. D'après l'auteur, on peut parler de (et à nouveau on pourrait ajouter les dépotoirs portuaires et industriels qui manquent dans cette étude):

- Remblais de construction: leurs contenus possèdent une position secondaire; le mobilier est souvent fragmentaire et le taux de résidualité élevé.
- Remblais prémédités: leur formation est normalement rapide et ils ne se rattachent pas aux processus constructifs; mais leur nature chrono-typologique est similaire à celle des remblais de construction.
- Niveaux de circulation: leur mobilier est souvent faible et fragmentaire; le degré d'homogénéité et de qualité chrono-stratigraphique peut être élevé quand il s'agit d'US fermées par les processus de destruction ou d'abandon rapide.
- Niveaux d'abandon: ils sont toujours difficiles à interpréter, car la distinction entre abandon ab-

solu ou permanent et abandon graduel peut être compliquée; des étapes intermédiaires peuvent exister, mais leur identification archéologique est difficile à enregistrer; les taux de résidualité sont souvent élevés, tout comme la fragmentation et l'hétérogénéité.

- Niveaux de destruction: leur mobilier est tendanciellement hétérogène, fragmentaire et résiduel, provenant des niveaux de circulation précédents et mélangé avec les débris de construction; malgré tout, ce type d'US peut plus souvent contenir des objets in situ que les niveaux de circulation.
- Niveaux de sédimentation progressive: souvent associés à des processus d'abandon et conjuguent des actions naturelles et anthropiques (culturelles); il s'agit de remblais de systèmes de conduction d'eaux (adduction ou écoulement), de remblais de fosses (qui se rattachent aux niveaux de construction, discutés plus haut), ou de la sédimentation progressive de voies de circulation.
- Dépotoirs: leur mobilier est normalement abondant, mais la sédimentation homogène ou hétérogène, en fonction de la vitesse de formation; la nature des objets dans ce type de contexte peut être diversifiée, elle inclue aussi une bonne quantité de matériel organique (pas uniquement de faune), qui donne des contextes d'excellence pour la compréhension globale du style de vie de la population; d'après Remolà Vallverdú, les dépotoirs semblent souvent (en fonction de leur extension temporelle et spatiale) des contextes dynamiques, dans lesquels on trouve des avantages (un taux bas de résidualité et un univers large de mobilier) et des désavantages (tout d'abord, une sélection consciente des objets déposés).
- Contextes funéraires: il s'agit d'US pauvres en mobilier, mais ce sont normalement des contextes fermés ou bien protégés contre de possibles intrusions postérieures.
- Finalement, on ajoutera à cette liste, les dépotoirs portuaires et industriels:
 - il s'agit de remblais fluviaux, maritimes ou terrestres, formés pendant l'occupation commerciale de l'espace dont la fonction est très spécifique (mouvement d'embarcations et de chariots, avec perte intentionnelle ou occa-

sionnelle de marchandises), dans le cas des dépotoirs portuaires;

- il s'agit de dépotoirs terrestres, directement rattachés aux fours de production céramique ou verrière, dans le cas des centres de production industriels. Dans le cas des dépotoirs des centres de productions de céramique, on peut distinguer deux types, en fonction de leur potentialité de datation contextuelle. D'une part, les centres de production d'amphores, de céramique commune ou de verres, par exemple, ont normalement des céramiques fines d'importations qui aident l'archéologue à dater les US (voir par exemple, les cas bien réussis, au Portugal, des sites de Quinta do Rouxinol ou de Marinha Baixa – Raposo, Santos et Quaresma 2018; Quaresma, Sarrazola et Silva 2015 -, ou de Los Matagallares, en Espagne - Bernal Casasola 1998). D'autre part, les centres de production de céramiques fines, notamment de sigillées, peuvent souffrir du manque de céramiques fines importées, ce qui rend plus difficile ou inexistante une contradiction chronologique, lors de la mission de datation contextuelle (voir, par exemple, le cas français de La Graufesenque – Genin 2007 -, ou le cas espagnol d'Andújar – Sotomayor, Roca et Sotomayor 1979, comme exemples de la bibliographie abondante de ces alphas).

La nature des contextes peut donc conditionner la qualité céramologique à étudier, les contextes fermés par un processus constructif rapide étant les plus sûrs, car tendanciellement protégés contre les intrusions. Par contre, la différence qualitative entre les contextes de formation rapide ou lente peut beaucoup varier. Il s'agit de dépotoirs produits spécialement pour cet effet ou des situations d'utilisation des espaces vides entre bâtiments, à côté ou proches d'eux.

Chronologiquement, il s'agit de contextes de formation rapide avec une seule US ou un nombre limité d'US, ou de contextes de formation lente ou assez lente, qui peut être actifs pendant des siècles, en incluant plusieurs US de facies assez différents entre elles. La figure 10 concerne un remblais /dépotoir formé entre le pont et la probable *natatio* (ou réservoir d'eau) de *Mirobriga*, du début du IIe siècle jusqu'au IVe siècle.



Figura 10. Le secteur Ponte-Sul de *Mirobriga* – dépotoir entre le pont et la *natatio* (Quaresma 2012).

La longue diachronie de ce processus stratigraphique lui conféra une grande hauteur, de plus de deux mètres. Naturellement, ce processus prend en compte plusieurs US et phases et leur degré de résidualité et d'intrusibilité peut beaucoup varier, aspect que nous devons prendre en compte

3.3. Épaves et trésors

Quelques lignes sur deux situations classiques. Les épaves constituent des contextes photographiques par excellence – une cargaison, effectuée peu après son déplacement vers les centres de consommations, qui fait naufrage dans le fleuve ou dans la mer. Les épaves sont donc des moments uniques, où la résidualité et l'intrusion n'existent pas. Le seul problème hypothétique est la présence de mobilier appartenant à l'équipage du bateau, dont la chronologie, typologie et origine peuvent tromper l'analyse de l'archéologue. Dans ce cas, la présence d'un petit ensemble qui se distingue du reste de l'univers enregistré, peut être suffisant pour sa classification comme non-cargaison.

Par contre, les cargaisons principales des navires sont se rattachent souvent au commerce alimentaire ou au matériel de construction. Les amphores sont donc la typologie la plus connue dans toutes les études menées au sein de l'archéologie dite sous-marine.

La datation de ces contextes repose sur des ensembles céramiques ou monétaires souvent de petite ou très petite dimension, mais normalement cohérents. Cela permet l'élaboration d'études comparatives approfondies, dont l'analyse chronologique est assez sûre (voir Parker 1992, ou Tortorella 1981). La présence de monnaies avec des productions céramiques fines, permet, dans quelques cas, une précision temporelle assez fine (voir, par exemple, Bost *et al.* 1992).

Il faut rappeler encore que les épaves ne peuvent pas être considérées comme contextes toujours libres d'intrusion ou de résidualité. En effet, pour des raisons techniques, la recherche est centrée en points névralgiques de la circulation fluviale et maritime, où la détection et la fouille sont possibles. Sur ces points de passage, quelques fois eux-mêmes problématiques pour la navigation, plusieurs épaves

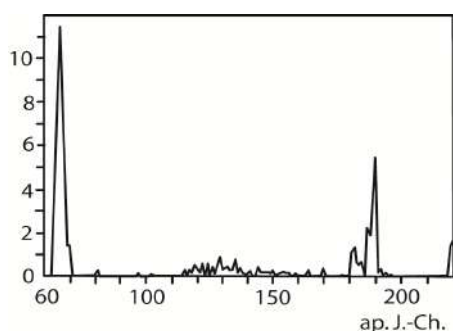


Figura 11. Statistique des frappes présentes dans un trésor égyptien du III^e siècle (Duncan-Jones 1994).

peuvent, en produisant une diachronie stratigraphique d'épaves successives ou une dangereuse proximité spatiale entre elles.

On a déjà parlé du rôle de la numismatique dans la datation des épaves, mais il faut toujours souligner qu'une monnaie peut être utilisée, ou trésor, pendant des décennies ou des siècles. Leur utilisation comme moyen de datation absolue des contextes terrestres ou d'épaves risque donc d'être trompeuse et de nous conduire à de mauvaises conclusions. Voyons par exemple la figure 11, concernant un trésor égyptien du III^e siècle, où de nombreuses pièces de monnaie frappées au I^{er} siècle.

C'est vrai que l'inflation développée au cours des III^e et IV^e siècles rend les monnaies plus utiles pour la datation contextuelle. Selon les mots de Peacock (1982):

«coins can be difficult to use with confidence because they may be hoarded and remain out of circulation for long periods or they may have a long life before being lost. However, coins are particularly plentiful in the Late Roman Period and if they are enough in a given deposit, the youngest is likely to be near the date when the layer was formed, providing a tpq for associated pottery».

Cette vision optimiste fut longuement appliquée dans les études céramologiques (voir, par exemple, plusieurs explications de Hayes présente dans l'ouvrage typologique sur *Late Roman Pottery* – Hayes 1972).

Cependant, vous devez toujours respecter l'analyse céramologique et celle-ci devient de plus en plus cruciale pour l'élaboration de la datation contextuelle finale. De plus, sachant que le monnayage des III^e et IV^e siècles a été utilisé de manière récurrente au cours des Ve-VII^e siècles, conséquence d'un processus généralisé de démonétisation progressive de

la société post-romaine, la datation des contextes postérieurs à la dernière grande frappe de 395 apr. J.-Ch. (Marot 2000-2001) repose surtout ou presque toujours sur le mobilier.

3.4. Contextes sélectionnés versus contextes sélectionnés en diagramme de phases stratigraphiques. Présentation sélective de données non quantifiées.

Le dernier point de ce titre est en effet la situation la plus récurrente dans les études céramologiques traditionnelles, où il manque souvent la dimension stratigraphique et statistique des données. Cette stratégie nous permet de voir une certaine dispersion géographique et chronologique des phénomènes, mais elle a fortement contribué à la stagnation de la connaissance typologique et chronologique des typologies, ainsi qu'à une compréhension partielle des lignes commerciales et leur intensité au fur et à mesure que le temps avance.

C'est justement l'avancée de la vision stratigraphique parmi les céramologues, qui a rendu possible, au cours des dernières décennies, le progrès de la connaissance typologique et économique de l'époque romaine et de l'Antiquité Tardive. Nous savons qu'il est impossible d'étudier tous les fragments, surtout quand les fouilles d'un certain site ou secteur furent intenses.

Pour faire face à cette impossibilité, on trouve souvent des solutions partielles telles que celles qui suivent:

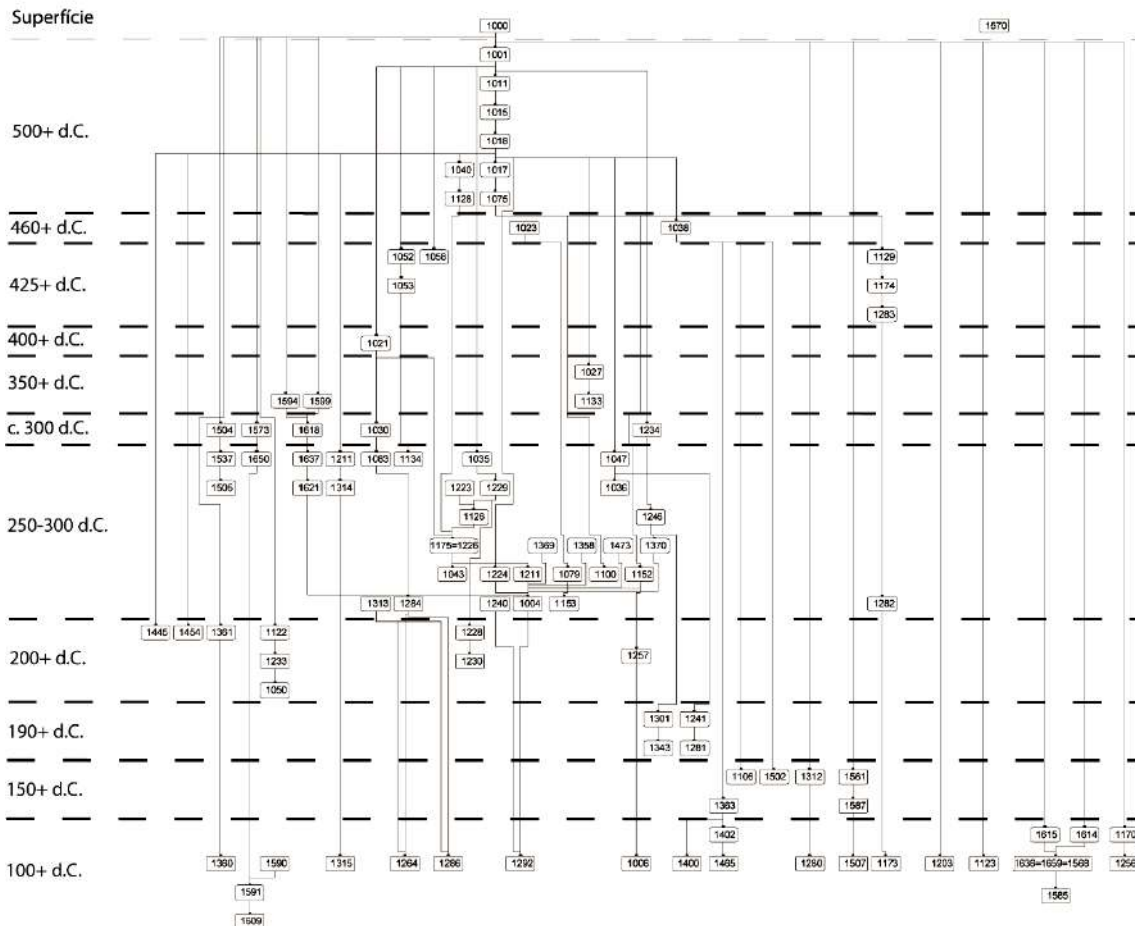
- La figure 12A illustre les contextes choisis dans les thermes de *Leptis Magna*, en Libye. Au cours de cette étude, Bonifay et Capelli (2013) ont choisi quatre contextes dont la qualité céramologique semblait sûre, parmi plusieurs US du secteur du site. Ainsi, au lieu de faire une étude moins détaillée sur tout le mobilier de l'unité stratigraphique, leur choix s'est reposé sur un univers plus petit, mais dont l'analyse eut un résultat plus exact.
- La figure 12B nous montre une autre situation : le choix d'une étude, basée sur des typologies choisies (dans ce cas, les céramiques fines), mais qui prit en compte le diagramme stratigraphique entier du site d'Almoínhas, au Portugal (Quaresma 2018b; 2018-2019; 2020).

Les deux options que nous présentons dans la figure 12 furent l'objet de quantification et démontrent le poids des typologies, des productions et des types, au cours de la diachronie des deux sites. Pour *Leptis Magna*, la chronologie de toutes les US et

phases du secteur concerné fut analysée au préalable. L'avantage pour le lecteur de la deuxième situation, concernant Almoínhas, repose sur la démonstration effective des critères de datation de toutes les phases et US.

Phases	Contextes	Espaces										Propositions de datation					
		19	18	22	26	13 14 16 23	24 27 28	15	11	8 12 17	7 29		6	5	4		
phase 4 :	ensablement 2																c. 500→
ensablement	ensablement 1																c. 425→
phase 3 :	abandon																c. 400 ?
reconversion	réoccupation 2																c. 350-360 ?
	réoccupation 1																c. 290-310 ?
phase 2 :	abandon																c. 250-260 ?
	thermes																c.150-260?
phase 1 :	occupation																125-150+
	construction																flavien ?
	entrepôts																julio-claudien ?
	occupation 2																augustéen ?
	occupation 1																
	construction ?																

A



B

Figura 12. A) Tableau de contextes choisis pour l'étude céramologique des Thermes du Levant à *Leptis Magna* (Bonifay et Capelli 2013).
 B) Diagramme stratigraphique d'Almoínhas (Quaresma 2018; 2018-2019; 2020).

Production	400-425 apr. J.-C.	425-439 apr. J.-C.
H61	33	2
H67	18	3
H91	29	9
H94B	1?	0
H67/71	1	0
H58B	4	2
H59	32	4
H80/81	10	9
H56	1	0
H60	4	0
H63	2	4
H64	4	0
H50B/64	1?	0
H104A	2	1

Figura 13. Tableau statistique des sigillées des deux phases stratigraphiques de la mission italienne à Carthage (Tortorella 1982; Reynolds 1995).

Ce raisonnement nous mène vers une dernière situation, celle de la publication de contextes sélectionnés sans une vision critique de la diachronie stratigraphique à laquelle ils appartiennent. Cette stratégie, fréquente dans les études céramologiques, risque néanmoins de reposer sur de graves erreurs de datation contextuelle. En effet, un certain contexte, très cohérent et précis dans sa chronologie, peut être considéré résiduel après l'étude complète d'un diagramme stratigraphique. Par exemple, à *Ammaia*, l'étude révéla que quelques US, riches en mobilier des années 40-70 apr. J.-Ch., n'appartenaient pas à cette phase (voir la figure 7), mais en vérité, au IVe siècle. Cela s'explique par une action de déplacement de sédiments du secteur, réalisée à une époque tardive. Quelques US du Haut-Empire furent ainsi total ou partiellement déplacées vers une nouvelle position stratigraphique.

3.5. Confrontation de données stratigraphiques et données historiques

L'intégration de l'archéologie au sein de l'histoire, particulièrement parmi les chercheurs européens, tandis que les américains l'ont intégrée au sein de l'anthropologie (Bate 1998), a naturellement créé une forte liaison, depuis longtemps, entre les deux disciplines. Cette stratégie fut très profitable aux XVIIIe et XIXe siècles, mais au cours du XXe elle a révélé des

insuffisances et même des contradictions qui devaient être résolues. En effet, la datation de sites ou de phases stratigraphiques à travers son identification avec des événements historiques, bien décrits par les sources écrites, a permis la compréhension de l'évolution, par exemple, de la sigillée italique et sud-gauloise acquise dans les établissements placés sur le Rhin à l'époque augustéenne et julio-claudienne (Oxé et Comfort 1968).

Mais, au moment de la concrétisation de ce but, les archéologues ressentirent le besoin de développer une méthodologie indépendante, surtout à partir de la seconde moitié du XXe siècle, en particulier les années 1960 (voir ci-dessus), lorsque la Nouvelle Archéologie s'est développée.

Certes, les exemples à chronologie sûre sont restés en première ligne de la recherche, comme le cas de Pompéi, détruite par l'éruption vésuvienne en 79 apr. J.-Ch. D'autres exemples ont été mis en œuvre avec succès, comme la destruction d'Athènes, enregistrée au milieu du IIIe siècle dans l'agora de la ville (Hayes 2008). Malgré tout, au-delà de situations historiques massives, culturelles ou naturelles, observées stratigraphiquement à travers de fouilles de large dimension, cette stratégie peut être trompeuse.

Voyons l'exemple de *Conimbriga*, ville lusitanienne dont la destruction fut décrite par l'évêque *Idathius d'Aquae Flaviae*, au Nord de la Lusitanie (Tranoy 1974). Cette destruction fut causée par l'offensive wisigothique contre les suèves en 465-468 apr. et cet événement historique fut pris en compte par archéologues de l'équipe luso-française qui ont fouillé la ville dans les années 1960. Sur la publication des *Fouilles de Conimbriga*, les couches d'abandon furent systématiquement interprétées comme le reflet stratigraphique de l'événement historique massif, malgré la présence de quelques types de sigillée africaine et phocéenne tardive qui indiquaient une continuation de l'occupation, au moins jusqu'au début du VIIe siècle, et malgré les sources qui indiquaient également l'existence d'un évêché jusqu'au VIe siècle (Alarcão et Étienne 1976).

Plusieurs études critiquèrent ces conclusions au cours des dernières vingt années: Mackensen (1993) a démontré la contradiction de la lecture stratigraphique, de Man (de Man, 2006) a étudié la céramique commune qui révélait une occupation jusqu'à l'époque médiévale tardive, et López Quiroga (2013) a conduit de nouvelles fouilles, soutenues par des

datations de C14, dont la stratigraphie confirma l'abandon définitif de la ville au XIII^e siècle.

La mission italienne à Carthage (Tortorella 1982; voir aussi Reynolds 1995) a enregistré deux phases stratigraphiques (figure 13), rattachées au processus de fortification vandale, peuple qui est sorti de la péninsule Ibérique à cette époque, conquérant la ville de l'Afrique du Nord en 439 apr. J.-Ch. À partir de cette lecture historique de la stratigraphie, l'équipe italienne a proposé deux phases chronologiques: une phase antérieure à l'arrivée des Vandales, c'est-à-dire romaine tardive; et une phase contemporaine à cette date historique.

Les deux phases ont un grand nombre de types de sigillée africaine typique du début du Ve siècle. Néanmoins, le type Hayes 104A, datable à partir de la fin du Ve siècle (Bonifay 2004) survient faiblement dans les deux phases. Le doute fut mis en place: des petites intrusions vers des US du début du Ve siècle, ou un ensemble essentiellement résiduel, datable de la fin du Ve siècle? L'unification des lectures historique et archéologique fut maintenue, mais le doute persiste, naturellement.

3.6. Confrontation de données chronotypologiques et données historiques

Également dans les études basées sur les sommes pondérées, la lecture des phénomènes archéologiques est quelques fois conjuguée avec des événements historiques d'importance majeure, qui peuvent avoir influencé la dynamique commerciale de vastes régions ou d'une région en particulier. La figure 14, basée sur la recherche de l'auteur (Quaresma 2021), montre une ondulation consistante des quantités d'acquisition de sigillées sur plusieurs centres de consommation lusitaniennes.

La figure 15 nous révèle, parmi les centres de consommation placés sur la Méditerranée orientale, la possibilité également d'une lecture conjuguée: vers la fin du Ve siècle, la récupération économique, suivie d'une grave chute d'acquisition de sigillée vers les décennies centrales du VI^e siècle, au moment du fléau de Justinien. Par contre, la récupération économique orientale, vécue vers la fin du VI^e siècle, n'est pas observée dans les sites lusitaniens (Fig. 14).

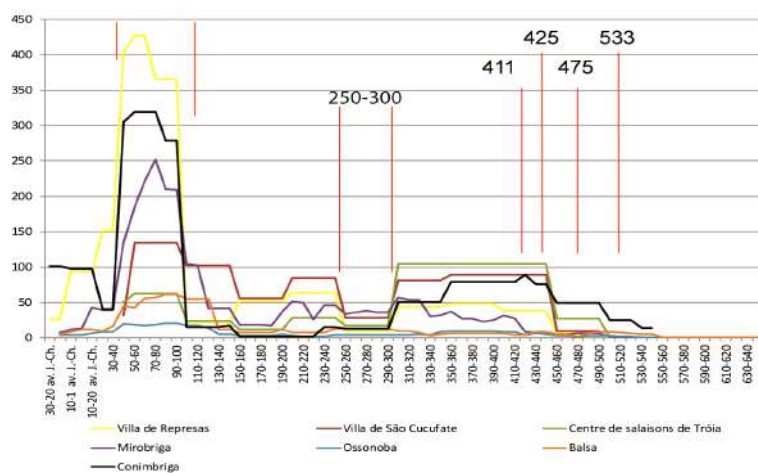


Figura 14. Évolution de la consommation de sigillée sur plusieurs sites lusitaniens (adaptée de Quaresma 2021).

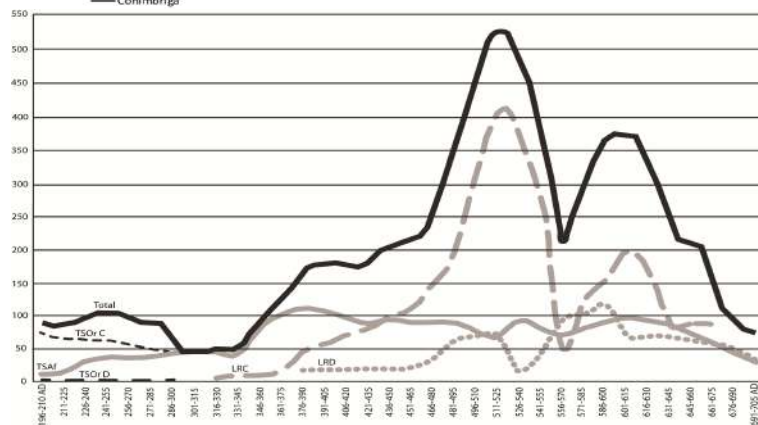


Figura 15. Évolution de la consommation de sigillée en Méditerranée orientale (Bes 2015).

À notre avis, les fluctuations principales semblent cohérentes avec des situations historiques: au troisième quart du I^{er} siècle, l'implantation définitive urbaine et rurale du pouvoir romain; la crise économique privée et publique au cours du II^e siècle, consolidée par le fléau Antonin; la nouvelle chute de la consommation en raison de problèmes dans la région productrice tunisienne, pendant le fléau de Saint Cyprien, à la deuxième moitié du III^e siècle; la récupération économique du IV^e siècle; l'entrée des peuples barbares en *Hispania*, en 409-411, puis les mouvements vandales; finalement, la récupération économique de la fin du V^e siècle, en Méditerranée occidentale et la nouvelle chute commerciale après la conquête byzantine de l'Afrique du Nord et de la côte hispanique méridionale.

4. DATATION TYPOLOGIQUE

L'exécution de taxonomies constitue une mission primordiale en archéologie et les typologies sont l'ADN de cette discipline. Depuis la pensée childéenne la notion de type est devenue cruciale, non seulement d'un point de vue morphologique et chronologique, mais également d'un point de vue social et mental – elle est la matérialisation d'une idée suivie et qui est acceptée socialement. Telle la biologie ou la géologie, l'archéologie a besoin d'organiser l'information empirique, les données, par phases chronologiques et par morphologies taxonomiques ou types.

On a discuté plus haut des problèmes posés par l'application aveugle d'une méthodologie historiciste à la stratigraphie archéologique et le besoin cristallisé, au cours du XX^e siècle, de la formulation d'une nouvelle méthodologie indépendante. Cela ne signifie pas que l'archéologie a abandonné son ontologie historique, anthropologique et sociologique.

Pour sa part, la céramologie de l'époque romaine impériale et de l'Antiquité Tardive, surtout en ce qui concerne les céramiques fines, amphores et verres, a longtemps été soutenue par de grands travaux typologiques. Ce ne fut que récemment (surtout à partir des années 1980 – voir, par exemple, AA. VV., *Atlante* 1981; 1985) que la céramologie s'est de plus en plus enrichie par des travaux stratigraphiques diversifiés, à partir desquels de nouveaux apports chronologiques (et morphologiques) sont arrivés.

4.1. Datation typologique monolithique versus facies géo-chronologiques de diffusion/datation

Pendant longtemps, les grandes typologies monographiques ont vécu seules dans l'orientation du travail du céramologue. La deuxième partie du XX^e siècle a livré de façon régulière de grands volumes monographiques se rapportant aux fouilles de sites d'importance majeure. Cela a permis la cristallisation d'une nouvelle phase surtout à partir des années 1980, dans laquelle la quantité d'articles, avec des données morphologiques, chronologiques et économiques, est devenue de plus en plus abondante et complexe.

Cela a permis la complexification de l'analyse commerciale, mais également typologique, dans le temps et dans l'espace. Actuellement, les grandes typologies partagent leur rôle avec de nombreuses publications partielles et la stratégie taxonomique de l'Archéologie Classique et Tardive s'est déplacée: la liste de tous les cas morphologiques connus, tel l'*Atlante* (AA. VV., *Atlante* 1981; 1985), la critique de morphologies choisies, face aux nouvelles données à débattre (Bonifay 2004), ou la discussion de cas stratigraphiques, du point de vue chronologique et typologique. Ce dernier cas a révélé quelques volumes notables de plusieurs auteurs:

- *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo occidental* (Roca Roumens et Revilla 2010).
- *Late Roman Fine Wares. Solving problems of typology and chronology. A review of the evidence, debate and new contexts* (Cau Ontiveros, Reynolds et Bonifay 2011).
- *Ex Officina Meridionali: tecnología, producción, difusión y comercialización de cerámicas finas de origen bético en el Sur peninsular durante el Alto Imperio* (Fernández García, Ruiz Montes et Peinado Espinosa 2018).

Les grandes typologies furent souvent faites à partir de la base empirique d'un seul site ou, dans de nombreux cas, d'un ensemble limité, régional. En effet, le cadre observé sur un seul site ou région fut souvent proposé comme la règle morphologique et chronologique pour la typologie discutée. Cela représente donc une jolie vue linéaire des phénomènes qui ne prend pas en compte leur variété régionale et géo-économique.

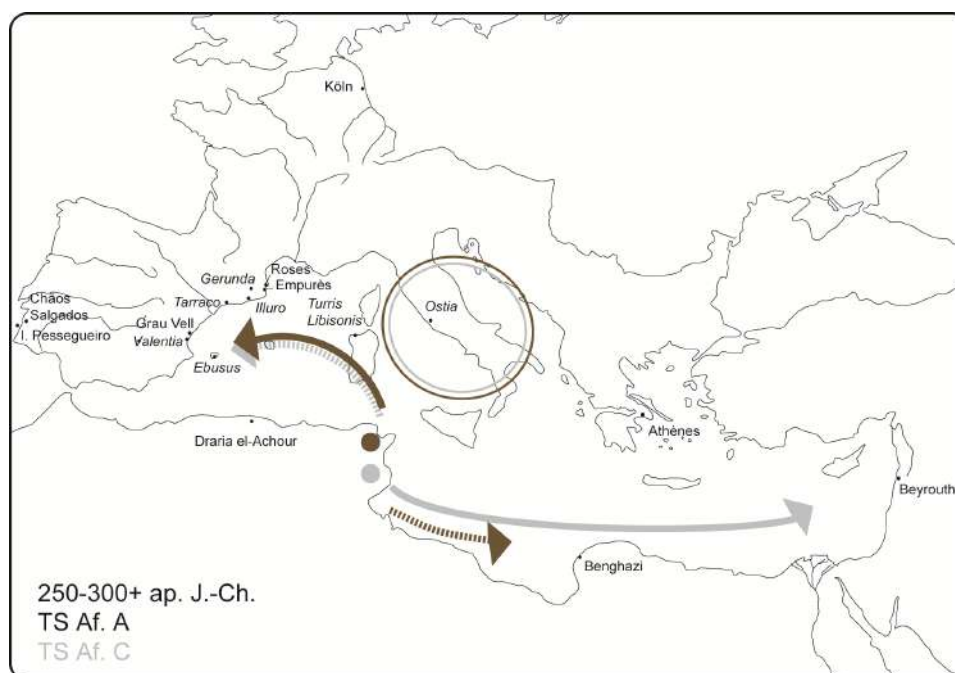


Figura 16. Proposition de la diffusion de la sigillée africaine A et C, vers 250 apr. J.-Ch. (Quaresma 2011; 2012).

La consommation d'un certain type ou d'une production peut varier, géographiquement, en intensité - temps, et cette proposition est cruciale, en ce qui concerne l'économie romaine et tardive. Celle-ci fut complexe et engloba un vaste territoire dynamique, qui s'étend, entre le Nord-Ouest européen et le Prochain-Orient.

Le cas de la figure 16 expose ce dernier problème. Dans *Late Roman Pottery*, Hayes (1972) avait daté la fin de la fabrication de la sigillée africaine A vers le milieu du III^e siècle, en prenant en compte un seul contexte, celui de la destruction hérulienne de l'Agora d'Athènes. Dans ce contexte, cette production était faible, tandis que la nouvelle production, la dite sigillée africaine C, était très abondante. Après ce postulat, la conclusion était évidente: vers 250, la première production était déjà en fin de vie et la seconde, née vers l'an 200 prédominait déjà sur les marchés.

Dans notre thèse de doctorat (Quaresma 2011; 2012), on a observé plusieurs contextes de cette chronologie, tant en Orient, qu'en Occident et en Méditerranée centrale. La publication de plusieurs contextes changea complètement le panorama: malgré un certain manque de contextes orientaux, le cadre confirmait une circulation intense de la sigillée

africaine C dans tout l'espace, mais révélait la persistance commerciale de la sigillée africaine A dans la Méditerranée occidentale et la façade atlantique de l'*Hispania*. Les marchés de la Méditerranée centrale vivaient une situation d'équilibre.

En conclusion, la thèse de *Late Roman Pottery*, basée seulement sur Athènes, n'exprimait que la situation commerciale de la Méditerranée orientale et a mené Hayes vers une fausse conclusion : la fin de la sigillée africaine A vers 250 apr. J.-Ch.

4.2. Datation typologique monolithique versus courbe chronologique de production/diffusion

Une autre question méthodologique pour comprendre la chronologie d'un type ou d'une production repose sur l'interprétation stratigraphique de sa présence ou absence. C'est ce que l'on appelle le concept de résidualité.

En effet, comprendre le début chronologique d'une taxonomie semble plus simple : les contextes les plus anciens, où survient le type céramique, datent le début de sa production et de sa commercialisation (il peut toutefois exister un décalage entre les deux...).

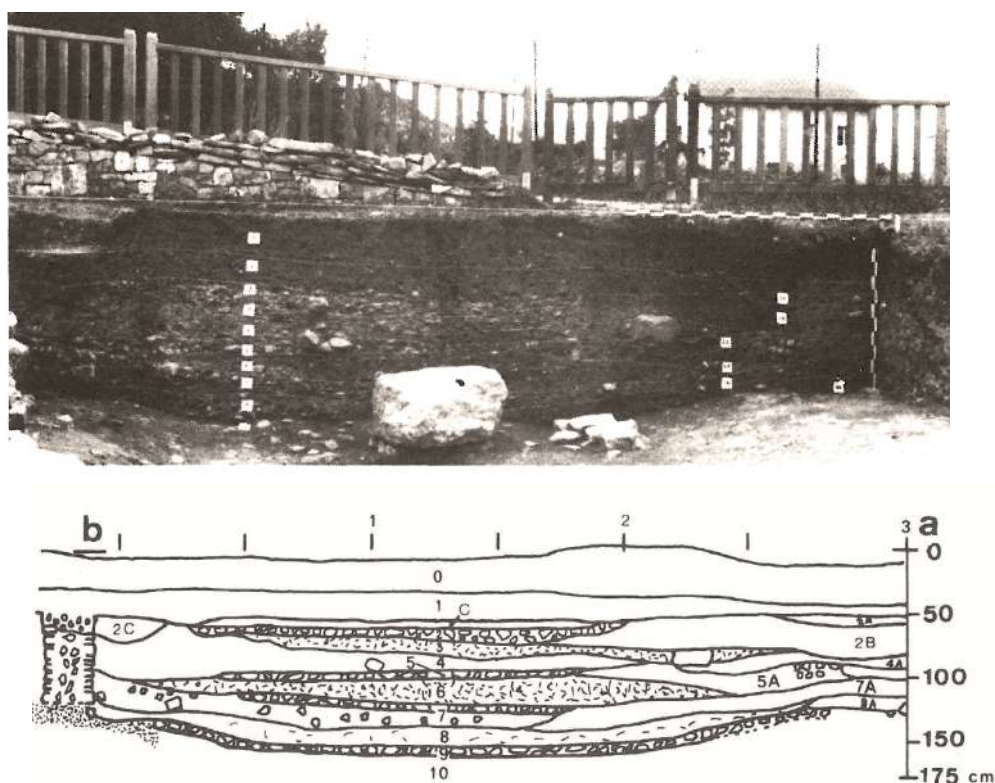


Figura 17. Coupe stratigraphique de la chaussée de La Graufesenque, au 1er siècle apr. J.-Ch. (Farine 1996):
Sup. Vue générale de la coupe.
Inf. Relevé graphique de la coupe.

Le problème se complexifie en ce qui concerne la fin de vie de la taxonomie: sauf dans les cas où une abondance récurrente est suivie d'une absence brusque, à partir de quand peut-on définir les fragments d'un certain type comme des éléments résiduels?

L'intersubjectivité mène souvent les archéologues à suivre des tendances scientifiques: aujourd'hui, nous sommes conservateurs et proposons un laps temporel plus limité; ensuite, nous devenons plus favorables à une chronologie plus longue, ou vice versa.

Pour éviter la déformation intentionnelle ou inconsciente du raisonnement, l'utilisation de la statistique est évidemment cruciale, tout comme la comparaison stratigraphique entre sites. Dans certains cas, l'absence apparente de nouveaux types pendant une phase hypothétiquement résiduelle peut indiquer la continuation commerciale d'un type de céramique particulier.

Une succession chronologique d'épaves ou de sites terrestres à brève durée de vie peuvent ré-

soudre le problème (c'est le cas, par exemple, de la transition entre les types Drag. 29 et 37, démontrée sur plusieurs sites germaniques étudiés par Pferdehirt (1986). Néanmoins, le poids de la subjectivité est indéniable.

Une étude stratigraphique publiée sur le centre de production de sigillée sud-gauloise de la Graufesenque illustre parfaitement le type de stratigraphie et de méthodologie qui peut aider l'archéologue. Farine (Farine 1996) a présenté une diachronie stratigraphique, en quantifiant le mobilier le long des US. Il s'agit du remplissage graduel d'une chaussée du site producteur, au cours du 1er siècle apr. J.-Ch. (Fig. 17).

Selon Farine (1996):

«Près de 7000 tessons de céramiques ont été extraits des strates. Seuls 5364 (76,5%) d'entre eux, identifiables, sont pris en considération au fil de cette étude. Aucune monnaie n'a été trouvée et aucun objet métallique ou autre ne présente un impact chronologique évident [...]. Les concentrations de céramiques n'obéissent à aucune loi autre que le matériel mis à disposition des réparateurs: récipients cassés au cours des défournements et des nombreuses manipulations, fournées mal cuites, ou surcuites, vases déformés.»

Formes	20/40	40/50	50/60				60/90				90/100
	US 8	US 7	US 6	US 5	US 5/6	US 5A	US 4	US 3	US 2	US 2A	US 1
D. 19	12		1								
D. 17a	33										
D. 17b	5	3									
D. 2/21	8										
D. 15/17	25	48	6	9	12	52	65	50	18	13	6
D. 16		1				1		2			
Ritt. 1	11		3			1		1			
D. 18/31		24	19	19	15	49	144	110	55	17	39
H. 2/12c	11	3	4	5		1	10	11	9		4
D. 4/22				6	2	8	35	59	10	5	2
Halt. 7	1										
Ritt. 5	43	5	1								
Ritt. 9		2	1	9	1	7	13	8		1	
D. 24/25	173	47	18	17	21	28	38	44	7	6	1
D. 27	33	35	15	24	6	55	91	102	11	9	27
D. 33	9	3	2			4	3	17	2	2	13
Halt. 14	6										
Ritt. 8	3	9	1	5		2	11	29		2	
D. 35/36				2			19	61	26	6	57
Ritt. 14		3				1					
H. 18	2						4		1		
Ritt. 12	1	3	3	6	1	10	27	45		1	
Curle 11							1	1	11		31
H. 24			1								2
H. 19											1
H. 33							1	1			
H. 90.5											2
Halt. 16	3										
D. 11	3	1	1					2	1		
D. 29a	166	24									
D. 29b		85	80	139	25	74	182	377	114	8	21
D. 30	2	17	1	21	2	6	46	74	40	3	15
D. 37				8			70	268	162	6	147
Kn. 78								1		1	
H. 9				1			10	4	1		
Déch. 67				2			11	12	4		
H. 15	1	4	2				18	2			
Déch. 63								10			

Figura 18. Tableau statistique de la sigillée sud-gauloise de la chaussée de La Graufesenque, I^{er} siècle apr. J.-Ch. (Farine 1996).

La figure 18 quantifie les types de sigillée sud-gauloise abandonnés au cours des successives US. Les types les plus représentés, telles les formes Drag. 15/17, 18, 4/22, 24/25, 27, 29, 30, 35/36, 37, Ritt. 5, 8, 9 et 12, principalement démontrent une courbe biologique, normalement en arc: entre les extrémités chronologiques on trouve un moment où une phase de *floruit*.

Cela nous rappelle l'énorme difficulté que nous avons à dater avec précision la fin d'une forme. Malheureusement, dans ce cas, il n'y a pas beaucoup de contextes céramiques postérieurs à la fin du I^{er} siècle, mais certains types de sigillées, produits seulement à cette époque, telles les formes Ritt. 5

ou Drag. 29a, expriment très clairement leurs périodes de vie.

5. LE COMMERCE VISIBLE ET INVISIBLE

La lecture commerciale voire économique de la distribution spatiale et chronologique des typologies consommées est toujours partielle. Une seule typologie ou une seule parcelle de la réalité ne fournit qu'un seul aspect qui doit être comparé avec la plus grande quantité possible de donner, tant archéologiques qu'historiques. Néanmoins, comme on a déjà vu plus haut, l'utilisation de celles-ci oblige à une attention particulière, compte tenu de leurs différentes natures.

Ce raisonnement doit aussi être mis en place au moment de comparer les fluctuations commerciales parmi plusieurs typologies archéologiques. Les deux les plus utilisées sont les céramiques fines (surtout les sigillées) et les amphores. Les premières constituent une marchandise finale, les deuxièmes ne sont qu'un conteneur dont les denrées alimentaires constituent le produit à vendre. Donc, leurs finalités, morphologies et poids dans une cargaison nous posent des problèmes distincts. Ceux-ci se posent également par rapport aux différents lieux de productions, parmi les potiers mais aussi le rapport entre eux et les zones agricoles qui vont approvisionner les conteneurs.

Finalement, le poids des amphores et le rôle du commerce alimentaire font des amphores une cargaison essentiellement principale, tandis les céramiques fines ne sont que secondaires. Jusqu'à nos jours, la recherche scientifique a seulement déterminé une seule cargaison principale formée par des sigillées de La Graufesenque. On parle du bateau qui a coulé en Gerona (Espagne), l'épave Cala Culip IV, datée vers 78-82 apr. J.-Ch. (Nieto et Puig 2001). Ce sont les amphores, et pas les céramiques fines, qui nous guident donc vers la compréhension des routes principales.

Malgré tout, la diffusion céramique nous démontre que, par exemple, la céramique culinaire africaine occupait les mêmes bateaux que les amphores produites dans cette région et que les sigillées africaines avaient donc d'autres canaux de diffusion (Bonifay 2004). La même situation semble se passer au sein des amphores orientales (les *Late Roman Amphorae*) et la sigillée phocéenne tardive, aux Ve et VIIe siècles, au moins, dans la Méditerranée occidentale (Reynolds 1995; 2010).

Sur les méthodes de quantification de céramiques romaines, notamment sigillées et amphores, quelques travaux publiés dans notre siècle ont discuté la signification des ensembles dans point de vue de l'économie antique (Bes et Poblone 2008; Correas *et al.* 2010). D'autres travaux récents ont lancé des propositions méthodologiques innovantes (Mateo et Molina 2016). Cependant, les perspectives statistiques actuelles, en tant qu'outil crucial pour l'analyse géospatiale de l'activité commerciale, font l'objet de réflexion depuis des décennies dans l'archéologie romaine et de l'Antiquité tardive (Tomber 1993).

5.1. Amphores, sigillées, blé et vin

Comme nous montre la figure 19, les statistiques d'amphores et de sigillées peuvent voir différentes lectures. Les amphores, malgré leur position tendancielle comme cargaison principale, proviennent de datations typologiques assez larges. Les courbes de la somme pondérée sont donc très anguleuses ou

d'autre fois assez plates. Par contre, les courbes de la sigillée, malgré sa position tendancielle comme cargaison secondaire, nous donnent une vision plus claire du temps court et des petites fluctuations au cours de la consommation observable sur un marché.

Une question demeure en ce qui concerne la constatation de l'axiome sigillée-cargaison secondaire, sachant que les sigillées et les amphores d'une même région productrice ne partagent pas souvent les mêmes marchés, et zones commerciales. Quand les marchés reçoivent des quantités assez grandes de sigillée, quelle est donc la cargaison principale dans ces cas-là?

Certes, le rôle des ports-pivots, intermédiaires, ne peut pas être oublié (voir, par exemple, l'analyse sur leur rôle, à partir des épaves à amphores africaines, par Bonifay et Tchernia – Bonifay et Tchernia 2012); mais Bonifay (2005) nous rappelle une autre situation. L'observation de la distribution, surtout au IVe siècle, en Méditerranée orientale, des amphores et des sigillées de l'Afrique du Nord, mettait en évidence une forte consommation de denrées alimentaires (amphores), mais une rareté nette de sigillée. D'après l'auteur, ce cadre était le reflet d'une circulation générale des sigillées africaines qui est indépendante de la circulation des amphores. La cargaison principale de ces bateaux serait donc le blé africain, destiné principalement à l'*Annona* de Constantinople et d'autres villes de grandes dimensions. Il s'agissait du reflet d'un commerce invisible d'un point de vue archéologique.

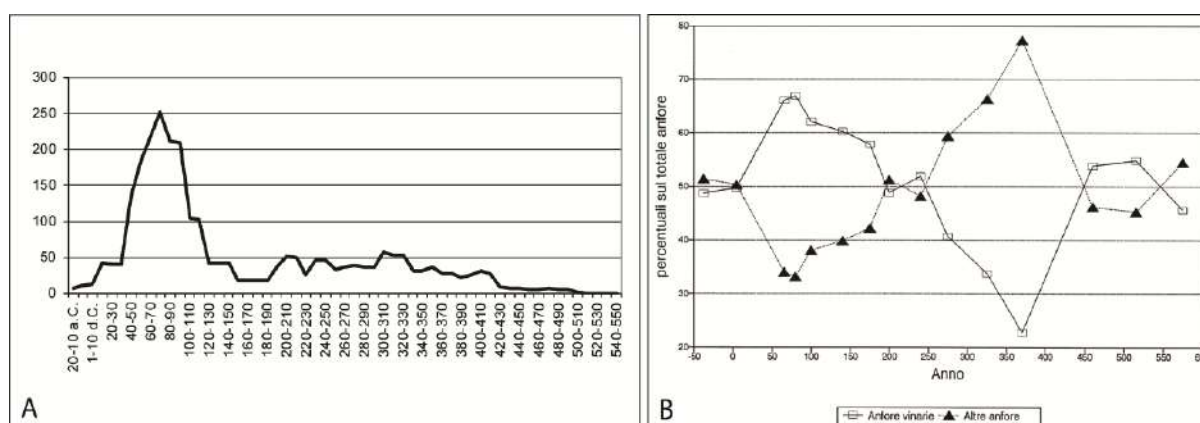


Figura. 19. A) Évolution de la consommation de sigillée à *Mirobriga* (Quaresma 2012).

B) Évolution de la consommation d'amphores à Rome (Panella 1999).



Figura 20. Colonne de Trajan à Rome: représentation d'un embarquement de tonneaux. (Moulage de la frise de la colonne Trajane, exposé au Museo della Civiltà Romana, Rome. Img. C. Ahenobarbus).

Au-delà du blé, dont la seule épave attestée est celle de Saint-Gervais 2, au VIIe siècle (Bonifay et Tchernia 2012), le vin fait l'objet d'un autre commerce potentiellement invisible. Bauman et Wilson (2009) questionnent une possible utilisation croissante de tonneaux et d'outrés pour le transport à partir du IIe siècle, qui aurait pu cacher le commerce du vin, tant en mer (tonneaux au lieu d'amphores) que par fleuve ou route terrestre (tonneaux, outrés et *dolia*). Cette utilisation moins intense d'amphores pouvait expliquer en partie la descente de la courbe d'épaves à partir de cette époque, en Méditerranée (Parker 1992).

5.2. Quelles régions (entre production, diffusion et consommation)?

Bes (2015), dans son analyse du commerce tardif de la vaisselle sigillée en Méditerranée orientale, ne suit pas la géographie administrative romaine traditionnelle dans laquelle se situent les centres de consommation, c'est-à-dire les provinces. Au lieu de cela, il propose l'établissement de régions naturelles / économiques, déduites à travers l'observation de la distribution de la céramique (Fig. 21).

Cette stratégie a un avantage certain: l'observation suit les données en les regroupant à travers leur distribution géo-économique. En effet, l'application de frontières administratives risque souvent de ne pas être cohérente avec les véritables stratégies de consommation qui pouvaient être partagées en sous-régions de provinces voisines.

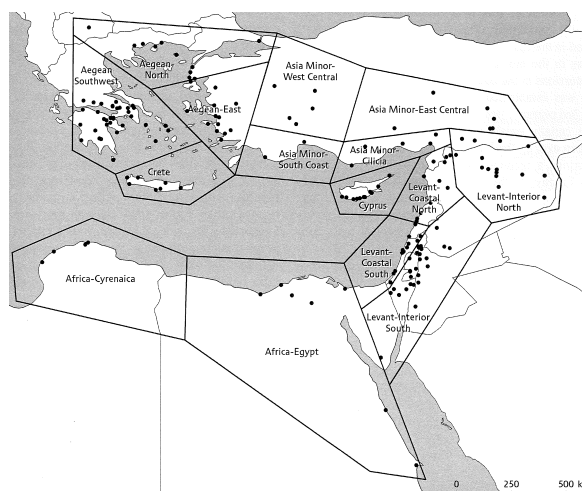


Figura 21. Régions de consommation de sigillées en Méditerranée orientale, proposées par Bes (2015).

À partir des sources épigraphiques (*épigraphes* et *tituli picti*), Remesal Rodríguez (2012) nous offre une perspective très complète sur l'organisation de la production et distribution amphorique, en ce qui concerne l'huile de la *Baetica*. En effet, les fleuves Guadalquivir et Genil avaient beaucoup des points d'embarquements et le contrôle du processus de commercialisation était fait par les *conventus iuridici*. Sur le Guadalquivir, les bateliers étaient organisés en fonction de la géographie municipale, tandis que sur le Tibre, dans la péninsule italienne, on connaît l'organisation de ces diffusions en *traiecti*, un terme juridique interprété par Remesal Rodríguez comme une base d'opération pour les bateaux et les bateliers. Selon cet auteur, il est possible qu'un *traiectus* inclue aussi quelques ports et les magasins intermédiaires.

L'huile bétique transportée dans les Dressel 20 était l'objet d'un contrôle fiscal et douanier, selon la position Δ des *tituli picti*, tandis la position Σ concernait les conditions de stockage. De plus, ce processus était contrôlé par datation consulaire à partir du milieu du IIe siècle apr. J.-Ch.

Ce cadre épigraphique apporte un éclairage important sur le processus d'expédition de l'huile annonaire sur le Guadalquivir et les conditions administratives de contrôle entre *Ostia* et Rome, soit le bas-Tibre. Le rôle des *conventus* dans l'organisation des *traiecti* nous révèle aussi une géographie infra-provinciale de diffusion des produits vers les marchés de consommation.

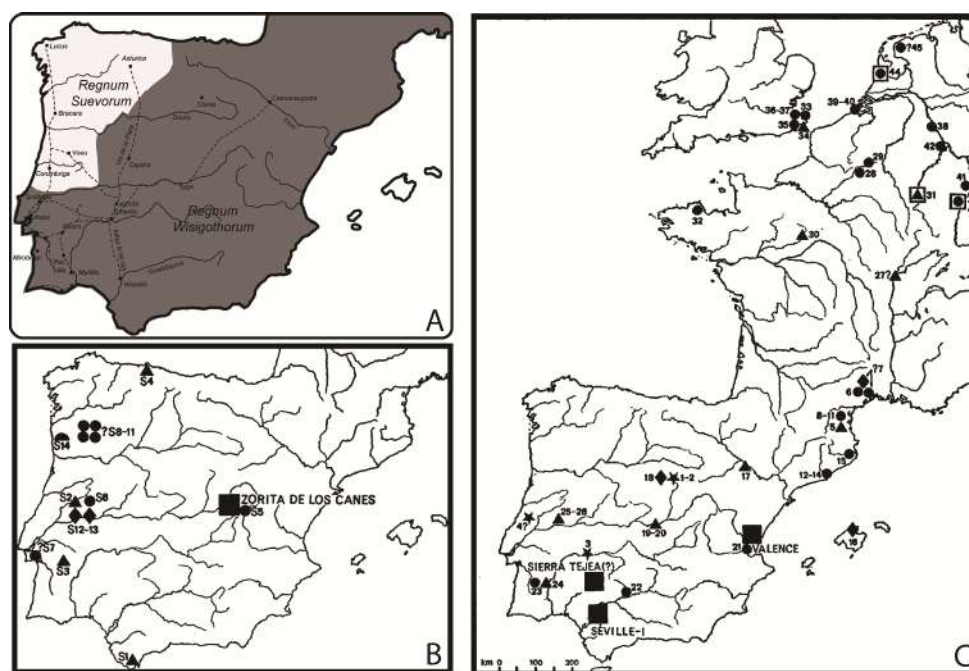


Figura 22. La géographie des royaumes suève et wisigothique et la dispersion de leurs frappes (Quaresma 2021; Barral i Altet 1976).

Une dernière réflexion concerne la séparation entre géographie commerciale et géographie ethnique. La figure 22 nous montre une comparaison entre les frontières politiques des royaumes suève et wisigothique, dans la péninsule Ibérique, entre la fin du Ve siècle et 589 apr. J-Ch., l'année de l'annexion du royaume suève par les Wisigoths.

L'étude de la dispersion numismatique des frappes des deux forces politiques (Barral i Altet 1976) démontre deux situations distinctes (Figs. 22b-22c): tandis que les monnaies suèves sont concentrées essentiellement dans leur région politique, les frappes wisigothiques furent trouvées à l'intérieur et à l'extérieur de leur région politique. De plus, ces frappes sont rares en territoire suève, mais fréquentes en territoire septentrional franc et atteignent également le territoire sud-est des Saxons.

Certes, la dispersion des monnaies wisigothiques semble plus faible au sud du royaume franc, mais si on imagine l'absence d'une base empirique historique, une interprétation ethnique de ce paysage serait viable! Dans ce cas, les sources historiques sont fondamentales et peuvent être efficacement croisées avec les données archéologiques.

Cet exemple, très éclairant, que nous jugeons très éclairant, nous montre l'insuffisance de l'archéo-

logie au moment d'établir une distinction toujours sûre entre diffusion, commerce et régions politiques /ethniques.

6. COMMERCE TERRESTRE, FLUVIAL ET MARITIME ET L'ECHELLE EMPIRIQUE DE L'ECONOMIE DE L'ANTIQUITE

Pendant l'Antiquité, l'emplacement d'un site était fondamental pour le succès des relations économiques. C'était vrai pour les sites producteurs et pour les sites consommateurs. Dans une société pré-capitaliste, située bien avant la Révolution Industrielle, la proximité de la mer était cruciale, malgré les exceptions dans l'*hinterland* de grandes villes des servies par des fleuves ou par des routes de première importance.

La distance de la mer fut dépassée pendant le Haut-Empire, lors de la diffusion intense, par exemple, de la sigillée sud-gauloise, qui a atteint toute l'*Hispania*, bien que les poteries comme celles fabriquées à La Graufesenque et de Montans aient une répartition assez inégale (Beltrán Lloris 1990), mais elle est devenue difficile, surtout, à partir du IIe/IIIe siècle.

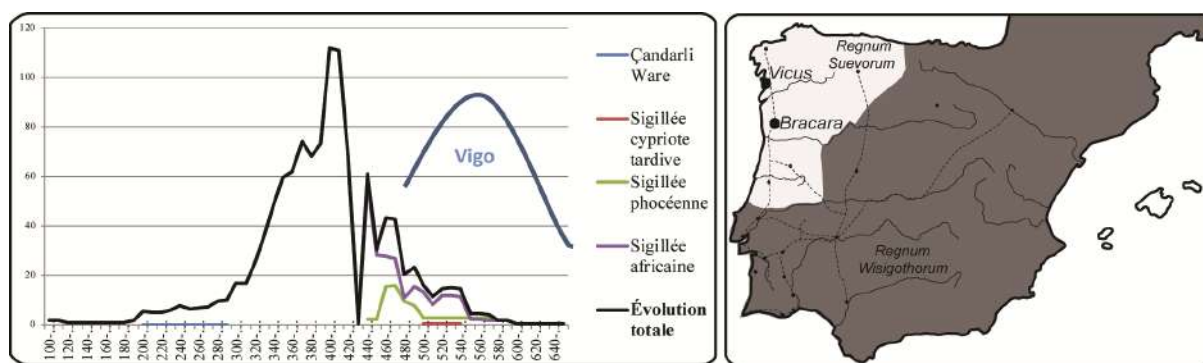


Figura 23. Évolution de la consommation des sigillées tardives à *Bracara Augusta*, d'après le travail de l'auteur (Delgado et al. 2014), avec courbe simulée de Vigo, à partir de Fernández Fernández 2014.

Au contraire, les marchés de l'*hinterland* au Bas-Empire n'ont plus la même capacité d'acquisition de céramiques lointaines, telle la sigillée africaine ou la phocéenne tardive, d'où leur faible présence dans une part de ces marchés si on la compare à ce que s'est produit dans la période cidessus (voir, par exemple, Járrega 1991).

Par contre, quelques productions, comme la sigillée hispanique fabriquée principalement dans les poteries de l'Èbre, principalement ceux situés à *Tritium* (Tricio, La Rioja), eurent une diffusion commerciale péninsulaire intense, à travers des fleuves comme l'Èbre et des routes, mais ne touchèrent guère les marchés hors l'*Hispania*, bien qu'il faille souligner sa présence importante en Afrique du Nord (Mauritania Tinqitana) et en Aquitaine du sud, étant sa présence dans les camps du Limes, ainsi qu'en *Britannia*, *Ostia*, la province Narborensis, anecdotique (Bustamante 2013)

6.1. Centres de consommation et centres de distribution

Indépendamment de l'époque, les grandes villes portuaires furent toujours des marchés très enrichis par les marchandises des bateaux dirigés par *mercatores*, *navicularii* et *negotiatores*. Voyons l'exemple comparatif entre *Vicus* (Vigo) et *Bracara Augusta* (Braga), le premier cas un grand port, le deuxième une ville, capitale du royaume suève, de l'Antiquité Tardive. On a quantifié les sigillées tardives de *Bracara*, en 2010 (Delgado et al. 2014; Quaresma et Morais 2012). Dans la figure 23, on fait une compa-

raison (à travers une simple simulation graphique) avec les données de Vigo (Fernández Fernández 2014) pour montrer la capacité d'acquisition de ce centre portuaire au VIe / début du VIIe siècle, en rapport à la chute nette de la capacité de consommation de la capitale, *Bracara*. La distance du littoral de celle-ci, éloignée d'environ 50 km, l'a graduellement empêchée d'acquérir ces marchandises à partir du milieu du VIe siècle.

Cela démontre que le *status* de *centre de consommation*, pour un certain site, peut atteindre plusieurs époques, entre crise et croissance, mais le *status* de centre de distribution dépend beaucoup plus de la position géographique (littoral versus intérieur), malgré le fait que des fonctions administratives ou religieuses puissent renforcer son rôle économique.

6.2. Distance et voies de communication

Voyons maintenant deux exemples qui concernent plutôt la céramique commune, une catégorie de circulation essentiellement régionale, et les céramiques fines, plutôt destinées au commerce de longue-distance. Une fois encore, il ne s'agit pas de règles, mais des cas qui exposent la complexité de l'analyse commerciale rattachée à l'économie de l'Antiquité, où les facteurs pré-capitalistes et pré-industriels (Temin 2013) accomplissent en plusieurs moments un rôle-clé.

Peacock (Peacock 1982) problématise la distribution géographique régionale de la céramique produite par deux centres, Oxford et New Forest (Fig. 24) Les deux centres présentent des capacités diffé-

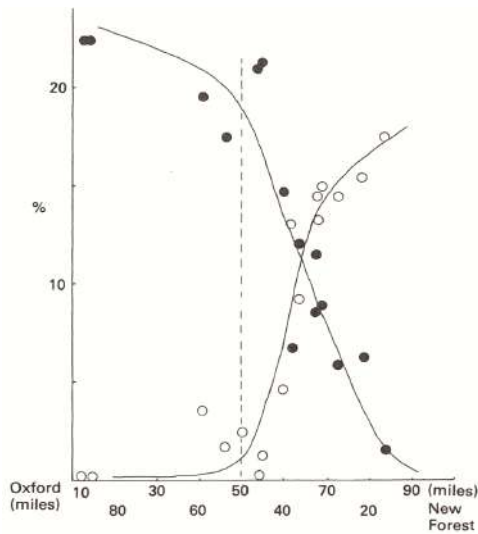


Figura 24. Distribuição regional da cerâmica produzida por Oxford e New Forest (Peacock 1982).
 La diminution de la poterie d'Oxford et de New Forest dans la zone située entre les deux fours. Cercles pleins, poterie d'Oxford ; cercles ouverts, poterie New Forest. La ligne pointillée est le point médian entre les deux centres de four.

rentes, le deuxième atteint de moins en moins les centres de consommations au fur et à mesure que ceux-ci s'éloignent du centre de production, et le premier maintient sa capacité de vente au long de la région commerciale, indépendamment de la distance vers le centre de production. L'auteur explique la capacité d'Oxford à travers l'utilisation de la diffusion fluviale, en plus du transport terrestre, qui semble être le seul moyen de diffusion utilisé par New Forest.

Cette capacité commerciale pouvait être inversement proportionnelle à la distance, quand le moyen de transport terrestre était remplacé par les moyens fluviaux ou surtout maritimes. Les sources historiques indiquent une relation 1 : 4,5 : 28 pour le poids du frais de transport dans les prix finaux des produits. Selon cet axiome, le poids du commerce fluvial est 4,5 fois plus grand que celui du commerce maritime, et celui-ci est 28 fois moins cher que celui du transport terrestre. Les avantages du commerce fluvial et surtout maritime étaient ainsi évidents.

Greene (Greene 1990) reprend cet axiome pour essayer d'expliquer l'existence d'une route atlantique, à l'époque romaine et tardive, qui servirait la côte gauloise, britannique et germanique. La figure 25 démontre la relation inversement proportionnelle entre distance et voie maritime : l'option de circulation de marchandises à travers l'isthme français (voies terrestres et fluviales conjuguées), même si elle était plus courte, rendait le prix final des produits beaucoup plus cher, tandis l'option maritime, beaucoup plus longue, le rendait bien moins cher.

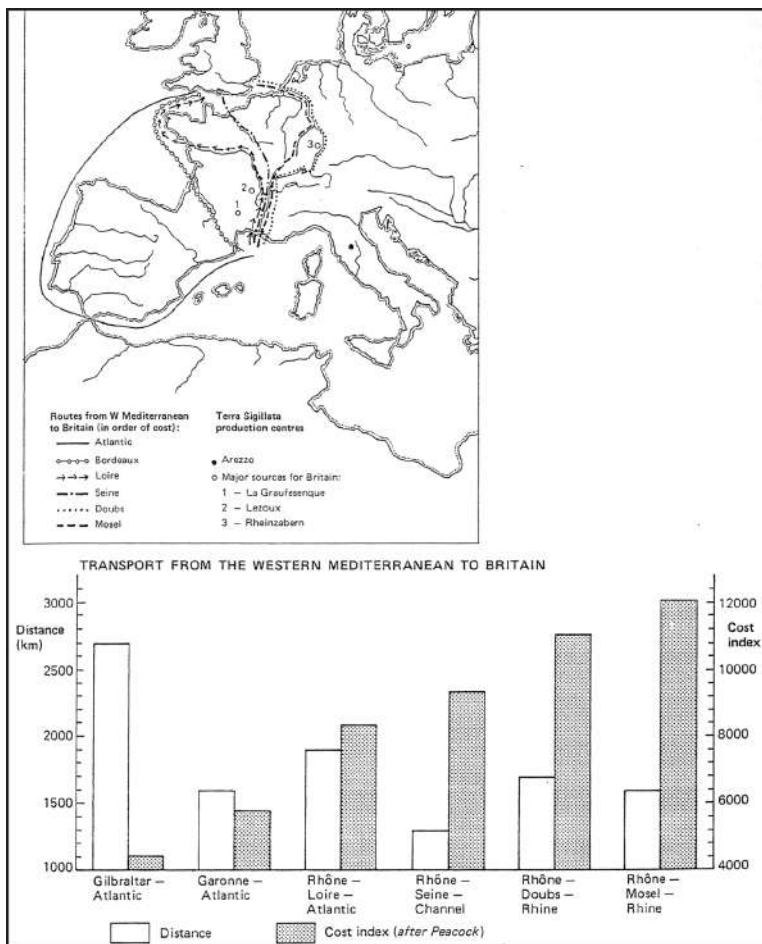


Figura 25: Le prix du transport comparé entre l'Isthme français et la route atlantique (Greene 1990).

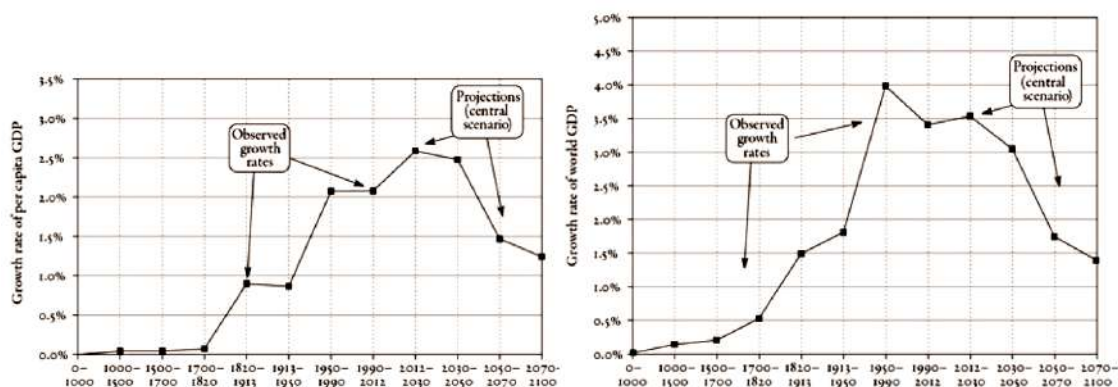


Fig. 26: Évolution du Produit Interne Brut mondial (Piketty 2014).

Comme on a discuté plus haut, pendant l'Empire et l'Antiquité Tardive, plusieurs exemples nous démontrent la complexité régionale et chronologique de ces règles relatives, présentées par les agents économiques. Pour quelques produits, les moyens terrestres furent utiles et efficaces permettant l'accès massif aux marchés de l'*hinterland* (par exemple, la sigillée sud-gauloise en *Hispania*, au I^{er} siècle apr. J.-Ch.). Dans d'autres situations, le transport fluvial, pour le premier segment de l'*hinterland*, et surtout le transport maritime, furent cruciaux. Cette dernière situation semble de plus en plus évidente au fur et à mesure que l'on avance dans la chronologie, particulièrement à partir du II/III^e siècles et notamment à partir de la fin du système politique en Occident.

Certes, au IV^e/début du V^e siècle hispanique, la sigillée africaine atteint des marchés essentiellement littoraux, tandis que la sigillée hispanique tardive, produite dans les vallées de l'Èbre et du Douro, réussit à atteindre les marchés littoraux et intérieurs de l'*Hispania* centrale et septentrionale; mais les *Late Roman Amphorae* de l'Orient, les amphores africaines, les sigillées africaines et phocéennes tardives ne sont guère présentes au-delà des régions littorales (Quaresma 2012; pour une discussion plus élargie sur l'Occident, voir principalement Bernal et Bonifay 2010).

6.3. L'échelle de l'économie de l'Antiquité

Le but de tout archéologue (et céramologue) est d'obtenir des conclusions historiques à partir de données observées et quantifiées. La lecture des distri-

butions cartographiques des phénomènes, des histogrammes et des courbes d'intensité chronologique (somme pondérée) peut faire l'objet d'une simple systématisation des diffusions ou être la base d'une interprétation commerciale, voire économique et plus complexe. On doit mettre en avant les études empiriques, basées sur des centaines ou milliers d'individus, des univers statistiques basés sur des dizaines ou moins d'individus, surtout quand la période analysée est de longue durée.

Piketty (2014) a publié récemment un travail remarquable concernant l'économie contemporaine, dans lequel l'auteur présente une étude intensive de plusieurs aspects de la production, consommation et rapports sociaux. La figure 26 concerne l'évolution du Produit Interne Brut mondial, général et *per capita*. Nous n'allons pas discuter les lectures contemporaines, mais nous voulons rappeler les morphologies des lignes avant la Révolution Industrielle. Bien que l'on ait de moins en moins de données au fur et à mesure que l'on recule dans le temps, les graphiques rendent la faiblesse de l'économie pré-industrielle évidente, jusqu'au début du XVIII^e siècle.

Si l'on compare les courbes des graphiques des figures 4, 14, 15, 19 et 23 avec celles de la figure 26, on conclut immédiatement que l'économie pré-industrielle, notamment entre les I^{er} et VII^e siècles, reste une simple ligne horizontale, immuable, par rapport à l'échelle qu'elle présente l'économie contemporaine.

En effet, il y a peu de changements depuis l'époque romaine jusqu'au XVIII^e siècle. D'après plusieurs propositions (Hopkins 1980; Temin 2013), le produit interne brut de l'empire romain serait compa-

nable à ceux de l'Angleterre, France ou Allemagne, au XVIIIe siècle, mais également avec celui de l'Inde des années 1990.

Hopkins (1983) a calculé le volume du transport annuel de denrées alimentaires pendant l'empire romain, en proposant les valeurs suivantes:

- Courte-distance: 1.078.000 tonnes.
- Moyenne-distance: >295.000 tonnes.
- Longue-distance: 165.000 tonnes
- Total: 1.538.000 tonnes transportées annuellement.

Nous rappelons ces chiffres pour souligner les nettes différences entre les intensités économiques de l'Antiquité (et toutes les périodes pré-industrielles) et contemporaines; mais aussi pour défendre l'objectivité des études commerciales sur l'Antiquité, notamment celles basées sur la circulation de céramiques fines et des denrées alimentaires.

7. EN GUISE DE CONCLUSION

On pourrait résumer, en une simple phrase, l'essence de nos propositions développées tout au long de cet ouvrage pour la poterie de l'Antiquité: toute analyse doit tenir compte de la nature des contextes stratigraphiques, de la nature des typologies des objets, du traitement statistique des données, de la perception spatiale, temporelle et quantitative de la diffusion des objets.

L'avenir de ce type d'étude ne peut pas se fixer sur des visions purement qualitatives des phénomènes et éviter l'effort chrono-stratigraphique et statistique. De plus, l'exposition de la structure de la base empirique est un critère important pour mettre en évidence l'assurance de l'ensemble étudié. Certes, les échantillons sortis d'un préalable subjectif ou aveugle, soit dans leurs proportions, soit dans leur origine stratigraphique, apportent une contribution à notre connaissance, mais le poids des études chrono-stratigraphiques est de plus en plus lourd, face aux études traditionnelles de faciès chronotypologiques.

Dans l'introduction de cet article, nous avons fait référence à l'importance des études archéométriques, mais, face à leur spécificité, nous avons choisi de ne pas développer ce sujet, dont la quantité de publications est, en effet, encore faible, en raison

de leurs coûts financiers. Il faut toutefois souligner le besoin de renforcer les études archéométriques. Celles-ci sont pétrographiques, car elles ont recours à la loupe binoculaire augmentant de 20-80 fois; photographiques et informatiques, et ont recours à des logiciels d'identification et de quantification. Les céramologues, lors de l'établissement de nouvelles typologies ou de la simple classification morphologique et géographique des objets, doivent prendre conscience de ces pas méthodologiques.

Finalement, soulignons également que les céramologues du XXIe siècle, munis d'instruments et de logiciels à fonctions variées, permettant un traitement de plus en plus grand et expressif des données, ne doivent pas oublier la pensée théorique. Celle-ci est toujours présente, consciemment ou non, du début jusqu'au bout de notre travail.

BIBLIOGRAPHIE

- AA.VV. (1981). *Enciclopedia dell' Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle Forme Ceramiche. I (Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo. Medio e Tardo Impero)*. Roma.
- AA.VV. (1985). *Enciclopedia dell' Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle Forme Ceramiche. II (Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo. Tardo Ellenismo e Primo Impero)*. Roma.
- Alarcão, J. et Étienne, R. (1976). *Fouilles de Conimbriga. I (L'Architecture)*. E. de Boccard. Paris.
- Arcelin, P. et Tuffreau-Libre, M. (dirs.) (1998). La quantification des céramiques. Conditions et protocole (pp. 141-157). Collection Bibracte 2. Centre archéologique européen du Mont Beuvray. Glux-en-Glenne.
- Barral i Altet, X. (1976). *La circulation des monnaies suèves et visigotiques. Contribution à l'Histoire économique du Royaume Visigot*. Beihefte der Francia. Zürich/ München. Artemis Verlag.
- Bate, L. F. (1998). *El proceso de investigación en Arqueología*. Ed. Crítica. Barcelona
- Bauman, A. et Wilson, A. (eds.) (2009). *Quantifying the Roman economy. Methods and problems*. University Press. Oxford
- Beltrán Lloris, M. (1990). *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico. Zaragoza
- Bernal Casasola, D. (ed.) (1998). *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III*. Ayuntamiento de Salobreña. Granada.
- Bernal Casasola, D. et Bonifay, M. (2010). Importaciones y consumo alimenticio en las ciudades tardorromanas del Mediterráneo nor-occidental (ss. VI-VII d.C.) la aportación de las ánforas. In *Espacios urbanos en el occidente Mediterráneo (s. VI-VII)* (pp. 91-114). Toledo.

- Bes, Ph. (2015). *Once upon a time in the East. The chronological and geographical distribution of terra sigillata and red slip ware in the Roman East*. RLAMP 6. Archaeopress. Oxford
- Bes, Ph. et Poblome, J. (2008). "(Not) see the wood for the trees? 19,700 + sherds of sigillata and what we can do with them". *Rei Cretariae Romanae Fautores*, 40: 505-514.
- Bonifay, M. (2004). *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique* BAR International Series 1301). Archaeopress. Oxford
- Bonifay, M. (2005). Observations sur la diffusion des céramiques africaines en Méditerranée orientale durant l'Antiquité Tardive. *Mélanges Jean-Pierre Sodini, Traavaux et Mémoires*, 15: 565-581.
- Bonifay, M. et Capelli, C. (2013). Les Thermes du Levant à Leptis Magna: quatre contextes céramiques des IIIe et IVe siècles. *Antiquités Africaines*, 49: 67-150.
- Bonifay, M. et Tchernia, A. (2012). Les réseaux de la céramique africaine (Ier-Ve s.). In Keay, S. (ed.). *Roma, Portus and the Mediterranean. Archaeological Monographs of the British School at Rome*, 21: 315-336.
- Bost, J-P., Campo, M., Colls, D., Guerrero, V. et Mayet, F. (1992). *L'Épave Cabrera III (Majorque). Échanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du IIIe siècle après Jésus-Christ*. Diffusion de Boccard. Paris.
- Bustamante Álvarez, M. (2013). *Terra Sigillata hispánica en Augusta Emérita (Mérida, Badajoz). Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del subúrbio norte*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 65. Instituto de Arqueología de Mérida. Emerita.
- Cau Ontiveros, C., Reynolds, P. et Bonifay, M. (eds.) (2011). *LRFW 1. Late Roman Fine Wares. Solving problems of typology and chronology. A review of the evidence, debate and new contexts*. RLAMP. Archaeopress. Oxford
- Corremas, M., Poblome, J., Bes, P. et Waelkens, M. (2010). The quantification of amphorae from Roman Sagalassos, Southwest Turkey. In B. Horejs, R. Jung, et P. Pavúk (eds.). *Analysing pottery. Processing, Classification and Publication* (pp. 285-303). *Studia Archaeologica et Medievalia*, 10, Bratislava
- De Man, A. (2006). *Conimbriga. Do Baixo Império à Idade Média*. Edições Silaba. Lisboa
- De Man, A. et López Quiroga, J. (ed.) (2013). *Conimbriga tardo-romana y medieval. Excavaciones arqueológicas en la Domus Tancinus (2004-2008) (Condeixa-a-Velha, Portugal)*. (Bar International Series 2466. Archaeopress. Oxford.
- Delgado, M., Fernández, A., Quaresma, J. C. et Morais, R. (2014). African terra sigillata and cooking ware from Bracara Augusta (Portugal). *28th Congress of the Rei Cretariae Romanae Fautores* (pp. 671-680). Catania.
- Duncan-Jones, R. (1994). *Money and government in the Roman Empire*. University Press. Cambridge.
- Farine, B. (1996). *La Graufesenque: évolution d'une chaussée au cours du Ier siècle de notre ère: structures et céramiques sigillées*. SFECAG. Actes du Congrès de Dijon, 209-236. Marseille.
- Fentress, E. et Perkins, Ph. (1987). Counting African red slip ware. In A. Mastino (ed.). *L'Africa romana. Atti del V convegno di studio* (pp. 205-214). Pubblicazioni del Dipartimento di Storia dell'Università di Sassari. Sassari.
- Fernández Fernández, A. (2014). *El comercio tardoantiguo (ss.IV-VII) en el Noroeste peninsular através del registro arqueológico de la Ría de Vigo*. RLAMP 5. Archaeopress. Oxford
- Fernández García, M^a I., Ruiz Montes, P. et Peinado Espinosa, M^a V. (eds.) (2016). *Congreso Internacional Terra sigillata hispánica. 50 años de investigaciones*. Quasar Edizioni. Roma
- Furlan, G. (2019). *Dating urban Classical contexts. Approaches and problems in using finds to date strata*. Archaeopress Archaeology. Oxford
- Genin, M. (ed.) (2007). *La Graufesenque (Millau, Aveyron). II (Sigillées lisses et autres productions)*. Éditions de la Fédération Aquitania. Burdeaux.
- Giannichedda, E. (2018). *Archeologia teorica*. Carocci editore. Roma
- Greene, K. (1990). *The Archaeology of the Roman economy*. B. T. Batsford Ltd. London
- Hayes, J. W. (1972). *Late Roman pottery*. The British School at Rome. London.
- Hayes, J. W. (2008). *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens. XXXII (Roman pottery. Fine-ware imports)*. The American School of Classical Studies at Athens. Princeton/New Jersey.
- Hopkins, K. (1980). Taxes and trade in the Roman Empire (200 B.C. – A.D. 400). *Journal of Roman Studies*, 70: 101-125.
- Hopkins, K. (1983). Models, ships and staples. In Garnsey, P. et Whittaker, C. R. (eds.). *Trade and famine in Classical Antiquity* (pp. 84-109). The Cambridge Philological Society. Cambridge
- Járrega Domínguez, R. (1991). *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Lopes, C. (1994). *A Sigillata de Represas. Tratamento informático*. Faculdade de Letras de Coimbra/Instituto de Arqueologia. Coimbra.
- Mackensen, M. (1993). *Die spätantiken Sigillata- und Lampen-töpfereien von El Mahrine (Nordtunesien)*. Studien zur Nordafrikanischen Feinkeramik des 4. bis 7. Jahrhunderts (mit einem Beitrag von Sebastien Storz) (Müncher Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte 50). C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. München.
- Marot, T. (2000-2001). La Península Ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios. *Pyrenae*, 31-32: 133-160.
- Mateo, D. et Molina, J. (2016). Archaeological Quantification of Pottery: The Rims Count Adjusted using the Modulus of Rupture (mr)". *Archaeometry*. 58: 333-346.
- Nieto, J. et Puig, A. M. (2001). *Culip IV. La terra sigillata decorada de La Graufesenque*. Monografies del Casc 3; Série Monografica / Centre d'Investigacions de Girona 9. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona
- Oxé, A. et Comfort, H. (1968). *Corpus vasorum arretinorum. A catalogue of the signatures, shapes and chronology of italian sigillata*. Bonn.
- Panella, C. (1999). Rifornimenti urbani e cultura materiale tra Aureliano e Alaric". In W. V. Harris (ed.): *The transformations of Vrbs Roma in Late Antiquity* (pp. 183-

- 215). *Journal of Roman Archaeology Supp. Serie 33*. Portsmouth.
- Parker, A. (1992). *Ancient shipwrecks of the Mediterranean provinces*. BAR International Series 580 / TEMPVS REPARATVM. Oxford.
- Peacock, D. P. S. (1982). *Pottery in the Roman world. An ethnoarchaeological approach*. Longman. London and New York
- Peña, Th. (2007). *Roman pottery in the Archaeological record*. Cambridge University Press. Cambridge
- Pferdehirt (1986). Die römische Okkupation Germaniens und Rätiens von der Zeit des Tiberius bis zum Tode Trajans. Untersuchungen zur Chronologie Südgallischer Reliefsigillata. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 33: 221-313.
- Pikkety, Th. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard. University Press. Cambridge/ Massachusetts/London.
- Quaresma, J. C. (2011). Chronologie finale de la sigillée africaine A à partir des contextes de Chãos Salgados (Mirobriga?): différences chronologiques entre l'Orient et l'Occident de l'Empire Romain. In C. Cau Ontiveros, P. Reynolds et M. Bonifay (eds.) *LRFW 1. Late Roman Fine Wares. Solving problems of typology and chronology. A review of the evidence, debate and new contexts*. RLAMP 1 (pp. 67-86). Archaeopress. Oxford
- Quaresma, J. C. (2012). *Economia antiga a partir de um centro de consumo lusitano. Terra sigillata e cerâmica africana de cozinha em Chãos Salgados (Mirobriga?)*. Estudos e Memórias 4. UNIARQ. Lisboa.
- Quaresma, J. C. (2017). Quinta da Bolacha (Amadora, Lisbonne): la cerámica de la villa (dernier tiers du IIIe s. au premier quart du VIe s.). In D. Dixneuf (ed.). *5th International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean* (pp. 43-89). LRCW 5. Archaeology and Archaeometry.. Centres d'Études Aléxandrinnes. Ale-xandria.
- Quaresma, J. C. (2018-2019). From Late Roman to Suevic-Visigothic period at Almoínhas (Loures, Portugal): evolution of fine ware imports and regional imitations between c. 350 and 525+ AD. *Oppidum*, 18-19: 255-294.
- Quaresma, J. C. (2018a). Contextos alto-imperiales de Ammaia, São Salvador de Aramenha (Lusitania). In P. Ruiz Montes, M.ª V. Peinado Espinosa et M.ª I. Fernández Garcí, (eds.). *Estudios para la configuración de las facies cerámicas altoimperiales en el sur de la Península Ibérica*. (pp. 59-89). RLAMP 11. Archaeopress. Oxford
- Quaresma, J. C. (2018b). Transição estratigráfica em Almoínhas (Loures, Portugal): evolução das importações finas na Lusitania entre c.100 e c.320 d.C.". *CIRA Arqueologia*, 6: 199-230.
- Quaresma, J. C. (2020.) African cooking ware imports and regional imitations between c.100+ and 500+ AD at Almoínhas (Loures, Portugal). *Anejos de Oppidum*, 7 (C. Pérez, C., P. Arribas et O. Reyes -eds-. Estudios y recuerdos in memoriam Prof. Emilio Illaregui Gómez): 277-291.
- Quaresma, J. C. (2021). Le commerce de céramiques fines à Ammaia, une ville du Sud de la Lusitanie (50-550 apr. J.-Ch.). *Roman and Late Antique Mediterranean Pottery* 16. Archaeopress. Oxford.
- Quaresma, J. C. et Morais, R. (2012). Eastern Late Roman fine ware imports in Bracara Augusta (Portugal). *XXVIIIth Congress of the Rei Creteriae Romanae Fautores*, RCRF Acta 42: 373-384.
- Quaresma, J. C., Sarrazola, A. et Silva, I. M. (2015). Produção de vidros e importação de terra sigilata em finais do século V / primeira metade do século VI: o caso da Marinha Baixa, Aveiro. *Apontamentos*, 10: 63-76.
- Raposo, J., Santos, C. et Quaresma, J. C. (2018). Atelier da Quinta do Rouxinol (Baixo Tejo - Lusitania): produção de ânforas, cerâmica comum e imitações d'engobe vermelho não vitrificado (IEV). In R. Járrega et E. Colom, E. (eds.): *FIGLINAE HISPANIAE. Nuevas aportaciones al estudio de los talleres cerámicos de la Hispania romana* (pp. 29-76). TRAMA 6. ICAC - Tarragona.
- Remesal Rodríguez, J. (2012). *El control administrativo de la navegación fluvial en la Bética y sus conexiones con Roma*. In S. Keay (ed.). *Roma, Portus and the Mediterranean* (pp. 267-280). Archaeological Monographs of the British School at Rome 21) London.
- Remollà Valverdú, J. A. (2000). *Las ánforas tardoantiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.* Instrumenta 7. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Barcelona
- Reynolds, P. (1995). *Trade in the Western Mediterranean. A.D. 400-700: the ceramic evidence* TEMPVS REPARATVM / BAR IS 604. Oxford
- Reynolds, P. (2010). *Hispania and the Roman Mediterranean. AD 100-700. Ceramics and trade*. Duckworth. London.
- Roca Roumens, M. et Revilla, V. (eds) (2010). *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona/ICAC. Barcelona
- Santos, C. (2011). *As cerâmicas de produção local do centro oleiro romano da Quinta do Rouxinol*. Mestrado em Arqueologia. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Lisboa.
- Sotomayor, M., Roca, M. et Sotomayor, N. (1979). Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977. *Noticiario Arqueológico Hispanico*, 6: 441-498.
- Temin, P. (2013). *The Roman market economy*. Princeton University Press. Princeton & Oxford.
- Tomber, R. (1993). Quantitative approaches to the investigation of long-distance exchange. *Journal of Roman Archaeology*, 6: 142-166.
- Tortorella, S. (1981). Ceramica di produzione africana e rinvenimenti archeologici sottomarini della media e tarda età imperiale: analisi dei dati contributi reciproci. *MEFRA*, 93: 355-80.
- Tortorella, S. (1982). La sigillata africana a Cartagine fra il 400 d.C. e la conquista vandala: i dati dello scavo della missione archeologica italiana. In *Actes du colloque sur la céramique antique*. (pp. 125-39). CEDAC dossier 1. Carthage.
- Tranoy, A. (1974). *Hydace. Chronique*. Les Éditions de Cerf. Paris
- Whitehouse, D., Barker, G., Richard, R. et Reese, D. (1982). The Schola Praeconum I: the coins, pottery, lamps and fauna. *Papers of the British School at Rome*, 50 : 53-101.

**AURELIO PRUDENCIO CLEMENTE
Y LOS INICIOS DEL CULTO MARTIRIAL EN CAESARAUGUSTA.
Análisis de *Peristephanon* 4.**

AURELIUS PRUDENTIUS CLEMENS
AND THE EMERGENCE OF MARTYR CULT IN CAESARAUGUSTA.
An Analysis of *Peristephanon* 4.

Alfredo P. Encuentra Ortega

Universidad de Zaragoza
alfenc@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0001-9817-6992>

Recepción: 14/10/2022. Aceptación: 16/10/2022
Publicación on-line: 6/12/2022

RESUMEN: Este trabajo aborda el origen del culto a los mártires y reliquias en *Caesaraugusta* según testimonio de Prudencio en *Perist.* 4. En sus últimos años de vida, Prudencio se propuso impulsar en su Hispania natal el culto martirial que había conocido en Italia. Para ello compuso *Peristephanon*, colección de himnos y pasiones, que incluyen a *Caesaraugusta* (*Perist.* 4), muy próxima a él. Como laico que escribe patrocinado por los Valerios, se inspira en la tradición oral y en una incipiente hagiografía. Presenta a los Dieciocho como soldados de Cristo, y asimila la pasión de Vicente con la de Lorenzo. Engracia, ejemplo de virtud y mártir viva, combina rasgos de la casta doncella con los de confesores y ascetas. Si se compara *Perist.* 4 con otras fuentes, este himno aparece como referente fundamental de la hagiografía y testimonio de primer orden en la historia y la arqueología de la *Caesaraugusta* cristiana.

Palabras clave: Prudencio; *Peristephanon* 4; *Caesaraugusta*; culto mártires; Engracia; Vicente; Dieciocho Mártires.

ABSTRACT: This paper analyses the emergence of the cult of martyrs and relics in *Caesaraugusta* as attested to by Prudentius in *Perist.* 4. Aged and retired from a post at the court of Milan, Prudentius decided to reinforce the new martyr cult he had experienced in Italy by composing *Peristephanon*. As a lay writer and client of the episcopal house of the Valerii, Prudentius inspires in oral tradition as well as in emergent hagiography. He then features the Eighteen Martyrs as Christ's soldiers and merges the traits of Vincent's passion with that of the Roman deacon Lawrence. As regards Encratis, she is introduced as an example of male virtue and as a peculiar case of living martyr. Her character suffuses traits both of the modest virgin Agnes and the new ideal of confessors and ascetics. If compared to other sources, *Perist.* 4 proves to be fundamental both to later *passiones* and to the history and archaeology of Christian *Caesaraugusta*.

Keywords: Prudentius; *Peristephanon* 4; *Caesaraugusta*; martyr cult; Encratis; Vincent; Eighteen Martyrs.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Encuentra Ortega, A. (2022). Aurelio Prudencio Clemente y los inicios del culto martirial en *Caesaraugusta*. Análisis de *Peristephanon* 4. *Salduie*, 22: 51-73.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022227361

1. INTRODUCCIÓN¹

El culto a los mártires, tal y como se desarrolla durante las Edades Media y Moderna, tiene un origen tardoantiguo pero, salvo excepciones, no arranca directamente de la época de las persecuciones, concentradas entre el 250 y el 304, sino unas generaciones más tarde, en las últimas décadas del s. IV. Corresponde a un momento en que se consolidan unos cambios que afectarán para siempre las creencias, la vida, las estructuras de poder y hasta la fisonomía de las ciudades que articulaban, como una constelación, el imperio romano tardío.

El poeta latino Prudencio fue testigo excepcional de estos cambios, tanto en Italia, donde trabajó como funcionario en la corte milanesa de Honorio y fue peregrino en Roma, como en su patria hispana, la cual resulta imposible de precisar pero que él mismo delimita entre los Pirineos, *Calagurris* y *Caesaraugusta*.² De estos cambios dejó constancia en una colección de poemas novedosos y revolucionarios, como diríamos a la luz de la tradición clásica, pero en gran parte olvidados. Sin embargo, lo que escribió a propósito de los mártires de *Caesaraugusta* en su *Peristephanon* es el testimonio primero y principal del arraigo y la evolución del culto cristiano en esta ciudad.

2. EL ORIGEN DEL CULTO A LOS MÁRTIRES

El culto martirial aparece estrechamente ligado a la conservación y veneración de sus reliquias. La fe cristiana en la reunión del cuerpo resucitado con el alma y en su ascensión conjunta al cielo al final de los tiempos (1 *Theis.* 15-16) dotaba de gran valor a

los restos materiales de quienes habían imitado en su propia persona la pasión de Cristo y se habían ganado un puesto en el coro de justos. Eran prueba y testimonio (*martys*, 'testigo') de un acto heroico y ejemplar (*exemplum*) para quienes intentaban ganar el cielo. A nivel individual, el mártir servía como modelo para ascetas y hombres santos tardoantiguos en su constante lucha personal contra las tentaciones y las pasiones, pues aquel había conseguido, en un momento crucial, que el espíritu triunfara sobre el cuerpo. Victricio, obispo de Ruán, así lo da a entender cuando define qué es un mártir ante sus fieles con motivo de la llegada (*aduentus*) de unas reliquias que le envía Ambrosio:

Quid est enim aliud, carissimi, martyr, nisi Christi imitator, domitor rabidae uoluptatis, calcator ambitionis et mortis ambitor, contemptor diuitiarum, compressor lasciuiae, intemperantiae persecutor? (*De laude sanctorum* 6, ed. Mulders / Demeulenaere).

"¿Qué otra cosa es, pues, un mártir, queridísimos, sino un imitador de Cristo, domeñador del deseo desenfrenado, pisoteador de la ambición y ambicionador de la muerte, despreciador de las riquezas, violador de la lascivia, perseguidor de la incontinenia?"

En un plano social, además, el mártir permitía que su *gens* y sus conciudadanos fuesen beneficiarios de su *meritum*, término que, como otros muchos referidos a los mártires, procede del lenguaje militar. Y es que, en una sociedad estructurada por las relaciones de beneficio mutuo (*gratia* y *fauor*) entre cliente y patrono, la ciudad que había visto nacer a un mártir, o albergaba sus restos, esperaba siempre contar con su intercesión en la corte celeste, especialmente durante el juicio al que toda alma debía enfrentarse en la parusía.

El edicto de Milán y la política de Constantino I habían impulsado la conversión de las clases dirigidas y patrocinado la construcción de algunas basílicas cristianas, pero hasta la legislación antipagana de Teodosio I y sus sucesores (del 380 en adelante) los mártires no devienen convertirse en protagonistas exclusivos del culto cívico y nacional.

La fe cristiana, que hasta ese momento se había desarrollado en las casas privadas (las *domus Ecclesiae*) de una forma más o menos marginal, clandestina o tolerada, reclamará entonces el papel público que había gozado el sacrificio pagano y creará una tipología de espacios sacros nueva y decididamente diferente.

Uno de ellos es el *martyrium*, estrechamente asociado a la veneración de reliquias. Construido ge-

¹ La investigación aquí desarrollada se encuadra dentro del Proyecto I+D Narremas y Mitemas: Unidades de Elaboración Épica e Historiográfica (PID2021-127063NB-100) del Programa Estatal de Generación del Conocimiento (MCIU/AE/FEDER, UE). Se inscribe también dentro del Grupo de Investigación Artífice (H10_17R) del Instituto de Investigación de Patrimonio y Humanidades financiado por el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo.

² A pesar de que la tesis de Calahorra (Rodríguez Herrera 1950: 4-17; Lana 1962: 6-9; Palmer 1989: 21; Rivero García 1996: 13-15) parezca hoy *communis opinio* frente a Bergman (1926: x), que propugna Zaragoza, suscribimos la escéptica cautela de Gnlika (2001: 417). En *Perist.* 6.146-7 Prudencio se reconoce habitante del área circumpirenaica (*fouemur omnes / terrarum populi Pyreneaum*).

neralmente extra muros, solía reunir en torno a la tumba martirial tanto enterramientos *ad sanctos* como basílicas, albergues de peregrinos y celdas de monjes y anacoretas. Así puede apreciarse en las primitivas basílicas que circundan Roma o en el complejo que construye Paulino de Nola en Cimitile en honor del confesor Félix (Fig. 1).

Los mártires se convierten así en nuevos emblemas de romanidad, y a su culto se dedicará parte de los recursos que las aristocracias locales habían destinado otrora al evergetismo cívico³. Las reliquias sobre las que se fundan los nuevos templos, o las que son depositadas en otros ya existentes durante la solemne ceremonia de la *translatio*, resultarán fundamentales para sancionar el carácter sagrado del lugar. A partir de entonces toda ciudad importante intentará dotarse de un espacio para este culto y recuperar a su mártir local, ya si conserva el recuerdo de su proceso y ejecución (los *acta martyrum* y las *passiones*)⁴ o, cuando menos, guarda sus reliquias –cosa también poco habitual, pues las persecuciones solían conllevar la destrucción de ambas cosas–⁵, ya si necesita acudir a la tradición oral para reconstruir su recuerdo y ha de redescubrir unos restos hasta entonces olvidados.

La festividad del mártir, continuadora del culto fúnebre tradicional de los *Parentalia*, comenzaba con una vigilia en la víspera⁶ y culminaba en una misa. Solía coincidir con el día de su muerte, considerado



Figura 1. Cimitile. Basílica en honor a San Félix construida por Paulino de Nola (ss. IV-V). Paulino describe todo el complejo basilical en *Carm.* 27.360-595 y 28. (Img. Autor).

el verdadero natalicio. Según el alcance y la importancia del mismo, la tumba del mártir atraía también a peregrinos tanto de lugares próximos –los que Paulino reúne en Nola, (por ejemplo en *carm.* 27.26-29)– como los que de todas partes acuden a Roma y a Tierra Santa. Algunos himnos de Prudencio (Fig. 3) y el *Itinerarium ad loca sancta* de Egeria son testimonio de primera mano del vigor de este fenómeno en *Hispania*.

En el fomento de este culto destaca la iniciativa de los obispos (<ἐπίσκοπος ‘supervisor’) quienes, reclutados generalmente entre la aristocracia letrada tradicional, alcanzan en ese momento unas altísimas cotas de poder e influencia social tras heredar y aglutinar en torno a su persona las funciones que hasta entonces habían estado repartidas entre diferentes cargos cívicos. El obispo es, por un lado, continuador del sacerdote del culto oficial y del pontífice encargado del calendario; y, por otro, del decurión local y del gobernador provincial; también lo es del juez de apelación o de partes enfrentadas y del exégeta de leyes y escrituras; finalmente, lo es del filósofo, del hombre sabio y del maestro que desde la cátedra colocada en su basílica sienta doctrina sobre los temas en debate⁷.

Los principales referentes en los que se apoya esa concatenación de poderes son los discípulos y

³ Sobre este aspecto es interesante la tesis de Brown (2016: 23-27).

⁴ Aunque ambos términos se solapan con frecuencia, las actas partirían de documentos oficiales del proceso judicial y condena, como los que acompañan el dossier de Cipriano (Delehaye 1966: 62-68); las segundas, por otro lado, constituyen elaboraciones literarias del momento de la ejecución, más o menos libres y cercanas a los hechos históricos. Los primeros ejemplos de literatura martirial proceden del s. II, como son el *Martyrium* o pasión de Policarpo, obispo de Esmirna, y la carta que envían a las comunidades de Oriente las iglesias de Lyon y Vienne con la pasión de los mártires lioneses, ambas auténticas a juicio de Delehaye (1966: 16 y 89). Sobre los distintos géneros hagiográficos véase Leonardi (1993).

⁵ Así el mismo Prudencio a propósito de Celedonio y Emeiterio (*Perist.* 1.73-84), de cuyo martirio, reconoce, solo queda la tradición oral.

⁶ De la réplica que le hace Jerónimo en el 406 a Vigilancio (c. *Vigil.* 9), se deduce que hubo críticas al nuevo culto dentro de las filas cristianas. El aquitano Vigilancio, no veía bien el comportamiento lascivo que propiciaban las veladas, sobre todo cuando sabemos por Agustín (*Conf.* 6.2.2) de los intentos de prohibir las frecuentes libaciones que seguían acompañando el rito fúnebre.

⁷ Para más detalles, véanse Teja (1999: 97-107) y Ubric (2004: 41-56).

mártires Pedro y Pablo, figuras que contaban ya con imitadores recientes, como los obispos Policarpo de Esmira y Cipriano de Cartago. Es por ello que el obispo reclama el control y custodia de las reliquias como bien hereditario (Castillo 2005: 185). Al igual que el mártir en el cielo, él es en la tierra mediador, representante y director de la *militia Christi* y, en grado creciente, administrador e intérprete único de los dos Testamentos. Este es un aspecto de enorme relevancia en una época en que se fija el canon de las Escrituras y se configura una doctrina oficial y unitaria desde la dialéctica *orthodoxia / haeresis* (<αἵρεσις, inicialmente ‘postura’ o ‘escuela de pensamiento’; luego ‘herejía’).

Así pues, los obispos no solo impulsaron la memoria de los mártires, ya sea incorporando su celebración al calendario litúrgico en martirologios⁸, leyendo sus *acta* ante sus fieles o patrocinando la construcción de los nuevos espacios de culto, sino que fueron ellos, como hombres formados en las letras clásicas, quienes elaboraron o patrocinaron buena parte de la literatura martirial.

El citado Paulino, obispo de Nola desde el 395, pronunciaba cada 14 de enero un natalicio en verso para honrar al confesor Félix,⁹ y pocos años antes el papa Dámaso (366-384) había llevado a cabo un minucioso plan para descubrir, poner en valor y dotar de culto a las reliquias que poblaban Roma y sus catacumbas.

De esta empresa quedan numerosos epitafios versificados en hexámetros e inscritos con la bella caligrafía de Filocalo. En ellos aparecen ya claramente desarrollados momentos y elementos típicos de la literatura martirial como son el interrogatorio y la ejecución, la cueldad del perseguidor, la resistencia e inquebrantable fe del mártir, el sueño que recibe el obispo que le muestra el lugar en donde reposan sus reliquias o la exhortación al lector para que les rinda culto¹⁰. Así puede verse ya en uno de los pocos epígrafes llegado hasta nosotros completo, dedicado a Eutiquio. Repárese en la continuidad del

requisito fundamental del culto pagano, la condición de *propitius*¹¹, el poder del mártir para conceder *beneficia*.

EVTYCHIVS MARTYR CRVDELIA IVSSA TYRANNI / CARNIFICVMQVE VIAS PARITER TVNC MILLE NOCENDI / VINCERE QVOD POTVIT MONSTRVIT GLORIA CHRISTI. / CARCERIS INLVVIEM SEQVITVR NOVA POENA PER ARTVS, / TESTARVM FRAGMENTA PARANT NE SOMNVS ADIRET, / BIS SENI TRANSIERE DIES, ALIMENTA NEGANTVR, / MITTITVR IN BARATHRVN, SANCTVS LAVAT OMNIA SANGVIS / VVLNERA QVAE INTVLERAT MORTIS METVENDA POTESAS. / NOCTE SOPORIFERA TVRBANT INSOMNIA MENTEM, / OSTENDIT LATEBRA INSONTIS QVAE MEMBRA TENERET, / QVAERITVR, INVENTVS COLITVR, FOVET, OMNIA PRESTAT. EXPRESSIT DAMASVS MERITVM: VENERARE SEPVLCHRVM. (*Epigr.* 21)

“La gloria de Cristo mostró cómo el mártir Eutiquio pudo vencer las crueles órdenes del tirano y las mil maneras de los verdugos para hacerle daño. A las terribles condiciones de la mazmorra sigue un nuevo tipo de suplicio aplicado a su cuerpo: los fragmentos de vasijas rotas procuran que no concilie el sueño. Pasaron doce días y se le niegan los alimentos. Es arrojado a un foso. La sagrada sangre lava todas las heridas que le había causado el temible poder de la muerte.

En un sueño nocturno las visiones agitan la mente. Muestra el lugar oculto que guardaba el cuerpo del inocente: se le busca; una vez encontrado recibe culto; es propicio; lo concede todo.

Dámaso dio a conocer su mérito por escrito. Rinde tú veneración al sepulcro.” (trad. apoyada en la interpretación de Aste 2014 y Trout 2015).

Pero quizá el caso más revelador del éxito del culto martirial sea la actuación de Ambrosio de Milán durante el pulso que mantuvo con la emperatriz Justina en el 386¹², quien reclamaba la Basílica Portana para celebrar la Pascua según el culto arriano. Pero aquel, tras un sueño revelador, descubrió los restos de los mártires Gervasio y Protasio y los trasladó solemnemente a su basílica episcopal en cuyo traslado un ciego que tocó las reliquias recuperó la vista.

Una vez ganado el favor popular, Ambrosio dejó que sus fieles se encerrasen en aquella basílica para obstaculizar las pretensiones imperiales y les animó a pasar las horas cantando himnos compuestos por él en sencillos dímetros yámbicos, siendo el origen del canto litúrgico en Occidente y de una colección de

⁸ El calendario del 354 contiene ya un breve martirologio con los nombres de los mártires venerados en Roma y los días en que se celebra su natalicio. Texto y comentario en Divjak y Wischmeyer (2014: 500-515).

⁹ Son los poemas 12-17, 19-21, 23 y 26-29 de la edición de Hartel. Traducción castellana en Cienfuegos (2006).

¹⁰ Estudio y análisis de los componentes literarios de las *passions épiques* en Delehaye (1966: 171-226).

¹¹ Como puede apreciarse en el establecimiento del culto imperial (Koorbojian 2013: 23) solo si el nuevo poder divino (*numen*) proporciona las peticiones (*uota*) cursadas ante su altar en forma de *beneficium* puede este ser considerado objeto de culto (*propitius*).

¹² Según narración de Paulino de Milán (*Vita Ambr.* 14) y Agustín (*Conf.* 9.7.15-16); comentario detallado de los acontecimientos en Nauroy (1988).



Figura 2. Drcha. Restos del *martyrium* de Eulalia bajo el ábside de la actual basílica (Mateos Cruz 1999: 69).

Izq. Reconstrucción del *martyrium* tardo-antiguo (Img. Cortesía del Consorcio Ciudad Monumental de Mérida). Es posible que Prudencio hubiese conocido este *martyrium* (San Bernardino 1996: 223), pues describe sus artonados dorados (*Perist.* 3.196-7 *tecta corusca super rutilant / de laquearibus aureolis*) y los mosaicos que cubren el suelo como un prado con flores (*ibid.* 199-200 *floribus ut rosulenta putes / prata rubescere multimodis*).

himnos ambrosianos, algunos de los cuales están dedicados a mártires que celebrará poco después Prudencio, como son Lorenzo, Inés y los apóstoles Pedro y Pablo, aunque la autoría ambrosiana resulte en algunos casos controvertida.

3. PRUDENCIO Y CAESARAUGUSTA

Estos testimonios germinales del culto y la literatura martiriales proceden principalmente de dos grandes capitales, Milán y Roma, o de iglesias con gran tradición como la africana, pero ¿qué podemos decir de *Hispania*, zona periférica donde el nuevo culto resulta difícil de documentar en la época que nos ocupa¹³?

El proceso de Prisciliano¹⁴, o la carta de Consencio¹⁵ dirigida a Agustín descubierta hace unas décadas y fechada en el 419, muestra que, aunque con menor densidad que en otras regiones, *Hispania* contaba ya con una red de sedes episcopales en las que destacaba por su importancia *Caesaraugusta*, elegida como sede conciliar en 379. Sin embargo, se dispone de una fundada sospecha de que en am-

plias zonas resistía todavía el paganismo (Hershkowitz 2017: 57-62) y algunas formas de cristianismo heterodoxo¹⁶.

Sobre estos aspectos, la arqueología es parca y poco explícita¹⁷, aunque se tiene constancia de la existencia de *martyria* en ciudades hispanas tan importantes como *Tarraco* y *Emerita* que, debemos recordar, ambas fueron capiteles provinciales (Fig. 2)¹⁸. Tenemos, sin embargo, el testimonio de Prudencio, quién conoció de primera mano el legado de Dámaso y Ambrosio y se propuso transmitirlo a sus paisanos, siendo además un autor que estuvo estrechamente vinculado a *Caesaraugusta*, como veremos a continuación.

¹³ Paulino de Nola reconoce en uno de sus poemas que enterró a su hijito en *Complutum* junto a la tumba de los mártires locales Justo y Pastor (31.607-8 *propinquis / coniunctum tumuli foedere martyribus*). Sobre el cristianismo en el Aragón romano véase Fatás (1982).

¹⁴ Sobre su desarrollo véase Escribano (2009b: 54-66; 2011).

¹⁵ Análisis de su contenido en Ubric (2013).

¹⁶ Sobre la difusión de ideas maniqueas entre la aristocracia letrada de la Tarraconense véase las declaraciones de Filastrio de Brescia 61 (*qui et in Hispania... latere dicuntur*).

¹⁷ Revisión arqueológica de restos cristianos en distintas ciudades hispanas en Kulikowski (2004: 220-240). Bowes (2005: 245), aplaza hasta la segunda década del s. V la construcción de basílicas urbanas. Revisión en Hershkowitz (2017: 106-120).

¹⁸ Sobre la primera, la tumba 24 señalada por Serra Vilaró (1936) dentro de un complejo basilical paleocristiano bajo los edificios de Tabacalera fue identificada como la de Fructuoso en las excavaciones de 2014 (López Vilar / Muñoz Melgar 2019: 36-37), y bajo la actual basílica de Santa Eulalia se han hallado los restos de un pequeño *martyrium* tardoantiguo (Mateos Cruz 1999). En cuanto a otras ciudades cercanas, *Calagurris* no ve consolidado el cristianismo hasta la segunda mitad del s. V, lo que explica la ausencia de restos arqueológicos intra muros (Barenas 2011: 173). En cuanto a los restos paleocristianos de *Valentia*, estos remontan al s. VI, si bien hay indicios de construcciones anteriores (Ribera 2007: 386).

En el 403 o 404, a los cincuenta y siete años, retirado de una carrera administrativa durante la que había gobernado dos ciudades y desempeñado un puesto en la corte milanesa de Honorio¹⁹, Prudencio repasa su vida en el *Prólogo* que introduce su obra, en donde, a falta de otros méritos, ofrece a Dios su poesía con la esperanza de obtener el cielo²⁰.

Asceta y teólogo laico que escribe al amparo y patronazgo del obispo Valeriano²¹, en el nuevo papel de poeta *Christianus* (Rodríguez 1981: 23 y 29) que se desenvuelve en villas aristocráticas²², compone un extenso programa didáctico²³ redactando discursos en verso contra el paganismo (*Contra Símaco I y II*) y contra distintas herejías (*Liber apotheosis y Hamartigenia* u *Origen del pecado*)²⁴ con la intención de convencer y atraer a la ortodoxia nicena a la clase letrada de los ricos propietarios de buena parte de la provincia de Tarraconense y del sur de las Galias.

Estos poemas didácticos, al estilo de Lucrecio, se prestaban a ser usados como material escolar, componiendo también himnos a las partes del día (*Cathemerinon* o *Himnos cotidianos*) para satisfacer las inclinaciones ascéticas de estos nobles²⁵ y adornar, de esta manera, las distintas fiestas del ciclo litúrgico.

¹⁹ Coşkun (2008: 306) sitúa su estancia en Milán entre los años 395-400. Respecto al emperador al que sirvió, este fue seguramente Honorio (Harries 1984: 71).

²⁰ Análisis literario del contenido del *Prólogo* y del *Epílogo* en Encuentra (2001).

²¹ Bowes (2005: 235-7) destaca el bajo perfil intelectual de los obispos hispanos y hace descansar la dirección del culto cristiano en una *non episcopal elite*. A Valeriano atribuye Madoz (1950), una breve profesión de fe trinitaria descubierta por Morin, a pesar de que el *incipit* reza literalmente *fides sancti Valerii episcopi*.

²² Bowes (2005: 244-245) destaca la peculiar "villa based asceticism" de Aquitania y la Tarraconense, y el papel de Prudencio como "bard of the villa"; para Hershkowitz (2017: 4) este es también un "villa poet".

²³ Presentación de las líneas generales de su obra en Rivero García (1996).

²⁴ Es costumbre referirse a las obras de Prudencio por sus títulos latinos. Añado, sin embargo, la traducción de estos que aporta Rivero (1996 y 1997).

²⁵ García Moreno (1990: 233) los distingue por "un agresivo cristianismo militante con claras tendencias a un rigurosísimo ascetismo, concibiendo la vida cristiana como un *iter* hacia la perfección en el sacrificio y haciendo hincapié en su ruptura con el Mundo mediante la concepción de la conversión como un nuevo nacimiento".

En la alegórica *Psicomaquia*, auténtica *Eneida* espiritual, confluyen todas estas inquietudes mencionadas para mostrar al asceta la lucha épica que se despliega en el interior del alma humana. A estas obras debemos añadir dos colecciones. La primera comprende cuarenta y ocho epigramas ecrásticos conocidos como *Tituli historiarum* o *Rótulos de escenas históricas*, que tal vez pudieran iluminar el ciclo pictórico de una basílica con escenas de los dos Testamentos. La segunda tiene por nombre *Peristephanon* (o *Libro de las coronas*)²⁶ que canta a los mártires en versos líricos. Aunque el sello autorial al final de algunos de ellos implicaría una devoción íntima y personal²⁷, otros parecen estar destinados a instaurar o reforzar, según el caso, la nueva devoción urbana.

4. EL LIBER PERISTEPHANON

Centrándonos en esta colección, los catorce poemas que integran el *Peristephanon* (Fig. 3) no constituyen una obra homogénea construida según un patrón preconcebido, pues varían considerablemente en carácter, propósito y dimensiones, del mismo modo que el orden de los mismos difiere en las distintas ramas de la transmisión textual. Es por ello que Fux (2003 y 2013) distingue dos grupos principa-

1. Emeterio y Celedonio (Calahorra)
2. Lorenzo (Roma)
3. Eulalia (Mérida)
4. Dieciocho mártires, Vicente, Engracia (Zaragoza)
5. Vicente (Zaragoza)
6. Fructuoso, Augurio y Eulogio (Tarragona)
7. Quirino (Siscia, *Translatio* a Roma)
8. Baptisterio de Calahorra
9. Casiano (Ímola)
10. Román (Antioquía)
11. Hipólito (Roma)
12. Apóstoles Pedro y Pablo (Roma)
13. Cipriano (Cartago)
14. Inés (Roma)

Figura 3. Temas del *Peristephanon* de Prudencio.

²⁶ Este título (περί στεφάνων) juega simultáneamente con la corona triunfal y con el nombre del protomártir Esteban (Fux 2003: 12).

²⁷ Es el caso de *Perist.* 2.537-584 en que se presenta como *poetam rusticum* (574) y pecador (*reum Prudentium* 582) separado de Roma por los Alpes, los Pirineos y el Vasco Iberus (537-540).

les, el de las *passiones* (*Perist.* 2, 5, 9 y 11-14), centrada en el desarrollo del interrogatorio y ejecución del mártir, y los himnos laudativos (*Perist.* 1, 3-4, 6-7), quedando al margen de esta clasificación el extenso *Perist.* 10, una tragedia dedicada a Román, y *Perist.* 8, que se presenta como inscripción para un baptisterio en *Calagurris* que presumiblemente se ubicase en, o próximo a, la actual catedral, aspecto que la arqueología no ha podido constatar.

Eso en cuanto al género, pues en lo que al tema se refiere y al proceso de redacción, se pueden aislar otras dos series: los himnos compuestos con ocasión de la peregrinación de Prudencio a Roma²⁸ en donde visitó las catacumbas (*Perist.* 9, 11-12 y 14), y los que dedica a mártires hispanos una vez que retornó a su patria (*Perist.* 1, 3-4 y 6).²⁹

Poniendo nuestra atención en los himnos hispanos, el primer interrogante que se nos plantea es el de si había documentos o literatura previos que pudiesen inspirar a Prudencio en el desarrollo de sus himnos. Si acudimos al *Pasionario hispánico*, compilado entre los siglos VII al XI a partir de materiales de variada autoría y procedencia temporal, solo la pasión del obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio podría ser anterior³⁰, aunque hay indicios de una posible influencia de *Perist.* 6 en una de las últimas fases de su redacción (Encuentra 2022: 33-34).

²⁸ Resulta complicado encuadrar su visita a Roma con referencias internas y acontecimientos históricos aludidos (Coşkun 2008: 313-314). A diferencia de Palmer (1989: 29), que hace peregrinar a Prudencio desde Hispania a Roma, creemos que lo más sencillo es considerar que dicha visita seguiría a su retirada de la corte milanesa. De hecho, Prudencio describe como peregrino un santuario en *Forum Cornelii* (*Perist.* 9), parada en la vía Aemilia que unía Milán y Roma, y nada dice de los largos caminos que le hubiesen conducido desde *Hispania*.

²⁹ División de Fux (2003: 43-77), que coloca *Perist.* 2, 4 y 14 en un tiempo anterior al viaje a Roma.

³⁰ Franchi de' Cavalieri (1935: 150) propone como autor a uno de los soldados encargados de la detención. Sin embargo, investigadores posteriores descubren varias fases en la redacción y una fecha posterior al 314 (Musurillo, 1972: XXXII). Por lo que respecta a la primera parte, narrada en un estilo administrativo y lleno de detalles aparentemente históricos, Fábrega (1953: 91) cree en un mismo autor de los párrafos 1-6; asimismo Palmer (1989: 207) ve una prueba de autenticidad en la ausencia de lo milagroso en 1-4. Estos párrafos (Luongo, 2010: 280) corresponderían con los inicios de la literatura martirial, mientras que los tres últimos serían redactados en la segunda mitad del s. IV. Un análisis de las distintas partes y fases en su redacción en Encuentra (2022: 26-29).

En cuanto a la pasión de Vicente, su redacción sería antigua también, pues Agustín la cita y la lee a sus fieles en sermones datados entre el 410 y el 419³¹, pero no próxima a los hechos, y se dataría en los últimos años del s. IV (Fábrega 1953: 101-102). Además, Saxer (1989: 288) detecta diferencias entre la versión que lee Agustín y la que ofrece Prudencio, la cual considera una reelaboración de la pasión previa con elementos nuevos³². Sea como fuere, las versiones conservadas son posteriores, siendo data la más antigua por Saxer (2002, 355) en el s. V, debiendo escribirse las restantes ya en época visigótica. Por ello, como hacen notar los especialistas (Palmer 1989: 278-279; Castillo 1999: 108 y 2005: 159), Prudencio resulta ser testimonio de primer orden del culto martirial en *Hispania* y, por ende, inspiración principal de la tradición posterior.

5. EL HIMNO A LOS MÁRTIRES DE CAESARAUGUSTA

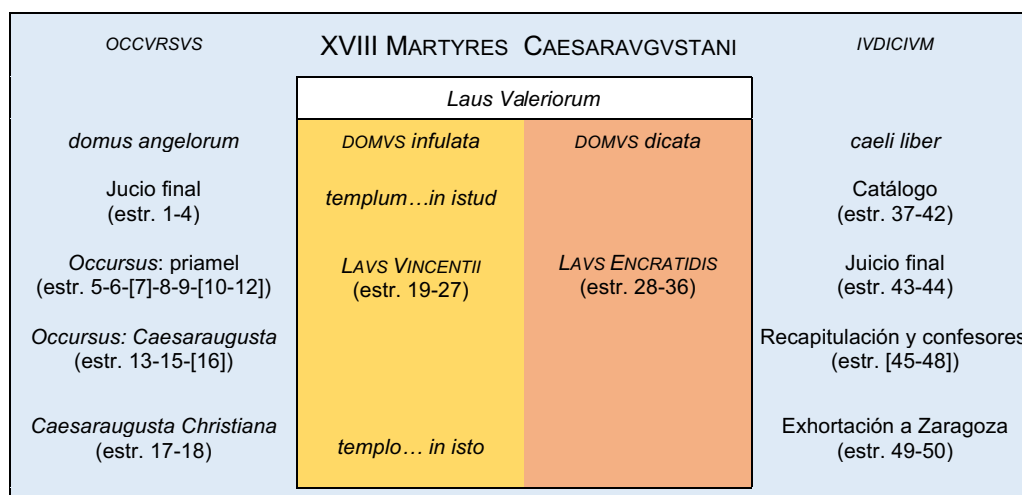
El himno que aparece como cuarto en el *Peristephanon* parece indicar un culto ya consolidado en *Caesaraugusta*. A pesar del título que aportan los manuscritos (*Hymnus in honorem sanctorum decem et octo martyrum Caesaraugustanorum*) y la insistencia en el número dieciocho, el verdadero protagonista del himno es colectivo, la Zaragoza cristiana, patria de mártires (v. 73 *martyrum credas patriam*) gracias a la acción y al magisterio de la casa sacerdotal de los Valerios (vv. 79-80), que promovió el culto a los Dieciocho y con ello animó a que surgieran dos nuevos mártires, Vicente y Engracia. El primero está llamado a ser el gran mártir hispano³³ y correlato del célebre mártir y diácono romano Lorenzo³⁴, mientras que la segunda se distingue por ser una mártir viva.

³¹ A Vicente dedica los *Sermones* 274 a 277 y el *Serm. Caillau* 1.47. También queda constancia del mártir en epigrafía africana (Duval 1982: I: n.ºs 2, 19, 87-88, 150, 159-160).

³² Sobre este aspecto véase la revisión de las tesis de Saxer en Meyer (2012: 36-129).

³³ Así lo destaca Paulino de Nola en un pequeño catálogo de mártires (19.153 *Vincentius extat Hiberis*). Sobre la enorme fama del culto de Vicente en todo el imperio, véase Castillo (2005: 163).

³⁴ Sobre este nuevo Rómulo cristiano, cuyo culto está muy vinculado a la acción del papa Dámaso, véase Encuentra (2020).

Figura 4. Estructura de *Perist. 4*.

Escrito en estrofas sáficas horacianas, el himno pretende ser una especie de *Carmen saeculare* caesaraugustano (Rodríguez 1981: 88). A pesar del tono encomiástico, la combinación de diferentes historias deja que afloren elementos típicos de las pasiones épicas, como se aprecia en los detalles truculentos de la laceración del cuerpo de Engracia, así como en el lenguaje militar y triunfal con que se pasa revista a los Dieciocho. De hecho, los mártires que aparecen retratados en el himno representan tres de los principales estereotipos que podemos encontrar en la literatura martirial: los mártires soldados, el diácono depositario de las enseñanzas de su obispo y una fusión de la casta doncella (tal es el caso de Eulalia e Inés en *Perist. 3* y 14, respectivamente)³⁵ con el confesor y el asceta.

Como se comprueba en su lectura, este himno cumple perfectamente su función poética, si bien apenas resulta de utilidad como fuente histórica (Palmer 1989: 242), ya que Prudencio parece escribir desde un conocimiento de primera mano de la *Caesaraugusta* cristiana, en un modo comunicativo lleno de alusiones a quienes comparten con él (compatriotas, amigos, patronos) una misma tradición. Resulta, por tanto, difícil dilucidar si esa opacidad se debe a la inexistencia de una literatura previa³⁶, o a

la tendencia natural a no reseñar lo que resulta obvio y conocido.

A esta oscura expresión se suman serios problemas interpretativos en algunos de sus pasajes, lo que ha llevado a sucesivos editores a poner en tela de juicio la autenticidad de algunos de sus versos.³⁷ El hecho de que el texto consista mayormente en una enumeración así como la circunstancia de que este haya gozado de un dilatado uso en las escuelas y en los oficios litúrgicos, especialmente en la festividad de sus mártires (22 enero o 15 abril), abonarían la tendencia natural de escribas y lectores posteriores a completar el cuadro con referencias interesadas. Por tanto, a la hora de analizar la estructura y el contenido de *Perist. 4* nos centraremos en el texto libre de controversia, para lo que seguimos la edición de Cunningham (1966).

5.1. El *occursus del juicio final*

Tal como nos lo ha legado la transmisión textual, *Perist. 4* consta de 200 versos articulados en 50 estrofas que presenta una estructura concéntrica en torno a un núcleo temático doble (Fig. 4), dedicado respectivamente a Vicente y Engracia. El himno co-

³⁵ Sobre la configuración de Eulalia como modelo y referente de las *uirgines consecratae* en *Perist. 3*, véase Encuentra (2021).

³⁶ Un repaso de las fuentes martiriales hispanas previas a Prudencio en Hershkowitz (2017: 97-106).

³⁷ El trabajo más exhaustivo en este terreno corresponde a Ch. Gnlika (2001), quien considera espurias nueve de las cincuenta estrofas; estas serían interpolaciones introducidas por escribas posteriores.

mienza y se cierra con dos catálogos: el de las ciudades que albergan en su suelo reliquias de mártires, por un lado, y el de los nombres de los dieciocho que *Caesaraugusta* puede presentar con plena confianza en el juicio final, por otro.

La mención de los Dieciocho en continua variación (*bis nouem... 1; decem sanctos... octo 53; octies... deciesque palmas 106; ter senis... candidatis 145; octo... sanctos... decemque 173*) articula las distintas partes del poema y les confiere unidad temática.

*Bis nouem noster populus sub uno
martyrum seruat cineres sepulchro,
Caesaraugustam uocitamus urbem
res cui tanta est.*

*Plena magnorum domus angelorum
non timet mundi fragilis ruinam
tot sinu gestans simul offerenda
munera Christo. (Perist. 4.1-8)*

“Las cenizas de dos veces nueve mártires guardan mis paisanos bajo un único sepulcro. La ciudad que posee algo tan grande la llamamos *Caesaraugusta*. Casa llena de grandes ángeles, no teme la ruina del frágil mundo, al llevar en su seno tantos dones que ofrendar a la vez a Cristo.”

La imagen que evoca Prudencio en el priamel inicial es la del *occursus*. Este ceremonial de recepción lo solía representar una comitiva de notables que salía al encuentro de algún personaje importante, especialmente si es el emperador, a su llegada (*aduentus*) a una ciudad, siendo un tema recurrente de la iconografía de época. (Fig. 5).

En el *occursus* de la parusía, cada una de las ciudades se presentará portando en varias canastas preciados dones ante Cristo juez: Cartago ofrendará a Cipriano, *Corduba* a Acisclo y Zoilo, *Tarraco* a Fructuoso, *Gerunda* a Félix, *Calagurris* a Emeterio y Celedonio, *Barchinon* a Cucufate, *Narbo* a Pablo, *Arelas* a Genesisio...; cada una presentará uno, dos, o a lo sumo cinco mártires, pero nada que comparar con los dieciocho de *Caesaraugusta*.

*Tu decem sanctos reuehes et octo,
Caesaraugusta studiosa Christo,
uerticem flauis oleis reuincta,
pacis honore.*

*Sola in occursum numerosiores
Martyrum turbas domino parasti,
sola praediues pietate multa
luce frueris. (Perist. 4.53-60)*

“Tú volverás a llevar dieciocho santos, oh Zaragoza consagrada a Cristo, con tu cabeza ceñida de rubios óleos en honor de la paz. Solo tú preparaste para el momento de la venida un grupo más numeroso de mártires, solo tú, abundantísima en piedad, gozarás de enorme luz.”



Figura 5. *Occursus* del emperador Arcadio. Base de la Columna de Arcadio situada en Constantinopla –hoy desaparecida–, iniciada en 401 y finalizada en 428 por su sucesor Teodosio II. (Dibujo atribuido al viajero alemán Lambert de Vos (Freshfield Album, c. 1574, Trinity College, Cambridge ms. O.17.2).

La sangre que estos virtieron en cada puerta de la muralla (*Perist.* 4.65-72) mantiene a raya a los demonios al tiempo que purifica y consagra la ciudad enteramente a Cristo (*Christus in totis habitat plateis / Christus ubique est* 71-72). Esta declaración, más o menos intencionada, se refiere al retroceso o la total desaparición del culto pagano en la ciudad. Estas dos estrofas culminan la alabanza de la Zaragoza cristiana y funcionan como transición a la alabanza o *epica laus* del himno tradicional³⁸.

5.2. Alabanza del mártir Vicente y de la casa de los Valerios

En esta sección, Prudencio no desarrolla el proceso y ejecución de los Dieciocho como cabría esperar³⁹, sino que los presenta como *exemplum* de una segunda generación de mártires⁴⁰. Siempre que se decretaron persecuciones contra los cristianos, in-

³⁸ Calame (1995: 5). Sobre la influencia de los epinicios de Píndaro en vocabulario y el tono del *Peristephanon*, véase Brozek (1954 y 1958).

³⁹ Así sucede en *Perist.* 1.25-93 y 2.33-484.

⁴⁰ Así lo deduce Arce (1979: 86); Escribano y Fatás (2001: 86) conjeturan incluso que los Dieciocho y Engracia fueron martirizados bajo Valeriano en 257 o 258, y que Vicente lo fuese en la persecución de Diocleciano.



Figura 6. Laudas sepulcrales musivas halladas en *Caesaraugusta*-Zaragoza (c/ Dosset)
Fines del s. IV o comienzos del V (Galve y Blanco, 2001-2002).

Presentan una iconografía paleocristiana relacionada con ejemplos de Tabarka (África): un pavo real (Izq.) y palomas (Dcha.), símbolos respectivos de la resurrección y de las almas de los difuntos (Baudry 2009: 111-114).
(Museo Alma Mater. Imgs. P. Galve 2014: figs.10-11).

siste, su furia acabó llegando a *Caesaraugusta*, la cual no dejó de incrementar el número de sus ofrendas. Es patria predestinada al martirio (*patriam coronis / debitam sacris* 73-74) y madre de un níveo coro de nobleza togada (*chorus... niueus togatae / nobilitatis* 74-75) que asciende al cielo. A este coro pertenece el diácono Vicente, cuya palma es fruto del magisterio de los Valerios. A pesar de haber sido ejecutado en un lugar distinto que no quiere precisar –accidentalmente, dice, en la costa cercana a Sagunto (*prope litus alta / forte Sagynti* 99-100)–, *Caesaraugusta* lo reclama como suyo (*noster est* 97; *noster* 101)⁴¹.

*Inde, Vincenti, tua palma nata est,
clerus hic tantum peperit triumphum,
hic sacerdotum domus infulata,
Valeriorum. (Perist. 4.77-80)*

*Noster et nostra puer in palaestra,
arte uirtutis fideique oliuo,
unctus horrendum didicit domare,
uiribus hostem.*

*Nouerat templo celebres in isto,
octies partas deciesque palmas,
laureis doctus patriis eadem
laude cucurrit. (Perist. 4.101-108)*

⁴¹ A la vista de las escasas pruebas arqueológicas, Saxer (2002: 16) concluye que el culto de Vicente en Zaragoza era subsidiario del que había en Valencia en torno a su tumba. Sobre la disputa entre ciudades por apropiarse la exclusividad de un mártir, véase Castillo Maldonado (2005: 184).

“De aquí, Vicente, nació tu palma; el clero parió aquí un triunfo tan grande; aquí se halla la casa infulada de los sacerdotes Valerios. [...]”

“Es nuestro y, de niño, en nuestra palestra, con el arte de la virtud y ungido con el aceite de la fe, aprendió con su fuerza a domar al horrendo enemigo. Había conocido en este templo las célebres palmas dieciocho veces logradas: educado en los logros patrios, compitió con igual fama.”

Resultan de bastante interés tanto la imagen de la formación del diácono como entrenamiento atlético y militar contra el mal, como el juego etimológico con su nombre (*Vincentius* derivado de *uincere*, ‘vencer’; cf. 99 *uictor*), aspecto presente en *Perist.* 5 y en la anónima *passio*. La palestra metafórica no sería otra que la basílica del obispo (*templum*) y el ejemplo de los dieciocho soldados que dieron su nombre en la milicia celeste (173-176). Hallamos aquí la constatación de la relación del episcopado con el culto martirial, en este caso la casa *infulata*⁴² de los sacerdotes Valerios (*sacerdotum domus infulata / Valeriorum* 79-80)⁴³. Su mención es tanto más significativa en cuanto que se produce *in medio*, el lugar de honor que la poesía antigua destinaba para la

⁴² Las *infulae* (infulas) eran unas cintas ceremoniales que distinguían al sacerdocio pagano, adoptadas como distintivo episcopal junto con la mitra y el báculo augural (*lituus*).

⁴³ Prudencio presenta a Cipriano como maestro y portavoz del Espíritu Santo en *Perist.* 13, como aprecia Roberts (1993: 113-115).

alabanza⁴⁴, y da pie a numerosos interrogantes. Por un lado, la expresión puede referirse a una *domus Ecclesiae*, un recinto privado de culto regido hasta entonces por dicha familia, o a una dinastía episcopal (García Moreno 1990: 252; Teja 1999: 137-140). Sobre esta posibilidad, en las actas del concilio de Elvira (305-309) aparece representando a *Caesaraugusta* un Valerio, del mismo modo que entre los signatarios asistentes del concilio que esta ciudad acogió en 379 para tratar la cuestión priscilianista aparece otro Valerio. Además, cabe sospechar que el Valeriano que Prudencio presenta como patrono y destinatario de *Perist.* 11, perteneciera a esa misma familia, sin que pueda precisarse si actuaba en esos años como obispo de *Caesaraugusta* o de una nueva sede en *Calagurris*, que no se documenta hasta el 465⁴⁵. Por otro lado, el término *templum*, en alusión a la *domus Valeriorum* (*templum ... in istud* 83; *templo in isto* 105) y al lugar donde se forma la fe de Vicente, presupone un estrecho vínculo entre la basílica episcopal y la tumba martirial (*sub uno sepulchro* 1-2).

De forma más explícita Prudencio alude a un *martyrium* dedicado a Vicente, aunque no guarda sus restos fúnebres, sino la sangre vertida en circunstancias que no se explicitan, pero con la misma veneración⁴⁶. Prudencio compara esos restos con el túmulo característico de la tumba martirial (94), pero ninguno de los términos empleados permite inferir una construcción especial, mausoleo o basílica.⁴⁷

⁴⁴ Teócrito, en su encomio a Ptolomeo (*Idilio* 17.3-4), señala el comienzo, el final y el centro del poema como lugares de honor.

⁴⁵ En las actas del concilio de ese año celebrado en Roma, se refleja la oposición suscitada entre algunos obispos a que el Silvano de Calahorra designase a un candidato de su elección para ocupar una sede vecina (García Moreno 1990: 240).

⁴⁶ Gregorio de Tours (*Hist. Franc.* 3.29) narra cómo, en 541, durante el asedio del ejército franco de Childeberto, los cesaraugustanos pasearon la túnica de Vicente por las murallas a modo de *Palladium* protector (Saxer 2002: 8-9). Los anónimos *Gesta Francorum* del s. VIII (*MGH* 26.2 p. 284) añaden además la noticia de que, tiempo después, Childeberto solicitó y recibió del obispo de *Caesaraugusta* una reliquia de Vicente con la que fundaría un templo en París.

⁴⁷ Tomando las palabras de Saxer (2002: 8): "Ce n'est qu'en forçant le sens de *Perist.* IV, 88-96, qu'on peut lui faire dire ce qu'il ne dit pas". El término *tumululus* aparece referido a Eulalia, pero en forma alegórica, presentando la ciudad de *Emerita* como tumba (*Perist.* 3.186 *nunc locus Emerita est tumulo*).

*Nonne, Vincenti, peregre necandus,
martyr his terris tenui notasti
sanguinis rore speciem futuri,
morte propinqua?*

*Hoc colunt ciues, uelut ipsa membra
caespes includat suus et paterno
seruet amplectens tumulo beati
martyris ossa.*(*Perist.* 4. 89-96)

"¿No es cierto, Vicente, tú al que iban a matar en tierra extraña, que marcaste como mártir un anticipo de tu futuro rociando estas tierras con tu sangre, con tu muerte inminente? Esto es lo que adoran los ciudadanos, como si la hierba propia cubriese tu cuerpo y, abrazándolos en patrio túmulo, custodiase los huesos de un bendito mártir."

5.3. Engracia, mártir viva

Como en el caso de Vicente, el templo de los Valerios fue también escuela de Engracia o, propiamente, *Enkratís* (o Encrátide). La etimología de este nombre⁴⁸ y el relato que hace Prudencio evoca poderosamente la figura del asceta u hombre santo tardoantiguo, pensemos en Antonio en el desierto de Tebaida o en Simeón el estilita, que someten su cuerpo a un martirio cotidiano y voluntario contra el perseguidor interior en forma de demonio. En efecto, el término *ἐγκρατής* ('dueño de sí mismo', 'poderoso') va ligado a la práctica ascética, a la que Prudencio era proclive.⁴⁹

En época de nuestro autor, una constitución del 382 (*Cod. Theod.* 16.5.9) condena a muerte a los maniqueos quienes, muy dados al ascetismo, se camuflaban como encratitas para protegerse de la acusación. Esta confusión parece estar en la base de la breve noticia que ofrece Agustín de los encratitas en su lista de herejías redactada en el 428 (*De haeresibus*), de quienes resalta su rechazo a la vida conyugal y a comer carne, renuncias, por lo demás, muy habituales en ascetas, monjes y obispos cristianos.

Por otra parte, del interrogatorio y del proceso sufrido por Engracia no se explicita nada pero se da a entender que el torturador quiso doblegar a la doncella atacando su castidad y que ella mostró una

⁴⁸ Aparte de la evidente relación con *ἐγκράτεια* ('autocontrol') Clarke (2021: 395) pone este nombre también en relación con *χαράω* ('rozar') y *χράω* ('atacar' / 'proclamar').

⁴⁹ Encratitas se denominaron también varios grupos ascéticos cristianos aparecidos en Siria ya en el s. II, que pudieron extender ese nombre como apelativo genérico.

valentía inusitada. Así lo dan a entender el tono irónico que presenta término *dedecorare* (de *dedecus* 'deshonra') y el oxímoro que resalta la "hombría" (*uirtus* < *uir*, 'varón') de la muchacha (*uirgo*) "aguerrida" (*uiolenta*).

*Hic et, Encrati, recubant tuarum
ossa uirtutum, quibus efferati
spiritum mundi, uiolenta uirgo,
dedecorasti. (Perist. 4.109-112)*

"Aquí también, Engracia, descansan los huesos de tus proezas, en las que, oh aguerrida doncella, deshonraste el espíritu de un mundo enfurecido."

Si intentamos iluminar el relato que se intuye tras expresiones tan condensadas, una ironía parecida, la tradicional ironía trágica, despliega Prudencio en *Perist.* 14 a propósito de la pasión de la mártir romana Inés⁵⁰. Doncella casta como Engracia, su firme propósito de sufrir martirio desquicia al furioso perseguidor, que decide atacar su castidad para causarle mayor sufrimiento. Por ello ordena exhibirla en la plaza pública como prostituta, pero nadie se atreve siquiera a mirarla, excepto un joven que, tras poner en ella sus ojos lascivos, es inmediatamente fulminado por un fuego volador. El perseguidor, vencido, decide entonces su ejecución, que Inés convierte en boda mística con Cristo. Nótese el lenguaje castamente erótico que Prudencio pone en labios de Inés:⁵¹

*Hic, hic amator iam, fateor, placet.
Ibo inuentis gressibus obuiam
nec demorabor uota calentia;
ferrum in papillas omne receptoro
pectusque ad imum uim gladii traham.
Sic nupta Cristo transiliam poli
omnes tenebras aethere celsior. (Perist. 14.75-80)*

"Este, este amante, lo confieso, es el que me agrada. Me echaré en los brazos del que se me abalanza y no retrasaré sus ardientes deseos; acogeré todo el hierro en mis senos y hasta el fondo llevaré el ímpetu de la espada. Casada así con Cristo trascenderé todas las tinieblas, más elevada que el éter celeste."

Si volvemos desde ahí a Engracia, entendemos mejor la subversión de los valores de la sociedad romana y su sublimación en clave cristiana que exhiben otros himnos del *Peristephanon*⁵². Asimismo,

como referente del citado oxímoro en la literatura martirial previa podemos citar el célebre sueño de la mártir Perpetua la noche anterior a su ejecución, en la que se ve transformada en hombre y luchando en la arena contra un gladiador que es la representación del mal, a quien vence. Al despertar Perpetua se da cuenta de que su batalla real será interior, contra el demonio, no contra las fieras del anfiteatro⁵³.

La historia de Engracia es, además, la de una mártir que sobrevive al martirio pero que lo prolonga y arrastra durante el largo tiempo que tardan en curar las graves heridas y lesiones. Aún así, Engracia es mártir de pleno derecho como si hubiese muerto (*plena te, martyr, tamen ut peremptam / poena coronat* 135).

*Martyrum nulli remanente uita,
contigit terris habitare nostris
sola tu morti propriae superstes,
uiuus in orbe.*

*Uiuis ac poenae seriem retexis,
carnis et caesae spoliū retentans
taetra quam sulcos habeant amarus,
uulnera narras. (Perist. 4.113-120)*

"No tocó a ningún mártir, estando en vida, habitar en nuestra tierra; solo tú vives en el orbe como superviviente de tu propia muerte. Vives y descubres el proceso de tu martirio, y guardando los despojos de tu carne amputada, narras cuán amargos surcos tienen tus atroces heridas."

Según ella misma lo habría contado después a sus paisanos (*poenae seriem retexis* 117; *uulnera narras* 120), el verdugo se ensañó con su cuerpo: un pecho le fue arrancado dejando a la vista su corazón (*pectus abscesa patuit papilla / corde sub ipso* 123-124), y parte de su hígado lo vieron arrojado al suelo después de que unas tenazas desgarrasen su costado (*uidimus partem iecoris reuulsam / unguis longe iacuisse pressis* 137-138).

Estos restos dados a la muerte, que la propia mártir conservaba (*carnis... caesae spoliū retentans* 117), constituyen reliquias a los ojos de Prudencio. Por ello omite Prudencio el momento de su muerte, tal vez ya irrelevante, pues no resulta del martirio. Se hace por tanto de difícil interpretación si lo que está depositado en el *templum* de los Valerios —esto es, los "huesos de sus virtudes" (*ossa uirtutum*

ciegos y leprosos a los que aquella asiste, sus gemas y su oro verdadero.

⁵³ *Pass. Per. 10 (et intellexi me non ad bestias, sed contra diabolum esse pugnaturam).*

⁵⁰ Una interesante comparación entre las distintas formas de martirio sufrido por mujeres en *Perist.* (Agnes, Eulalia y Encratis) puede verse en Clarke (2021).

⁵¹ Tsartsidis (2021: 1041) aprecia aquí claros ecos de la *puella* elegiaca en la configuración de la mártir.

⁵² Es el caso del mártir Lorenzo en *Perist.* 2.45-312 quien, conminado por el perseguidor a que le dé el oro que atesora la Iglesia, hace entrega final de un grupo de enfermos,

110) en la atrevida metáfora prudenciana— son sus restos mortales⁵⁴, los restos amputados en el martirio, o su ejemplo moral. Parece, por tanto, que Prudencio retoma una tradición oral que se remontaba a testigos de los hechos (*uidimus* 137)⁵⁵ y a los relatos de la propia mártir.

*Iam minus mortis pretium peractae est
quae uenenatos abolens dolores
concitam membris tribuit quietem
fine soporo.*

*Cruda te longum tenuit cicatrix
et diu uenis dolor haesit ardens,
dum putrescentes tenuat medullas
tabidus humor. (Perist. 4.125-128)*

“ Ya es menor el precio de una muerte cumplida, que destruyendo los ponzoñosos dolores, concedió un rápido descanso a los miembros con el desvanecimiento final. A ti te atenazó una herida sangrante, y un ardiente dolor se aferró durante mucho tiempo a tus venas, mientras un humor purulento va consumiendo tus entrañas infectadas.”

El mérito de Engracia es único. Resulta interesante que Prudencio la presente como una mártir continua y ejemplo de quien habita el mundo sabiendo que ha alcanzado la gloria. El énfasis puesto en sus continuos dolores llevan a Clarke (2021: 400) a describirla como “a form of death-in-life as a walking corpse but one whose spirit and virtues shine through”. Diríase, por tanto, que Engracia personifica de alguna manera el alma inocente del asceta, un espíritu fuerte, puro, vivo, aunque asediado por los dolores de un cuerpo débil, corrupto, muerto⁵⁶. En ella triunfan las mismas virtudes que, al final del combate interior narrado en la *Psicomaquia* (vv. 823-887), erigen el templo del alma, la *domus interior*, a imagen de la Jerusalén Celeste.

En esta promoción de la asceta y, técnicamente, confesora a la santidad del martirio podemos ver una sorprendente coincidencia con las iniciativas de autores coetáneos, en concreto, Paulino de Nola y Sulpicio Severo. Ambos pertenecen a la misma área circumpirenaica y a unos círculos aristocráticos con parecida inclinación al ascetismo, como hacía poco

había mostrado el ejemplo de Prisciliano. Así queda reflejado en los retratos que hacen de los “mártires sin sangre” (*sine cruore martyrium*)⁵⁷ de la nueva era que siguió a las persecuciones, como son los confesores Félix de Nola y Martín de Tours⁵⁸.

Esos tres autores —Prudencio, Paulino y Sulpicio— sin duda se inspiran en el nuevo modelo de santidad difundido por Atanasio en su *Vita Antonii*, de rápida y profusa difusión por el Occidente latino gracias a la traducción de Evagrio. De hecho, Agustín rememora en *Conf.* 8.12.29 cómo el ejemplo de Antonio le inspiró en el momento de su conversión.

5.4. Los Dieciocho de Caesaraugusta

Caesaraugusta, además de contar con el raro privilegio de ser casa de una mártir viviente (*iuge uiuentis domus ut dicata / martyris esset* 143-144) sigue siendo patria de muchos otros mártires. Prudencio se vale de esta constatación para, a modo de transición hacia la cuarta y última parte, animar a dicha ciudad a que cante, conmemore y celebre a los Dieciocho en un tono triunfal (*perge... pangere* 147; *ede* 149; *concinatur* 150; *cantus resonet* 151; *pangat... et reuoluat* 153; *recolat* 159; *extolli* 162). Es entonces cuando se despliega el catálogo de sus nombres.

Las dos primeras estrofas de esta sección (vv. 145-152) exhortan a celebrar a Optato, Luperco, Suceso, Marcial, Urbano, Julia⁵⁹ y Quintiliano. En las dos siguientes (vv. 153-160) las imágenes y el lenguaje militar y triunfal caracterizan a los mártires como soldados (*tropaeum* 154; *acer Caecilianus* 155-156; *tua bella* 157; *triumfos* 159); se trata de Publio, Frontón, Félix, Ceciliano, Evodio, Primitivo y Apodemo. Prudencio no puede continuar la lista debido a que los nombres de los cuatro restantes, conocidos desde antiguo como “Los Saturninos”, no caben en la secuencia de sílabas largas y breves del

⁵⁴ Así lo interpreta Fux (2013: 138).

⁵⁵ Prudencio recurre también a la tradición de testigos oculares en *Perist.* 1.91 (*uidit... conuentus... uidit ipse camuffex*) sobre el martirio de Emeterio y Celedonio.

⁵⁶ Una plasmación de esta dualidad carne / espíritu la hallamos en *Perist.* 2 y el grupo de leprosos: “pues cuanto la enfermedad ataca más sus cuerpos más fuertes se hace el espíritu” (*Cum membra morbus disicit, / animus uiget robustior* 209-210).

⁵⁷ Así lo defiende ante el diácono Aurelio, Sulpicio Severo (*Ep.* 2.8-12), que imagina el martirio que con gusto hubiese afrontado Martín en la época de las persecuciones.

⁵⁸ Sobre la promoción de confesores en época visigótica, en especial Braulio de Zaragoza y su *Vita Aemiliani*, véase Castillo Maldonado (2005: 175-176).

⁵⁹ Lección elegida por el editor Cunningham y que presenta la anónima *passio* visigótica; otros manuscritos de *Perist.*, así como también Eugenio de Toledo (véase nuestro *Apéndice 2*), ofrecen *Iulium*.



Figura 7. Mártires vestidos con la toga purpurata senatorial (*perge conscriptum tibi met senatum / pangere psalmis*, *Perist.* 4.147-148). Exhiben coronas que portan el centro gemas, símbolo de sus uirtutes. Nápoles, baptisterio de San Giovanni in Fronte (ss. IV-V) (Img. Autor).

endecasílabo sáfico. Ello, insiste empero, no desvirtúa el valor de su mérito.

Con esta reflexión poetológica Prudencio nos muestra el compromiso de su vocación como *poeta Christianus* evocando el debate suscitado en la época entre letras paganas y textos bíblicos. El bajo nivel formal de estos últimos era considerado causa de poco interés para la clase letrada tradicional, como se percibe en los términos *uitiosa* (168) y *rudis* (168), en clara alusión a los errores de expresión de la clase iletrada⁶⁰; por otra parte, el contenido de la literatura pagana resultaba banal y peligroso como material formativo en las escuelas cristianas⁶¹.

Prudencio, como otros literatos de su generación, intentó superar esa confrontación fundiendo ambas

tradiciones con el compromiso de subordinar los presupuestos formales de la literatura romana tradicional a la expresión, difusión y claridad en la transmisión del mensaje cristiano⁶².

*Carminis leges amor aureorum
nominum parui facit et loquendi
cura de sanctis uitiosa non est
nec rudis umquam.*

*Plenus est artis modus adnotatas
nominum formas recitare Christo,
quas tenet caeli liber explicandus
tempore iusto.*

*Octo tunc sanctos recolet decemque
angelus coram patre filioque
urbis unius regimen tenentes
iure sepulchro* (*Perist.* 4.165-176)

“El amor a esos nombres áureos resta importancia a las leyes poéticas, y el interés por hablar de los santos no es jamás defectuoso ni falto de propiedad. Lleno de arte está el modo de recitar a Cristo las formas anotadas, las que alberga el libro del cielo que se desplegará a su debido momento. Entonces el ángel recordará, en presencia del Padre y del Hijo, a los Dieciocho que poseen el gobierno de una sola ciudad por derecho de sepulcro.”

⁶⁰ Los gramáticos latinos distinguían dos tipos de *uitia* en el iletrado (*rusticus, rudis*), los de pronunciación (*barbarismus*) y los de construcción sintáctica (*soloecismus*). Afectaban sobre todo a los sistemas de la cantidad prosódica y de las declinaciones, en grave crisis en la época de Prudencio.

⁶¹ Así, por ejemplo, recuerda Agustín su rechazo juvenil de la Biblia (*Confesiones* 3.5.9) y el peligroso ejemplo moral contenido en una escena del *Eunuco* de Terencio, autor consagrado en el canon escolar (*ibid.* 1.16.25-26). Jerónimo también fue reprendido en un sueño por su amor a los autores clásicos (*Epist.* 22.30: *Ciceronianus es, non Christianus!*).

⁶² Agustín renuncia al purismo de la norma clásica en varios pasajes (*enarr. in ps.* 36.6; *doc. Chr.* 2.13.20 y 3.3.7) al igual que a Jerónimo le basta con hablar para que le entiendan (*ep.* 26.14 *mihi sufficit sic loqui ut intellegar*).

En el momento del juicio, poco importará si dichos nombres son pronunciados con diferencias de cantidad prosódica o no, rasgo apenas mantenido ya entonces en el habla coloquial, sino el hecho de que ellos, los Dieciocho, forman el sagrado senado que guiará a *Caesaraugusta* al final de los tiempos⁶³.

El libro donde aparecen inscritos sus nombres parece evocar al mismo tiempo el libro de la vida (*Apoc.* 3.5) y los santos vestidos de blanco (cf. *Apoc.* 7.14), tanto en calidad de soldados⁶⁴, como de senadores (*conscriptum senatum* 147) (Fig. 7). Aquí concluiría el catálogo pues, al igual que mantiene Gnlika (2000: 415-429), dudamos de la autenticidad de las cuatro estrofas siguientes (vv. 177-192) que contienen una recapitulación de los mártires locales y añaden el recuerdo de dos confesores, Gayo y Cremencio.

Las dos estrofas finales retornan a la exhortación con que se iniciaba esta cuarta sección, haciéndose en ellas un nuevo llamamiento a que Zaragoza venera a sus mártires, ya que yacen en una tumba dotada de inscripciones, si interpretamos *marmorum sulcos* (*Perist.* 4.194) como letras talladas en la piedra⁶⁵.

*Nos pio fletu, date, perluamus
marmorum sulcos quibus est operta
spes ut absoluam retinaculorum
uincla meorum.*

*Sterne te totam generosa sanctis
Ciuitas mecum tumulis, deinde
mox resurgentes animas et artus
tota sequeris. (Perist. 4.193-200)*

“Nosotros, con piadoso llanto, ea, lavemos los surcos del mármol con que ha sido cubierta la esperanza de que me libere de las ataduras que me encadenan. Prostérnate junto conmigo toda tú, ciudad noble por tus santos; después, en el momento en que resuciten, seguirás toda tú tras sus almas y sus cuerpos.”

⁶³ Una imagen más desarrollada ofrece Prudencio del mártir Lorenzo como senador y cónsul de la Roma Celeste en *Perist.* 2.549-560 (Encuentra 2020: 45-47).

⁶⁴ A propósito de los soldados Emeterio y Celedonio, martirizados durante la persecución de Diocleciano o en la de Valeriano, en el arenal del río Cidacos al pie de *Calagurris* y que la tradición hace hermanos, destaca Prudencio en *Perist.* 1.1-3 que inscribieron sus nombres con oro en el cielo y con sangre en la tierra.

⁶⁵ *Sulcus* ‘surco’ como metáfora del proceso de escritura en tablillas de cera aparece en *Perist.* 9.52 (*aratis cera sulcis scribitur*) y es expresión metapoética común desde los poetas augústeos.

6. CONCLUSIÓN: DE PRUDENCIO A LA EDAD MEDIA

Aunque siempre cabe aducir las licencias de la creación poética, del análisis de *Perist.* 4 se puede deducir que la *Caesaraugusta* que conoció Prudencio era en gran medida cristiana y disponía ya de un culto martirial articulado en dos lugares, uno vinculado a los Dieciocho y a Engracia, y otro con las reliquias de Vicente. Surgen así numerosos interrogantes sobre la ubicación y la función de esos edificios que dejamos al debate arqueológico⁶⁶. Los que ahora nos interesa responder, en la medida que podamos, son de índole literaria, en especial los relacionados con el papel de Prudencio en la transmisión y elaboración de la tradición martirial de Zaragoza.

Sin que lo reconozca expresamente, como hace a propósito de Emeterio y Celedonio (*Perist.* 1.73-93), Prudencio se basa en la tradición oral, en recuerdos más o menos remotos. Esto se aprecia con gran claridad en el caso de los Dieciocho, de quienes solo conoce sus nombres inscritos en una lápida sepulcral y en lejanas noticias (*prisca uetustas* 164) sobre los Saturninos. Por ello, Prudencio se maneja en el himno con cautela y, a la hora de caracterizarlos, acude a estereotipos y prototipos de la incipiente literatura martirial. Crea así la expectación de su condición militar, aunque solo sea el en plano místico⁶⁷.

En el caso de Engracia Prudencio aporta un poco más de detalle y señala el papel activo que esta tuvo al narrar su propio martirio a los cesaraugustanos, ante quienes, como prueba, presentaba las partes amputadas de su cuerpo. Su caracterización es además más densa, alegórica y compleja en los moldes de la casta doncella, del asceta y del confesor. Respecto a Vicente, Prudencio conoce una *Passio* previa, que utiliza y reelabora en *Perist.* 5 o completa en *Perist.* 4 con elementos locales.

⁶⁶ Sobre la posible ubicación de las basílicas cristianas de Zaragoza, véase Escribano (2009a: 151-159). Recientemente Ortiz y Paz (2022: 263) y Paz (2022: 250) defienden que el *frigidarium* porticado de las termas centrales de la ciudad fue usado como iglesia cristiana a partir del 370 y que las dependencias anexas acogieron un baptisterio.

⁶⁷ Tendencia que constata Castillo (2005: 162) en numerosas pasiones.

El *martyrium* que allí se cita presupone una tradición oral local y cierta reacción reivindicativa de la ciudad que lo vio nacer frente a Valencia, que custodiaba sus restos, habida cuenta de la creciente fama universal del mártir. Así parece indicarlo la renuencia de Prudencio a citar el lugar exacto de su muerte. Por otro lado, la redacción conservada de dicha *Passio*, que desconoce el episodio de la sangre vertida por Vicente en Zaragoza, también compite por hacerlo suyo, al situar en Valencia el juicio de Vicente y del obispo Valerio, a pesar de que ambos se hallarían fuera de la provincia y jurisdicción propias⁶⁸; también allí localiza su sepultura y la posterior basílica martirial. En este proceso de configuración, el martirologio más antiguo, el *martyrologium Hieronymianum*, que se remonta al 450, da un paso más en la tradición al incluir a Valerio en el martirio ejecutado en Valencia:

*XI Kalendas Februarias, <in His>pania, civitate Valentia, <passio> sancti Valeri episcopi et Vincenti diaconi <martyrum>*⁶⁹.

"22 de Enero, en *Hispania*, en la ciudad de Valencia, pasión de los mártires san Valero, obispo, y Vicente, diácono."

Podemos concluir, por tanto, que, con excepción de la *Passio Vincentii*, no había fuentes escritas previas a las que Prudencio pudiese acudir al redactar *Perist.* 4. De haber sido así, autores posteriores podrían haberlas utilizado, lo que no es el caso.

Los documentos inmediatamente posteriores nos llevan a la época visigótica, concretamente a Eugenio de Toledo (†657), quien fue arcediano del obispo zaragozano Braulio (elegido en 631) hasta 646. Si leemos los epigramas en que describe las basílicas de los Dieciocho y de Vicente, de la que fue diácono (véase el Apéndice 2), salta a la vista la deuda que mantienen con el himno de Prudencio, al que apenas aportan nuevos detalles.

El epigrama dedicado a la basílica de los Dieciocho (*carm.* 9) afirma que esta contiene sus reliquias en una *unica... urna* (9.9), como afirmaba Prudencio. Añade, eso sí, los nombres de Los Saturninos (*Cassianus, Ianuarius, Matutinus, Faus-*

tus), pero alterando la secuencia rítmica del dístico elegíaco o forzando la prosodia⁷⁰, como si quisiese immortalizar los nombres inscritos en la lápida. Esa basílica también guarda los restos de Engracia, pero aparte (*sorte sepulcrali dissociata iacet* 9.8), consistentes en las pruebas de su martirio no culminado en muerte (*inexhaustum... triumphum* 9.9). Como novedad precisa que consisten en su manto empapado en sangre y el pecho amputado (*palla cruore rubens, secta papilla fibris* 9.10), pero silencia cualquier detalle o noticia sobre su muerte. Otro epigrama (*carm.* 10), describe la basílica de San Vicente situada "donde se dice que cayó su sangre", y añade el detalle de que la sangre fue vertida de su nariz (*crur... / nare fluente* 10.7-8) como prenda de su cuerpo⁷¹.

De época visigótica proviene la anónima *Pasión de los innumerables mártires cesaraugustanos* (Fábrega 1953: 371-378), que amplía el escueto relato de Prudencio con elementos libres y novelescos. Habría sido tal vez escrita para la reconsagración de la basílica de los Dieciocho en 592 siendo obispo Máximo, después de que su predecesor Vicente la hubiese profanado con el culto arriano (Paniagua 2010: 349). De interés puede resultar que esa *Passio* localiza el lugar del martirio a la salida de la puerta occidental de la muralla, donde fue excavada parte de una necrópolis tardoantigua que contenía tumbas de mosaico con iconografía cristiana de inspiración africana (Fig. 5), como las halladas en Tarraco o Coscojuela de Fantova (Galve *et al.* 2005: 493-494). Al igual que se constata en la difusión de la pasión de Vicente, es un hecho destacable la estrecha relación entre las comunidades cristianas de *Hispania* y África⁷².

Para finalizar, no podemos sino reiterar la singularidad de *Perist.* 4 como fuente principal y primera del culto martirial en *Caesaraugusta*, material que autores posteriores apenas han desarrollado

⁶⁸ Saxer (1989: 291), en su intento de reconstruir los hechos originales, lo considera una información de difícil explicación.

⁶⁹ Texto según la edición y reconstrucción de Delehaye (1931).

⁷⁰ Ni siquiera las licencias métricas de la época justificarían los versos 16 y 20 (véase apéndice).

⁷¹ Eugenio describe también otras basílicas posteriores, como la de san Millán o la de san Félix *in Tatanesio* de controvertida ubicación.

⁷² Por tomar un ejemplo concreto de las fluidas relaciones de *Hispania* con África, Prudencio y Consencio acusan haber leído las *Confesiones* de Agustín pocos años después tras su composición, no mucho antes del 400 (Encuentra 2018: 24).

si no es para transitar en los moldes usuales de la hagiografía. Resulta una muestra más del empeño de Prudencio, o de alguno de sus patronos, tal vez el obispo Valeriano, en la difusión e implantación del culto martirial tanto en su entorno más próximo (su conocimiento directo de la tradición local lo vincula estrechamente con esta ciudad) como a nivel provincial y nacional romano. Y es que, aunque sin la cohesión y unidad característica de otras obras, el *Peristephanon* refleja el claro intento de configurar un ciclo litúrgico que, a modo de martirologio, reúna a los fieles en torno a un culto nacional.

En unos casos, Prudencio anima a la instauración de un culto *ex nouo*, como parece suceder con Emeterio y Celedonio en *Calagurris*, llamada a constituirse en una nueva sede episcopal (*Perist.* 1); en otros su himno adorna un culto preexistente, como hemos visto en *Caesaraugusta* o cabe suponer también en las capitales provinciales de *Tarraco* y *Emerita* (*Perist.* 6 y 3); en otros, finalmente, refuerza los vínculos que unen a las comunidades hispanas con las de Roma (*Perist.* 11, 12, 14) y África (*Perist.* 13).

Bibliografía

1. Ediciones, comentarios y traducciones

- Alberto, P. F. (2005). *Eugenii Toletani opera omnia* (CCSL 114). Brepols. Turnhout.
- Aste, A. (2014). *Gli epigrammi di Papa Damaso I*. Libellula. Roma.
- Cienfuegos García, J. J. (2005). *Paulino de Nola. Poemas*. Gredos. Madrid.
- Cunningham, M. P. (1966). *Aurelii Prudentii Clementis carmina* (CCSL 126). Brepols. Turnhout.
- Fux, P.-Y. (2013). *Prudence et les martyrs: hymnes et tragédie. Peristephanon 1. 3-4. 6-8. 10*. Aschendorff. Friburgo.
- Rivero García, L. (1997). *Prudencio. Obras. Introducción, traducción y notas* (2 vols.). Gredos. Madrid.
- Mulders, I. y Demeulenaere, R. (1985). *Foebadius, Victricius, Leporius, Vincentius Lerinensis, Evagrius, Ruricius* (CCSL 64). Brepols. Turnhout.
- Musurillo, H. (1972). *The Acts of the Christian Martyrs. Introduction, Text and Translation*. OUP. Oxford.
- Trout, D. (2015). *Damasus of Rome. The Epigraphic Poetry*. OUP. Oxford.

2. Estudios

- Arce, J. (1979). *Caesaraugusta, ciudad romana*. Ed. Guara. Zaragoza.
- Barenas Alonso, R. (2011). La cristianización del territorio riojano (I). El espacio urbano. *Berceo*, 160: 139-174.

- Baudry, G.-H. (2009). *Les symboles du christianisme ancien. Ier-VIIe siècle*. Cerf. París.
- Bowes, K. (2005). Une coterie espagnole pieuse: Christian Archaeology and Christian Communities in Fourth- and Fifth-Century Hispania. En K. Bowes y M. Kulikowski (eds.): *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives* (pp. 189-258). Brill. Leiden.
- Brown, P. (2016). *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d.C.)*. Acantilado. Barcelona (=2012. *Through the Eye of a Needle*. Princeton. Trad. A. Luengo).
- Brozek, M. (1954). De Prudentio-Pindaro Latino. *Eos*, 47: 107-141.
- Brozek, M. (1958). De Prudentio-Pindaro Latino II. *Eos*, 49: 123-150.
- Calame, C. (1995). Variations énonciatives, relations avec les dieux et fonctions poétiques dans les *Hymnes homériques*. *MusHelv*, 52: 2-19.
- Castillo Maldonado, P. (2005). *Angelorum participes: The Cult of the Saints in Late Antique Spain*. En K. Bowes y M. Kulikowski (eds.): *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives* (pp. 151-188). Brill. Leiden.
- Castillo Maldonado, P. (1999). *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*. Universidad de Granada. Granada.
- Clarke, J. (2021). Female Pain in Prudentius's *Peristephanon*. *Classical Quarterly*, 71: 386-401.
- Coşkun, A. (2008). Zur Biographie des Prudentius. *Philologus*, 152: 194-319.
- Delehaye, H. (1931). Commentarius perpetuus in Martyrologium Hieronymianum ad recensionem H. Quentin. *Acta Sanctorum Novembris* vol. II. Société des Bollandistes. Bruselas.
- Delehaye, H. (1966). *Les passions des martyrs et les genres littéraires*. Société des Bollandistes. Bruselas.
- Divjak, J. y Wischmeyer, W. (2014). *Das Kalenderhandbuch von 354. Der Chronograph des Filocalus. Teil I: Der Textteil – Listen der Verwaltung*. Holzhausen. Viena.
- Duval, Y. (1982). *Loca sanctorum Africae. Le culte des martyrs en Afrique du IVe au VIIe siècle*, 2 vols. École française de Rome. Roma.
- Encuentra Ortega, A. P. (2001). Christianorum Flaccus: estructura y significado del Prólogo y el Epílogo de Prudencio. En M. J. Barrios, y E. Crespo, (eds.): *Actas del X Congreso de Estudios Clásicos*, vol. 2 (pp. 347-355). SEEC. Madrid.
- Encuentra Ortega, A. P. (2019). Elementos protrepticos en el himno primero del *Peristephanon* de Prudencio. En F. Alfaro y C. Naya (eds.): *Supra devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia* (pp. 39-46). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Encuentra Ortega, A. P. (2020). *Fiat fidelis Romulus: el mártir Lorenzo y el nuevo modelo de identidad romana en el himno segundo del Peristephanon de Prudencio*. En F. Alfaro y C. Naya (eds.): *Mundos cambiantes. Las reliquias en los procesos histórico-artísticos e identitarios* (pp. 39-48). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Encuentra Ortega, A. P. (2021). El retrato de Eulalia de Mérida como *sacra uirgo* en *Peristephanon* 3: mártir, asceta y noble romana. En C. Naya y J. Postigo (eds.): *De la devoción al coleccionismo. Las reliquias como*

- mediadoras entre el poder y la identidad (pp. 33-40). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Encuentra Ortega, A. P. (2022). Fructuoso de Tarragona en las manos de Prudencio: estudio comparado de *Peristephanon* 6 y la *Passio Fructuosi*. En F. Alfaro, C. Naya y J. Postigo (dirs.): *Las reliquias y sus usos. De lo terapéutico a lo taumatúrgico* (pp. 26-36). PUZ /EUSAL. Zaragoza y Salamanca.
- Escribano Paño, M.^a V. y Fatás Cabeza, G. (2001). *La antigüedad tardía en Aragón* (pp. 284-714). Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
- Escribano Paño, M.^a V. (2009a): La sacralización cristiana de los espacios. El caso de Zaragoza. En A. Mostalac y M.^a V. Escribano (eds.): *El cristianismo primitivo en Aragón* (pp. 145-159). Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
- Escribano Paño, M.^a V. (2009b). El primer cristianismo en las fuentes escritas. En A. Mostalac y M.^a V. Escribano (eds.): *El cristianismo primitivo en Aragón El cristianismo primitivo en Aragón* (pp. 37-73). Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
- Escribano Paño, M.^a V. (2011). Autonomía e identidad en el cristianismo hispano (s. IV): Conflictos internos y formas de solución. En A. Sartori y A. Valvo (eds.): *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale. Iberia-Italia – Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica* (pp. 465-493). Fratelli Lega. Faenza.
- Fábrega Grau, A. (1953). *Pasionario hispánico (siglos VII-XI). Vol. I Estudio*. CSIC. Madrid-Barcelona.
- Fábrega Grau, A. (1955). *El pasionario hispánico (siglos VII-XI). Vol. II Texto*. CSIC. Madrid-Barcelona.
- Fatás Cabeza, G. (1982). La Antigüedad cristiana en el Aragón romano. *Boletín Museo de Zaragoza*, 1: 177-220.
- Franchi de' Cavalieri, P. (1935). Gli atti di S. Fruttuoso di Tarragona. *Note agiografiche*, 8: 129-199.
- Galve Izquierdo, P. (2014). Zaragoza antigua (Salduie y Caesaraugusta): actualidad de la investigación arqueológica. En M. Martín-Bueno y C. Sáenz (eds.): *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Monografías Arqueológicas 49 (pp. 43-55). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Galve Izquierdo, P., Blanco Morte, A. y Cebolla Berlanga, J. L. (2005). Edificio de culto paleocristiano en Zaragoza. En J. M.^a Gurt i Esparraguera y A. Ribera i Lacomba (coords.): *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania. Cristianització i topografia* (pp. 483-497). Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- Galve Izquierdo, P. y Blanco Morte, A. (2001-2002). Nuevos datos para la arqueología funeraria de *Caesaraugusta*: las tumbas paleocristianas de la calle Mosén Pedro Dosset (vial) (Zaragoza). *Salduie*, 2: 409-414.
- García Moreno, L. A. (1990). Élités e iglesias hispanas en la transición del imperio romano al reino visigodo. En Candau J. M., Gascó, F. y Ramírez de Verger, A. (eds.): *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo* (pp. 223-258). Ediciones Clásicas. Madrid.
- Gnilka, Ch. (2000). Erweiterte Kataloge. *Prudentiana I. Critica* (pp. 385-433). De Gruyter. Múnich-Leipzig.
- Gnilka, Ch. (2001). Der Gabenzug der Städte bei der Ankunft des Herrn. En *Prudentiana II. Exegetica* (pp. 364-427). De Gruyter. Múnich-Leipzig.
- Harries, J. (1984). Prudentius and Theodosius. *Latomus*, 43: 69-84.
- Koortbojian, M. (2013). *The divinization of Caesar and Augustus. Precedents, Consequences, Implications*. CUP. Cambridge.
- Kulikowski (2004): *Late Roman Spain and its Cities*. John Hopkins University Press. Baltimore.
- Lana, I. (1962). *Due capitolini prudenziani. La biografia. La cronologia delle opere. La poetica*. Studium. Roma.
- Leonardi, C. (1993). Agiografía. En G. Cavallo, C. Leonardi, C. y C. Menestò (eds.): *Lo spazio letterario del medioevo 1. Il medioevo latino*, vol. 1.2: *la produzione del testo* (pp. 421-462). Salerno Editrice. Roma.
- López Vilar, J. y Muñoz Melgar, A. (2019). L'arqueologia cristiana de Tarragona. Balanç dels darrers 25 anys. En J. López Vilar (ed.): *Tarraco biennial. Actes 4t Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Tarragona, 21-24 Novembre de 2018)* (pp. 35-48). Universitat Rovira i Virgili, Publicacions URV: Institut d'Estudis Catalans. Tarragona.
- Luongo, G. (2010). La *passio Fructuosi*. Un approccio storico-letterario. En J. M., Gavaldà, A. Muñoz y A Puig i Tàrrach (eds.): *Pau, Fructuós i el cristianisme primitiu a Tarragona* (pp. 256-280). Fundació Privada Liber. Tarragona.
- Madoz, J. (1950). Valeriano, obispo calagurritano, escritor del siglo V. *Hispania Sacra*, 3: 131-137.
- Meyer, S. (2012). *Der heilige Vinzenz von Zaragoza. Studien zur Präsenz eines Märtyrers zwischen Spätantike und Hochmittelalter*. Steiner. Stuttgart.
- Mateos Cruz, P. (1999). *La basilica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*. Anejos de AEspa 19. CSIC-CCMM. Madrid.
- Nauroy, G. (1988). Le fouet et le miel. Le combat d'Ambroise en 386 contre l'Arianisme milanais. *Revue archéologique*, 23: 3-86.
- Ortiz Palomar, E. y Paz Peralta, J. (2022). Luces y sombras en el espacio porticado de las termas públicas centrales de *Caesar Augusta*: el vidrio. En J. I. Lorenzo y J. M.^a Rodanés (eds.): *IV Congreso Arqueología Patrimonio Aragonés (9 y 10 de diciembre de 2021)* (pp. 253-266). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Palmer, A. M. (1989). *Prudentius on the Martyrs*. Oxford Classical Monographs. Oxford.
- Paniagua, D. (2010). Hagiografía. Hagiografía visigótica y mozárabe. En C. Codoñer (coord.): *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura* (pp. 335-370). Universidad de Extremadura / Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Paz Peralta, J. Á. (2022). La arquitectura del *frigidarium* de las termas públicas centrales de *Caesar Augusta* (Zaragoza). En J. L. Lorenzo, y J. M.^a Rodanés (eds.): *IV Congreso CAPA Arqueología Patrimonio Aragonés. Actas. 9 y 10 de diciembre de 2021* (pp. 239-252). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Ribera, A. (2007). La primera topografía cristiana de Valencia (Hispania Carthaginensis). *Rivista di archeologia cristiana*, 83: 377-434.
- Rivero García, L. (1996). *La poesía de Prudencio*. Universidad de Huelva/Universidad de Extremadura. Huelva y Cáceres.

- Roberts, M. (1993). *Poetry and the Cult of the Martyrs*. University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Rodríguez Herrera, I. (1981). *Poeta Christianus*. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio. *Helmantica*, 32: 5-184 (=1936. *Poeta Christianus. Prudentius' Auffassung vom Wesen und von der Aufgabe des christlichen Dichters*. Múnich).
- San Bernardino, J. (1996). *Eulalia Emeritam suam amore colit*: Consideraciones en torno a la fiabilidad de un testimonio prudenciano. *Habis*, 27: 205-233.
- Saxer, V. (1989). La Passion de S. Vincent diacre dans la première moitié du V^e siècle. Essai de reconstitution. *Revue des Études Augustiniennes* 35: 275-297.
- Saxer, V. (2002). *Saint Vincent diacre et martyr. Culte et légendes avant l'An Mil*. Société des Bollandistes. Bruselas.
- Teja, R. (1999). *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*. Trotta. Madrid.
- Tsartsidis, Th. (2021). Prudentius' Agnes and the Elegiac puella. Generic Interactions in Late Antique Christian Poetry. *Mnemosyne*, 74: 1034-1054.
- Ubric Rabaneda, P. (2004). *La iglesia en la Hispania del siglo V*. Universidad de Granada. Granada.
- Ubric Rabaneda, P. (2013). Bishops, Heresy and Power: Conflict and Compromise in *Epistula* 11 of Consentius to Augustine. En A. Fear, J. Fernández y M. Marcos (eds.): *The Role of Bishop in Late Antiquity: Conflict and Compromise* (pp. 127-144). Bloomsbury. Londres.

APÉNDICES

1. Prudencio, *Perist.* 4⁷³HYMNVS IN HONOREM SANCTORVM DECEM ET OCTO
MARTYRVM CAESARAUGVSTANORVM

Bis nouem noster populus sub uno
martyrum seruat cineres sepulcro,
Caesaraugustam uocitamus urbem,
res cui tanta est.
5 Plena magnorum domus angelorum
non timet mundi fragilis ruinam
tot sinu gestans simul offerenda
munera Christo.
10 Cum deus dextram quatiens coruscantem
nube subnixus ueniet rubente
gentibus iustam positurus aequo
pondere libram,
orbe de magno caput excitata
obuiam Christo properanter ibit
15 ciuitas quaeque pretiosa portans
dona canistris.
Afra Carthago tua promet ossa,
ore facundo Cypriane doctor,
Corduba Acisculum dabit et Zoëlum
20 tresque coronas.
Tú tribus gemmis diadema pulchrum
offeres Christo, genetrix piorum
Tarraco, intexit cui Fructuosus
sutile uinclum.
25 [Nomen hoc gemmae strofio inligatae est,
emicant iuxta lapides gemelli
ardet et splendor parilis duorum
igne corusco.]
Parua Felicis decus exhibebit
30 artibus sanctis locuples Gerunda.
Nostra gestabit Calagurris ambos,
quos ueneramur.
Barchinon clarum Cucufate freta
surget et Paulo speciosa Narbo,
35 teque praepollens Arelas habebit,
sancte Genesi.
[Lusitanorum caput oppidorum
urbs adoratae cineres puellae
obuiam Christo rapiens ad aram
40 porriget ipsam.]
[Sanguinem lusti, cui Pastor haeret,
ferculum duplex geminumque donum
ferre Conplutum gremio iuuabit
membra duorum.]
45 [Ingeret Tingis sua Cassianum,
festa Massylum monumenta regum,
qui cinis gentes domitas coegit
ad iuga Christi.]
50 Singulis paucae, tribus aut duobus,
forsan et quinque aliquae placebunt
testibus Christi prius hostiarum
pignere functae.
Tu decem sanctos reuehes et octo,
Caesaraugusta studiosa Christo,
55 uerticem flauis oleis reuincta,
pacis honore.

HIMNO EN HONOR DE LOS DIECIOCHO SANTOS
MÁRTIRES CESARAUGUSTANOS

*Las cenizas de dos veces nueve mártires guardan
mis paisanos bajo un único sepulcro. La ciudad que
posee algo tan grande la llamamos Caesaraugusta.*

*Casa llena de grandes ángeles, no teme la ruina del
frágil mundo, al llevar en su seno tantos dones que
ofrendar a la vez a Cristo.*

*Cuando Dios, agitando su fulgurante diestra, soste-
nido en una nube ardiente, se presente para someter a
los pueblos a la debida balanza con igualitarios pesos,
cada ciudad, levantando su cabeza, de todo el orbe
acudirá presta al encuentro de Cristo llevando sus dones
más preciados en cestas.*

*La africana Cartago presentará tus huesos, Cipriano,
doctor de elocuente boca, Córdoba te dará a Acisclo y
Zoilo y otras tres coronas.*

*Tú ofrecerás a Cristo una corona hermosa por sus
tres piedras preciosas, oh Tarragona, madre de piado-
sos, para la que Fructuoso tejó una diadema bordada.*

*[Este es el nombre de la gema cosida a la diadema;
a su lado destellan dos piedras gemelas y el brillo de las
dos arde igual con fulgurante fuego.]*

*Aunque pequeña, Gerona exhibirá la gloria de Félix,
rica por las masas santas. Mi querida Calahorra llevará a
los dos que veneramos.*

*Barcelona se levantará confiada en el célebre Cucu-
fate, igual que Narbona, engalanada con Paulo; y te ten-
drá la poderosa Arlés a ti, san Genesio.*

*[La metrópoli y cabeza de los burgos lusitanos, to-
mando las cenizas de su adorada doncella para mostrar-
las a Cristo, las presentará ante el mismo altar.]*

*[Complutum se complacerá de llevar la sangre de
Justo, a la que se une Pastor, ofrenda duplicada y regalo
doble, los cuerpos de dos.]*

*[Aportará su querida Tánquer, testimonio celebrado
de los reyes másilos, a Casiano, ceniza que sometió
unos pueblos pacificados al yugo de Cristo.]*

*Unas pocas, habiendo previamente cumplido con an-
ticipos sacrificiales, complacerán por un testigo de Cris-
to, por tres, o por dos; algunas hasta por cinco.*

*Tú volverás a presentar dieciocho santos, oh Zara-
goza consagrada a Cristo, con tu cabeza ceñida, en hon-
nor de la paz, de rubios óleos.*

⁷³ Aportamos la edición de Cunningham (1966) con las interpolaciones que descubre Gnilka (2000); traducción personal deudora de la de Rivero García (1997).

Sola in occursum numerosiores
 martyrum turbas domino parasti,
 sola praediues pietate multa
 luce frueris.
 60 [Vix parens orbis populosa Poeni,
 ipsa uix Roma in solio locata
 te, decus nostrum, superare in isto
 munere digna est.]
 65 Omnibus portis sacer inmolatus
 sanguis exclusit genus inuidorum
 daemonum et nigras pepulit tenebras
 urbe piata.
 70 Nullus umbrarum latet intus horror;
 pulsa nam pestis populum refugit,
 Christus in totis habitat plateis,
 Christus ubique est.
 Martyrum credas patriam coronis
 debitam sacris, chorus unde surgens
 75 tendit in caelum niueus togatae
 nobilitatis.
 Inde, Vincenti, tua palma nata est,
 clerus hic tantum peperit triumphum,
 hic sacerdotum domus infulata
 80 Valeriorum.
 Saeuus antiquis quotiens procellis
 turbo uexatum tremefecit orbem,
 tristior templum rabies in istud
 intulit iras.
 85 Nec furor quisquam sine laude nostrum
 cessit aut clari uacuum cruoris,
 martyrum semper numerus sub omni
 grandine creuit.
 90 Nonne, Vincenti, peregrini necandus
 martyr his terris tenui notasti
 sanguinis rore speciem futuri
 morte propinqua?
 Hoc colunt ciues, uelut ipsa membra
 caespes includat suos et paterno
 95 seruet amplectens tumulo beati
 martyris ossa.
 Noster est, quamuis procul hinc in urbe
 passus ignota dederit sepulcri
 gloriam uictor prope litus altae
 100 forte Sagynti.
 Noster et nostra puer in palestra
 arte uirtutis fideique oliuo
 unctus horrendum didicit domare
 uiribus hostem.
 105 Nouerat templo celebres in isto
 octies partas deciesque palmas,
 laureis doctus patriis eadem
 laude cucurrit.
 Hic et, Encrati, recubant tuarum
 110 ossa uirtutum, quibus efferati
 spiritum mundi, uiolenta uirgo,
 dedecorasti.
 Martyrum nulli remanente uita
 contigit terris habitare nostris,
 115 sola tu morti propriae superstes
 uiuis in orbe.
 Viuis ac poenae seriem retexis
 carnis et caesae spoliū retentans,
 taetra quam sulcos habeant amarus
 120 uulnera, narras.
 Barbarus tortor latus omne carpsit,
 sanguis inpensus, lacerata membra,
 pectus abscisa patuit papilla
 corde sub ipso.

Solo tú anticipaste para el momento de la venida un grupo más numeroso de mártires, solo tú, abundantísima en piedad, gozarás de enorme luz.

[Apenas la madre populosa del mundo púnico, apenas la propia Roma colocada en su trono, es digna de superarte a ti, gloria nuestra, en esta ofrenda.]

La sagrada sangre, inmolada en todas las puertas, expulsó a la estirpe envidiosa de los demonios, y de la purificada ciudad sacó las negras tinieblas.

Ningún terror de las sombras se esconde dentro, pues, hostigada, la peste huyó de la población: Cristo mora en todas las plazas, Cristo está en todas partes.

Uno podría considerarla patria predestinada a las santas coronas de los mártires, de donde surge un níveo coro, que aspira al cielo, de nobleza togada.

De aquí, Vicente, nació tu palma; aquí parió el clero un triunfo tan grande; aquí se halla la casa infulada y sacerdotal de los Valerios.

Siempre que el cruel huracán con sus antiguas tormentas hizo temblar a un mundo desgarrado, un aciago furor dirigió su rabia contra este templo.

Y ningún furor se apaciguó sin la proeza de los nuestros ni quedó vacío de una célebre sangre; bajo cualquier granizada el número de mártires siempre creció.

¿No es cierto, oh Vicente, a quien iban a matar como mártir en tierra extraña, que anticipaste con un poco de sangre tu futuro, tu muerte inminente?

Esto es lo que adoran los ciudadanos, como si la hierba propia cubriese tu cuerpo y, abrazándolos en patrio túmulo, custodiase los huesos de un mártir bendito.

Es nuestro, por más que, lejos de aquí, martirizado en una ciudad desconocida diese, vencedor, fama a un sepulcro, tal vez cerca de la costa de la elevada Sagunto.

Es nuestro y, de niño, en nuestra palestra, con el arte de la virtud y ungido con el aceite de la fe, aprendió con su fuerza a domar al horrendo enemigo.

Había conocido en este templo las célebres palmas dieciocho veces logradas: educado en los logros patrios, compitió con igual gloria.

Aquí también, Engracia, descansan los huesos de tus proezas, en las que, oh aguerrida doncella, deshonraste el espíritu de un mundo enfurecido.

No tocó a ningún mártir, estando en vida, habitar nuestra tierra; solo tú vives en el orbe como superviviente de tu propia muerte.

Vives y relatas las fases de tu martirio, y guardando los despojos de tu carne amputada, narras cuán amargos surcos tienen tus heridas atroces.

El bárbaro torturador arrancó todo el costado: sangre sin cuenta; miembros lacerados; el pecho quedó abierto bajo el mismo corazón al ser amputada la mama.

125 lam minus mortis pretium peractae est,
 quae uenenatos abolens dolores
 concitam membris tribuit quietem

fine soporo.

130 Cruda te longum tenuit cicatrix
 et diu uenis dolor haesit ardens,
 dum putrescentes tenuat medullas
 tabidus umor.

135 Inuidus quamuis obitum supremum
 persecutoris gladius negarit,
 plena te, martyr, tamen ut peremptam
 poena coronat.

140 Vidimus partem iecoris reuulsam
 unguis longe iacuisse pressis,
 mors habet pallens aliquid tuorum
 te quoque uiua.

Hunc nouum nostrae titulum fruendum
 Caesaraugustae dedit ipse Christus,
 iuge uiuentis domus ut dicata
 martyris esset.

145 Ergo ter senis sacra candidatis
 diues Optato simul et Luperco
 perge conscriptum tibimet senatum
 pangere psalmis.

150 Ede Successum, cane Martialem,
 mors et Urbani tibi concinatur,
 Iuliam cantus resonet simulque
 Quintilianum.

155 Publium pangat chorus et reuoluat,
 quale Frontonis fuerit tropaeum,
 quid bonus Felix tulerit, quid acer
 Caecilianus,

quantus, Euoti, tua bella sanguis
 tinxerit, quantus tua, Primitiue,
 tum tuos uiuax recolat triumphos

160 laus, Apodemi.
 Quattuor posthinc superest uirorum
 nomen extolli renuente metro,
 quos Saturninos memorat uocatos

165 Carminis leges amor aureorum
 nominum parui facit et loquendi
 cura de sanctis uitiosa non est
 nec rudis umquam.

170 Plenus est artis modus adnotatas
 nominum formas recitare Christo,
 quas tenet caeli liber explicandus
 tempore iusto.

175 Octo tunc sanctos recolet decemque
 angelus coram patre filioque
 urbis unius regimen tenentes
 iure sepulcri.

[Quin ad antiquum numerum trahentur
 uiua post poenae specimen puella
 morsque Vincenti, cui sanguis hinc est
 fons et honoris,]

180 [additis Gaio (nec enim silendi)
 teque, Cremenci, quibus incruentum
 ferre prouenit decus ex secundo
 laudis agone.]

185 [Ambo confessi dominum steterunt
 acriter contra fremitum latronum,
 ambo gustarunt leuiter saporem
 martyriorum.]

190 [Haec sub altari sita sempiterno
 lapsibus nostris ueniam precatur
 turba, quam suauat procerum creatrix
 purpureorum.]

Ya es menor el precio de una muerte cumplida, que destruyendo los ponzoñosos dolores, concedió un rápido descanso a los miembros con el último sueño.

A ti te atenazó una herida sangrante, y un ardiente dolor se aferró durante mucho tiempo a tus venas, mientras un humor purulento consume tus podridas entrañas.

Aunque la espada envidiosa del perseguidor te negase la muerte final, un suplicio cumplido te corona, mártir, como si muerto tú hubieses.

Vimos una parte arrancada del hígado yacer a lo lejos, tras ser apretadas las tenazas; estando tú viva también, algo de ti posee la pálida muerte.

El mismo Cristo concedió gozar de este nuevo título a nuestra querida Zaragoza, el de ser casa consagrada de una mártir que viva perdura.

Así pues, santa por los Dieciocho vestidos de blanco, rica por Optato y por Luperco, no dejes de celebrar en tus salmos al senado para ti reclutado.

Anuncia a Suceso, canta a Marcial; un coro honre también la muerte de Urbano; que el canto haga sonar a Julia al tiempo que a Quintiliano.

Un coro cante a Publio y recuerde cómo fue el trofeo de Frontón, qué premio consiguió el buen Félix, cuál el aguerrido Ceciliano;

qué cantidad de sangre tiñó tus batallas, Evodio, qué cantidad las tuyas, Primitivo; que una loa permanente recuerde tus triunfos, oh Apodemo.

Resta a partir de aquí ensalzar los nombres de cuatro varones, aunque el metro se opone, que una muy antigua tradición recuerda que eran llamados Saturninos.

El amor a esos nombres áureos resta importancia a las leyes poéticas, y el interés por hablar de los santos no es jamás burdo ni falto de propiedad.

Lleno de arte está el modo de recitar a Cristo las formas anotadas, las que alberga el libro del cielo que se desplegará a su debido momento.

Entonces el ángel recordará, en presencia del Padre y del Hijo, a los Dieciocho que poseen el gobierno de una sola ciudad por derecho de tumba.

[Es más, al número antiguo serán añadidos la doncella viva tras la muestra de martirio y Vicente, que tiene aquí la fuente de su sangre y de su honor.]

[añadidos también Gayo (pues no hay que silenciarlos) y tú, Cremencio, quienes obtuvieron llevar condecoración incruenta de un honroso y exitoso combate.]

[Tras confesar al Señor ambos se mantuvieron valientes contra las amenazas de los asaltantes: ambos gustaron levemente el sabor de sus martirios.]

[Depositado bajo el eterno altar, suplica el perdón para nuestros pecados este grupo, el que guarda la madre de una aristocracia vestida de púrpura.]

195 Nos pio fletu, date, perluamus
marmorum sulcos, quibus est operta
spes ut absoluam retinaculorum
uincla meorum.
200 Sterne te totam generosa sanctis
ciuitas mecum tumulis, deinde
mox resurgentes animas et artus
tota sequeris.

Nosotros, con piadoso llanto, ea, lavemos los surcos del mármol con que ha sido cubierta la esperanza de que me libere de las ataduras que me encadenan.

Prostérnate junto conmigo toda tú, ciudad noble por tus santos; después, en el momento en que resuciten, seguirás toda tú tras sus almas y cuerpos.

2. Eugenio de Toledo, *Poemas 9 y 10*⁷⁴

9. DE BASILICA SANCTORVM DECEM ET OCTO MARTYRVM

Incolit hoc templum sat felix turba piorum
quorum promeruit sors benedicta polum.
Hic morte sacros, uirtutum culmine celsos
unica ter senos continet urna uiros.

5 Fumea caenosi liquerunt gaudia mundi
proque fide domini membra dedere neci.
Hic etiam conpar meritis Encratia martyr
sorte sepulcrali dissociata iacet;

10 huius inexaustum testantur sancta triumphum
palla cruore rubens, secta papila fibris.
Nomina magorum si mauis nosse uiorum,
edicet cursim subdita summa tibi.
Sed quia cuncta simul metrum non suscipit unum,

15 accipe diuersis haec uariata metris:
Quintilianus adest, Euodius atque Cassianus,
Felix, Luperus Ianuariusque,
Iulius, Urbanus, Apodemius, inde Primitiuus,
Optatus, Publius, Caecilianus.

20 Hic Successus inest, hic Matutinus habetur,
ecce Faustus, ecce Fronto postque Martialis.
Haec tibi turba potens concedat prospera, lector,
ut ueniam praestet haec tibi turba potens.

10. DE BASILICA SANCTI VINCENTI QVAE EST CAESARAVGVSTAE, VBI CRVOR EIVS DICITVR EFFLVXISSE

Macte decus proprium, Vincenti martyr alumne,
unica spes nobis, macte decus proprium.
Purpureus niueum meruisti sanguine caelum,
et sequeris agnum purpureus niueum.
5 Passio sacra tuum prouexit ad aethera nomen,
conseruet populum passio sacra tuum.
Hic iacet ille cruor, quem das pro corpore pignus,
nare fluente tuus hic iacet ille cruor.
Hic tua nunc tunica quod Crisi fimbria praestat,
10 tactu nam saluat hic tua nunc tunica.
Hic ueniam culpae mereantur, uota fauorem;
gaudia summa ferat, qui petit hic ueniam.

9. SOBRE LA BASÍLICA DE LOS DIECIOCHO MÁRTIRES

Habita este templo un grupo muy feliz de piadosos cuyo dichoso destino les reportó el cielo. Aquí, santos por su muerte, divinos por sus virtudes, una sola urna contiene a dieciocho varones.

Dejaron los vanos gozos del cenagoso mundo y por la fe del Señor dieron sus cuerpos a la muerte. Aquí también la mártir Engracia, igualada en méritos, yace separada en su destino sepulcral;

su inconcluso triunfo lo atestiguan el sagrado manto teñido de sangre, el pecho arrancado de su cuerpo. Si prefieres conocer los nombres de esos grandes varones te los diré a la carrera la lista que se aporta. Pero puesto que un solo metro no los acoge todos a la vez

recíbelos variados en metros distintos: Está Quintiliano, Evodio y Casiano; Félix, Luperco y Enero; Julio, Urbano, Apodemio y además Primitivo, Optato, Publio, Ceciliano.

Figura también Suceso, aquí Matutino se cuenta; he aquí a Fausto, he aquí a Frontón y, después, a Marcial. Que esta multitud poderosa te conceda prosperidad, lector, y de dé su venia esta multitud poderosa.

10. SOBRE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE QUE HAY EN ZARAGOZA DONDE DICEN QUE FLUYÓ SU SANGRE

Alabado seas, honor propio, Vicente, mártir patrio,
nuestra sola esperanza, alabado seas, honor propio.
Purpurado por tu sangre mereciste el níveo cielo,
y, purpurado, sigues al níveo cordero.
Tu santa pasión llevó tu nombre al cielo;
que guarde a tu pueblo tu santa pasión.
Aquí yace aquella sangre que das en prenda de tu
cuerpo; vertida de tu nariz aquí yace aquella sangre;
Aquí ahora tu túnica, lo que garantiza la túnica de Cristo,
pues salva con el tacto, aquí ahora tu túnica.
Aquí merezcan perdón mis pecados, y mi plegaria favor;
la mayor dicha tenga quien pide aquí el perdón.

⁷⁴ Edición de Alberto (2005) y traducción personal.

**LA SIMA DEL CIERVO II
(GABASA, PERALTA DE CALASANZ, HUESCA).
UN CONJUNTO DE CERÁMICAS INCISO-IMPRESAS EN EL ALTO ARAGÓN**

SIMA DEL CIERVO II
(GABASA, PERALTA DE CALASANZ, HUESCA).
AN ENSEMBLE OF INCISE-IMPRESSED POTTERY IN THE ALTO ARAGÓN

Rafael Laborda Lorente

Investigador independiente
rafaellaborda@gmail.es
<https://orcid.org/0000-0002-0925-6390>

Mario Gisbert León

Centro de Espeleología de Aragón
asismario@hotmail.com

Javier Fanlo Loras

Investigador independiente
javierfanlo@gmail.com

Recepción: 27/09/2022. Aceptación: 16/11/2022
Publicación on-line: 22/11/2022

RESUMEN: Se presentan los resultados de las últimas intervenciones realizadas en la Sima del Ciervo II. Esta cavidad presenta un desarrollo básicamente vertical, lo cual ha impedido la investigación pormenorizada hasta la fecha, siendo necesario equipo y conocimientos de espeleología. En estas campañas se han visitado todos los tramos y repisas susceptibles de albergar materiales arqueológicos, recuperando numerosos restos entre los cuales destaca un conjunto cerámico adscribible al Neolítico Antiguo. El estudio se completa con la revisión de los materiales pertenecientes a anteriores campañas depositados en el Museo de Huesca.

El objetivo de este trabajo es contextualizar el yacimiento dentro de la tupida red de asentamientos neolíticos en torno a los ríos Cinca y Segre (Huesca y Lérida), así como determinar la funcionalidad del espacio singular en el que se encuentran dadas las difíciles condiciones de acceso que presenta.

Palabras clave: Neolítico antiguo; VI milenio; cerámica; tipología; ocre; arqueología experimental.

ABSTRACT: The present study shows the results of the last archaeological intervention carried out in Sima del Ciervo II (Gabasa, Huesca). Due to the vertical growth of this cave, there has not been a detailed and systematic investigation of this site up to this work. Because of this, it has been necessary the use of speleological equipment and a good knowledge of speleology. All the sections including rock ledges, nooks and crannies have been visited during several prospecting works and many archaeological materials have been recovered. Among these remains it stands out a set of Ancient Neolithic ceramics. This work is complemented with the review of previous materials deposited in Museo de Huesca.

The aim of this study is to contextualize this new Neolithic site within the extensive net that brings together the other Neolithic sites around Cinca (Huesca) and Segre (Lérida) basins and to show the function of this inaccessible archaeological site.

Keywords: Early Neolithic; VI millennium; pottery; typology; ochre; experimental archaeology.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Laborda Lorente, R., Gisbert León, M. y Fanlo Loras J. (2022). La sima del Ciervo II (Gabasa, Peralta de Calasanz, Huesca). Un conjunto de cerámicas inciso-impresas en el Alto Aragón. *Salduie*, 22: 77-93. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022227339

1. INTRODUCCIÓN¹

La Sima del Ciervo II se localiza a menos de un kilómetro al norte de Gabasa, en la comarca de La Litera (Peralta de Calasanz, Huesca). Se encuentra a 765 msnm y sus coordenadas UTM son 31N/ ETRS89 X: 286280; Y: 4654055 (Figura 1). El sistema kárstico en el que se halla “se abre en el flanco Norte del sinclinal de Calasanz, de calizas cretácicas y paleocenas, bajo una superficie de erosión antigua” (Hoyos *et al.* 1991: 144).

El conjunto lo forman cinco cuevas, cuatro de ellas de modestas dimensiones que forman dos series de cavidades horizontales relacionadas entre sí por pozos y simas cuyas bocas se abren a diferentes alturas en el frente del farallón. El acceso a la Sima del Ciervo II se realiza a través de una estrecha repisa que está

actualmente adecuada con cadenas y sirgas para asegurar el paso, bastante expuesto al vacío en algunos puntos, lo que incide en la relativa inaccesibilidad de la cavidad. Es de suponer que esta repisa haya perdido anchura a lo largo del tiempo debido a los derrumbes y la erosión.

La cueva consiste en un pozo que une el nivel en el que se halla la boca de entrada con una sala situada 20 metros más abajo, aproximadamente a la altura a la que se encuentran las cuevas inferiores del complejo kárstico (Fig. 2). Bajo esta sala continua el pozo y las rampas donde se suceden varias repisas hasta completar unos 80 metros de desnivel total. De tal modo, esta cavidad presenta un desarrollo básicamente vertical lo cual ha impedido la investigación pormenorizada hasta la fecha, siendo necesario equipo y conocimientos de espeleología.

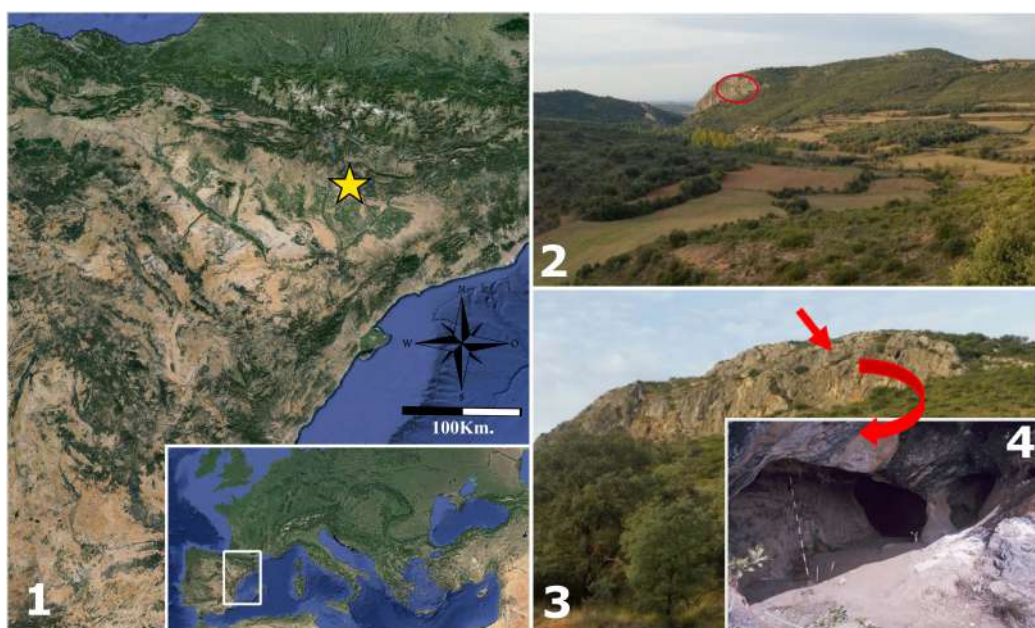


Figura 1. 1. Situación del yacimiento; 2 y 3. Diferentes vistas del farallón; 4. Boca de entrada a la sima. (Imag. L. Montes).

¹ Este estudio fue desarrollado y financiado durante el periodo 2015-2016 dentro del proyecto HAR2014-59042 *Transiciones climáticas y adaptaciones sociales en la Prehistoria de la cuenca del Ebro* (MINECO) y el Grupo de Investigación P3A (Primeros Pobladores y Patrimonio Arqueológico del Valle del Ebro - Gobierno de Aragón). Los estudios del contenido del pequeño recipiente con pigmento fueron realizados por Alodia Orera. Agradecemos a Pilar Utrilla y Lourdes Montes la información brindada sobre las diferentes cuevas de Gabasa y a X. Oms su disponibilidad para consultarle

todo tipo de cuestiones que han surgido durante la realización este trabajo. También agradecemos la atención y la amabilidad de D. Juan José Villoria, propietario de los terrenos donde se encuentra la cavidad. Por último, este trabajo no habría sido posible sin el apoyo técnico del Centro de Espeleología de Aragón (CEA), y en especial de José Luís Asensio, Santiago Carvajal, Laureano Gómez, Paloma Lanau, Lore Pérez, Merche Marco, Sergio Monge y Vanessa Villalba-Mouco que nos acompañaron durante los trabajos que desarrollamos en la sima.



Figura 2. Líneas de fractura y juntas de estratificación del farallón en relación con el perfil topográfico de la cavidad.

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados de la prospección y la excavación realizadas en 2015 y 2016, que completan el estudio de la sima iniciado en 1984. A lo largo de todas estas campañas se han hallado un importante conjunto de materiales del Neolítico Antiguo, que indican un uso reiterado de la cavidad durante la segunda mitad del VI milenio cal BC. El estudio de estos materiales permite poner en relación los numerosos yacimientos del entorno y conocer mejor las relaciones entre los diferentes asentamientos de los valles del Cinca y Segre dentro del proceso de neolitización del Valle del Ebro.

2. INVESTIGACIONES PREVIAS

La primera referencia a esta sima la da a finales del siglo XIX el ingeniero de minas Gabriel Puig y Larraz, y nos ofrece una visión del aspecto que debía tener antes de la intensa actividad de los clandestinos durante el siglo XX: “En el vestíbulo de la caverna, que es bastante grande, se han encontrado en su suelo restos humanos y fragmentos de vasijas de barro” (Puig y Larraz 1896: 163). Se refiere a esta sima como “Cueva de Gabasa”, sin citar a las demás cavidades de menores dimensiones situadas en el mismo farallón. Sin embargo, en 1911 aparece bautizada como “Cova del Salaber” en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XI, 1911 (p. 528), nombre que fue recogido por la “Sección de Investigaciones Espeleológicas” (SIE) del “Centro Excursionista Águila” de Barcelona en su exploración de 1984. Así aparece también en el diario de la excavación de

1984, pese a que se bautizara como Gabasa 2, al numerar todas las cuevas del farallón.

En algún momento entre finales de los años setenta y principios de los ochenta, el Escolapio Padre Enrique recogió una serie de fragmentos cerámicos de clara adscripción neolítica asociados a restos humanos que fueron entregados al museo de Huesca bajo el topónimo de “Cueva Roya” de Gabasa. Así fueron recogidos en estudios previos (Utrilla y Ramón 1992: 52). Recientemente hemos podido comprobar que el topónimo de “Cueva Roya” usado por el Padre Enrique alude a la sima que nos ocupa, ya que algunos de los fragmentos de su colección encajan con otros recuperados en estas últimas campañas. En todo caso, actualmente es conocida como Sima del Ciervo II, (sin que podamos esclarecer desde cuándo se ha usado este nombre) y como tal aparece en las topografías y en cartel de su entrada.

Al margen de los diferentes topónimos, el conjunto de las cinco cuevas de Gabasa se dio a conocer gracias a Mariano Badia, quien en 1982 descubre el conjunto de yacimientos a la investigación (llamadas ahora “Cuevas de Los Moros de Gabasa”), informando de la intensa actividad clandestina (Utrilla y Montes 1986: 3). En la tesina de licenciatura de L. Montes (1983: 124-127) se ofrecen los primeros datos acerca de los materiales postpaleolíticos de estas cuevas, mientras que apunta a un uso sepulcral de la cavidad.

A partir de 1984 comienzan los trabajos sistemáticos de excavación en la cueva inferior (Gabasa 1), que dieron a conocer un importante yacimiento musteriense (Utrilla *et al.* 2010). Las demás cuevas fueron prospectadas y excavadas únicamente durante esta primera campaña de 1984 bajo la dirección de Vicente Baldellou, que confirmó que su depósito estaba completamente revuelto debido a la presencia previa de clandestinos que habían removido toda la estratigrafía. En la sima del Ciervo II las excavaciones se centraron exclusivamente en las dos salas superiores (bautizadas como Gabasa 2a y 2b), descendiendo una única vez en 1986 hasta la “Gran Sala”, el único espacio relativamente amplio de toda la cavidad al que se accede tras superar un pozo-rampa de 15 m. y donde se recuperó un pequeño lote de cerámicas impresas, de clara raíz neolítica. Estas cerámicas se recogieron en superficie, en medio de un caos de rocas y los materiales aquí hallados fueron catalogados como revueltos y/o descontextualizados. Entre ellos

destaca un cuenco hemisférico, bastante completo y con decoración impresa que V. Baldellou atribuyó al Neolítico Antiguo Epicardial (Baldellou *et al.* 1989: 75).

3. DESARROLLO DEL TRABAJO Y CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO

Durante la campaña de prospección de 2015 se visitaron todos los tramos y repisas susceptibles de albergar restos arqueológicos. Para ello, contamos con la intensa colaboración del CEA (Centro de Espeleología de Aragón) que nos aportó un imprescindible apoyo técnico, logístico y humano en todas las fases del trabajo de campo.

Se dividió la sima en diez tramos diferentes, repartidos en tres niveles: Nivel 1: Boca de entrada y las dos salas superiores (Gabasa 2a y 2b) donde se excavó en 1984; Nivel 2: la "Gran Sala" y repisa sobre la misma; y Nivel 3: cuatro repisas en la vertical de la sima, y el fondo del pozo. En todos ellos se hallaron restos. El único tramo de la cavidad en donde los resultados de la prospección fueron negativos fue en un pozo terminal que concluye en unas galerías obstruidas por el barro y al que se accede tras introducirse por una gatera que queda fuera de la vertical principal sobre la que se ha desarrollado la sima. En esta prospección se

evidenció que la inmensa mayoría de los restos recuperados más allá del nivel superior no estaban en su posición original, sino que evidentemente habían caído, o habían sido arrastrados o arrojados, desde las zonas más accesibles de la cavidad. De tal modo, algunos de los recipientes que presentamos aparecieron repartidos entre varios tramos de la sima (Fig. 3).

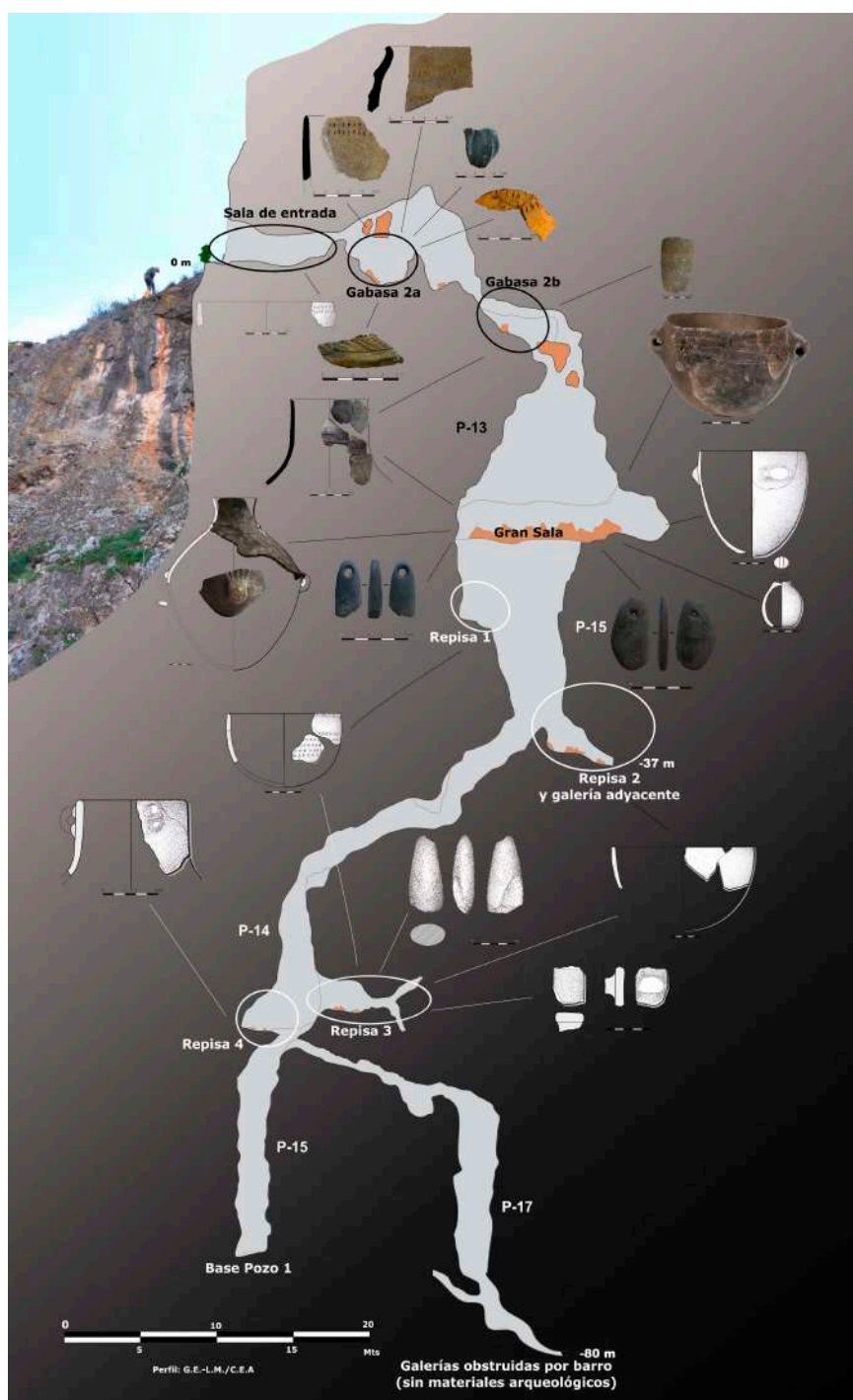


Figura 3. Perfil topográfico con la distribución de los principales materiales neolíticos.

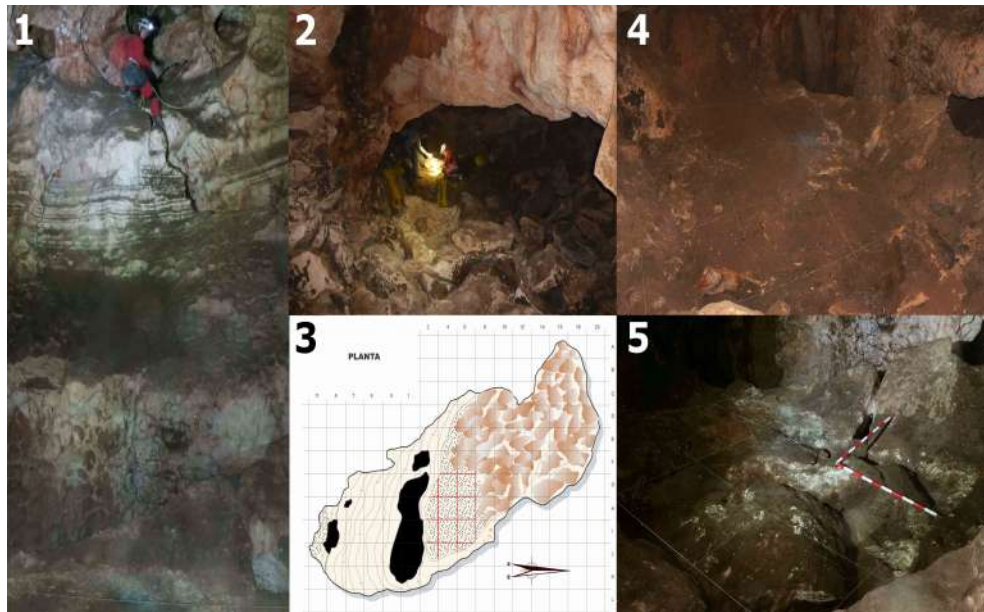


Figura 4. Gran Sala: 1. Rampa de acceso a la Gran sala; 2. Zona Norte de caos de bloques; 3. Planta de la Gran Sala; 4. Zona Sur antes de la excavación; 5. Zona Sur después de la excavación.

Posteriormente, se iniciaron los trabajos de excavación en la Gran Sala, que continúan en la actualidad. Para acceder a ella, hay que descender por el primer tramo del pozo (aquí más bien rampa) de 13 metros y dar un pequeño salto hasta el suelo de esta, para salvar la vertical que continua hasta el fondo de la sima (Fig. 4.1). Ésta sala se divide en dos zonas: “Sur” y “Norte”. La zona “Sur” es la única que contiene sedimento, siendo este de color rojizo, y relativamente húmedo debido a las condiciones de la cueva (Fig. 4). Fueron diferenciados dos niveles (1 y 2), atendiendo a la compacidad del sedimento. Sin embargo, tras la excavación de buena parte de este sector de la sala, podemos afirmar que ninguno de ellos forma un paquete intacto. El material que ofrece es heterogéneo, muy fragmentado y responde a diferentes cronologías (desde el Neolítico Antiguo a la Antigüedad Tardía).

Los resultados de las excavaciones todavía en curso parecen indicar que la totalidad del sedimento ha caído desde las salas superiores. Esta suposición viene reforzada por el hecho de que el sedimento únicamente se encuentra en la parte de la sala que está bajo la vertical de la rampa por donde ha ido cayendo, y posteriormente ha sido apelmazado por deposiciones sucesivas y por el pisoteo de los visitantes de la sima. Además, se ha conseguido completar recipientes

cuyos distintos fragmentos han sido recuperados tanto en el sedimento de esta sala como en las superiores. Una vez excavado todo este paquete quedan desnudos los grandes bloques comunes al resto de la sala (Fig. 4.5), entre los cuales se encontraron fragmentos de cerámicas neolíticas de mucho mayor tamaño.

La zona “Norte” es un caos de bloques de gran tamaño (Fig. 4.2), carente por completo de sedimento, entre los que se han hallado los materiales más significativos de la sima, todos ellos de clara adscripción neolítica y muy completos. Esta zona es por tanto la única en la que únicamente aparecen materiales neolíticos sin mezclar con otros de diferentes cronologías. Desafortunadamente los únicos restos hallados son fragmentos cerámicos, sin encontrar hasta la fecha ningún resto orgánico que nos pueda ofrecer una datación. Así mismo, la ausencia total de fauna o de restos óseos humanos supone que tampoco se pueda clarificar su funcionalidad.

La proyección topográfica de la sala respecto al farallón y las otras cavidades del sistema kárstico parece descartar la hipótesis de que existiera una antigua entrada colapsada en la actualidad, por lo que hoy en día defendemos la teoría de que estos materiales fueron depositados aquí por personas que descendieron este primer tramo de la sima, tramo que, si

bien es empinado y conlleva cierto riesgo, no sería insalvable con la ayuda de maderos, cuerdas o cualquier otro apoyo rudimentario.

Por otra parte, las diferentes tonalidades de la roca parecen indicar derrumbes relativamente modernos de parte de las paredes, por lo que el pozo sería más estrecho. Todo ello nos hace creer que durante el Neolítico el acceso sería mucho más sencillo que en la actualidad, tal y como sucede con la repisa que lleva a la boca de la cueva en lo alto del farallón.

Para completar el estudio se han revisado paralelamente los materiales de la campaña realizada durante 1984 en las salas más accesibles de la cavidad, así como otros materiales procedentes de actuaciones irregulares durante los años setenta y ochenta y depositados en el Museo de Huesca. Algunos de ellos fueron publicados por N. Ramón (2006), mientras que otros permanecían inéditos. A este respecto también se ha logrado completar recipientes encontrando los fragmentos dispersos en los diferentes tramos de la cueva a lo largo de todo el conjunto de campañas.

4. CARACTERIZACIÓN TECNOTIPOLOGICA DE LAS CERÁMICAS DECORADAS

Durante el conjunto de todas estas intervenciones, se ha obtenido un lote nada desdeñable de materiales entre los que destacan los numerosos fragmentos cerámicos atribuibles a diferentes etapas de la prehistoria. Entre estos materiales son abundantes los pertenecientes a la Edad del Bronce, al Neolítico Final/Calcolítico (pertenecientes a un uso sepulcral de la cueva) y al Neolítico Antiguo. Dado que en ningún punto de la cavidad se ha encontrado un nivel arqueológico intacto, sino que los restos han aparecido bien en paquetes sedimentarios caídos, o entre las rocas de la "Gran Sala", aquí se analizarán la cerámica decorada que inequívocamente pertenece al Neolítico Antiguo (Fig.11). Esta ha sido identificada principalmente por la decoración impresa y con aplicaciones plásticas (cordones y crestas lisos), y por la naturaleza de sus pastas, con abundante presencia de mica y cuarzo en sus desgrasantes, como es común en otros yacimientos de la zona (Lapuente e Igea 2014; Gallart y López 1988; Gallart y Mata 1995). Con estos criterios, consideramos que de los más de 2.000 fragmentos cerámicos manufacturados que el yacimiento ha ofrecido hasta la fecha, al menos una tercera parte pertenecen

al Neolítico. De estos fragmentos, 77 tienen decoración (poco más del 10%) y dan un número mínimo de vasos decorados de 26. Es llamativa la desigual distribución de fragmentos respecto a vasos de los diferentes tramos de la sima. Es otro elemento de estudio donde queda patente el diferente comportamiento de la Gran Sala frente al resto del yacimiento (Fig. 5).

Respecto a la morfología de los vasos (Fig. 6), dado que muchos de los recipientes estudiados sólo conservan un fragmento de su borde, únicamente se puede afirmar si son formas abiertas (borde exvasado o recto) o cerradas (borde entrante), sin poder determinar si son cuencos, orzas o tinajas, datos que sólo tenemos en aquellos recipientes que conservan mayor parte de su perfil. Por eso, se ha preferido aplicar la concisa clasificación de J. Picazo, que establece las diferentes formas a través del número de puntos característicos de los perfiles (Picazo, 1993: 14).

La clasificación se ha hecho a partir de los 17 bordes conservados, y de los fragmentos de cuello conservados pertenecientes a las botellas. Así, a las formas de perfil abierto le siguen las de perfil cerrado

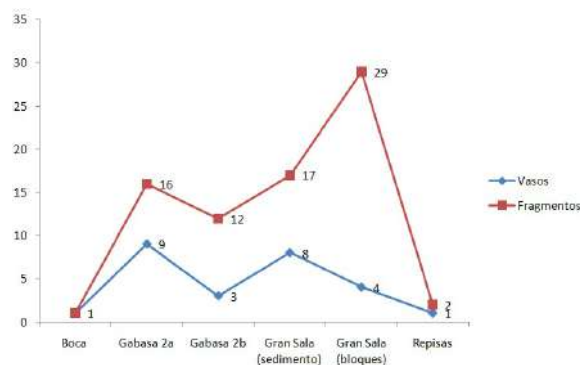


Figura 5. Distribución de vasos y fragmentos decorados por zonas.

	Pequeña	Mediana	Grande	Indet	Total
Forma abierta	1	7	1	0	9
Forma cerrada	3	1	1	0	5
Botella/Cuello destacad.	0	3	2	0	5
Indet.	0	0	0	7	7
Total	4	11	4	7	26

Figura 6. Formas y tamaños de los recipientes decorados.

y las botellas. Por otra parte, hay 7 vasos de perfil indeterminado. Se trata de paredes decoradas diferenciadas del resto de los recipientes que no nos pueden dar información sobre su morfología al carecer de borde, cuello o fondo. En cuanto a la forma de los labios predominan notablemente los redondeados (7) seguidos de planos y apuntados (3) y de vueltos y aplanados (2). Además, en la Sima del Ciervo II es llamativa la ausencia de formas ovoideas o cilíndricas, tan típicas del Neolítico, dentro de las cerámicas decoradas. No obstante, entre los recipientes sin decoración sí ha aparecido un recipiente prácticamente entero de morfología ovoide (Fig. 7.7), lo que podría indicar que esta forma no tendría por qué ser ajena al conjunto de vasos decorados del yacimiento.

La metodología para el estudio de las características tecno-tipológicas del material cerámico, tomando como unidad el recipiente, ha sido adaptado a las características propias del Neolítico aragonés a partir de los parámetros y valores que estableció X. Oms (2014) en su tesis doctoral.

En cuanto a los rasgos tecnológicos en la Sima del Ciervo (Fig. 8), predominan las cerámicas con superficies bruñidas o espatuladas (19) seguidas de las alisadas (6). No se ha hecho distinción entre bruñidas y espatuladas, dado que las diferencias en el resultado de ambas técnicas son a menudo imperceptibles, a no ser que el instrumento (espátula, cuero o canto rodado) con el que se ha realizado el tratamiento haya dejado estigmas en la superficie cerámica.

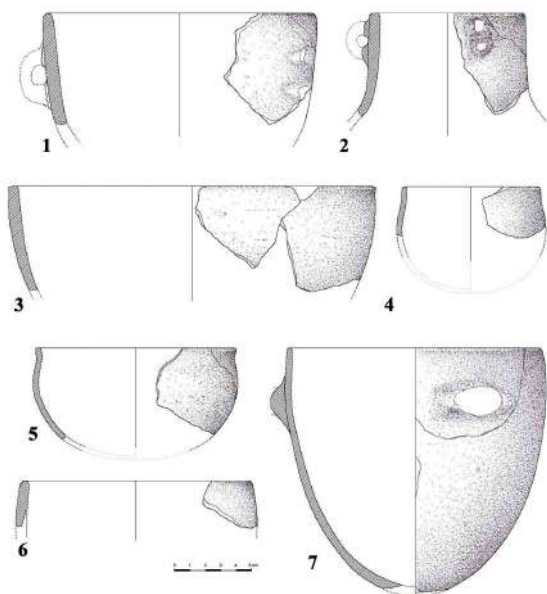


Figura 7. Recipientes no decorados.

Destacan las cocciones irregulares (16), producto de la cocción en una atmósfera no controlada en hoguera, seguidas por las oxidantes (7) y reductoras (3).

En cuanto a los desgrasantes empleados, la Sima del Ciervo II está dentro de la normalidad que presentan el conjunto de yacimientos del entorno, como Olvena (Gallart y Mata 1995), Forcas II, Chaves (Lapuente e Igea 2014), o El Esplugón (Utrilla *et al.* 2016) con un absoluto predominio de la asociación de cuarzos y micas que supera el 70% de los casos. La calcita, sólo se encuentra en la pasta de dos vasos (un 8%) mientras que hay una ausencia total de desgrasantes orgánicos y chamota. El tamaño de estas inclusiones es medio-fino, y sólo en 3 casos (12%) superan el milímetro de diámetro.

Entre las técnicas decoraciones documentadas (Fig. 9) prima indudablemente la impresión, con 14 vasos decorados con esta técnica, sea ésta realizada a través de instrumento simple (8 casos) o múltiple (5), o en combinación con otras técnicas. Le siguen los cordones lisos (6), los cordones impresos (2) y las inciso-impresas (2). Por último, únicamente hay un caso de decoración mediante boquique profundo y un acanalado en una botella de mediano tamaño. En conjunto las técnicas simples (21 casos), realizadas con una única técnica decorativa, son significativamente más numerosas que las combinaciones de varias (5). Entre estos últimos se da una decoración que combina varios tipos de impresión múltiple superpuesta a un cordón. Pudiera ser el único caso constatado en todo el yacimiento de decoración cardinal, pero no podemos descartar su realización con un instrumento dentado aplicado oblicuamente (Fig. 11.10).

En los motivos también domina abrumadoramente la sencillez (Fig. 10). El motivo más numeroso es a su vez el más básico: la franja simple horizontal (7 casos). Le siguen las franjas paralelas (4), los cordones rectos (4), y las franjas amplias (3). Hay dos casos de cordones paralelos, un caso de franja simple limitada y otro de franja amplia limitada.

En total son 22 vasos (85%) los decorados con motivos simples frente a 4 (15%) con motivos complejos. Estos últimos decoran dos botellas con motivos formados por cordones en disposición geométrica, un recipiente de morfología indeterminada en el que una franja limitada se superpone a un cordón y un cuello de botella profusamente ornamentado con franjas paralelas horizontales de las que parten otras en disposición vertical.

COCCIÓN	Oxidante	Reductora	Irregular	
	7 (27%)	3 (12%)	16 (61%)	
ACABADOS	Alisada	Bruñ./Espat.	Tosca/Rugosa	Erosionada
	6 (23%)	19 (73%)	0	1 (4%)
DESGRASANTES	Mica	Mica+Cuarzo	Cuarzo	Cuarzo+Calcita
	2 (8%)	19 (73%)	3 (12%)	2 (8%)
TAMAÑO DESGR.	Fino (<0,5mm.)	Medio (0,5-1 mm.)	Grueso (> 1 mm.)	
	11 (42%)	12 (46%)	3 (12%)	
GROSOR PARED	Finas (5-6 mm.)	Medio (7-8 mm.)	Grueso (≤9 mm.)	
	4 (16%)	13 (50%)	9 (34%)	

Figura 8. Características tecnológicas de los recipientes decorados.

TÉCNICA DECORATIVA	n.º (%)
Imp. instrumento simple	8 (31%)
Imp. instrumento múltiple	5 (19%)
Cordones lisos	6 (23%)
Acanalado	1 (4%)
Boquique	1 (4%)
Total Técnicas simples	21 (81%)
Cordón + impresión	2 (7%)
inciso-impresas	2 (7%)
Imp. card.+imp. inst+cord	1 (4%)
Total Técnicas combinadas	5 (19%)

Figura 9. Técnicas decorativas.

MOTIVO DECORATIVO	n.º (%)
Franja simple	7 (27%)
Franja simple limitada	1 (4%)
Franja amplia	3 (11%)
Franja amplia limitada	1 (4%)
Franjas paralelas	4 (15%)
Cordón recto	4 (15%)
Cordones paralelos	2 (8%)
Total Motivos simples	22 (85)
Franja simple limitada+cordón	1 (4%)
Cordones en motivos geométricos	2 (8%)
Combinación de franjas horiz. y vert.	1 (4%)
Total Motivos Complejos	4 (15%)

Figura 10. Motivos decorativos.

Respecto al componente decorativo dentro del motivo, prevalece de manera absoluta el componente horizontal. El tema en espiga sólo se da con seguridad en un único caso (el de la botella profusamente ornamentada), y con probabilidad en otro cuenco más, aunque no se puede asegurar dadas las limitadas dimensiones del fragmento (Fig. 11.4).

5. ESTUDIO EXPERIMENTAL: LA IMPRESIÓN DOBLE Y LA IMPRESIÓN CARDIALOIDE

La mayoría de la decoración de La Sima del Ciervo II no requiere de mayor explicación debido a su relativa simplicidad. Sin embargo, entre todo el material estudiado se dan al menos dos casos (Fig. 11. 6 y 10) en los que el motivo y/o la técnica decorativa generan dudas a la hora de interpretar y clasificar el instrumento o el gesto técnico con el que se ha generado. Por ello se ha realizado el estudio experimental sobre la decoración de estos vasos, intentando reproducirla sobre placas de arcilla.

De tal modo, tras realizar un negativo con arcilla de la decoración original se ha utilizado una amplia variedad de instrumentos y de gestos técnicos para realizar cada una de las decoraciones (Fig. 12).

La primera decoración problemática se encuentra en una botella de mediano tamaño, con un motivo complejo a base de franjas horizontales de las que parten otras verticales en series de tres trazos paralelos. En detalle, cada franja está formada por un trazo de impresiones continuas que quedan flanqueadas por otras dos franjas de impresiones más separadas formando un motivo en espiga. Sin embargo, los

diferentes intentos experimentales para reproducir su decoración indican que, pese a que ésta se desarrolla en tres trazos siempre paralelos, puede ser realizado con un instrumento biapuntado. De tal modo, la decoración se realizaría en dos fases sucesivas. En la primera quedarían marcadas dos líneas de impresiones paralelas, mientras que en la segunda se haría coincidir una de las puntas en una de las franjas paralelas

ya impresas (la central), y cambiando ligeramente la inclinación del instrumento en la segunda pasada con la que se completaría la decoración en espiga. Esto se puede apreciar en el material arqueológico si observamos detalladamente la franja central, que está formada a partir de la acumulación por duplicado de un trazo realizado dos veces sobre el mismo espacio (Fig. 13. A y B).

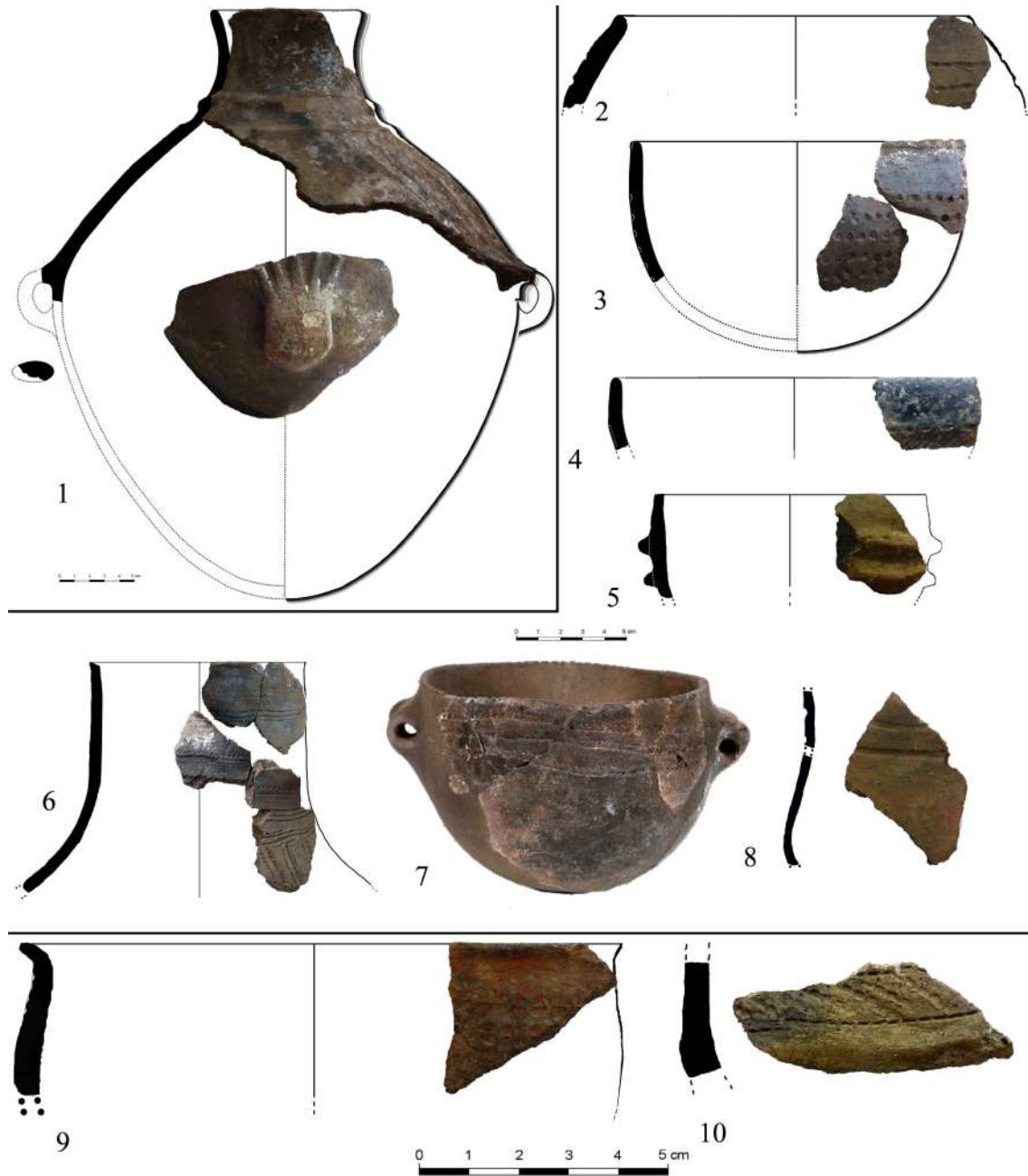


Figura 11. Selección de vasos decorados.

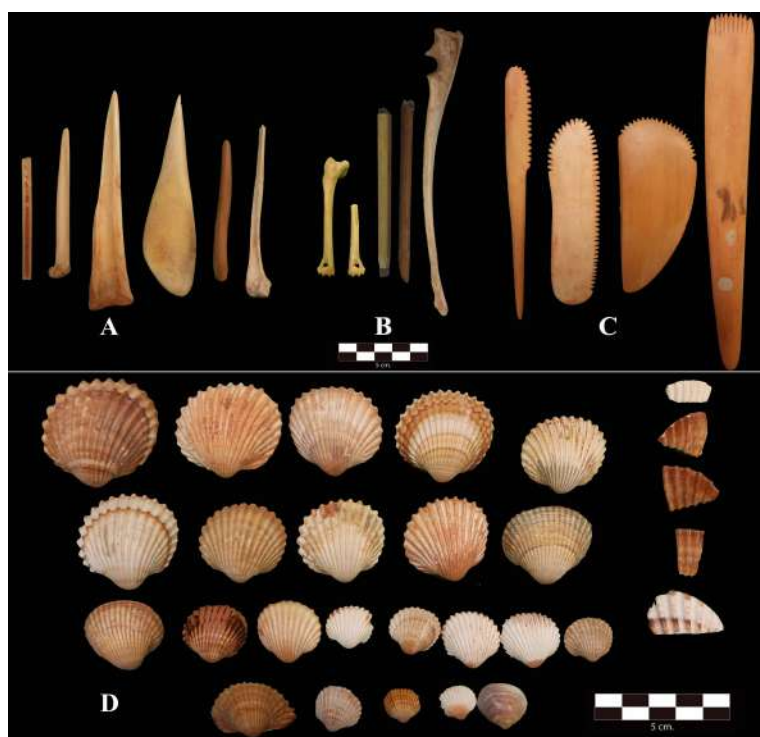


Figura 12. Instrumentos utilizados en la experimentación.

- A. Punta simple
- B. Biapuntados
- C. Punta Múltiple
- D. Conchas y fragmentos de conchas de bivalvos.

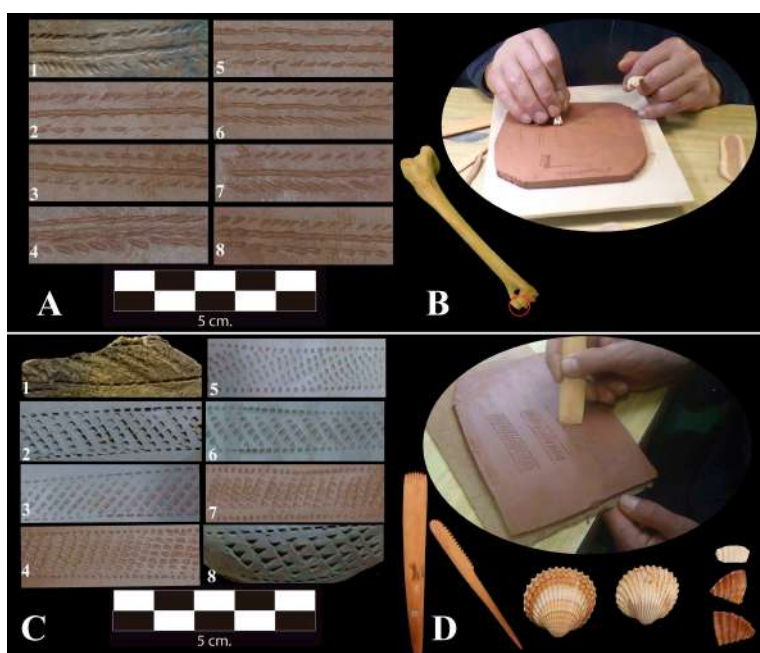


Figura 13. Experimentación.

- A. Decoración en espiga (1. ejemplo arqueológico; 2-8 muestras experimentales)
- B. Gesto técnico e instrumento utilizado. Rodeado en rojo la parte funcional
- C. Decoración cardinal/Gradina. (1. Ejemplo arqueológico; 2-6 muestras experimentales con instrumento múltiple; 7-8 muestras experimentales con borde de bivalvo)

Es llamativo que este tipo de decoraciones queden por el momento limitadas al área geográfica del Alto Aragón, con claros ejemplos en Els Trocs (Rojo *et al.* 2015), El Esplugón (Utrilla *et al.* 2014), cueva Superior de Olvena (Baldellou y Ramón 1995), Chaves y Fornillos (Fig. 14.3, 8, 9, 10 y 16).

La segunda decoración problemática se encuentra en un fragmento de pared en el que una franja de impresiones oblicuas es limitada por otras impresiones de instrumento. Se han realizado estas impresiones oblicuas tanto con concha dentada como con espátula, dado que nos planteábamos la duda de si esta

decoración podía realizarse con un peine o gradina inclinado o respondía a impresiones de cardial oblicuo. Pese a su aspecto cardial, los resultados de la experimentación indican que es posible reproducir esa decoración con una espátula dentada (Fig. 13. C-D). No obstante, los resultados no han sido determi-

nantes en este caso. Esto se debe a que existe una gran variedad de tamaños de concha usados en casos arqueológicos, y a que existe la posibilidad de recortar grandes conchas para realizar impresiones múltiples sin que la concavidad propia del borde del bivalvo sea advertida.

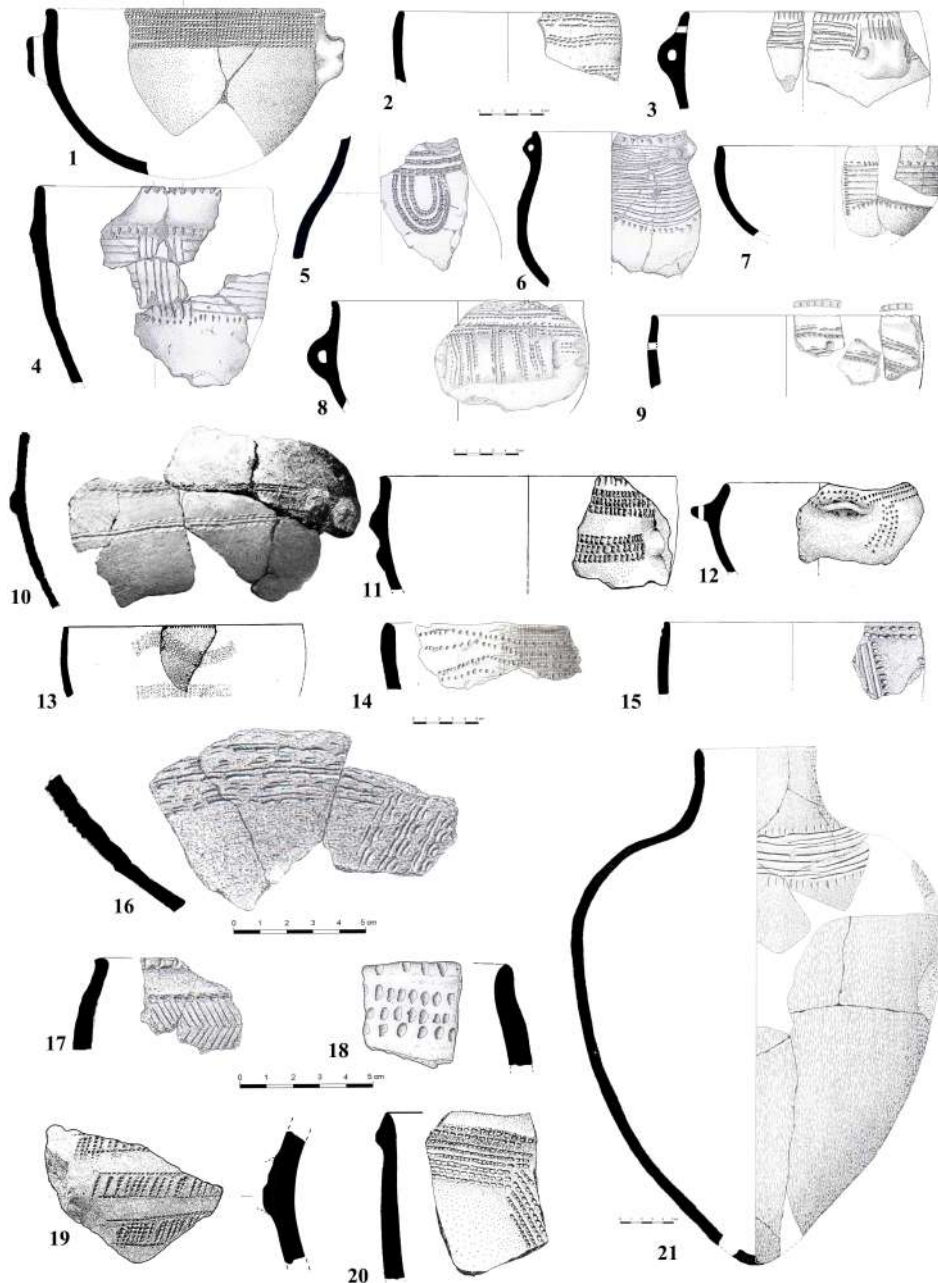


Figura 14. Paralelos: 1-3. Olvena (Baldellou y Ramón 1995); 4-6. Espluga de la Puyascada (Baldellou 1987); 7. Huerto Raso (Montes *et al.* 2000); 8. Chaves (modificado de Baldellou y Ramón 1995); 9. Fornillos; 10. Esplugón (Utrilla *et al.* 2016); 11-12. La Mirada (modificado de Baldellou y Barril 1981); 13. Colomera (Oms 2008); 14. Balma Margineda (Guilaine y Martzluff 1995); 15. Alonso Norte (Benavente y Andrés 1989); 16-17. Els Trocs (Rojo *et al.* 2015); 18. Remosillo (Baldellou *et al.* 1996); 19. Plano del Pulido (Utrilla y Bea 2011); 20. Botiquería dels Moros (Barandiarán 1978); 21. El Torrollón (Rey y Ramón 1992).

Hay otros ejemplos de decoraciones problemáticas que a menudo han sido clasificadas como cardiales pudiendo ser realizadas mediante gradina. Es el caso de la cerámica que B. Martí (1978) y C. Olaria (1983: 42-45) definieron como “cardial” de La Roca d’ Alacant en Zorita, y que N. Mesado autor pasa denominada “cardialoide” (Mesado 2005: 50-51), incluyéndola dentro del grupo de “Neolítico Inciso de Castellón”. Otros ejemplos de cardial dudoso los tenemos en Botiquería dels Moros (Barandiarán 1978) o Plano del Pulido (Utrilla y Bea 2012) donde se encuentra un fragmento casi idéntico al aparecido en la Sima del Ciervo II realizado mediante instrumento múltiple. (Fig. 14.19-20).

6. ANÁLISIS DEL CONTENIDO

En la Sima del Ciervo II es llamativa la presencia de varios fragmentos de cerámica neolítica manchados por pigmento rojo. Este se encuentra también en el exterior de uno de los vasos decorados (Fig. 14.9). El pequeño tamaño de este fragmento no nos permite dilucidar si se trata de una franja horizontal de pintura roja desarrollada paralelamente sobre la otra franja de impresiones dobles, o si es simplemente una mancha casual entre el borde del recipiente y la decoración impresa.

Al margen de lo anterior, es llamativa la presencia de un diminuto recipiente que se conservó prácticamente entero entre los bloques de la Gran Sala. Se trata de un vasito de tan sólo 3 cm de diámetro y perfil ovoide. Destaca el arranque de un asa anular que sale del supuesto fondo, lo cual imposibilita que se pueda mantener erguido en ninguna superficie, pero también impide que pueda ser llevado colgado sin derramar su contenido. Apareció completamente manchado en su interior y parte de su exterior de una sustancia de color rojo intenso que identificamos como ocre y que fue analizado (Figura 15.B).

Los espectros Raman fueron adquiridos mediante un equipo DILOR XY equipado con un detector CCD refrigerado por nitrógeno líquido. Las medidas se llevaron a cabo en un microscopio Olympus BH-MA-2 con un objetivo de x50 usando un láser de He-Ne en 632.8 nm. La potencia nominal de salida del láser es de 15mW, siendo en la superficie de la muestra de aproximadamente 0.45 mW, lo suficientemente baja para no dañar el material.

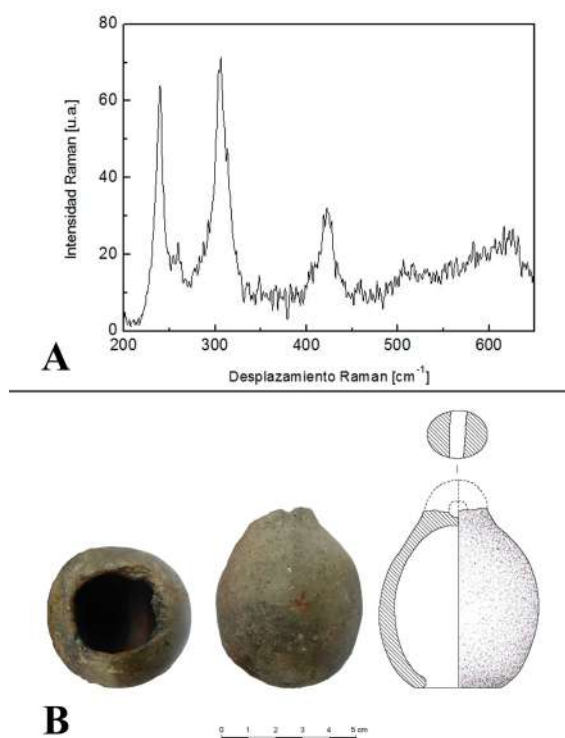


Figura 15. A. Resultados del Raman. B. Vasito con ocre.

La Figura 15.A muestra el espectro Raman del material encontrado adherido a las paredes interiores del vaso. Las bandas observadas se corresponden con las propias del mineral hematita (Bouchard y Smith 2003), Fe_2O_3 , comúnmente empleado como pigmento rojizo (Domingo *et al.* 2012; García Borja *et al.* 2004; Martínez Fernández *et al.* 1999...).

7. MATERIAL ASOCIADO

Al margen de toda la cerámica estudiada, la Sima del Ciervo II ha ofrecido otro tipo de materiales, que han de ser tratados con extrema prudencia a la hora de asociarlos a una cronología concreta. Más aún si el tipo de materiales que ofrecemos pueden ser atribuibles a diversas cronologías, todas ellas presentes en el yacimiento. Es el caso de las dos hachas pulimentadas que ha ofrecido el yacimiento. La primera de ellas (Fig. 16.5) apareció durante las prospecciones en la Repisa 3, por lo que sin duda habrá caído desde los niveles superiores, mientras que la otra proviene de las excavaciones antiguas en Gabasa 2b (Fig.16.6). No podemos afinar su cronología más al

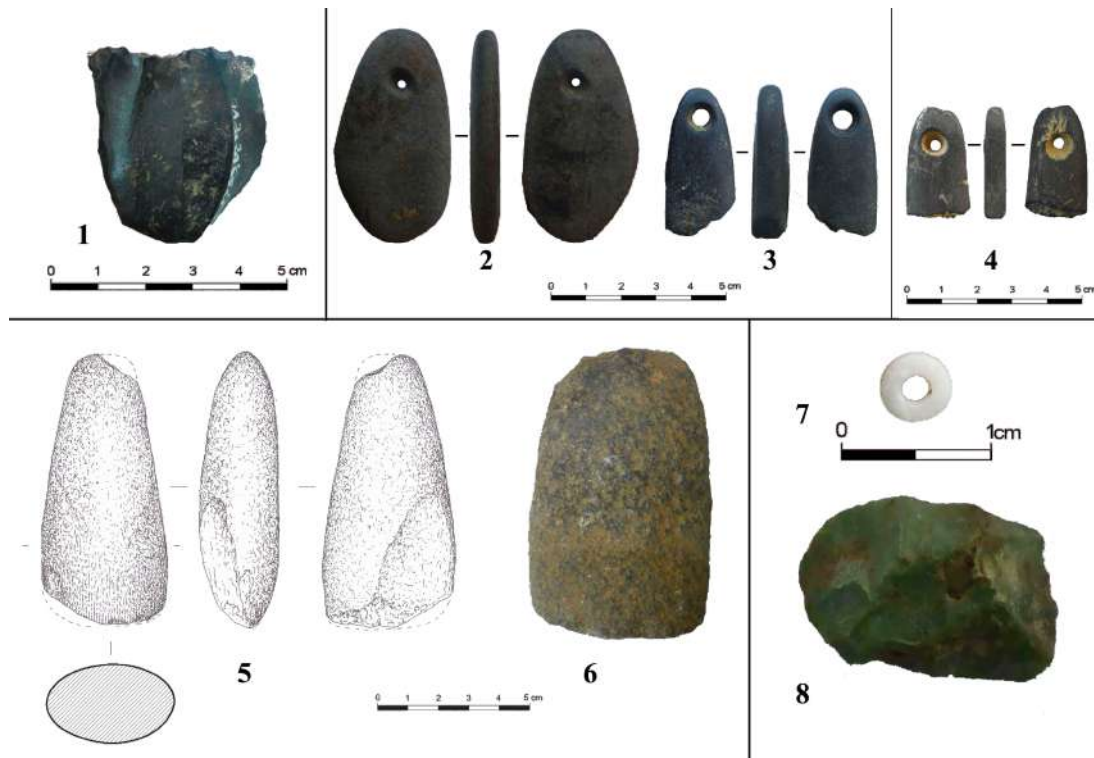


Figura 16. Material asociado de la Sima del Ciervo II.
1. Núcleo de sílex. 2-3 Colgantes de la Gran sala; 4. Colgante de Yéqueda;
5-6 Hachas de piedra pulimentada; 7. Cuenta discoidal; 8. Fragmento de variscita.

de englobarlas entre el Neolítico Antiguo y la Edad del Bronce. Respecto a la industria lítica tallada, en Gabasa 2a apareció un pequeño núcleo de laminitas (Fig. 16.1), que a falta de materiales del Mesolítico geométrico o anteriores, bien podríamos dar como perteneciente al Neolítico.

En la Gran Sala, en el sedimento revuelto probablemente caído desde las salas superiores apareció una cuenta discoidal (Fig. 16.7), un trozo informe de piedra de color verde intenso (Fig. 16.8), presumiblemente variscita o calaíta, y dos colgantes sobre piedra con perforación bifacial (Fig. 16.2-3). Uno de ellos está pulido en su totalidad, y muestra claros paralelos con otro hallado en la zona de Yéqueda (Hoya de Huesca) por Eloy Yarza, al que agradecemos la entrega de estos materiales para su estudio.

El colgante de Yéqueda (Fig. 16.4) fue localizado junto con varios restos de sílex tallado, entre los que se encuentra un fragmento de perforador sobre lasca, precisamente en el mismo contexto y en la misma zona que el abundante conjunto de perforadores publicados recientemente por L. Montes y R. Domingo que se decantan, con dudas, por una cronología neo-

lítica (Montes y Domingo 2013-2014:132-133). Estos colgantes también tienen claras similitudes morfológicas con los de la cueva guipuzcoana de Praileaitz I fechados en Magdaleniense Inferior (Peñalver y Mujika 2007-2008), sin que podemos establecer un claro paralelismo dada la ausencia total de restos del Paleolítico Superior en el yacimiento.

Además, junto con todo lo anterior, en la Gran Sala han aparecido numerosos restos humanos, fundamentalmente dientes, falanges y otros huesos pequeños, por lo que se plantea que estos ornamentos pudieran ir asociados al momento en que la cueva tuvo una utilización sepulcral. Por el momento sólo se ha datado un único resto de *H. sapiens* en 4146±32 BP (2876-2623 cal BC).

8. CONTEXTO CRONOCULTURAL

Al no haber podido dar con un contexto cerrado que datar, y dado que la única fecha que poseemos nos lleva al Calcolítico o como mucho a un momento del terminal del Neolítico, el único medio a nuestra dispo-



Figura 17. Yacimientos del Neolítico Antiguo en el Cinca y Segre

ción para contextualizar el material del Neolítico Antiguo de la Sima Ciervo II es la comparación tipológica de sus cerámicas con los muy numerosos yacimientos del entorno (Figs.14 y 17).

El estudio de los materiales recuperados nos llevaría a un segundo momento del Neolítico Antiguo (Epicardial), con una cronología aproximada en torno al 5300-4800 cal BC. Los paralelos más cercanos los encontramos en las cuevas del Moro de Olvena, en la cámara superior, a unos 15 km en línea recta de la Sima del Ciervo II. Este yacimiento, además de numerosas cerámicas impresas e inciso-impresas tiene una amplia muestra de vasos decorados tanto con boquique como con impresión doble (Baldellou y Ramón 1995). Sin embargo, la fecha 6550 ± 130 BP (5719-5301 cal BC) (Utrilla y Baldellou 1996: 243) sobre carbón y con una horquilla bastante amplia es problemática al ser excesivamente alta.

En la Cueva de Chaves, encontramos ejemplos de cerámica inciso-impresa y decorada mediante impresiones con instrumento en el nivel 1a datado en 6230 ± 45 BP (5308-5051 cal BC) sobre vida corta (Baldellou 2011). En todo caso, no hay que obviar que en su nivel 1b, fechado a partir del 6580 ± 35 BP (5617-5477 cal BC), pese a que dominan las cerámicas cardiales también aparecen otras muy similares con boquique e impresiones de todo tipo (Utrilla y Laborda 2018).

Cerca de la anterior, en el abrigo de Huerto Raso se halló un nivel de ocupación neolítico que ofreció un pequeño lote de cerámicas entre las que destaca un cuenco con decoración inciso-impresa y que está datado sobre carbón en 6210 ± 60 BP (5307-5008 cal BC) (Montes *et al.* 2000:109).

Lo mismo sucede con El Esplugón que presenta materiales similares (pero también con presencia de cerámica cardial) y con niveles neolíticos datados entre 6282 ± 22 BP (5309-5220 cal BC) y 5970 ± 30 BP (4943-4781 cal BC) (Utrilla *et al.* 2016). También bastante próxima, pero hacia el este, y ya en la provincia de Lérida, se encuentran la Cova Colomera que nos aporta dataciones entre 6180 ± 40 BP (5286-5002 cal BC) y 6020 ± 50 BP (5045-4791 cal BC) (Oms *et al.* 2013: 27), así como la Cova del Tabac, con una cronología muy concreta entre 6230 ± 30 BP (5304-5061 cal BC) y 6140 ± 30 BP (5210-4997 cal BC) (Vega *et al.* 2021).

Más al norte, y en un entorno relacionado con la llegada de los primeros pastores neolíticos a la alta montaña, tenemos paralelos en la Espluga de la Puyascada (Baldellou 1987), con una fecha de vida corta sobre *Ovis aries* de 6206 ± 31 BP (5291-5055 cal BC) (Laborda 2019), Coro Trasito con fechas a partir de 6150 ± 40 BP (5216-4993 cal a.C) (Clemente *et al.* 2014). Els Trocs, con una amplia gama de dataciones

para su primera fase entre 6285±25 (5312-5213 cal BC) y 6050±50BP (5066-4797 cal BC) en vida corta (Rojo *et al.* 2013: 18).

En esta última cueva encontramos dos claros paralelos, uno de impresión doble desigual y otro de inciso-impresa con decoración en espiga, prácticamente idéntico a un vaso aparecido en la Sima del Ciervo II (Rojo *et al.* 2015: 194) (Figs.11.4 y 14.17). Por último, en la Cueva Lóbrica de Fanlo encontramos que está presente el mismo estilo (Rey *et al.* 2014). El conjunto está datado mediante una muestra de carbón de un contexto poco claro que nos ofreció una fecha de 6410±35 (5470-5327 cal BC) (Clemente *et al.* 2020), mucho más antiguas que el resto de las fechas sobre vida corta anteriormente vistas, todas ellas coherentes entre sí.

Además, existen numerosos yacimientos altoaragoneses que comparten muchas de las técnicas y motivos decorativos, pero de los que por el momento no se han obtenido dataciones. Es el caso de la Cueva de La Miranda (Baldellou y Barril 1981), El Forcón (Baldellou 1985), el abrigo con arte esquemático del Remosillo (Baldellou *et al.* 1996), el yacimiento al aire libre del Torrollón (Rey y Ramón 1992) o el abrigo de Fornillos (Laborda 2019).

Por otra parte, las mismas técnicas y motivos decorativos se encuentran en todos los yacimientos del núcleo del Bajo Aragón. Así, están presentes en los niveles neolíticos de los abrigos de Plano del Pulido (Utrilla y Bea 2011), Pontet (Mazo y Montes 1992), Costalena o Botiquería dels Moros (Barandiarán y Cava 2000), donde las decoraciones con impresión de instrumento aparecen junto a cerámicas cardiales; o en el poblado al aire libre de Alonso Norte (Benavente y Andrés 1989; Laborda *et al.* 2017), en donde encontramos que la cerámica cardinal está totalmente ausente y en las que dominan las decoraciones inciso-impresas.

Se pueden poner numerosos paralelos más, no sólo del entorno más inmediato, sino también de yacimientos relativamente alejados como Balma Margineda, en Andorra (Oms *et al.* 2016), Dourgne (Guilaine *et al.* 1993) o Campfraud (Rodríguez, 1983) en el Languedoc francés que comparten gran parte del bagaje material de la Sima del Ciervo II, todos ellos fechados en torno al 5300-4800 cal BC y englobados dentro del mundo de las cerámicas impresas no cardiales, en ese “cajón de sastre” que viene siendo el “Epicardial”.

9. CONCLUSIONES

Tanto en las excavaciones realizadas en las salas superiores en 1984 como en las campañas de 2015 y 2016 la Sima del Ciervo II ofreció una serie de materiales de indudable carácter neolítico, en todos y cada uno de sus tramos, si bien no ha sido posible encontrar un contexto claro que ofrezca una datación coherente con este momento.

Los diferentes recipientes estudiados presentan decoraciones a base de la combinación de incisión-impresión, impresiones de instrumento (simple, biapuntado o multiple), acanalados y decoraciones mediante cordones aplicados, lo que coincide con las características que la mayoría de los autores dan a la facies Epicardial (Manen 2002: 139) del Neolítico Antiguo, muy bien representada en la zona que nos ocupa con dataciones en torno al 5300-4800 cal BC

En lo que concierne a la funcionalidad, por el momento el uso sepulcral de la cavidad se puede afirmar únicamente para la etapa del Neolítico Final/Calcolítico, dado que la única muestra de *H. Sapiens* recientemente datada ha dado la fecha de 4146±32 BP (2877-2623 cal BC). Los restos humanos han sido hallados únicamente en los tramos superiores de la cavidad, o en zonas en las que se encontraban indudablemente caídos desde ellos.

Respecto a la Gran Sala, rechazamos la posibilidad de su uso como hábitat o redil dada la ausencia total de fauna y de estructuras de combustión o de cualquier otro tipo, unidas a las condiciones que presenta su acceso. Así pues, la funcionalidad de este espacio sigue siendo una incógnita, puesto que mientras hay grandes recipientes que pudieran ir en consonancia con un área destinada al almacenamiento, aparecen otros vasos de pequeño tamaño (algunos manchados con ocre) que junto con las características del espacio donde se han encontrado pudieran indicar un uso relacionado con lo simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldellou, V. (1985). La Cueva del Forcón (La Fueva-Huesca). *Bolskan*, 1: 149-176.
- Baldellou, V. (1987). Avance al estudio de la Espluga de la Puyascada. *Bolskan*, 4: 3-42.
- Baldellou, V. (2011). La Cueva de Chaves (Bastarás-Casbas, Huesca). *Saguntum Extra*, 12: 141-144.

- Baldellou, V. y Barril, M. (1981). Los materiales arqueológicos de la cueva de la Miranda (Palo, Huesca) en el Museo de Huesca. *Pyrenae*, 17-18: 55-82.
- Baldellou, V., y Ramón, N. (1995). Estudio de los materiales cerámicos neolíticos del conjunto de Olvena. *Bolskan*, 12: 105-169.
- Baldellou, V., Mestres, J., Martí, B. y Juan-Cabanilles, J. (1989). *El Neolítico antiguo: Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. Diputación Provincial de Huesca.
- Baldellou, V., Painaud, A., y Ayuso, P. (1996). Las pinturas rupestres de Remosillo, en el congosto de Olvena (Huesca). *Bolskan*, 13: 173-215.
- Barandiarán, I. (1978). *El abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel)*. Excavaciones arqueológicas de 1974. Diputació de Castelló: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Castellón.
- Barandiarán, I. y Cava, A. (2000). A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la Cuenca del Ebro. *SPAL*, 9: 293-326.
- Benavente, J. A. y Andrés, T. (1989). El yacimiento neolítico de Alonso Norte (Alcañiz, Teruel). Memoria de las prospecciones y excavaciones arqueológicas de 1984-85. *Al-Qannis*, 1: 2-56.
- Bouchard, M. y Smith, D. C. (2003). Catalogue of 45 reference Raman spectra of minerals concerning research in art history or archaeology, especially on corroded metals and coloured glass. *Spectrochimica Acta Part A: Molecular and Biomolecular Spectroscopy*, 59 (10): 2247-2266.
- Domingo, I., García-Borja, P. y Roldán, C. (2012). Identification, processing and use of red pigments (hematite and cinnabar) in the Valencian Early Neolithic (Spain). *Archaeometry*, 54 (5): 868-892.
- Clemente, I., Gassiot, E., Rey, J., Mazzuco, N., y Obea L. (2014). Cort o transitio -Coro Trasito- o corral de tránsito: una cueva pastoril del Neolítico antiguo en el corazón de Sobrarbe. En Clemente, I. et al. (ed.) *Sobrarbe antes de Sobrarbe Pinceladas de historia de los Pirineos* (pp. 11-32). Centro de estudios de Sobrarbe,
- Clemente, I., Gassiot, E. y Rey, J., (2020). *Arqueología y prehistoria en Sobrarbe: Más de una década de colaboraciones*. SOBRARBE. Revista del Centro de Estudios del Sobrarbe, 18. Huesca.
- Gallart, M. D y López, F. (1988). Análisis mineralógico de las cerámicas neolíticas de la cueva de Chaves (Casbas, Huesca). *Bolskan*, 5: 5-26.
- Gallart, M. D. y Mata, M. P. (1995). Análisis mineralógico de las cerámicas. *Bolskan*, 12: 171-180.
- García Borja, P., Domingo, I., Roldán, C., Verdasco, C., Ferrero, J., Jardón, P. J. y Bernabeu, J. (2004). Aproximación al uso de la materia colorante en la Cova de l'Or. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 35-52.
- Guilaine, J., Barbaza, M., Gasco, J., Geddes, D., Coularou, J., Vaquer, J., Brochier, J. E., Briois, F., Andre, J., Jalut, G. y Vernet, J L. (1993). *Dourgne, derniers chasseurs-collecteurs et premiers éleveurs de la Haute-Vallée de l'Aude*. Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales, EHESS. Toulouse.
- Guilaine, J. y Martzluff, M. (1995). *Les excavacions a la Balma de la Margineda (1979-1991)*, 3 vols., Sèrie Prehistòria d'Andorra. Andorra.
- Hoyos, M., Utrilla, P., Montes, L. y Cuchí, J. A. (1992). Estratigrafía, sedimentología y paleoclimatología de los depósitos musterienses de la Cueva de los Moros de Gabasa. *Cuaternario y geomorfología*, 6 (1): 143-155.
- Laborda, R. (2019). *El Neolítico antiguo en el Valle Medio del Ebro. Una visión desde la cerámica y las dataciones radiocarbónicas*. Monografías Arqueológicas. Prehistoria, 55. Universidad de Zaragoza.
- Laborda, R., Alcolea, M., Benavente, J. A. y Andrés, M.ª T. (2017). Nuevos datos radiocarbónicos del Neolítico antiguo del Valle Medio del Ebro. El yacimiento de Alonso Norte (Alcañiz, Teruel) en el río Guadalope. *Salduie*, 17: 11-29.
- Lapuente, P. e Igea, J. (2014). Estudio petrológico de las cerámicas neolíticas de Forcas II y otros yacimientos del entorno. En P. Utrilla, P. y C. Mazo (eds.) *La Peña de las Forcas II (Graus, Huesca)*. Un asentamiento estratégico en la confluencia del Ésera y el Isábena (pp. 267-286). Monografías Arqueológicas, 46. Universidad Zaragoza.
- Manen, C. (2002). Structure et identité des styles céramiques du Néolithique ancien entre Rhône et Ebre. *Gallia Préhistoire*, 44(1): 121-165.
- Martí, B. (1978). *El Neolítico Valenciano*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Valencia.
- Martínez Fernández, M. J., Gavilán, B., Barrios, J. y Montelealegre, L. (1999). Materias primas colorantes en Murciélagos de Zuheros (Córdoba). caracterización y procedencia. *Saguntum-Extra 2*: 111-115.
- Mazo, C. y Montes, L. (1992). La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en el abrigo de "El Pontet" (Maella, Zaragoza). En Utrilla, P. (ed.): *Aragón-Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la prehistoria* (pp. 243-254). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Mesado, N. (2005). *La Cova de les Bruixes (Rosell, Castellón)*. Servicio de investigación prehistórica. Diputación de Valencia. Valencia.
- Montes, L. (1983). *La población prehistórica durante el neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura (inédita). Universidad de Zaragoza.
- Montes, L., Cuchí, J. A. y Domingo, R. (2000). Epipaleolítico y neolítico en las sierras prepirenaicas de Aragón: prospecciones y sondeos, 1998-2001. *Bolskan*, 17:87-123.
- Montes, L. y Domingo, R. (2013-2014). Hallazgos singulares del Neolítico y del Calcolítico-Bronce en la Hoya de Huesca. *Salduie*, 13-14: 125-139.
- Olaria, C. (1983). Asentamientos Neolíticos en la provincia de Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 7: 31-87.
- Oms, F. X. (2008). Caracterització tècnica, tipològica i cronològica de les ceràmiques del Neolític antic de la Cova Colomera (Prepirineu de Lleida), *Arxivo de Prehistoria Levantina*, XXVII: 51-80.
- Oms, F. X., (2014). *La neolitització del Nord-Est de la Península Ibèrica a partir de les datacions de 14(C) i les primeres ceràmiques impreses c.5600-4900 cal BC*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Oms, F.X., Gibaja, J. F., Mazzucco, N., y Guilaine, J. (2016). Revisión radiocarbónica y cronocultural del Neolítico antiguo de la Balma Margineda (Aixovall, Andorra), *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1): 29-46.
- Oms, F. X., López-García, J. M., Mangado, X., Martín, P., Mendiola, S., Morales, J. I., Pedro, M., Rodríguez, A., Rodríguez-Cintas, A., Yubero, M. (2013). Hàbitat en cova i espai pels ramats ca. 6200-6000 BP: la cova Colomera durant el neolític antic, *Saguntum*, 45: 25-38.

- Picazo J. V. (1993). *La Edad del Bronce en el sur del Sistema Ibérico turolense, I: los materiales cerámicos*. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.
- Puig y Larraz, G. (1896). *Cavernas y simas de España*. Est. Tip. de la viuda e hijos de M. Tello. Madrid.
- Ramón, N. (2006). *La cerámica del Neolítico antiguo en Aragón*. Caesaraugusta, 77. Zaragoza.
- Real Sociedad Española De Historia Natural (1911). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XI. Madrid.
- Rey, J., Clemente, I., Gassiot, E. (2014). Cueva Lobrica, hallazgo de un nuevo yacimiento del Neolítico en la orilla izquierda del río Bellós, en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. En I. Clemente *et al.* (ed.): *Sobrarbe antes de Sobrarbe Pinceladas de historia de los Pirineos* (pp. 55-62). Centro de estudios de Sobrarbe.
- Rey, J. y Ramón, N. (1992). Un nuevo yacimiento del Neolítico Antiguo en el llano oscense: El Torrollón I (Usón). En Utrilla, P. (ed.): *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria* (pp. 309-318). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Rodriguez, G. (1984). *La grotte de Camprafaud: contribution à l'étude du Néolithique en Languedoc central*, Office régional de culture du Languedoc- Roussillon. Montpellier.
- Rojo, M., Peña-Chocarro, L., Royo, J. I., Tejedor, C., García-Martínez de Lagrán, I., Arcusa, H., Garrido-Pena, R., Moreno, M., Mazzucó, N., Gibaja, J. F., Ortega, D., Kromery, B., Alt. K.W. (2013). Pastores trashumantes del Neolítico antiguo en un entorno de alta montaña: secuencia cronocultural de la Cova de Els Trocs (San Feliú de Veri, Huesca). *BSAA Arqueología*, 79: 9-55.
- Rojo, M., Royo, J. I., Garrido, R., García, I., Tejedor, C., Arcusa, H., Peña-Chocarro, L. y Moreno, M. (2015). La Cueva de Els Trocs un asentamiento del Neolítico Antiguo junto al Pirineo axial. *Actas del 5º Congreso do Neolítico Peninsular* (pp. 189-197). Universidade de Lisboa. Lisboa.
- Utrilla, P. y V. Baldellou (1996). Evolución diacrónica del poblamiento prehistórico en el valle del Cinca-Ésera: el registro de Olvena y otros yacimientos prepirenaicos. *Bolskan*, 13: 239-261.
- Utrilla, P. y Bea, M. (2011). Las cerámicas del Plano del Pulido (Caspé, Zaragoza). En Bernabeu, J.; Rojo, M. y Molina, L. (coords.): *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Saguntum, Extra-12 (pp. 147-149). Valencia.
- Utrilla, P., Berdejo, A., Obón, A., Laborda, R., Domingo, R. y Alcolea, M. (2016). El abrigo de El Esplugón (Billobas-Sabiñánigo, Huesca). Un ejemplo de transición Mesolítico-Neolítico en el Prepirineo central. *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver* (pp. 75-96). TVSIP, 119. València.
- Utrilla, P. y Laborda, R. (2018). La Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca). 15000 años de ocupación prehistórica. *Trabajos de prehistoria*, 75 (2): 248-269.
- Utrilla, P. y Montes, L. (1986). La Cueva de Los Moros de Gabasa. El yacimiento Musteriense (Campañas de 1984 y 1985). *Bolskan*. 3: 3-16.
- Utrilla, P., Montes, L., Blasco, F., Torres, T., y Ortiz J. E. (2010). La Cueva de Gabasa revisada 15 años después: un cubil para las hienas y un cazadero para los Neandertales. *Zona Arqueológica*, 13: 376-389.
- Utrilla, P. y Ramón, P. (1992). Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza (Huesca). *Bolskan*, 9: 51-68.
- Vega, S., Laborda, R. Lanau, P., Roda, X., González, P., Mora, R: y Martínez-Moreno, J.: (2021). Un enclave singular del Neolítico antiguo en el Prepirineo de Lleida: la Cova del Tabac (Camarasa, Lleida). *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 72 (5): 57-69.

'BOTELLAS DE BRUJA' INGLESAS, PAKÈT KONGO Y WANGA (GRIS-GRIS) DEL VUDÚ, Y SAQUITOS MÁGICOS ESPAÑOLES

STUDY OF ENGLAND WITCH BOTTLES,
VOODOO PAKÈT KONGO AND WANGA (GRIS-GRIS),
AND SPANISH MAGIC BAGS

Manuel M.^a Medrano Marqués

Universidad de Zaragoza
medrano@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0003-4281-4822>

Recepción: 05/11/2022. Aceptación: 08/11/2022
Publicación on-line: 23/11/2022

RESUMEN: En el análisis del Vudú en América, en Haití y Luisiana, o del *Quimbois* en Martinica, hay una complejidad producida por la síntesis actual mágico-religiosa que se ha ido gestando durante siglos, integrando elementos europeos y africanos pero, también, instrumentos mágicos que ya eran comunes en ambos continentes anteriormente. Así, el Vudú en estas zonas es una construcción afroeuropea, o euroafricana, cuyo estudio es conveniente realizar por elementos separados pero no aislados de los demás, para poner luego en común toda la información obtenida. En esta ocasión analizamos talismanes y amuletos. Dos de ellos, las inglesas "botellas de bruja" y los haitianos *pakèt kongo* que son dispositivos que actúan como repositorios mágicos de una persona o familia, conteniendo restos orgánicos y objetos para conseguir un efecto de protección contra todo mal y enfermedad. Los otros dos, tanto los saquitos mágicos españoles como los *wanga* haitianos y los *gris-gris* de Nueva Orleans, también tienen función apotropaica y sanadora y contenido orgánico inerte o íntimo de la persona a proteger, pero son encantamientos portátiles que su propietario lleva colgando del cuello, como pulsera, etc. El estudio de estos amuletos y talismanes nos muestra las similitudes entre la magia europea y la africana, así como la perduración multiseccular, milenaria en ocasiones, de estos usos y creencias hasta hoy día.

Palabras clave: Brujería y hechicería; Vudú americano; Magia europea; Dispositivos mágicos; Haití; Luisiana.

ABSTRACT: In the analysis of Voodoo in America, in Haiti and Louisiana, or the *Quimbois* in Martinique, there is a complexity produced by the current magical-religious synthesis that has been developing for centuries, integrating European and African elements, but also magical instruments that were already common in both continents before. Thus, Voodoo in these areas is an Afro-European or Euro-African construction, whose study must be carried out by separate elements but not isolated from the others, in order to later pool all the information obtained. On this occasion we analyze talismans and amulets. Two of them, the English "witch bottles" and the Haitian *pakèt kongo*, are artifacts that act as magical repositories of a person or family, containing organic remains and objects to achieve an effect of protection against all evil and disease. The other two, both the Spanish magic bags and the Haitian *wanga* and New Orleans *gris-gris*, also have apotropaic and healing function and inert or intimate organic content of the person to be protected, but they are portable charms that their owner wears around the neck, as a bracelet, etc. The study of these amulets and talismans shows us the similarities between European and African magic, as well as the multi-secular, sometimes millenary, persistence of these uses and beliefs up to present day.

Keywords: Witchcraft and sorcery; American Voodoo; European magic; Magical devices; Haiti; Louisiana.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Medrano Marqués, M. M.^a (2022). 'Botellas de bruja' inglesas, *pakèt kongo* y *wanga (gris-gris)* del Vudú, y saquitos mágicos españoles. *Salduie*, 22: 97-109.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022227405

1. INTRODUCCIÓN

Las similitudes entre determinados objetos elaborados para obtener efectos mágicos o mágico-religiosos, son en ocasiones fruto de eso que Eugène Revert (2008: 92) llamó el “viejo fondo de la magia universal”. Pero, en la mayoría de las ocasiones, el análisis de esos elementos, su elaboración, componentes, objetivos y procedimientos de uso, permite establecer otro tipo de relaciones más concretas. Revert (2008: 91-92) expresó la opinión de que:

“Si tuviera que tratar de definir el estado actual de la brujería y la magia en Martinica, admitiría fácilmente que aproximadamente dos tercios de ello son de origen europeo, un tercio provendría de África, mientras que quedarían algunas supervivencias indias. Pero el rasgo dominante es indiscutiblemente un sincretismo siempre activo.”¹

Sin entrar ahora a analizar estas aseveraciones y pensando que, quizá, en el Vudú de Haití y Luisiana podría suceder que las raíces de los procedimientos mágico-religiosos no manifestasen una situación similar a lo que acabamos de leer acerca de la magia de Martinica, el *Quimbois Martiniquais*,² abordaremos en este trabajo cuatro instrumentos mágicos, a saber: las *witch bottles* predominantemente inglesas, los *pakèt kongo* de Haití,³ los saquitos mágicos en la península ibérica, y los *wanga* haitianos, llamados *gris-gris*, *mojo* y con otros nombres en Luisiana, donde son muy populares. Señalando las similitudes que podamos hallar en sus usos y fines.

2. WITCH BOTTLES

Las “botellas de bruja” no son objetos que las brujas utilicen contra los demás sino, muy al contrario, lo que podríamos llamar “dispositivos contramágicos”. Se encuentran en Inglaterra y Estados Unidos, aun-

que hay un reciente y sorprendente hallazgo en Bélgica. Y si bien los continentes han variado desde el s. XVI en que parece que comienzan a utilizarse, hasta el presente o fechas muy recientes, los contenidos son esencialmente los mismos.

Comencemos por el continente. Entre las botellas más antiguas, destacan las llamadas jarras Bartmann, o Bellarmines (Figs. 2 y 3). El primer nombre se debe a que estas vasijas, hechas en gres esmaltado con sal, muestran un hombre barbudo (*bart mann*) en relieve, mientras que el segundo nombre parece responder a Roberto Belarmino (Fig. 1),⁴ cardenal e inquisidor que persiguió intensamente a los protestantes. En todo caso, las jarras Bartmann se fabricaron en Renania, alrededor de Colonia y en otras ciudades próximas. Los continentes irán evolucionando utilizándose posteriormente botellas y frascos de vidrio, e incluso botellas de plástico.



Figura 1. Retrato al óleo del cardenal Roberto Belarmino (Autor desconocido 1622-1623). (Img. Col. Museum Plantin-Moretus de Amberes. MPM.V.IV.110)

¹ Todas las traducciones de los textos originalmente publicados en francés o inglés, son responsabilidad del autor.

² Las investigaciones de Eugène Revert fueron realizadas entre 1927 y 1949, pero el *Quimbois* se continúa practicando en la actualidad.

³ Los términos que vamos a utilizar generalmente para escribir los nombres y conceptos del Vudú serán los empleados en español, extraídos de las publicaciones en este idioma, si bien en algunos casos, por adopción de los investigadores hispanos o para mejor comprensión del lector, se utilizará la palabra en lengua *créole haïtien* (*kreyòl ayisyen*) o en francés.

⁴ Roberto Francisco Rómulo Belarmino (Montepulciano, 1542 – Roma 1621). Miembro de la Compañía de Jesús fue cardenal (1599), arzobispo (1602) e inquisidor en la época de la contrarreforma, por lo que fue llamado el “martillo de los herejes”. Fue el encargado de dirigir los procesos inquisitoriales contra Giordano Bruno y Galileo Galilei, entre muchos otros. Fue beatificado y canonizado por el papa Pío XI en 1930, declarado doctor de la Iglesia en 1931 y en 1969 el papa Pablo VI creó un título cardenalicio «San Roberto Belarmino». Su barbado rostro pudo ser el origen de que se llamase también Bellarmines a las jarras Bartmann, decoradas con un hombre barbudo y fabricadas en la mayoritariamente católica región de Renania.



Figura 2. Sup. "Botella de bruja". (Museum of London. Img. Annie Thwaite).
Inf. "Botellas de bruja" elaboradas utilizando jarras Bartmann. (Museum Oxford. Img. Ashmolean).

Según nos informa Allison C. Meier (2019), estas vasijas estaban llenas, en los siglos XVII y XVIII, de clavos, espinas, cabello y otros materiales, y se usaban como forma de protección contra las brujas, comentando que:

"En 2008, durante una investigación arqueológica realizada por el Servicio de Arqueología del Museo de Londres, se descubrió una botella de cerámica llena de unos cincuenta alfileres de aleación de cobre doblados, algunos clavos oxidados y un poco de madera o hueso. Ahora conocida como la 'botella de bruja de Holywell'".

La misma Meier continuó mencionando cómo cree que el recipiente, que data de entre 1670 y 1710, es una forma de protección ritual que estaba escondida debajo de una casa cerca de Shoreditch High Street en Londres, a lo que añadimos que de esta forma extendería su protección a sus moradores.

Figura 3. Jarra Bartman utilizada como "botella de bruja" que se mostró en el Guildhall, City of London.

(Img. Ethan Doyle White en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Witch_Bottle_on_display_in_the_London_Guildhall.jpg)

Como escribe el arqueólogo Eamonn P. Kelly en *Archaeology Ireland* (2012: 16-18):

"El contenido más común de una botella de bruja son alfileres doblados y orina, aunque también se utilizó una gama de otros objetos. Algunas veces las botellas eran de vidrio, pero otras eran de cerámica o tenían diseños con rostros humanos. Una botella de bruja puede contener recortes de uñas, clavos de hierro, cabello, espinas y otros materiales afilados, todos seleccionados para conjurar un amuleto físico de protección. Se pensó que doblar los alfileres los 'mató' en un sentido ritual, lo que significaba que entonces existían en el 'otro mundo' donde viajaba la bruja. La orina atrajo a la bruja hacia la botella, donde quedó atrapada en los alfileres afilados".

Estos párrafos anteriores resumen muy bien los contenidos más frecuentes de las "botellas de bruja", así como su finalidad. Nos dice Meier que estos objetos se incrustaban en casas o en los alrededores de las mismas en Inglaterra y, más tarde, también en Estados Unidos, ubicándolos con frecuencia cerca del hogar y la chimenea, por donde se pensaba que era frecuente que accediesen las brujas. Meier también nos transmite el dato de que se han documentado en Inglaterra casi 200 ejemplares de estos elementos, si bien solo se conocen menos de una docena en Estados Unidos de los que apenas hay bibliografía sobre ellos más allá de menciones generales sobre su aparición (Becker 2009; Berad 2020).

Alwyn Collinson (2018) nos transmite información importante acerca de una exposición realizada en 2018, en la que el Museo de Londres mostró siete “botellas de bruja” del Ashmolean Museum de Oxford en la muestra *Spellbound: Magic, Ritual and Witchcraft* concretando que se presentaron:

“...varias piezas de la exposición, una de ellas una jarra Bartmann de gres del s. XVII utilizada como botella de bruja. Se encontró conteniendo un trozo de fieltro con forma de corazón perforado con alfileres y once clavos. Y otra jarra Bartmann en la que se encontró tierra, pelo y un corazón de tela clavado con alfileres doblados. E igualmente una moderna ‘botella de bruja’ llena con una botella de aceite de clavo, monedas, alfileres y dientes humanos.”

Varias de las vasijas de gres que pertenecen a esta colección, del s. XVII, se encontraron enterradas en diversos lugares de Londres, siempre tapadas y con diversos objetos dentro, así como habitualmente, con orina de la persona que pretendía protegerse.⁵

Jason Daley (2019) nos da noticias sobre nuevos descubrimientos:

“Los contratistas que demolían la chimenea de una antigua posada y taberna en Watford, Inglaterra, se encontraron recientemente con una espeluznante sorpresa: una botella llena de anzuelos, dientes humanos, fragmentos de vidrio y un líquido no identificado. Como informa BBC News, es probable que el recipiente del s. XIX sea una botella de bruja o un talismán colocado intencionadamente en un edificio para protegerse de la brujería. (...) El tipo de botella de vidrio con forma de torpedo que se encuentra en Watford se fabricó por primera vez durante la década de 1830...” (Fig. 4).

Daley también comenta las numerosas “botellas de brujas” recuperadas en edificios antiguos, cementerios y riberas de ríos, siendo habitual que en su contenido se encuentren alfileres, clavos, espinas, incluso orina, así como recortes de uñas y cabello.

Annie Thwaite (2020) introduce algunos elementos críticos, aseverando que el término “botella de bruja” no surgió hasta el s. XIX, y que lo que ella llama “el experimento urinario” refiriéndose al proceso y contenido de la botella, era un remedio para un caso específico de brujería, especialmente para con-

seguir revertir un hechizo y que curase al afectado, pero que estos instrumentos mágicos no eran una medida preventiva que se tomase de forma general.

En todo caso, nosotros creemos que las *witch bottles* son talismanes para evitar hechizos y para curar enfermedades, en cuya composición es muy importante la orina de quien se quiere proteger, pues es el elemento más frecuente junto con los alfileres o agujas para que se clavase en ellos la bruja y desistiese de sus intenciones.

Una información reciente amplía el panorama de las “botellas de bruja”. Guillermo Carvajal (2022), citando fuentes del Centro del Patrimonio de Flandes, nos hace llegar la noticia de que, durante las excavaciones arqueológicas realizadas por esta institución en 2020 en Turnhout, Bélgica, apareció intacta una jarra de cerámica decorada que había sido enterrada de manera deliberada, en cuyo interior había una sustancia oscura y numerosos clavos de cobre (Fig. 5).

Lo más interesante es constatar que, pese a que las más antiguas “botellas de bruja” inglesas son del s. XVII, probablemente esta se produjo en la zona de Colonia hacia el segundo cuarto del s. XVI, siendo la primera vez que puede probarse que un elemento de este tipo sea de fecha tan temprana. El análisis del contenido de la jarra, que estaba bien sellada, demostró claramente que contenía orina, entre otras cosas. Además, también encontraron proteínas animales o humanas en la muestra, y descartan que estas proteínas procedan de la carne o la leche, por ejemplo. La ausencia de azúcares o grasas en las proteínas apunta más bien a la sangre, el pelo, cuerno o uñas.



Figura 4. “Botella de bruja” de vidrio con forma de torpedo del s. XIX encontrada en Watford, Inglaterra. (Img. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/22/Witch_Bottles_Curse_Protection.jpg).

⁵ Entre las piezas mostradas en esta colección destaca, por su cronología, una “botella de bruja” que es un pastillero de plástico, encontrado en la orilla del Támesis, conteniendo esquirlas de metal, monedas, una pequeña botella de aceite de clavo y una gran cantidad de dientes humanos de adulto, fechándose la última moneda en 1982, lo que da una *data post quem* ciertamente tardía que nos hace plantearnos si hoy día no se seguirán utilizando estos instrumentos mágicos (Wallace y Page 2018).



Curiosamente, esta cerámica está decorada con medallones en relieve en los que el motivo es un hombre barbudo, aunque esto pueda considerarse simplemente como un tipo decorativo habitual en estas producciones.

Antes de terminar con este apartado hemos de manifestar nuestro acuerdo con Carvajal quien piensa que, aunque esta es la primera evidencia de este ritual en Flandes, es posible que otros ejemplares hayan salido a la superficie con anterioridad, pero no fueron reconocidos como tales por lo que en el futuro podrían aparecer nuevos ejemplos de "botellas de brujas" en la Europa continental. Consideración esta última que, creemos, podría ampliarse a los hallazgos en Estados Unidos.

Figura 5. "Botella de bruja" hallada en las excavaciones realizadas por el Centro del Patrimonio de Flandes en 2020 en Turnhout, Bélgica. (Img. Centro del Patrimonio de Flandes)-



Figura 6. *Pakèt kongo*.

Sup. Bulto central envuelto con tela de algodón rojo y tiras de otros colores con plumas en la parte superior. (Haití, 1927). (Img. <https://www.europeana.eu/en/>).

Inf. Plumas, hilo de tela, cuentas de vidrio, lentejuelas y botella de vidrio con contenido desconocido. 40 x 10'5 x 10 cm (Haití, anterior a 1966). (Hood Museum of Art, Dartmouth College. USA) (Img. <https://hoodmuseum.dartmouth.edu/>).

Enmarcado. *Pakèt kongo* grandes (Haití). (Img. <https://universes.art/es/>)

3. PAKÈT KONGO

Ya tratamos en anteriores trabajos sobre este dispositivo mágico que se elabora en Haití al analizar los muñecos mágicos del Vudú (Medrano 2022a: 387, 393). Los *paquett*, *paquet congo* o *pakèt kongo* son talismanes (Fig. 6). *Paquett* se puede definir como “un pequeño paquete, muchas veces enrollado, que sirve como una protección mágica, en efigie, de la persona contra la enfermedad y los espíritus malignos” (Deren, 1953: 334) o “Pequeño paquete sagrado conteniendo ingredientes mágicos que sirve para proteger a una persona contra la enfermedad o el mal; el objeto más próximo que existe a la notoria y frecuentemente tergiversada ‘muñeca vudú’ (Davis, 1988: 298) o “talismanes que contienen hierbas, especias, flores, etc., que tienen poder espiritual” (Kwosek, 2006: 203). Célius (2005: 32, not. 34) lo define como: “Talismán de un tipo especial: cartera de seda con adornos y de apariencia antropomórfica”, mientras Rigaud (1953: 355, 358) explica sobre ellos que son:

“(…) talismanes de protección mágica (...) *Marrez-paquets sur tous rites*: potencia de uno o de varios misterios,⁶ captada para uso mágico en una especie de paquetes confeccionados en el curso de una ceremonia muy particular con los colores tradicionales de los misterios en cuestión. (...) Así, los *paquets* son condensadores de fuerzas mágicas que, guardados en el *humfó*⁷ actúan continuamente en lo invisible en provecho de aquéllos para los que han sido ‘amarrados’. Es mejor renovarlos cada 12 meses. Hay paquetes para todos los ritos: Congo, Ibo, Rada, Nago...”

Inciendo sobre este mismo aspecto nos dice Platoff (2015: 6):

“Otro objeto ornamental hallado en los templos Vudú son *pakèt kongo*. Son paquetes de tela que contienen hierbas y otros materiales. Están habitualmente personalizados con los colores de un *Lwa*⁸ específico, y están decorados de diferentes maneras. Se utilizan para curación y protección.”

Así pues, y como resumen, protegen mágicamente a una persona contra la enfermedad o el mal. Como nos describe Moreau de Saint-Méry (1797: 48-49), quien relata una ceremonia en la que se produce una posesión (*monter Vaudoux*), se tiene noticia de ellos desde el s. XVIII, en donde se menciona específicamente por vez primera un *pakèt kongo*:

⁶ Otra forma de denominar a los *loa*, espíritus del Vudú.

⁷ Templó vudú en Haití. También puede escribirse *humfó* y de otras formas.

⁸ *Loa*, espíritu del Vudú.

“El Rey Vudú traza un gran círculo con una sustancia que mancha, y coloca allí a quien quiere ser iniciado, y en su mano pone un paquete compuesto de hierbas, crines, trozos de cuerno y otros objetos bastante repugnantes”.

Como todos los talismanes, estos deben ser activados para dotarlos de su poder, mediante ceremonias o rituales que exigen el *travay*⁹ de un experto hechicero o sacerdote. Por otra parte, los *pakèt kongo* de Haití están emparentados con las *voodoo dolls* y con los *gris-gris* de Luisiana, estos últimos similares a las bolsas yoruba.

Necesariamente, pues, a estos talismanes que acabamos de describir, hay que dotarlos de fuerza espiritual, activarlos. Al efecto, como ya comentamos con anterioridad (Medrano 2022b: 77-78) se relaciona a los *loa petro* con los *paquett*, pues estos espíritus “calurosos”, “duros” o “intensos” son los maestros de la magia. Sobre todo ello nos dice Métraux (1958: 275-276):

“Todo santuario posee talismanes de un género particular llamados paquetes. Son pequeños sacos de tela o seda, con la forma de un bulbo o de una garrafa de vino. Las asas y diversos ornamentos le dan una apariencia nitidamente antropomórfica. Esta semejanza es, por otra parte, querida, ya que existen ‘paquete-hombre’ y ‘paquete-mujer’ que se disponen por parejas. (...) Algunos están provistos de un espejo pero la mayoría están decorados con penachos de plumas. (...) Estos talismanes se fabrican en el curso de una ceremonia —el *marré paquett*— que se desarrolla en Luna llena bajo la invocación de los *loa petro*. (...) La función de los *paquett* nunca ha sido descrita de forma precisa. Se emplean en algunos ‘tratamientos’ en los que el *hungan* los pasea sobre el cuerpo de los enfermos.

Un *hungan*¹⁰ largamente interrogado sobre este tema, me explicó que eran ‘guardias’ y que tenían como propiedad excitar y ‘calentar’ a los *loa*. Privados de su ‘*point*’,¹¹ los *loa* estarían sin fuerza y no podrían ‘trabajar’ en favor de enfermos. Es absolutamente indispensable aumentar la fuerza de los *paquett* exponiéndolos durante las ceremonias del *boulé-zin* al calor de las lamas que se elevan de las vasijas sagradas.”

Finalmente, señalaremos que los *pakèt* suelen estar instalados en el altar (*pé*) de la cámara del santuario (*bagui* o *badji*) del templo vudú (*humfó*) (v. Galembo 2005: 48-49) (Fig. 7).

⁹ *Travay* en criollo haitiano, describe una práctica mágica.

¹⁰ Sacerdote vudú, si es hombre. Si es mujer se denomina *mambo*.

¹¹ Los *points* (*pwens*) son definidos por Métraux (1958: 329) como: “Término mágico-religioso que significa ‘poder sobrenatural’, ‘fuerza mágica’, ‘efluvio místico’”. Es decir, son puntos de poder y energía, como lo son en los *veve* las estrellas de ocho puntas, las cruces solares y el Ojo panóptico en representación característica de la simbología masónica (Medrano 2021: 406-407, 410).



Figura 7. Altar en Jacmel (Haití). Los *pakèt kongo*, paquetes de sanación activados por el espíritu, se alinean a la izquierda del altar (Img. Galemo, 2005: 49). Dice el texto al pie de la imagen: “Un completo *badji* o sala del altar dentro del *ounfò* Ja Cezir de *manbo* Marie Guerda Simplicie, en Jacmel”.

4. WANGA

Físicamente, los *wanga* son saquitos, bolsitas o carteritas que se llevan colgados al cuello con una cadena o cordón (Fig. 8). Son pues amuletos de un tipo diferente a los dispositivos anteriores, y su utilización está muy ampliamente difundida en el tiempo y en el espacio.

Como señores de la magia, los *loa petro* tienen cultos en los que se hace uso de hechizos *wanga* (Hurston 2008: 167), pudiendo definirse este como “Un hechizo mágico usado para propósitos egoístas o malévolos, el arma mágica por excelencia” (Davis: 1988: 301) o, también, como un “encantamiento mágico” (Kwosek 2006: 204), pero, en todo caso, como señala Métraux (1958: 252-253) son objetos tangibles:

“Los ‘*wanga*’. Junto a los sortilegios que provocan enfermedades incurables, destruyen las cosechas o el ganado, existen otros que, más anodinos, sólo produ-

cen problemas pasajeros o males curables. El arma mágica por excelencia es el *wanga* (*),¹² término que define toda sustancia, todo objeto o combinación de objetos, cargado, como resultado de una operación mágica, de una propiedad nociva contra una persona o un grupo de personas. Se llama también a los *wanga* ‘venenos’ (...) estos productos no son tóxicos más que en el plano sobrenatural (...). Muchos *wanga* son objetos que han sido ‘preparados’ (*râjé*) por un hechicero de manera que su solo contacto produce el efecto deseado, generalmente una enfermedad. No es una de sus menores propiedades el que sean dañinos sólo para la persona contra la cual están dirigidos.”

El análisis de estos instrumentos mágicos denominados *wanga* en Haití, cuyos nombres en el vudú de Nueva Orleans son *mojo*, *gris-gris* y de otras formas, nos permite observar conceptos, usos y objetivos muy similares tanto en África como en Europa

¹² Métraux (1958: 252) señala que: “Se da un gran valor, en la confección de los *wanga*, a los objetos que se relacionan con el culto católico. Las hostias son muy buscadas y entran en la composición de los *wanga* más poderosos.”

(Fig. 8), con escasas diferencias más bien poco significativas. Así nos informa Kwosek (2006: 67) sobre la religión de los yoruba, quienes usan especialmente *body charms* (encantamientos para llevar puestos):

“Típicamente son bolsas de cuero gastadas por la persona, diseñadas para producir el efecto deseado, generalmente protector o benévolo. Pueden incluir elementos como palos, piedras, hierbas, sangre, pelo y recortes de uñas, y huesos. (...) los efectos personales, como pelo y recortes de uñas, se incluyen para unir el hechizo al destinatario del beneficio (o víctima, en el caso de la magia agresiva).”

El concepto general del *gris-gris* en Nueva Orleans nos lo describe Alvarado (2011: 13):

“El gris gris es un sistema mágico completamente único en Nueva Orleans que implica mucho más que llenar una bolsa de franela roja con algunos elementos simbólicos de conjuro.”

La misma autora nos sigue ilustrando después sobre este asunto (Alvarado 2011: 22):

“Una característica distintiva del Voodoo de Nueva Orleans es su énfasis en el gris gris como un sistema mágico. Gris gris es un sustantivo y un verbo, que puede referirse a un polvo o veneno, un objeto ritualmente preparado, como una muñeca, o un pequeño saco de tela lleno de ingredientes mágicos. Gris gris también se refiere al acto de trabajar el gris gris (hechizo o encantamiento). Gris gris es un aspecto integral de la vida...”

Con posterioridad, Alvarado amplía estos aspectos (2011: 235):

“Gris Gris (se pronuncia gri-gri) es un término usado para describir el tipo de sistema mágico-religioso practicado por personas en la tradición Voodoo de Nueva Orleans. (...) El término gris gris, como la palabra hoodoo, es un sustantivo y un verbo. El gris gris es la magia y el acto de crear el encantamiento, que puede ser en la forma de una bolsa, muñeca o polvo (entre otras cosas). (...) La persona que hace el gris gris es frecuente-



Figura 8. *Gris-gris* tuareg de África Occidental, del Sahel, obtenido en Agadez, Níger, en octubre de 1985. (Imag. Creative Commons. Autor: Teógomez en <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Grisgristuareg.JPG> (Consulta: 26 -08-2007).

mente llamada hombre o mujer gris gris. El objeto resultante es esencialmente un encantamiento portátil, oración o hechizo. (...) gris gris es una forma de magia talismánica y se basa en principios de simpatía y magia contagiosa. En el caso de la magia simpática, un objeto es creado a semejanza de la persona para la cual el gris gris se destina. Más comúnmente, ese tipo de gris gris tiene la forma de un muñeco. Magia contagiosa se produce cuando algo perteneciente a la persona para la cual se destina el gris gris se añade al gris gris, como una mecha de pelo, uñas...”

Concretamente de Haití, Seabrook (1929: 45-53) nos narra el proceso de elaboración de un *wanga* presentándonos en una de las ilustraciones de su libro (pp. 310- 311) una joven con una pequeña bolsa colgada al cuello, que identificamos perfectamente como un *wanga*:

“(...) Cuando todo esto había sido debidamente molido con una finura similar al polvo, lo transfirió a una bolsa de cuero hecha (como suelen hacer los pastores españoles para mantener sus hechizos de amor) del escroto de un macho cabrío, y se lo dio a Paul al día siguiente. (...) Como todos los encantos de todo tipo en Haití, se llamaba ouanga. Hay amor-ouangas, odio-ouangas, nacimiento-ouangas, protectores-ouangas, y crimen-ouangas. (...) Artículos íntimamente conectados con el individuo afectado, una parte de su propio cuerpo como pelo o peladuras de uñas si pueden conseguirse, o una pieza de ropa saturada con transpiración o grasa, se usan diversamente como sustitución de él mismo”.

Sobre Luisiana, nos informa Humpálová (2012: 30-31):

“Gris-gris puede ser tanto objetos físicos como hechizos. Los objetos típicos son bolsas gris-gris, muñecas vudú, pociones de amor. Los objetos íntimos pueden ser poseídos por espíritus. Los hechizos, efecto mágico vudú invocado verbalmente. Hay dos tipos de magia gris-gris, magia simpática y homeopática. El objeto de magia simpática se parece a la persona objetivo y el objeto de magia homeopática está vinculado a algo de la persona objetivo. Gris-gris se usa para ayudar a la gente con amor, sus finanzas, suerte y asuntos legales. Hay otros términos relacionados con gris-gris que representan objetos destinados a hacer magia, como *goofer*, *hudu*, *ju-ju*, *mojo*, *ouanga*, *toby* y *zinzin*.”

Revert (2008: 34), hablando de las “protecciones” mágicas en el *Quimbois* de la isla Martinica, escribe que:

“La protección también puede consistir en una bolsa que contiene medallas, amuletos, hierbas secas o polvos diversos. El conjunto está envuelto en una hoja de pergamino virgen, en la que se ha escrito una oración o cualquier otra fórmula frecuentemente redactada en latín macarrónico. La bolsa se suspende del cuello por un cordón de mahot, porque se cree que esta planta previene las enfermedades: se ata, por ejemplo, a un perro amenazado de rabia con un collar de estas fibras.”

Finalmente, Courlander (1988: 88), tratando de forma específica sobre los estadounidenses dice:

“Voodoo es una corrupción de Vodun, pero tiene un significado totalmente distinto. Usado con propiedad, incluye la magia negra, brujería, mojos, grisgrís, pocio-

nes de amor, pociones de odio, etc., que una vez existieron (posiblemente, hasta cierto punto, todavía lo hacen) en el Sur de Estados Unidos entre negros y blancos por igual”.

5. SAQUITOS MÁGICOS PARA COLGAR EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

De antiguo se conocen referencias a estos objetos, muy abundantes en los siglos XV y XVI.¹³ Eran nóminas y encantamientos escritos que se solían llevar colgados del cuello, del brazo/muñeca, o de cualquier otra parte del cuerpo, lo que suscitó bastantes escritos de teólogos y moralistas en la época opinando sobre si debía permitirse o no su uso, o qué tipos sí y cuáles no. Lisón Tolosana (1992: 287) nos narra brevemente un suceso acaecido en septiembre de 1699, del que fue personaje central el rey Carlos II de España (el Hechizado):

“El maleficio consistía en un saquito con pelo del rey, tierra y tabaco preparado por damas de la camarilla de la reina para conseguir del rey todo lo que se propusiesen.”

Carlos II llevaba este saquito colgado al cuello, y lo guardaba bajo la almohada mientras dormía. El caso es que se produjo un pulso entre distintas facciones de la Corte, con intervenciones varias, en el que una parte fue la reina consorte Mariana de Neoburgo (o se vio implicada en ello), con acusaciones de hechizar al rey, todo lo cual nos sirve para ver hasta dónde llegaba el uso, por otra parte frecuente, de estos instrumentos mágicos.

De nuevo Lisón Tolosana (2004: 172) nos informa en otra de sus obras de que:

“De hecho cualquier persona conoce y pone en práctica numerosos y heterogéneos medios para amurallar la mansión e impedir la entrada de la meigueril envidia, de la enfermedad y del fracaso económico. Así (...) colocan a vacas y niños ‘maos’, ‘figas’, ‘dóminas’ o nóminas, esto es, bolsitas para protegerlos del mal de ojo...”. Según comenta el propio Lisón, (2004: 7): “Las páginas que componen este segundo volumen de mi *Antropología Cultural de Galicia* reproducen material etnográfico recogido intensamente durante los años 1964-1965 e intermitentemente desde entonces hasta finales de 1976”.

Así que, al menos hasta esos años, la población gallega utilizaba esas bolsitas para proteger a niños y animales.

6. CONCLUSIONES

Comenzaremos por los talismanes. Las *witch bottles* o “botellas de bruja”, talismanes para evitar hechizos y para curar enfermedades, según hemos visto, se elaboran al menos desde el s. XVI, siendo las más antiguas las fabricadas con jarras Bartmann, en cuyo exterior se muestra un hombre barbudo en relieve y otros símbolos. Posteriormente se usarán como continentes botellas y frascos de vidrio, e incluso, más recientemente, de plástico. Su contenido consiste en clavos, espinas, cabellos humanos, alfileres (a veces doblados), hueso, madera, recortes de uñas, tierra y otros materiales (algunos afilados) y, especialmente, muy frecuentemente, orina de la persona a la que se quiere proteger. Algunas contienen elementos más complejos, como un corazón de fieltro o tela perforado con alfileres y/o clavos, morfológicamente similar a los amarres de amor u odio. También las podemos encontrar con algunos dientes humanos de adulto en su interior.

En resumen, lo que contienen son materiales seleccionados para conjurar un talismán físico de protección. Pero los elementos más frecuentes son la orina de quien se pretende proteger y los alfileres, clavos y agujas, pues se supone que este artefacto funciona mediante la atracción que la orina ejerce sobre la bruja, la cual queda atrapada por los alfileres y otros elementos afilados, clavándose en ellos, consiguiéndose de este modo que la bruja desista de sus intenciones.

Estas “botellas de bruja”, que suelen estar muy bien selladas para que no se salga el contenido, son pues una forma de protección ritual contra las brujas, y se colocan debajo de las casas, o incrustadas en su estructura, o en sus alrededores, en Inglaterra y, posteriormente, en Estados Unidos. Muchas veces se ubican cerca del hogar o la chimenea, por donde se pensaba que era frecuente que accediesen las brujas. Aunque lo normal es que se hallen en edificios antiguos, o cerca de ellos, también se encuentran en cementerios y riberas de ríos, lo cual nos lleva a pensar que algunas pudieron utilizarse con otras intenciones, apotropaicas o no, para provocar otras acciones distintas de la protección contra la brujería que acecha a los hogares.

En cuanto a su periodo de vigencia como instrumento mágico, sabemos que hay al menos un ejemplar del s. XVI hallado en Bélgica, que es el más an-

¹³ Sobre estos aspectos véase la tesis doctoral de Olatz Etxeberria Mendizábal (2018). En especial las páginas 148 a 169.

tiguo de cuantos se conocen, y el primero que se ha hallado en el continente europeo, aunque seguramente no será el último. En cuanto a la más reciente, es la “botella de bruja” de plástico encontrada en la orilla del Támesis y que, gracias a una de las monedas que contenía, ofrece una *data post quem* pues la más reciente es de 1982. Si se continúan usando, o no, lo desconocemos, pero de esta fecha se desprende que no hay que descartarlo

Respecto a los *pakèt kongo*, estos son talismanes que podríamos definir como una protección mágica en efígie de una persona contra la enfermedad y los espíritus malignos, que contiene ingredientes mágicos: hierbas, especias, flores, crines, trozos de cuerno, etc. Muchas veces tienen apariencia nítidamente antropomórfica gracias a las asas u otros ornamentos de los que se dotan, presentando una forma de bulbo o de garrafa de vino, llevando algunos de ellos dentro botellas de vidrio con contenido (desconocido al no abrirse el paquete), como el de la Figura 6. Habitualmente se personalizan con los colores de un *loa* específico.¹⁴

Bien, aquí tenemos dos talismanes que son protección personal, las *witch bottles* y el *pakèt kongo*, el primero utilizado en Inglaterra y Bélgica (por ahora) y que también se usó, o usa, en Estados Unidos. El segundo propio de Haití, aunque recientemente hemos visto la extensión de su uso a Luisiana. Ambos, con sus diferencias en los componentes que los integran, tienen la misma función: proteger personas contra el mal y la enfermedad.

Las “botellas de bruja”, en sus primeros tiempos, utilizaban jarras decoradas con un hombre barbudo en relieve y, muchos *pakèt kongo*, tienen apariencia antropomórfica. Sí que hay una diferencia clarísima en los lugares donde se colocan ambos dispositivos, pero en el caso europeo hay dos elementos importantes a considerar. Primero, que se buscan mayoritariamente ubicaciones que preserven la casa de los asaltos de las brujas y, segundo, que estos artefactos no forman parte, ni siquiera indirectamente, de las creencias oficiales de la religión en esos ámbitos. Por el contrario, los *pakèt kongo* sí son parte de la religión Vudú, y se suelen colocar en los altares (Fig. 7) para mayor protección.

¹⁴ Cada *loa* tiene unos colores principales que le son propios y le identifican.

Vayamos ahora con los amuletos. Los *wanga* son encantamientos mágicos, amuletos portátiles, para llevar encima o tenerlos muy cerca. Se les puede considerar una oración o hechizo. Su objetivo puede ser beneficiar al portador, pero también perjudicarlo, aunque no de manera mortal. Ya hemos visto que Seabrook (1929: 45-53) nos informa de primera mano de la existencia de *wanga* destinados para el amor, el odio, el nacimiento, protectores, con fines criminales, etc. En cuanto a los *gris-gris*, *mojo*, etc. de Luisiana, centrándonos en el amuleto y dejando aparte la consideración del *gris-gris* como un sistema mágico completo o como un hechizo en general, son lo mismo que los *wanga* haitianos.

Físicamente son saquitos, bolsitas o carteritas que se llevan colgados al cuello con una cadena o cordón, y su contenido son ingredientes mágicos: palos, piedras, hierbas, sangre, pelo, recortes de uñas y fragmentos de huesos, o una pieza de ropa saturada con transpiración o grasa que ha pertenecido al destinatario del hechizo.

En Martinica, nos cuenta Revert (2008: 34), este elemento consiste en una bolsita que contiene medallas, amuletos, hierbas secas o polvos diversos, envuelto todo ello en una hoja de pergamino virgen en la que se ha escrito una oración, enlazando directamente esto último con el uso de nóminas en los saquitos de la península ibérica. Estas bolsitas, nos dice Revert, se atan también a los animales para protegerlos.

En los reinos de la península Ibérica, nóminas y encantamientos escritos se llevaban colgados al cuello, o del brazo u otras partes del cuerpo, pero los saquitos también podían contener cabello humano, tierra y otros elementos. Como hemos visto esto era muy frecuente y generalizado, incluyendo al rey de España y a la Corte. Es evidente que la costumbre pervivió durante siglos, o quizá aún perviva, como parece suceder en Galicia donde las bolsitas para proteger del mal de ojo se colocaban a los niños, pero también a las vacas, coincidiendo ese uso en animales con el que tiene lugar en Martinica.

En general, visto lo anterior, el análisis de todos estos instrumentos mágicos nos permite observar conceptos, usos y objetivos muy similares entre América, África y Europa, con escasas diferencias más bien poco significativas. Son todos ellos objetos que persiguen fines curativos y apotropaicos, que todavía perduran en la actualidad.



Figura 9. Izq. *Bulla* etrusca de oro, atribuida al s. V a.C., con representación de Dédalo e Ícaro.

(Img. Walters Art Museum Baltimore – US. n.º 57.371).

Drch. “Colgante de ceniza o de urna” de acero, con la tapa cerrada y abierta, con cadena también elaborada en acero. (Colección particular. Img. M. Medrano).

Mientras Revert pensaba que en la magia del *Quimbois Martiniquais* dos tercios de su composición era de origen europeo y un tercio provenía de África, y en nuestro análisis de los veve del Vudú haitiano hablamos de la gran influencia de los elementos europeos en estos diagramas, como son la masonería, los grimorios y la magia talismánica (Medrano, 2021: 404-406, 413), mientras al estudiar los muñecos mágicos del Vudú, las *voodoo dolls*, concluimos que:

“(…) tanto el sistema mágico-religioso del Vudú como las prácticas exclusivamente mágicas del Hudú (y otras) de estos territorios, son síntesis de elementos africanos, europeos y mediterráneos que interaccionan (especialmente desde el siglo XIX) hasta llegar a lo que actualmente conocemos.” (Medrano 2022a: 389)

Respecto a los casos que ahora nos ocupan, creemos que el resultado de nuestro análisis es diferente. *Witch bottles* y *pakèt kongo* son dos artefactos mágicos con igual finalidad, respecto a los cuales podríamos citar a Métraux (1958: 239): “El mundo de la magia europea apenas es diferente al de África.”, recordando también lo que dijo Courlander (1988: 88):

“Voodoo es una corrupción de Vodun, pero tiene un significado totalmente distinto. Usado con propiedad, incluye la magia negra, brujería, mojos, grisgris, pociones de amor, pociones de odio, etc., que una vez existieron (posiblemente, hasta cierto punto, todavía lo hacen) en el Sur de Estados Unidos entre negros y blancos por igual”.

Se pueden mostrar otras similitudes, como la utilización de círculos o cercos mágicos en las ceremo-

nias de los siglos XVII y XVIII en España y en Haití (Medrano 2022b: 81). Pero en el caso de los amuletos, *wanga* o *gris-gris* y saquitos mágicos españoles, podemos avanzar más en su origen.

En la Roma Antigua los jóvenes varones llevaban hasta la edad de vestir la toga viril un colgante alrededor del cuello, con elementos en su interior protectores contra los malos espíritus y las acciones perniciosas de los humanos, la *bullae*, que podían ser de metal, cuero o tela, y contener diversos amuletos apotropaicos, extendiéndose su uso con el tiempo a todos los sectores sociales del Imperio Romano. (Fig. 9 izq.).¹⁵

Si se considera la influencia de millones de varones llevando *bullae* durante siglos en toda la extensión del Imperio Romano, en Europa, África y Próximo Oriente, resulta muy probable que ello sea la causa de encontrar posteriormente elementos similares en España, en los tuaregs (Fig. 8), los yoruba, en el Vudú haitiano y el de Luisiana o el *Quimbois* de Martinica.

Hoy día se siguen utilizando muy frecuentemente amuletos, muchas veces combinados como ya sucedía anteriormente al llevar simultáneamente al

¹⁵ El origen de esta costumbre romana se atribuye generalmente a los etruscos, o incluso a periodos históricos anteriores

cuello saquitos mágicos, medallas religiosas, escapularios, relicarios, etc.

Uno de los más famosos son los “llamadores de ángeles” que como todos los anteriores se confía en que proveen de protección y seguridad personal, pudiendo llevarse colgado al cuello, o como pendiente o pulsera. Exteriormente tienen forma de esfera que puede ser lisa o estar bellamente labrada, y en su interior llevan una esfera siempre lisa de menor tamaño. Al agitar el llamador, la fricción o choque de ambas produce un sonido armonioso de bajo volumen. Suelen ser de metal, muchas veces de plata, y su uso es personal y no puede ser utilizado por otro.

Sin embargo, el amuleto actual de difusión mundial que mayor similitud guarda con los *wanga* y los saquitos mágicos tradicionales, son los “colgantes de ceniza o de urna” (Fig. 9 drch.). Son generalmente cilíndricos y suelen tener de 3 a 5 cm de largo y aproximadamente 1 cm de diámetro. Frecuentemente son de acero, más raramente de plata, a veces con parte del cuerpo de cristal transparente para poder ver el contenido. Constan de dos piezas unidas mediante una rosca, y dentro de la mayor se encuentra un depósito muy pequeño. Se completan con una cadena del mismo metal que el cilindro, para llevarlo colgado al cuello. Su función es la de contener una pequeñísima cantidad de cenizas de personas o mascotas queridas, pequeñas semillas, arena, trocitos de hierbas, aromas, etc. Desde el punto de vista del contenido y la intención que del mismo se deriva, se les puede considerar a modo de relicarios (si llevan cenizas de personas o animales) o como amuletos portados con fines curativos y/o apotropaicos, pudiendo adquirirse muy fácilmente en la actualidad, por ejemplo en el comercio electrónico.

El análisis que aquí hemos realizado de estos talismanes y amuletos permite observar intencionalidades, procedimientos e instrumentos comunes que, en ocasiones, nos indican que son fruto del sincretismo o incluso la síntesis entre la magia europea y la africana pero en otras debemos hablar, simplemente, de que hay sustratos comunes en la magia de los pueblos de ambos continentes que se han debido a influencias de civilizaciones que se desarrollaron en territorios del norte y sur del Mediterráneo, o incluso a ese “viejo fondo de la magia universal” del que nos hablaba Eugène Revert (2008: 92).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, D. (2011). *Voodoo Hoodoo Spellbook*. Weiser Book. San Francisco.
- Becker, M. J. (2009). An American Witch Bottle. *Rev. Archaeological* Archaeology Institute of America. https://archive.archaeology.org/online/features/halloween/witch_bottle.html. Consulta 20-11-2022).
- Berard A. (2020). Civil War-era bottle found on highway median may be rare 'witch bottle'. W&M News Archive. William & Mary. Williamsburg. <https://www.wm.edu/news/stories/2020/civil-war-era-jug-found-on-highway-median-may-be-rare-witch-bottle.php> Publicado 22-01-2020 - Consulta 20-11-2022).
- Carvajal, G. (2022). *Encuentran por primera vez una 'botella de bruja' en la Europa continental*. <https://www.labrujulaverde.com/2022/10/encuentran-por-primera-vez-una-botella-de-bruja-en-la-europa-continental>. Publicado 14-10-2014. - Consulta 17/10/2022.
- Célius, C. A. (2005). La création plastique et le tournant ethnologique en Haïti. En *Gradhiva (Revue d'anthropologie et d'histoire des arts)*, n.º 1: 71-94. Musée du quai Branly-Jackes Chirac. Paris.
- Collinson, A. (2018). *Sorcery on display: witch bottles*. <https://www.museumoflondon.org.uk/discover/sorcery-display-witch-bottles>. Publicado 9-10-2018 - Consulta 27/01/2022.
- Courlander, H. (1988). The Word Voodoo. En: *African Arts*, Feb. 1988, vol. 21, n.º 2: 88. UCLA James S. Coleman African Studies Center, Los Angeles, USA.
- Daley, J. (2021). *Witch Bottle" Filled With Teeth, Pins and Mysterious Liquid Discovered in English Chimney*. <https://www.smithsonianmag.com/smart-news/witch-bottle-full-teeth-pins-and-possibly-urine-discovered-chimney-180973448/>, Publicado 1-11-2019 - Consulta 07/11/2021.
- Davis, W. (1988). *Passage of Darkness: the Ethnobiology of the Haitian Zombie*. University of North Carolina Press. Chapel Hill, NC – USA.
- Deren, M. (1953). *Divine Horsemen: The Living Goods of Haiti*. Thames and Hudson. London.
- Etxeberria Mendizábal, O. (2018). *Magia contra la enfermedad. Médicos del alma y sanadores del cuerpo en la Corona de Castilla (1414-1545)*. Universidad del País Vasco. <https://addi.ehu.es/handle/10810/36669>
- Galembó, Ph. (2005). *Vodou: Visions and Voices of Haiti*. Ten Speed Press. Berkeley (California).
- Hoggard, B. (2016). *Witch Bottles: their contents, contexts and uses*. En R. Hutton, R. (ed.), *Physical Evidence for Ritual Acts, Sorcery and Witchcraft in Christian Britain: a feeling for Magic* (pp. 91-106). Ed Ronald Hutton. Basingstoke.
- Humpálová, D. (2012). *Voodoo in Louisiana*. Pilsen: Universidad de Bohemia Occidental.
- Hurston, Z. N. (2008). *Tell My Horse: Voodoo and Life in Haiti and Jamaica*. Harper Collins. Edición original de 1938.
- Kelly, E. P. (2012). Trapping witches in Wicklow. *Archaeology Ireland*, Vol. 26, n.º 3: 16-18.
- Kwosek, S. L. (2006). *Elements of Continuity and Change Between Vodou in New Orleans, Haitian Vodou and the Indigenous West African Religions of the Fon and Yoruba*. Northern Illinois University.

- Lisón Tolosana, C. (1992). *Las brujas en la historia de España*. Temas de Hoy. Madrid.
- Lisón Tolosana, C. (2004). *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Ediciones Akal. Madrid.
- Medrano Marqués, M. M.^a (2021). Los veve del Vudú haitiano: símbolos-reliquia, faros de los loa". En actas de las IV Jornadas Internacionales. *El culto a las reliquias, interpretación, difusión y ritos (De la devoción al coleccionismo. Las reliquias, mediadoras entre el poder y la identidad)* (pp. 401-416). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. DOI. 10.26754/uz.978-84-18321-13-9.
- Medrano Marqués, M. M.^a (2022a). Muñecos mágicos del Vudú americano: reliquias milenarias. En actas de las V Jornadas Internacionales. *El culto a las reliquias, interpretación, difusión y ritos (Las reliquias y sus usos, de lo terapéutico a lo taumatúrgico)* (pp. 379-397). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza-Ediciones de la Universidad de Salamanca. DOI: 10.26754/uz.978-84-18321-40-5.
- Medrano Marqués, M. M.^a (2022b): *Don Pedro* y algunos aspectos interculturales del Vudú. *Historiografías: revista de historia y teoría*, 23 (enero-junio, 2022): 69-91. DOI: 10.26754/ojs_historiografias/21744289.
- Meier, Allison C. (2019). *Is There a Witch Bottle in Your House?* <https://daily.jstor.org/is-there-a-witch-bottle-in-your-house/>. Publicado 13-05-2019 - Consultado 07/11/2021.
- Métraux, A. (1958). *Le Vaudou haïtien*. Éditions Gallimard. Paris.
- Platoff, A. M. (2015): Drapo Vodou: 'Sacred Standards of Haitian Vodou'. *Flag Research Quarterly* n° 7, 2 (3-4): 1-23. North American Vexillological Association. Boston.
- Revert, E. (2008). *La magie antillaise*. Edición original de 1951. http://classiques.uqac.ca/classiques/rvert_eugene/magie_antillaise/revert_magie_antillaise.pdf.
- Rigaud, M. (1953). *La Tradition Voudou et le Voodoo Haïtien (Son Temple, Ses Mystères, Sa Magie)*. Éditions Niclus. Paris.
- Seabrook, W. B. (1929). *The Magic Island*. Blue Ribbon Books Inc. New York City.
- Thwaite, A. (2020): What is a 'witch-bottle'? Assembling the textual evidence from early modern England". *Magic Ritual and Witchcraft*, vol. 15 n° 2: 227-251.. DOI:10.1353/mrw.2020.0018.
- Wallace, M y Page, S. (2018). *Spellbound: Magic, Ritual and Witchcraft*. Ed. Ashmolean Museum Publications. Oxford.

DIANAS OR DRUDGES? WOMEN'S STATUS IN THE LAST ICE AGE

¿DIANAS O DOMINADAS?
EL ESTATUS DE LAS MUJERES EN LA ÚLTIMA ÉPOCA GLACIAL

Paul G. Bahn

Independent researcher
pgbahn@anlabyrd.karoo.co.uk

Elle Clifford

Independent researcher
elleclifford@hotmail.co.uk

Recepción: 13/10/2022. Aceptación: 13/10/2022
Publicación on-line: 19/10/2022

ABSTRACT: In recent decades there have been a number of endeavours to re-examine women's lives during the last Ice Age. For far too long, the view of 'man-the-hunter' and woman as 'gatherer, cook and child minder' was an unchallenged hypothesis, and without doubt, this simplistic view of early hunter-gatherers' division-of-labour practices was ripe for revision. Unfortunately, it led to a number of over-zealous assertions: that women were big game hunters too, and as such, could not have been dominated by men. Breaking such stereotypes about prehistoric women is the message delivered in a recent documentary and accompanying book called 'Lady Sapiens.' But are such views about the roles of men and women in prehistory based on anything more than wishful thinking and do they result in fresh mythologising? Is there any archaeological evidence that allows us to assume anything about the economic activities of men and women in these early prehistoric cultures?

Keywords: Women; Prehistory; Last Ice Age; Division of labour.

RESUMEN: En los últimos años han proliferado intentos de reexaminar la vida de las mujeres durante el último periodo glacial. Durante demasiado tiempo, la visión del "hombre cazador" y la mujer como "recolectora, cocinera y niñera" ha sido una hipótesis indiscutida y, sin duda, esta imagen simplista de las prácticas de división del trabajo entre los cazadores-recolectores antiguos debía ser revisada. Desafortunadamente, esto ha llevado a un exceso de celo en algunas afirmaciones: las mujeres también practicaban la caza mayor y, por tanto, no podrían haber sido dominadas por los hombres. La ruptura de esos estereotipos sobre las mujeres prehistóricas es el mensaje que articula un reciente documental, al que acompaña un libro homónimo, llamado "Lady Sapiens". Pero ¿están esas visiones sobre los papeles de hombres y mujeres en la Prehistoria basadas en algo más que pensamientos ilusorios que derivan en nuevas mitologías? ¿Hay alguna evidencia arqueológica que nos permita asumir algo sobre las actividades económicas de hombres y mujeres en esas culturas prehistóricas antiguas?

Palabras clave: Mujeres; Prehistoria; Último Período Glacial; División del trabajo.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Bahn, P., Clifford, E. (2022). Dianas or drudges? Women's status in the Last Ice Age. *Salduie*, 22: 113-121. https://10.26754/ojs_salduie/sald.2022227354

1. INTRODUCTION

In September 2021 a documentary called *Lady Sapiens* was broadcast on French television (with 1.5 million people tuning in) and was accompanied by a book of the same name as well as a video game (Ciotteau *et al.* 2022). All three promulgated a view of our prehistoric ancestors which was both feminist and somewhat controversial. The book and the documentary are due to be released in Great Britain this year. They are the work of two journalists (Thomas Ciotteau, an author and film-maker, and Eric Pincas, a historian and author) and an archaeologist (Jennifer Kerner, who specialises in prehistoric funerary practices).

The English version of the book bears the subtitle “Breaking Stereotypes about Prehistoric Women” draped over the ample curves of the Venus of Willendorf! (Fig. 1). The publisher’s blurb claims, rightly, that researchers have long underestimated the role of prehistoric women in society – they had become imprisoned by clichés, and, in contrast to men who hunted, invented, created and drew, women’s role was limited to domestic chores and educating children. “Over the past fifteen years a new generation of researchers – many of whom are women – have shaken up this model. By establishing groundbreaking analysis protocols and defining new excavation methods, these scientists are finally able to make the invisible visible. It is thanks to their tenacity that the essential and even prestigious role of prehistoric women is emerging. For the first time ever, these ancient women are being resurrected before our very eyes”. The book supposedly debunks the simplistic division of roles by highlighting advances in the study of bones, graves, art and ethnography.

Last year no less than nine eminent French specialists – four male and five female, anthropologists and prehistorians – published a joint, virulent response to what they felt was a wishful-thinking approach to the past (Augereau *et al.* 2021). As they argued, at first sight one might think that any attempt to emancipate females in the past should be welcomed. However, they felt that the views presented in *Lady Sapiens* were extremely biased where gender relations in the Palaeolithic are concerned. Although the book claimed that it was “nuanced” and had avoided being militant in order to achieve greater objectivity, the specialists insisted that it painted a

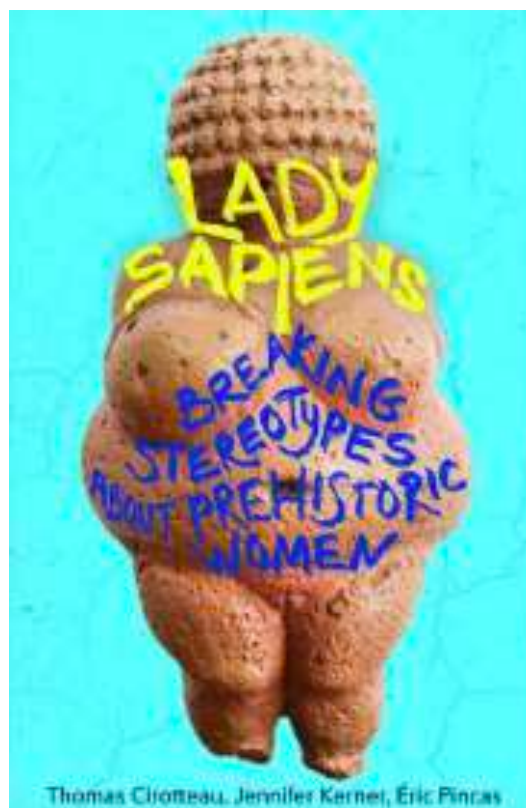


Figure 1: The British cover of *Lady Sapiens*, Legend Press Ltd.

picture of female status that is contemporary fantasy rather than based on scientific evidence.

Upper Palaeolithic females are presented as emancipated modern working women, choosing their partners, controlling their fecundity, taking part – more or less – in the same activities as men, and with the same degree of social influence as men. Far from being a balanced account, it in fact systematically dismisses all evidence that might suggest the probability – or even the simple possibility – of male domination, by either distorting or ignoring it. Studying the role of women in prehistory is by no means easy, especially in the Palaeolithic, where the material traces are partial and hard to interpret. But the evidence which does survive needs to be examined with great care, and not omitted. *Lady Sapiens* rightly emphasises the importance of ethnographic comparisons in producing hypotheses about the past, but the specialists pointed out that it ignores the numerous observations which contradict its chosen view. For example, where the sexual division of labour is concerned, contemporary feminism aims to abolish

this aspect of male domination, and the book claims that the evidence for it is weak, or even non-existent, in the Upper Palaeolithic. It claims – probably correctly – that woman must have hunted small animals or took part in collective hunts. However, studies of all hunter-gatherers known to ethnology, on all continents, have shown clearly that women are consistently subjected to a series of prohibitions – such as using the most lethal cutting or piercing weapons, like spears and bows. Yet throughout its text, *Lady Sapiens* erroneously presents women's possible participation in hunting as evidence for the absence of a sexual division of labour.

When *Lady Sapiens* evokes a possible male domination in prehistoric societies, it is primarily in terms of polygyny and the abduction of women. Abduction is presented as, if not totally unknown, then highly exceptional, and of little significance in gender relations. In reality, as the French specialists emphasised, abduction (usually individual rather than collective) is a banal reality in hunter-gatherer ethnology, such as in Aboriginal Australia, and shows that men have unilateral rights over women. The specialists also contested the book's claim that, as a general rule, hunter-gatherer societies maintain a peaceful existence inside the group and with other groups – numerous ethnological studies attest the opposite!

As for polygyny – where a man has several wives which, in itself, constitutes a lack of equality between the sexes - *Lady Sapiens* claims that polygamy is little known in hunter-gatherer societies, and that monogamy predominates. Yet the specialists pointed out that, according to the *Ethnographic Atlas*, only 16 of the 178 recorded hunter-gatherer groups practised monogamy. And in most cases, polygamy was exclusively the preserve of men: in other words, polygyny rather than polyandry!

Finally, *Lady Sapiens* claims the existence of a few matriarchies such as the Minangkabau of Sumatra and the Yanzi of Zaire; but whereas both these peoples are certainly matrilineal, and the Minangkabau are matrilineal, they cannot seriously be considered matriarchies – no society in which women have power over men has yet been recorded anywhere.

Having minimised or ignored the sexual division of labour, the abduction of women and polygyny, the book's authors proclaim that “Lady Sapiens” was a

woman of action and possibly a woman of power – Upper Palaeolithic women were “generous, skilful and daring, but also had a privileged status; they were respected, honoured, venerated.” This led the French specialists to consider the causes and mechanisms of male domination, as observed in the great majority of human societies, and especially hunter-gatherers. This domination was particularly expressed in terms of sexual and matrimonial rights – the husband could lend out or disown his wife, whereas she had no equivalent rights. In some societies, men's social superiority was legitimised by initiation religions, in which they were informed of secrets that no uninitiated person or child or adult woman could learn without incurring a death sentence. The specialists pointed out that *Lady Sapiens* says nothing of these practices; certainly they would leave no archaeological trace, but it is highly probable that such customs have remote origins. The mere absence of direct archaeological evidence of male dominance in no way proves that it did not exist.

The message of *Lady Sapiens* is that Upper Palaeolithic women were so involved in numerous everyday activities and so indispensable to survival that they simply could not be dominated; their economic importance excluded the possibility of their subordination. As the specialists pointed out, this is a truly naïve idea that is contradicted by the whole history of gender domination. One need only consider our own society to notice that doing useful work is no guarantee of gratitude, let alone social standing or power. In short, the book's message is a modern version of the myth of a primitive matriarchy, in which childbirth gave women pre-eminence, and their productive activities led to an equality of the sexes. It was a lost golden age of relations between the sexes. However, as we shall see, it is far more probable that Upper Palaeolithic societies were characterised by a sexual division of labour.

2. EVERYDAY LIFE IN THE ICE AGE

In our own book – written before we became aware of *Lady Sapiens* - our approach to these problems is somewhat different (Fig. 2). While we agree with some of the basic ideas in the French book, we find many of its claims to be unfounded, and some important facts and examples are missing from it.



Figure 2. The cover of *Everyday life in the Ice Age*. (Ed. Archaeopress).

In *Everyday Life in the Ice Age* we were determined from the start to provide a fully rounded and complete view of every aspect of life in the Upper Palaeolithic – including the different roles of men, women and children. We worked primarily from archaeological evidence, but turned to ethnographic evidence to fill in some of the gaps in our knowledge with possible scenarios. We strove to use ethnography judiciously and objectively, and where we simply do not know what the situation was in prehistory, we say so – rather than choose a pet theory.

Lady Sapiens stresses the early sexism, especially in the 19th and early 20th centuries, which always presented Upper Palaeolithic women as the inferior sex. This is generally true, but it is important to note that there were some important exceptions: for example, the book neglects to mention that the very first novel about the Palaeolithic, Adrien Arcelin's *Solutré ou les chasseurs de rennes de la France centrale* (1872), featured a young woman who was both chief and artist! Moreover, while most early researchers tended to dismiss the possibility of women making stone tools, no less a figure than the abbé Henri Breuil depicted female toolmakers in a book of 1949, *Beyond the Bounds of History. Scenes*



Figure 3. Henri Breuil, in a book of 1949, was one of the few scholars to depict ice age women making stone tools.



Figure 4. A now lost painting by Paul-Joseph Jamin (1853-1903) showing an early 20th-century view of a Cro-Magnon artist at work – in such works the artist is always a white bearded male, while female admirers are topless or naked! (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Paul_Jamin_-_Un_peintre_décorateur.jpg).

from the *Old Stone Age* – another pioneering contribution which is not featured in the book (Fig. 3).

Another point where we disagree with *Lady Sapiens* is its assertion that far more hand stencils in Palaeolithic caves were made by females than had hitherto been thought. Contrary to this claim, it is by no means easy to “sex” the hand stencils in the caves – modern studies of hand stencils made by Australian Aborigines, European students and other groups have all shown that there is a tremendous overlap between those made by females, adolescents and small males. It is therefore a myth that the ice age hand stencils were made either by predominantly men or predominantly women. It is very hard to obtain reliable measurements of Palaeolithic hand stencils, and the sexing of hands is also difficult due to differences caused by the technique, the position

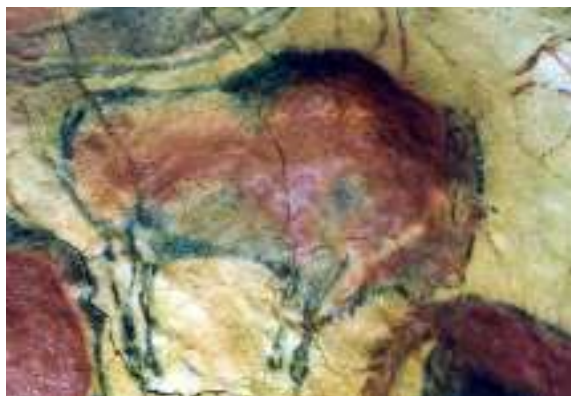


Figure 5. One of the bisons on Spain's Altamira ceiling.



Figure 6. One of the lively horses on Spain's Altamira ceiling (Breuil and Obermaier, 1935).

of the hand, and the shape of the wall, etc. Experiments in making hand stencils have resulted in varied measurements which might suggest different sexes - in short, one individual can produce very different stencils!

Where cave and rock art is concerned, it was traditionally assumed – by the almost exclusively male scholars – that only men were artists, and that the imagery reflected male preoccupations of hunting and sex (Fig. 4). We now know that this is nonsense, and since women do produce rock art in other cultures – such as in Australia – there is no reason whatsoever to assume that all, or even most, ice age imagery was created by men.

There are, however, rare instances where the sex of the artist can be assumed: for example, the great bison on the Altamira ceiling were drawn with such extensive and sweeping lines and domination of space that the artist was almost certainly a man (alt-

hough one cannot rule out the possibility that it was an unusually big woman) (Fig. 5).

This was the joint opinion of Pedro Saura and Matilde Múzquiz, the husband-and-wife artists who produced the facsimile of the ceiling. On the other hand, Matilde's intuition was that the bouncy, bendy horses painted in an earlier phase on the ceiling (Fig. 6) were the work of a woman because they embodied such *joie de vivre* – but of course she could not prove this in any way!

In most cases we simply do not know the sex of the artists. The carvers of the “vulvas” and female figurines could just as easily have been female -- it is known that women do sometimes produce rock art and sacred art in some indigenous cultures -- and one can extend this argument to the whole of Paleolithic art, invoking initiation ceremonies to explain menstruation, with lunar notation as supporting evidence, but with no certainty whatsoever.

We do, however, have one site where a plausible case can be made for a female artist. The Magdalenian sculpted frieze of Cap Blanc (Dordogne) comprises six horses, several bison and one or two deer heads. Close examination of the carvings and the direction of tool-blows had suggested to some researchers that the artist had been left-handed. An adult skeleton was found buried beneath the centre of the frieze; it was dug up in 1911, and subsequently sold to the Field Museum in Chicago.

Long thought to be a male, it was subsequently identified by more detailed analysis as a female, probably aged between 25 and 35. In 2001 a cast of her skeleton was acquired and placed in its rightful location beneath the frieze; the anthropologist who positioned the cast noticed that she had greater muscular development on the left and was thus left-handed. So, it is possible that she was the sculptor, buried in a place of honour in front of her work. A fine facial reconstruction of this woman was produced a few years ago (Fig. 7).

In addition, it is worth noting that some cave art is in such cramped and narrow spaces – such as in the *Diverticule aux Bisons* in France's Bédouilh cave, with its small crawlway and narrow chimney – that the sophisticated figures must have been drawn by a very small adult, rather than a child – and this could well have been a woman. It would have been impossible for anyone else to reach them with a lamp. (Fig. 8).

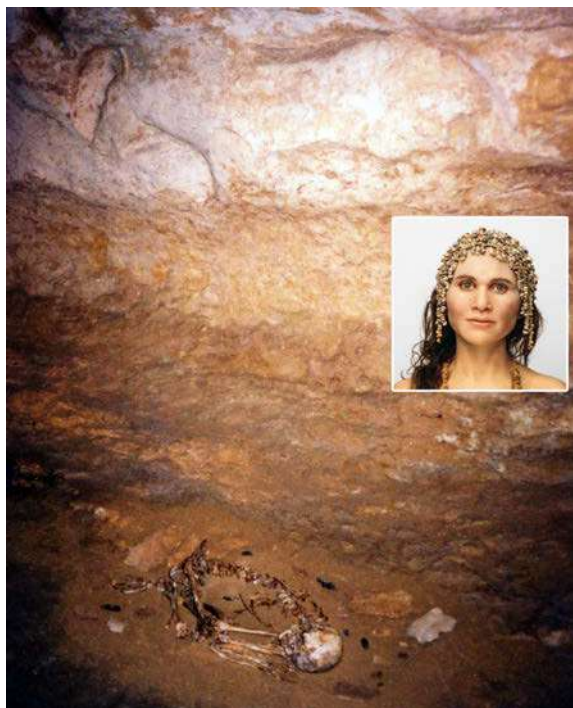


Figure 7. Cap Blanc (Dordogne). Cast of the female skeleton found beneath the horses frieze and its facial reconstruction (Img. E. Daynès).



"Does it strike anyone else as weird that none of the great painters have ever been men?" (Lorenz 1980).

3. SEXUAL DIVISION OF LABOUR

The most crucial questions to consider are those of the sexual division of labour, and of dominance. The only Palaeolithic female burials covered in *Lady Sapiens* are from two old excavations – the Dame du Cavillon (Italy), and that of Saint-Germain-la-Rivière (France). In both cases the women were carefully buried with grave-goods and jewellery, doubtless de

noting some kind of status. In our book we have not only included the burials of a number of women who died in or shortly before childbirth, but also a remarkable more recent discovery in Spain. In 2010 the incomplete remains of a female buried in El Mirón cave in Cantabria were uncovered. She has become known as the "Red Lady" due to the unusual ochre used in her burial – it is rich in haematite crystals, giving it an intensely sparkling effect. To date she is the only adult ice age burial found anywhere in the Iberian Peninsula. Osteological analysis revealed she was about 35-40 years old when she died, and she was buried sometime around 18,700 years ago. It seems likely that she was highly respected during her life to warrant such an elaborate interment, but we have absolutely no idea why she was singled out for burial or if she was in any way exceptional or unusual. Indeed, we have so few well-excavated burials for the European Upper Palaeolithic that it is impossible to know if their funerary treatment was special or normal for the period – hence inferring status from them is inevitably subjective.

Of course, strong, agile women would have been just as capable of hunting as men, but despite this reality, among modern hunter-gatherers the hunting of big game is almost entirely a male pursuit, and it is quite possible that the same applied in the past – but when and where and why this first occurred remains a mystery. It makes absolute sense that both sexes would have to be competent at every skill necessary for survival: females would need to gain expertise in hunting, tracking and toolmaking, along with the men in these communities. So, it is perhaps simplistic to assume that hunting was confined to men. Women, as we know, are perfectly capable of the many skills that are required: knowing the possible location of herds, following tracks, good listening and sight and smell, co-ordination and long-distance accuracy with weapons – and last but not least physical endurance.

Where human remains are concerned, any sexual division of labour is unlikely to leave much trace on skeletons, and future archaeologists would be hard pressed to detect modern women's professional specialisations from their bones. The problem is especially acute for the Upper Palaeolithic where we have so few human remains for the 30,000 years in question, most of them poorly preserved. And yet one 2014 study by Villotte and Knüsel, showed that a sexual division of labour can sometimes be strongly



Figure 9. One of the engraved stone plaquettes from Gönnersdorf (Germany, c. 12,600 BP) depicts what seem to be four highly stylized women, one behind the other, with a small form behind the back of the second one. It is generally interpreted as the representation of a baby carried and tied to the back of a woman.

indicated in prehistoric populations, when they detected evidence of “thrower’s elbow” in the right elbows of men – and only men – which suggests repeated throwing of spears; this certainly matches numerous ethnographic observations which thrown weapons are exclusively the province of men.

Although *Lady Sapiens* mentions this study, it places much greater emphasis on the recently reported discovery of a female big-game hunter in South America. The 9000-year-old remains of a young adult were excavated at the Andean highland site of Wilamaya Patjxa (Peru), buried with a “hunter’s tool kit” comprising projectile points and animal-processing tools. Osteological analysis revealed this young person had been around 18 years old at death -- but unfortunately the claim that it is a female remains inconclusive, and of course the simple presence of the toolkit is no proof that the deceased used it – though the same is true of all burials, whether male or female!

However, modern hunter-gatherer women (and this may also have been the case in the past) like to join a hunting expedition for the excitement of tracking and flushing out animals, but do not take part in the actual killing of large beasts.

Killing a large animal such as a wild reindeer or bison, after it has been wounded with spears and

hand-held implements and is struggling to escape, requires enormous strength, and is usually the most dangerous part of the hunting process. Butchering and transporting parts of the carcass back to the home site are also no mean tasks, and the physical demands required should not be underestimated. Anyone proposing that women in the remote past hunted large animal with basic weapons needs to fully consider the enormity of the process of killing large beasts.

There may have been several reasons why women opted out or were excluded from hunting. Keeping women and children safe from the dangers of hunting large animals would have been a good strategy for the survival of our species. Also, if a woman is carrying a child in a sling or cradleboard (Fig. 9), she would, presumably, be at a disadvantage and somewhat vulnerable during hunting activities. Most modern hunter-gatherer women report that hunting is not compatible with their child rearing roles, and instead prefer fishing and the necessary daily task of “gathering” a nutritious and more reliable supply of food.

These women also report that their contribution is just as valued as bringing home parcels of meat – which is by no means guaranteed. The Agta women of the Philippines are one of the few modern hunter-gatherer populations that hunt for wild pigs, deer and monkeys as often as their male counterparts. This is by no means considered a dangerous activity, and they state that pregnancy in no way limits these activities. It is certainly possible that women also hunted in the past, but at some point, in prehistory they “chose” to keep themselves and their offspring safer by staying close to home.

Choosing which “jobs” they preferred to take on would, therefore, have nothing to do with male domination, and even if child rearing became a priority, surely women would still have been capable of hunting and butchering animals and be self-sufficient in order to survive if (worst-case scenario) men failed to return from hunting excursions, and women were left to fend for themselves and their children.

The logical conclusion is that ice age women could hunt and make tools, even if these activities declined during times of pregnancy and rearing their young Ice age men could also have been efficient and proficient at all the tasks listed in the box: able to cook, process hides and sew, and care for and teach

Economic activities other than hunting

Who did these jobs?

And does it matter?

Butchering and skinning animals
 Processing skins & furs for clothing, etc
 Netting animals
 Fishing and gutting
 Collecting wood, bones, animal dung for fires
 Keeping the fires going continuously
 Gathering seasonal foodstuffs like roots and plant food, eggs, berries & nuts
 Collecting water
 Cooking
 Processing food for storage
 Making textiles for clothing, ropes and nets
 Making containers
 Collecting stone, bone and antler & ochre
 Processing ochre
 Making stone, bone and antler tools
 Making tools for sewing and skin processing -- needles, awls
 Making beads and jewelry
 Nursing and child minding
 Teaching children the skills they need to survive
 Exploring/trading away from home

their children survival skills. Presenting ice age men merely as tool- and weapon-makers and as hunters is to portray them in a very one-dimensional way.

4. CONCLUSION

Hunter-gatherer populations live in environments they feel no need to tame or shape to their own ends, a natural world that they know they can neither control nor dominate, and they depend entirely on one another for survival. In this milieu the pattern of daily life and concerns seems to have little need of gender politics, although observing rules/taboo regarding specific male/female roles is often present and ritualized, and not without consequences for those who fail to observe them. Sexual and identity politics have become an important issue in our modern culture, but is it likely these concerns were relevant or ever discussed during the ice age? One would imagine that essential everyday activities took precedence over gender politics -- although, of course, we will

never know what traditions different cultural groups observed over tens of thousands of years.

We know absolutely nothing about ice age language or thinking, but undoubtedly both must have been advanced to communicate thoughts and desires to each other, and in order to organize complex everyday activities. The lives of ice age populations necessarily required advanced levels of mental processing.

But what of dominance? We cannot confidently assume anything about the roles of men and women in prehistoric cultures -- it is challenging enough trying to grasp the values of cultures that are significantly different to our own; but would ice age cultures have even understood the concept of male or female dominance or superiority? Is it not more likely that men and women gained "status" by certain achievements, or fulfilling their obligations to the group's wellbeing? The issue of whether men alone, or both men and women hunted during the ice age is a conundrum that is unlikely to be resolved, and it is no more important than the question of who did any of

the other essential activities over this period of our long cultural development. Whatever activities men and women participated in, separately or together, it still does not follow that there would have been a direct link between men hunting and their dominating women. We simply do not know!

REFERENCES

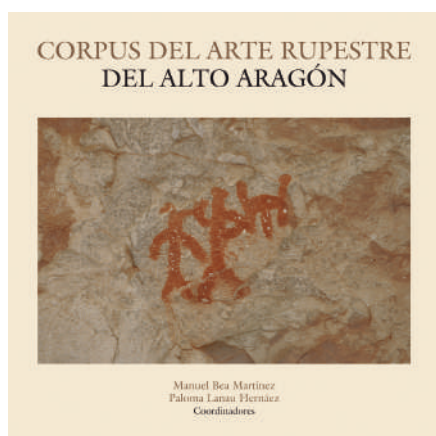
- Augereau, A., Bocquentin, F., Boulestin, B., Darmangeat, C., Henry-Gambier, D., Quellec, J.-L. Le, Perlès, C., Teyssandier, N. et Touraille, P. (2021). *Lady Sapiens: les femmes préhistoriques, d'un stéréotype à l'autre?* HAL open science. hal-03396675.
- Arcelin, A. (1872). *Solutré ou les chasseurs de rennes de la France centrale: histoire préhistorique*. Librairie Hachette. Solutré.
- Breuil, H. (1949). *Beyond the bounds of history: scenes from the Old Stone Age*. PR Gawthorn. London.
- Breuil, H. et Obermaier, H. (1935). *The Cave of Altamira at Santillana del Mar, Spain*. Tip. de Archivos, Madrid.
- Cirotteau, T., Pinkas, E. et Kerner, J. (2023). *Lady sapiens*. Limited Press Ltd. In Spanish: *Lady sapiens. La mujer en tiempos de la prehistoria*. La esfera de los libros (2022). Santiago Compostela.
- Clifford, E. et Bahn, P. (2022). *Everyday Life in the Ice Age: A New Study of Our Ancestors*. Archaeopress Publishing Ltd. Oxford
- Lorenz, L. (1980). *Does it strike anyone else as weird that none of the great painters have ever been men?* The New Yorker (C. Jan.-21-980).
- Villotote, S. et Knüsel, C. J. (2014). 'I sing of arms and of a man...': medial epicondylitis and the sexual division of labour in prehistoric Europe. *Journal of Archaeological Science*, 43:168–174.



Additional images

Clockwise, from top left:

- One of the recently discovered chalk female figurines from Amiens-Renancourt (Somme, France) (Photo S. Lancelot, INRAP- Institut National de Recherches Archéologiques Préventives, France).
- Statue of a young Upper Palaeolithic girl in the Abri Pataud Museum, France).
- Reconstruction of a final Upper Palaeolithic woman (By Elisabeth Daynès).
- Reconstruction of an Upper Palaeolithic woman and child (By Elisabeth Daynès).
- A group of Upper Palaeolithic people, reconstruction (By Elisabeth Daynès).



Bea Martínez, M. y Lanau Hernández, P. (coordinadores) (2021). *Corpus del Arte Rupestre del Alto Aragón*. Instituto de Estudios Altoaragoneses / Diputación Provincial de Huesca. Huesca.

En fechas muy cercanas al cumplimiento del vigésimo quinto aniversario de la declaración del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo Ibérico como Patrimonio mundial por la UNESCO, esta monografía dedicada al arte rupestre del Alto Aragón se suma a otros trabajos, publicados en los últimos años en el ámbito universitario e institucional aragonés, que dan cuenta de los avances realizados en el estudio y difusión de esta importante manifestación prehistórica.

La iniciativa es digna de loar, especialmente cuando se trata de una publicación que reúne todos los elementos necesarios para constituir un libro de referencia y abierto a diversas lecturas y públicos. Con una ojeada al índice puede el lector percatarse de que los distintos capítulos que componen la obra están firmados por aquellos especialistas que han trabajado sobre esos temas en los últimos decenios. No cabe duda de que una de las principales virtudes de la publicación está en la plantilla de autores, garantes por sí mismos de la actualidad y calidad de los capítulos que conforman este *Corpus del Arte Rupestre altoaragonés*.

La monografía aúna tres características importantes y atractivas. Por una parte, como los coordinadores del volumen indican en la Introducción, constituye un homenaje a la labor desarrollada por Vicente Baldellou en el estudio y difusión del Arte Rupestre desde el Museo de Huesca durante 40 años; además, ofrece una síntesis del arte rupestre prehistórico del Alto Aragón, que abarca del arte Pa-

leolítico al arte Esquemático; y finalmente, incluye un catálogo de los conjuntos rupestres de la zona, en modo de breves fichas individualizadas de los diferentes yacimientos, así como un apartado en el que se recogen los diversos itinerarios de visita que es posible realizar a algunos abrigos decorados.

Así como la declaración del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo como Patrimonio Mundial implicaba la necesidad de documentar, estudiar, proteger y difundir los conjuntos rupestres incluidos en el inventario correspondiente a las distintas comunidades autónomas que en su día aunaron esfuerzos para conseguir tan importante declaración, es importante señalar que las obligaciones contraídas por esas mismas comunidades autónomas, a través de los organismos de gestión del patrimonio y de las instituciones museísticas y universitarias, consisten en lo que precisamente este libro hace, poner en valor este rico patrimonio arqueológico, darlo a conocer, explicarlo y favorecer su disfrute. Desde esa perspectiva, el *Corpus del Arte Rupestre del Alto Aragón* constituye una muy notable contribución a muchos de esos aspectos, ya que sintetiza el estado del conocimiento referido a la documentación e interpretación de las distintas manifestaciones artísticas, da cuenta de una prolongada actividad de prospección y estudio de los conjuntos documentados, incluye estudios e iniciativas llevadas a cabo durante los últimos decenios y consigue difundir y acercar el arte rupestre a la población. Se trata, por tanto, de una publicación oportuna que permite hacerse una del avance experimentado por la investigación del arte prehistórico en esta zona, lo que contribuye a cumplir una buena parte de las obligaciones contraídas en la concesión de la mencionada declaración de Patrimonio Mundial.

Al entrar de manera más pormenorizada en el enfoque del *Corpus del Arte Rupestre del Alto Aragón*, es posible estructurar los distintos capítulos en diferentes apartados, que son los que seguiré para dar cuenta sucinta de lo que son, en mi opinión, los aspectos más relevantes de la obra. Sin seguir para ello de manera ordenada el índice de la obra, un grupo de capítulos se asocia, de manera directa o indirecta con la actividad de Vicente Baldellou en relación con el Arte Rupestre altoaragonés. El primero, firmado por el Museo de Huesca, refiere la labor llevada a cabo por Vicente Baldellou como director del Museo entre los años 1974 y 2013, y detalla los re-

cursos museográficos dedicados a la difusión del Arte Rupestre y la Arqueología Prehistórica; el segundo, firmado por Albert Painaud y Pedro Ayuso, se dedica a valorar su legado, para lo que da cuenta no sólo de los ritmos de prospecciones y descubrimientos, sino de los esfuerzos dedicados a la documentación de los hallazgos y su protección; y el tercero, dedicado al Parque Cultural del Río Vero, firmado por María Nieves Juste, proporciona las cifras que confirman la importante labor de estudio y prospección llevada a cabo en el río Vero y los barrancos subsidiarios, donde se contabilizan 70 abrigos con arte rupestre. Un patrimonio que el Parque Cultural musealiza y presenta al público desde el año 2001 a través del Centro de Interpretación de Arte Rupestre de Colungo, además de con la visita a 12 abrigos y la oferta de cinco rutas turísticas señalizadas.

El capítulo firmado por Manuel Bea, Jorge Angás y Jorge Miranda se vincula a esta línea de trabajos dedicados a dar cuenta de la importancia que tiene la documentación del arte rupestre en su estudio y difusión y constituye una síntesis muy actualizada de las más modernas técnicas de documentación. Un campo en el que han producido notables avances en el último decenio, pero que no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para conocer más y mejor el legado arqueológico rupestre, tal y como reflexionan los autores.

Tras la lectura de estos capítulos es fácil concluir que las personas y las instituciones han desempeñado un importante papel en el conocimiento y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico, y en el caso concreto del Arte Rupestre del Alto Aragón, la figura de Vicente Baldellou y del grupo de colaboradores a los que asoció su labor de investigación, arropados por el Museo de Huesca, constituyen una clara prueba de esta afirmación.

Un segundo apartado, el de la contextualización geológica, geográfica y arqueológica del Arte Rupestre, incluye tres capítulos que resultan claves y necesarios en una obra como la que se reseña. Como verdadero *leitmotiv* de las contribuciones que restan por comentar, se trata de capítulos que traducen conocimiento y valoración crítica de la información disponible, algo que no puede ser más que el fruto de una labor de estudio dilatada en el tiempo y de un detenido análisis de sus respectivas problemáticas. A modo de ejemplo, citaré los comentarios de José Antonio Cuchi, Pablo Martín-Ramos y Enrique Sala-

mero, en el capítulo dedicado a la caracterización del marco geológico del Prepirineo, sobre la conveniencia de seguir ahondado en las características de las calizas que se asocian a los conjuntos rupestre pintados, mediante estudios específicos petrográficos, geoquímicos y de porosidad de roca, a efectos de conocer y mejorar la conservación del arte; o los efectuados en el capítulo dedicado al entorno natural de los asentamientos por Antonio Alagón y María Sebastián en relación con la adaptación de los grupos humanos al medio y al marco geográfico y el papel que en la distribución del arte y la adaptación al territorio pudieron jugar, en un medio abrupto tan exigente, los pasos obligados, o las surgencias de aguas termales; o los que Lourdes Montes, en el capítulo dedicado a contexto arqueológico, después de sintetizar los conocimientos de los diversos periodos del poblamiento prehistórico en la cuenca media del Ebro, dedica a los modelos interpretativos generados en torno a Tierra Bucho y las interrelaciones entre el Neolítico final/Calcolítico y el arte rupestre Esquemático, y en relación con el tramo central de Pirineo, un paisaje de montaña en el que los megalitos y el arte rupestre Esquemático desempeñan un papel en la configuración de un paisaje cultural.

La síntesis de los conocimientos del Arte Prehistórico se reúne en tres capítulos que conforman un apartado central del libro. Su lectura permite hacerse una idea actualizada del estado de la cuestión de los tres grandes ciclos artísticos en los que se estructura el Arte Prehistórico altoaragonés. La diferencia de documentación para cada uno de los grandes ciclos artísticos es notoria, lo que, sin embargo, no impide que cada uno de los ciclos incluya conjuntos, resultados y aspectos de elevado interés, con repercusiones que sobrepasan el marco geográfico específico. En los tres ciclos artísticos las aportaciones se vinculan a reconocidos especialistas que garantizan la calidad de sus contribuciones.

La descripción y valoración del arte Paleolítico de la cueva de la Fuente del Trucho la firma Pilar Utrilla en un interesante capítulo que permite establecer el juego de interrelaciones territoriales, algunas de amplio radio geográfico, que se deducen de la valoración estilística de los temas grabados en el lóbulo menor de la cavidad y, fundamentalmente, de los pintados del lóbulo mayor. El amplio número de manos negativas, series de puntuaciones y signos trilobulados, y de animales representados, en particular

caballos, hacen de esta cueva uno de los yacimientos del arte paleolítico de mayor importancia en el ámbito peninsular, tanto por la temática como por la cronología de sus figuraciones. En clara alusión a su situación de la cueva en la vertiente meridional de los Pirineos, apunta Pilar Utrilla diversas interpretaciones en las que las posiciones que ocupan las manos y las líneas de puntos podrían evocar los pasos hacia la vertiente norte, a modo de un registro gráfico de las dificultades de los movimientos por ese territorio. Lo que queda fuera de cualquier duda es que temas y estilos permiten establecer vínculos con las regiones cantábrica y mediterránea ibérica, y con el sur de Francia, y que las dataciones obtenidas para algunas de sus graffías resultan coherentes con la atribución cronológica a la que remite su estilo.

En el capítulo dedicado al arte Levantino, Manuel Bea y María José Calvo abordan la valoración de los 11 conjuntos rupestres que han sido atribuidos a este ciclo artístico. Como bien indican los autores, se trata de una documentación notablemente inferior a la que, por ejemplo, se conoce para el Bajo Aragón, y el grado de variación formal, el bajo número de representaciones humanas y arqueros, si se exceptúa el conjunto del abrigo de Muriecho, y el predominio de la figura del ciervo resultan alguno de sus rasgos definitorios. Tal es la variación de los temas figurativos en términos de su naturalismo, que se plantean la posibilidad de que no se esté, en realidad, ante una multiplicidad de ciclos postpaleolíticos. Reflexión que les permite cuestionar la definición misma del arte Levantino y abrir una interesante línea de reflexión sobre los criterios que intervienen en la atribución estilística de las representaciones animales a este ciclo.

En el capítulo dedicado a sintetizar el arte Esquemático, ciclo en el que se concentran el mayor número de conjuntos rupestres de la zona altoaragonesa, enriquecido por los hallazgos producidos en el tozal de la Mallata, Paloma Lanau y Philippe Ha-

meau abordan tanto la distribución geográfica y la elección de los soportes decorados, como la temática y su variación. Algunas reflexiones incluidas en estas páginas resultan especialmente significativas de la incertidumbre que se asocia a la valoración del arte prehistórico: por una parte, se recapacita sobre la orientación predominante al suroeste y sureste de las paredes con arte Esquemático y se sugiere la posibilidad de que quizás pudiera deberse a un sesgo de conservación, más problemática en las paredes orientadas al norte; por otra parte, a pesar de que estamos ante uno de los ciclos más recientes del arte prehistórico, no dudan en reconocer que se conoce mal la cronología del arte Esquemático. Y a pesar de los paralelos muebles con algunos motivos, el grado de variación de temas y estilos no contribuye a su ordenación cronológica y cultural.

Más de 100 páginas corresponden al último apartado del libro, el dedicado al inventario de conjuntos rupestres y al detalle de seis itinerarios vinculados a conjuntos rupestres visitables. El inventario de conjuntos constituye un capítulo de gran utilidad para adentrarse en los pormenores de los distintos yacimientos, con información relativa a los motivos, la historiografía y bibliografía fundamental, así como algunas imágenes. En relación con estas últimas, el mayor protagonismo lo adquieren el paisaje y la morfología de los abrigos. Sin embargo, en algunos casos los motivos pintados están poco documentados o son escasamente visibles, como consecuencia del tamaño de las figuras. Una adecuada selección de calcos capaz de complementar la lectura del texto hubiera contribuido a mejorar esta parte de la monografía. Por su parte, la información de los itinerarios es más que suficiente, y facilita, sin duda, el acercamiento a los conjuntos visitables y a valorar el fenómeno artístico prehistórico en el contexto paisajístico del que forma parte.

Valentín Villaverde
Universitat de València
valentin.villaverde@uv.es



Aguilera Aragón, I. (2022). *La comunidad prehistórica de la Muela de Borja (Zaragoza) 2550-1200 cal. ANE. Caesaraugusta 87*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza.

In June 1983 I drove from south-west England down through France in an old University Ford Transit van. With three other archaeology students from Bristol University, we were to participate in the archaeological excavations directed by Richard Harrison, Gloria Moreno López and Tony Legge at Moncín – a site high above Borja (Zaragoza). That year we dug the Bronze Age (and Roman) site on the Muela de Borja for 4 weeks with students from Zaragoza University and an eclectic group of wealthy US volunteers who were sponsoring the campaign through the American charity Earthwatch. We would repeat our summer adventure for the next 4 years, until the team dispersed and began to work on other Bronze Age sites such as nearby Majaladares. The excavations at Moncín were published in 1994 but there is a photograph of us all, tanned and tired, in the *Museo Arqueológico de Borja* which speaks more than a thousand words. It was my introduction to Aragonese food, to Borja wines, and to hard work through long hot summer days.

I didn't know it at the time but one person responsible for this abrupt change in my northern European routine was Isidro Aguilera, the author of this massive 368 page book. It was Isidro, a Borja resident, who had undertaken prospection all across the 50km² of flat-topped hills above the town and begun to find evidence for Bronze Age occupation, building on earlier discoveries at Moncín in 1969 and later

(Chapter 3). The area is not immediately promising to the archaeologist perhaps, it was certainly a long way from the wide open ploughed fields of southern England that I knew, but with great patience and persistence Isidro picked his way among the rocks and abandoned terraces to collect what he prized most – prehistoric objects, mainly flints and pottery dating between the *Calcolítico Final* and the *Bronce Tardío*. Since his earliest prospections in 1974 and working with the *Museo de Zaragoza* and the *Centro de Estudios Borjanos*, Isidro was able to build up a very complete picture of prehistoric occupation, most of it seemingly contained in his head and marked up on maps until now, though there have been occasional summaries available. In essence this volume is the synthesis of the past 45 years research, a labour of love and dedication fuelled by the music of Jethro Tull and John Mayall (the preferred archaeology playlist back then), which has required updating and re-thinking to take account of the many new sites discovered in the region as well as a wider evolving theoretical and methodological panorama. In this book we run from 'Site Catchment Analysis', first applied in the early 1970s by Cambridge archaeologists, through Thiessen polygons, to ARCGIS online in 2012. The contents could be read as a snapshot of the development of prehistoric landscape archaeology - a battery of landscape techniques from the last 50 years.

Edited from Aguilera's PhD thesis with many additions, this volume is divided into 22 chapters covering everything from the background and methodology behind the investigations, the environmental context and its exploitation, local prehistoric industries of worked flint, pottery, bone tools, rock art (the important group at Moncín is inscribed in the *Lista Representativa del Patrimonio Mundial*), distinctive funerary deposits (44 individuals from 6 different sites) and social organisation. In short, this is a comprehensive and skilful dissection of the archaeology and landscape of 42 sites within a prehistoric territory. A third of the book is dedicated to a 130 page gazetteer of sites with photographs and drawings of key finds (Chapter 8). The sheer quantity of data is remarkable and very clearly presented. The synthetic chapters are much shorter, readable and beautifully produced with plenty of high quality illustrations. The large format allows for double columns of text, legible maps and some excellent colour photography (for example of the lithics and polished stone tools in Chapters 11 and 12).

This is not a book for the faint-hearted or those seeking a quick overview (there is no index) but the

captioned photographs of the objects would surely make a very good online educational resource for a museum and perhaps bring the greater international attention they deserve?

It is always interesting to see how far archaeological prospection techniques differ from country to country. High resolution LIDAR for example is common in many UK projects, but remains hard to obtain in Spain. Low level aerial photography and geophysics are all staples of landscape evaluation too, as is 'shovel-pitting' in the US. Fieldwalking, the basis of this project, does not have the same profile in Spain as it may do in other countries. It is easy to see why.

The visibility of ground surfaces, the creation of terraces for agriculture and other post-depositional processes such as ploughing and colluviation are all obstacles to interpretation. But fieldwalking is cheap and relatively rapid, non-destructive too and produces plenty of data. There is that immediacy to discovery which cannot easily be replicated in the laboratory or computer screen. The anthropologist might question the concept of the site in this context but these are among other concerns are faced in the text by the author, together with questions of community and identity (Chapter 21). In any case it would be wrong to categorize this project as merely fieldwalking, it is far more than that. There are small-scale excavations, geoarchaeology sections and radiocarbon dates for key phases of occupation and landscape change. Larger investigations are fully documented at the 'Cueva de Majaladares I, II and III', 'Cueva de Estrechuelo', 'Era del Diablo', La Cogullota, 'Cueva de Moncín' with its significant cave paintings (see also the excellent photographs in Chapter 19 which are digitally enhanced and manipulated). Enormous credit is due to Aguilera for tackling all this with the determination and commitment required to release these data from a project so long in the making. This informative and illuminating volume is a case study in how to recover intractable evidence (with minimum resources it might be said) and then interpret it.

In many archaeological publications these days the voice of the author is not allowed to be heard, but here the author tackles some intriguing questions head on. How do we explain the origins of human occupation? Why did a group of people come here when it seems there were no, or very few, people around on the Muela in the '*Neolítico final*'? One suggestion (Chapter 22) is that the arrival of these

human migrants might have something to do with inter-group violence elsewhere, for which there is significant evidence across the Iberian peninsula at this date. Another curiosity to be explained is how some of the exotic objects found their way to the Muela. Marine shells are one example of this, certain kinds of tabular flint are another. One quern stone from los Poyatos has an origin in the Campo de Calatrava. This is explained here by the exchange and movement of women over large distances – 500kms in this case. The presence of tin oxide cassiterite at Moncín may imply even longer routes and networks, and in return the Muela may have been supplying fine animal skins and furs, perhaps milk products and horses. The point to emphasise is that the Muela was not at the periphery of economic systems, it was embedded within them.

This impressive tome represents a happy medium between compendium and academic treatise, but with money and time, the Muela has still more promise. A further evaluation of palaeoclimate would require the identification of more sites with good preservation of pollen and a programme of radiocarbon dating to follow. The '*turbera*' at Agramonte on Moncayo has great potential, but is some distance from the Muela. Another large assemblage of animal bone like that from Moncín or Majaladares would be welcome too, particularly given the excellent preservation of the bone on the Muela. All these are projects for the future, building closely upon this volume no doubt. Aguilera's text also highlights the importance of adequate soil samples for flotation to recover archaeobotanical remains and the potential for isotope studies which might finally answer the question as to whether prehistoric fields made use of some form of irrigation, as some believe, and perhaps tell us something more about the exploitation of animal stock.

The assemblages from Moncín and Majaladares in particular will continue to be an important scientific resource for the future (use-wear analysis anyone?). They surely deserve to be better known. There is an implicit invitation for someone to continue the journey, to refine and to build upon the insights here and to explore this rich archaeological heritage. In every sense, this volume achieves its goals and anyone with an interest in Bronze Age Iberia will want a copy on their shelves.

Chris Gerrard
University of Durham, UK
c.m.gerrard@durham.ac.uk

Directrices para autores

Directriz general: el envío se realizará exclusivamente a través de la plataforma OJS de la Universidad de Zaragoza, para ello el autor principal del artículo deberá registrarse en la revista: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/user/register>.

Características de la revista *SALDUIE*

- *SALDUIE* es una revista de carácter científico centrada en la publicación de trabajos arqueológicos que abarcan desde la prehistoria hasta la actualidad, destacando los desarrollados en el ámbito del valle del Ebro, estando abierta a publicaciones de carácter nacional e internacional.
- Su periodicidad en estos momentos en su edición en papel es anual, si bien en su futura edición electrónica se tiene previsto que pase a ser semestral.
- Se divide en 4 secciones: *Artículos* de investigación sobre temas de carácter general o específico, *Noticario* con contribuciones más breves sobre novedades en la investigación arqueológica; *Instrumenta* en la que brevemente se darán a conocer elementos de cultura material significativos pero que por sí mismo no tienen cabida en las anteriores secciones y *Recensiones* centradas en novedades editoriales recientes y de actualidad.
- Los trabajos serán originales e inéditos.
- La publicación de artículos no da derecho a remuneración alguna.
- Los autores tendrán derecho a un ejemplar del número de la revista en que se haya publicado su artículo, así como se le enviará por email una copia en PDF tanto de la revista como de su artículo.
- Los originales no se devolverán salvo expresa petición del autor.
- Los autores serán responsables de los derechos de propiedad intelectual del texto y de las figuras.
- *SALDUIE* asignará a todos sus artículos un DOI que posibilitará su correcta localización, así como su indización en las bases de datos.

PROCESO DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO Y PUBLICACIÓN

- Los textos publicados lo serán por orden riguroso de llegada a la redacción de la revista una vez hayan sido aprobados tras el pertinente informe positivo procedente de la evaluación por el sistema de pares ciegos, integrado por investigadores de prestigio especialistas en el tema del artículo. Los evaluadores serán externos a *SALDUIE* y a la institución o entidad a la que pertenezcan los autores del artículo evaluable.
- El Consejo de Redacción (CR) enviará un informe a los autores de los artículos indicando su aprobación, rechazo y las recomendaciones de mejora indicados por los evaluadores con las correcciones y recomendaciones a efectuar. Estas deberán ser incorporadas por los autores en una nueva versión revisada del artículo antes de su aceptación definitiva. En el caso de que los autores no las acepten deberán explicar los argumentos por los que han decidido no asumirlas. En ningún caso se fomentará la discusión entre autores y evaluadores.
- En función del dictamen de los evaluadores se decidirá la publicación del artículo enviado, valorándose a partir de la calidad y el interés que puedan tener los trabajos presentados.
- *SALDUIE* publicará en su página web cada 2 años la lista de los evaluadores externos, quienes previamente para actuar como tales deberán haber aceptado este punto.

- El CR se compromete a informar sobre la aceptación o no de los originales en un plazo máximo de 6 meses desde la recepción, comunicándose la decisión de forma razonada.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

Formulario de autoría

En el momento del envío del artículo, los autores deberán aceptar previamente las directrices sobre autoría y el compromiso de buenas prácticas. Sólo se tendrá en consideración para su evaluación aquellos originales que se ajusten a las normas editoriales.

Los artículos publicados en *SALDUIE* son propiedad de la revista, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total de su contenido. Es necesario su permiso para efectuar cualquier reproducción.

Envío de originales

- Los trabajos deberán ser inéditos y no estar pendientes de publicación total o parcial en otras revistas, monografías, etc., enviándose en formato OpenOffice, Microsoft Word o WordPerfect.
- El texto deberá adecuarse a las normas de edición de *SALDUIE* para evitar cambios en las primeras pruebas. También se admiten textos en inglés, italiano, francés, alemán o portugués.
- El texto estará precedido de una hoja con el título del trabajo y los datos del autor o autores (nombre y dos apellidos, institución o centro de trabajo, dirección postal completa, teléfono, correo electrónico, situación académica actual e identificador ORCID (se puede obtener de forma gratuita en: <https://orcid.org/register>) y fecha de envío. En caso de presentar varios autores deberá indicarse quién de ellos será el interlocutor con el CR.
- Los autores podrán corregir primeras pruebas, aunque no se admitirá ningún cambio sustancial en el texto.

NORMAS DE ESTILO Y REDACCIÓN

Contenido del artículo

- Título en español e inglés. De presentarse el original en otra lengua, deberán aparecer en los tres idiomas. El título tendrá que ser preciso e indicativo del contenido.
- Resumen (máximo 1.000 caracteres con espacios) y Palabras Clave (mínimo 5 y máximo 10) en español junto a los respectivos *Summary* y *Key Words* en inglés. En el caso de *Instrumenta* el resumen deberá tener un máximo de 250 caracteres y aportar no más de 5 palabras clave. De presentarse el original en otra lengua, deberán aparecer en los tres idiomas. Deberá exponerse el planteamiento, objetivos del trabajo y las principales conclusiones alcanzadas. Si el artículo no está escrito en español, los resúmenes y palabras clave sí deberán estarlo.
- Las palabras clave no deben incluir los términos empleados en el título, pues ambos se publican siempre conjuntamente. Deberán ser términos que faciliten la indización en los que se haga referencia al marco temporal, geográfico, temática, etc.
- El texto deberá llevar las imágenes incluidas en su lugar correspondiente en el texto y numerada como figuras correlativas. (Fig. 1, Fig. 2, etc.).
- En el caso de que el artículo haya sido realizado con financiación pública o privada, se indicará de forma clara y concisa la entidad responsable de la financiación y su código identificativo. Si en el texto se hace referencia a resultados inéditos de proyectos de investigación deberá hacerse constar la autorización expresa del I.P. responsable, si no fuese

uno de los autores. En este punto también deberán ubicarse los agradecimientos. Esta información deberá incluirse en una nota al pie de la primera página del texto.

- Las reseñas se someterán a revisión y aprobación únicamente por los miembros del CR quienes encargarán su realización a investigadores reconocidos. Presentarán un análisis metódico y crítico de la obra reseñada.

Extensión

- El texto no deberá exceder los 90.000 caracteres con espacios y 15 figuras para los *artículos*, 45.000 caracteres con espacios y 10 figuras para el *noticiero*, 20.000 caracteres con espacios y 4 figuras para *instrumenta*, y de 10.000 caracteres con espacios para las *reseñas*. Las notas, pies, tablas y figuras deberán contabilizarse. Por figuras se sobreentiende: imágenes, mapas, planos, gráficos, tablas etc.
- Sólo en casos excepcionales se admitirán textos más extensos y un mayor número de figuras. Dentro de las figuras se incluyen: imágenes, tablas, gráficos, etc.
- Los márgenes del trabajo serán: superior e inferior de 2,5 cm; izquierdo y derecho de 2,5 cm. El tipo de letra empleado será Times New Roman de 12 puntos, con interlineado simple, y la caja de texto justificada. Las notas a pie de página deberán ir en Times New Roman de 10 puntos, empleándose para comentarios o aclaraciones secundarias debiendo limitarse al máximo. El sangrado al comienzo de cada párrafo será el estándar 1,25. No se dejarán líneas en blanco entre párrafos, excepto entre los apartados. En ningún caso se utilizarán negritas.
- El cuerpo estará estructurado en secciones, cuyos epígrafes irán numerados en arábigo indicando su jerarquía, sin intercalar letras u otro tipo de numeración. Ejemplo: 1. MAYÚSCULA 1.1. *Minúscula cursiva* 1.1.1. Minúscula redonda.
- El formato de caja de la Revista es de 15 × 21 cm; el de la columna, de 7,1 × 21 cm.

Sistema de citas

- Se deberá emplear el sistema “Harvard” de citas en el texto, con nombre de autor en minúscula y año separado por una coma, seguido de la página o páginas separado por dos puntos (apellido, año: página/as) (Sánchez, 1999: 56-58). Si los autores son dos se incluirá la conjunción “y” entre ambos. Si los autores fueran tres o más se indicará el apellido del primero seguido por la locución *et al.* En caso de coincidir autores con el mismo apellido se deberá añadir el segundo apellido, mientras si se trata de hermanos deberá añadirse tras el apellido la inicial del nombre. En caso de ser coautores hermanos tras el primer apellido deberán aparecer las iniciales de los nombres (Sánchez, J. y L. 1999: 57).
- En la bibliografía final, los nombres de los autores deberán estar ordenados alfabéticamente por apellidos en letra redonda, seguidos por el año de publicación entre paréntesis y un punto. Si los autores son dos, irán unidos por la conjunción «y». Si son varios los autores, sus nombres vendrán separados por comas, introduciendo la conjunción «y» entre los dos últimos. En el caso de que un mismo autor tenga varias obras la ordenación se hará por la fecha de publicación, de la más antigua a la más reciente. Si en el mismo año coinciden dos o más publicaciones de un mismo autor o autores, serán distinguidas con letras minúsculas (1997a, 1997b, etc.).
- Siempre que sea posible, se proporcionan direcciones URL para las referencias bibliográficas.
- En el caso de las monografías, se indicará el lugar de edición tal y como aparece citado en la edición original (p. e. Bordeaux, en lugar de Burdeos.), separado del título de la obra por un punto; después de dos puntos se añadirá el nombre de la editorial. En el caso de artículos

o contribuciones a obras conjuntas, se indicarán al final las páginas correspondientes, también separadas por comas. Los nombres de revistas se incluirán sin abreviar. Las referencias a las consultas realizadas en línea (Internet), deberán indicar la dirección Web y entre paréntesis la fecha en la que se ha realizado la consulta.

Artículos en revistas:

Maestro Zaldívar, E. M.^a 2018-2019: "Un nuevo hallazgo de cerámica ibérica decorada con representaciones de caballos procedente de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)". *Salduie*, 18-19: 33-42.

Monografías:

Carandini, A. 1997. *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Ed. Crítica. Barcelona.

Monografías en colecciones:

Lanau Hernáez, P. 2020. *Los estrechos de Albalate del Arzobispo. Un conjunto con arte Esquemático historiado en Aragón*. Monografías Arqueológicas (Prehistoria) 56, Pressas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza

Contribuciones a congresos y obras conjuntas:

Franco Calvo, J. G. y Hernández Pardos, A. 2018. Puesta en valor del conflicto: el caso de las trincheras de Los Pilonos de Rubielos de la Cérida (Teruel)". En J. I. Lorenzo y J. M.^a Rodanés (coords.): *II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (Zaragoza, 9 y 10 de noviembre de 2017)* (467-478). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.

Publicaciones en repositorios (tesis y trabajo similares):

Las tesis, tesinas, memorias de licenciatura y similares, así como informes administrativos, siempre y cuando sean inéditos, deberán aparecer consignadas en nota, nunca integradas en la bibliografía final, deberán indicar la dirección web del repositorio y entre paréntesis la fecha de realización de la consulta.

Publicaciones electrónicas:

Se citará el DOI (*Digital Object Identifier*) y el URL (*Uniform Resource Locator*) y al final entre paréntesis la fecha en la que se realizó el acceso (dd-mm-aaaa).

Sobre la forma de citar textos y autores clásicos

Para la cita de autores griegos se utilizarán los criterios del diccionario Greek-English Lexicon de Liddel-Scott. Para los autores latinos los criterios del Oxford Latin Dictionary. Se incluirá un punto después de la abreviación del nombre del autor y del título del libro y comas para separar libro, párrafo y capítulo (p.e.: Plin. *Nat.* 3, 3, 24: abreviatura del nombre del autor conforme a los diccionarios indicados, título en cursiva del libro abreviado conforme a los diccionarios indicados, números de libro, capítulo y párrafo separados por comas (todos en números arábigos).

Documentación gráfica

- Se consideran como figuras las imágenes, mapas, planos, gráficos, tablas etc., que deberán ir acompañadas de su escala gráfica o indicación del Norte geográfico en caso de mapas/planos, y rotulación de tamaño suficiente para permitir reducciones.
- Los autores deberán citar las fuentes cartográficas precisas (impresas o electrónicas), utilizadas en la elaboración de las figuras.

- Toda la documentación gráfica se presentará sin enmarcado estando adaptada al formato de la caja de la revista que es de 15 × 21 cm.
- La documentación deberá ser de calidad al ser el formato de la revista en color, preferentemente en fichero de imagen TIFF o JPEG con un mínimo de 300 DPI y con resolución para un tamaño de 16 × 10 cm.
- En el texto se indicará el lugar correspondiente donde se desea sea incluida la documentación gráfica con la referencia (Fig. 1) ordenándose correlativamente
- Al final del texto del artículo se incluirá un listado de figuras con sus pies correspondientes.

Normas para la confección del texto

- Las citas textuales en el texto o en las notas a pie de página se entrecomillarán, evitando la letra cursiva. La omisión de una parte del texto reproducido se indicará con (...).
- Los topónimos o nombres en latín irán en cursiva, prefiriéndose las grafías con “v” en lugar de “u”, tanto para mayúsculas como para minúsculas (p. ej. *conventus* mejor que *conuentus*).
- Para los signos de puntuación, abreviaturas, etc. se seguirán las indicaciones de la RAE.
- Las mayúsculas y abreviaturas deberán estar acentuadas.
- Los años se consignan sin puntuación: 2012, mientras las cifras sí lo estarán (12.350 kg).
- Para los decimales se utilizará coma (p.e. 3,57 cm), sin es en inglés se empleará un punto (p.e. 3.57 cm).
- Fechas de C¹⁴ y otras referencias analíticas: paralelamente a su mención en el texto, en una nota pie de página deberá mencionarse la referencia del laboratorio y toda la información añadida (materia, desviación estándar, calibraciones etc.).
- Los siglos serán mencionados abreviados y en minúscula (s. XII)
- Porcentaje sin separación de la cifra: 17%.
- Escala 1:50.000

Artículos

Temas de carácter general o específicos tratados de manera profunda. El texto no deberá exceder los 90.000 caracteres con espacios y 15 figuras (imágenes, mapas, tablas, etc.). Las notas, pies, tablas y figuras deberán contabilizarse. Solo en casos excepcionales muy justificados se admitirán textos de mayor extensión. En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Noticario

Artículos con contribuciones más breves que los artículos sobre novedades actuales en la investigación arqueológica: campañas de excavación, prospección y hallazgos novedosos o significativos, etc. Su longitud máxima será de 45.000 caracteres con espacios y 10 figuras (imágenes, mapas, tablas, etc.). Los contenidos de esta sección se someterán a revisión por evaluadores externos. En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Instrumenta

En esta sección tendrá cabida aquellos elementos de cultura material que, por su entidad o excepcionalidad, sus descubridores, investigadores o estudiosos, quieran dar a conocer rápidamente a la comunidad científica. El texto no deberá exceder de 10.000 caracteres con espacios y 5 figuras (imágenes, mapas, tablas, etc.). En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Recensiones

Críticas sobre publicaciones científicas de actualidad encargadas a especialistas en el tema o a autores de renombre. El texto no deberá exceder de los 10.000 caracteres con espacios para las *recensiones*. Excepcionalmente, debido al interés de la obra reseñada, se podrán admitir textos de mayor extensión. En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Aviso de derechos de autor/a

Licencia

SALDUIE está publicada bajo licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 Spain: los artículos se pueden descargar, distribuir, transmitir y exhibir públicamente, siempre que:

1. Se reconozca la autoría y la fuente original de publicación (revista, editorial y URL del trabajo).
2. No se utilice con fines comerciales
3. Se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia.

Cesión de derechos

Los autores conservan sus derechos de autor, aunque ceden los de explotación (reproducción, distribución, comunicación pública y transformación) a la revista *SALDUIE* y a la Universidad de Zaragoza, editores de la revista, con el fin de poder gestionar su incorporación, llegado el caso, a diferentes plataformas de difusión de contenidos científicos. Solo pasarán a evaluación los textos que adjunten en su envío la declaración de autoría y cesión de derechos.

Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines. Toda la información relativa a la política de protección de datos de esta revista y del portal Papiro de la Universidad de Zaragoza está disponible en:

https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/index/proteccion_datos_papiro.

Publicaciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza)

REVISTA

- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 1. Año 2000. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 2. Año 2001-2002. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 3. Año 2003. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 4. Año 2004. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 5. Año 2005. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 6. Año 2006. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 7. Año 2007. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 8. Año 2008. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 9. Año 2009. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 10. Año 2010. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 11-12. Año 2011-2012. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 13-14. Año 2013-2014. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 15. Año 2015. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 16. Año 2016. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 17. Año 2017. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 18-19. Año 2018-2019. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 20. Año 2020. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 21. Año 2022. ISSN: 1576-6454.

COEDICIONES SALDVIE

- AA.VV. (2007). *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*. Textes réunis par Milagros Navarro et Juan José Palao. Études Ausonius, Bordeaux. ISBN: 97-82356-132734.
- AA.VV. (2012). *L'eau : usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la péninsule Ibérique, de la fin de l'âge du Fer à l'Antiquité tardive (II^e s. a.C.-VI^e s. p.C.)*. Sous la direction de Jean-Pierre Bost. Aquitania Supplément 21. SALDVIE Hors Série. Société de Borda, Supplément au Bulletin, Bordeaux. ISBN: 2-910763-24-2

Serie

PUBLICACIONES ESPECIALES

- AA. VV. (1974). *Homenaje a D. Pío Beltrán*. Anejo de Archivo Español de Arqueología. CSIC - Instituto Español de Arqueología - Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza. ISBN: 84-7078-377-7.
- AA. VV. (1976). *Augusto y su tiempo en la Arqueología Española*. Zaragoza.
- Revista "Estudios del Seminario de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua"*. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, Zaragoza.
- Vol. I. 1972.
 - Vol. II. 1973. ISBN: 84-7078-366-4.
 - Vol. III. 1975. ISBN: 84-6000-966-1.
- AA.VV. (1976). *Symposium Ciudades Augústeas*. Zaragoza.
- Vol. I. Ponencias. ISBN: 84-7078-412-9.
 - Vol. II. Comunicaciones. ISBN: 84-7078-020-4.
- AA. VV. (1986): *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4366-5.

RODANÉS, J. M.^a (1987). *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-505-5438-1.

MARTÍN-BUENO, M. y AMARÉ TAFALLA, J. (1991). *Proyecto Cávoli: una nave aragonesa del S.XV hallada en Cerdeña*. (Catálogo de la exposición). Zaragoza. ISBN: 84-7753-169-Z.

NAVARRO CABALLERO, M. (1994). *La epigrafía romana de Teruel*. Instituto de Estudios Turo-lenses-Université Michel de Montaigne. 16. Teruel. ISBN: 84-86982-44-8.

SALVADOR CASTILLO, J. A. (1996). *ΘΑΛΙΑ. Un estudio del léxico vegetal en Píndaro*. Zaragoza. ISBN: 84-85513-49-X.

GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P. (2004). *Evolución paleoambiental del sector central de la cuenca del Ebro durante el Pleistoceno superior y Holoceno*. CSIC, Zaragoza. ISBN: 84-921842-5-6.

UTRILLA, P. y VILLAVERDE, V. (2004). *Los grabados levantinos del Barranco Hondo. Castellote (Teruel)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. ISBN: 84-96223-71-X.

PICAZO, J.V. y RODANÉS, J.M.^a (2009). *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz, La Muela*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. ISBN: 978-84-8380-153-6.

AGUILERA HERNÁNDEZ, A. (2017). *Imágenes para un nueva Roma: iconografía monetaria de la colonia Caesar Augusta en el periodo julio-claudio*. Monografías CESBOR, 21. Centro de Estudios Borjanos. Universidad de Zaragoza, Zaragoza. ISBN: 976-84-9911-459-0.

SÁENZ PRECIADO, J. C. (2018). *La Terra Sigillata Hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Instit. "Fernando el Católico", Calatayud. ISBN: 978-84-9911-516-0.

SÁENZ PRECIADO, J. C., MARTÍN-BUENO, M. y GARCÍA FRANCÉS, E. (2019). *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medieval*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Inst. "Fernando el Católico", Calatayud. ISBN: 978-84-9911-532-0.

BEA, M. y LANAU, P. (coords.) (2021): *Corpus del arte rupestre del Alto Aragón*. Colección Monumenta, 10. Instituto de Estudios Altoa-

ragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Huesca. ISBN: 978-84-8127-298-7.

Serie

MONOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

1. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y VEZIAN, J. (1966). *La Cueva de Le Portel*. Zaragoza.
2. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y GAILLI, R. (1967). *La Cueva de Bedeilhac*. Zaragoza.
3. BARANDIARÁN, I. (1967). *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Zaragoza.
4. BELTRÁN, A. (1968). *Arte Rupestre Levantino*. Zaragoza.
5. BELTRÁN, A. (1969). *La Cueva de Ussat les Eglises y tres nuevos abrigos con pinturas de la Edad del Bronce*. Zaragoza.
6. BELTRÁN, A. (1969). *La Cueva de Los Grajos y sus pinturas rupestres en Cieza (Murcia)*. Zaragoza.
7. BELTRÁN, A. (1970). *La Cueva de Valdecharco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*. Zaragoza.
8. BELTRÁN, M. (1970). *Ánforas romanas en España*. Zaragoza.
9. BELTRÁN, A. (1972). *Los abrigos pintados de la Cañica del Calar y de la fuente del Sabuco en el Sabinar (Murcia)*. Zaragoza.
10. AA. VV. (1972). *Numancia. Crónica del coloquio conmemorativo del XXI centenario de la epopeya numantina*. Dirección General de Bellas Artes, Zaragoza.
11. BELTRÁN, P. (1972). *Obra Completa. I: Antigüedad*. Zaragoza.
12. BELTRÁN, P. (1972). *Obra Completa. II: Edad Media y Reyes Católicos*. Zaragoza.
13. BELTRÁN, A. (1972). *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Zaragoza.
14. BARANDIARÁN, I. (1973). *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza.
15. BELTRÁN, M. (1973). *Estudios Arqueología Cacerense*. Zaragoza. ISBN: 84-400-6993-6
16. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y GAILLI, R. (1974). *La Cueva de Niaux*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-374-2.

17. BELTRÁN, A. y ALZOLA, J.M. (1974). *La Cueva pintada de Galdar*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-379-3.
18. GALVE, M.^a P. (1974). *Lérido en España*. Testimonios. Zaragoza.
19. BELTRÁN, M. (1976). *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-411-0.
20. CASADO, M.^a P. (1977). *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Zaragoza. ISBN: 84-600-0809-6
21. BELTRÁN, A. (1979). *Arte Rupestre Levantino* (ediciones 1968-1978). Zaragoza.
22. BELTRÁN, A. y TOVAR, A. (1980). *Contrebia Belaisca. Botorrita (Zaragoza). I. El Bronce con alfabeto ibérico de Botorrita*. Zaragoza. ISBN: 84-600-2495-4.
23. FATÁS, G. (1980). *Contrebia Belaisca. Botorrita (Zaragoza). II. La Tabula Contrebiensis*. Zaragoza. ISBN: 84-600-2064-9.
24. BELTRÁN, A. (1984). *Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas (27 a.C. - 476 d.C.)*. CSIC: Zaragoza. ISBN: 978-84-00-06196-8
25. UTRILLA, P., RIOJA, P. y RODANÉS, J.M. (1986). *El paleolítico en La Rioja. I. El término de Cañas-Cirueña*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4624-9.
26. AMARÉ, M.^a T. (1987). *Lucernas romanas. Generalidades y Bibliografía*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4878-0.
27. JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1987). *Arquitectura forense en la Hispania romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-468-X.
28. MONTES, L. (1988). *El Musteriense en la Cuenca del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-600-5489-6.
29. CISNEROS, M. (1989). *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7010-7.
30. UTRILLA, P., RIOJA, P. y MONTES, L. (1988). *El Paleolítico en La Rioja. III. El término de Badarán (La Rioja)*. Zaragoza. 130 p. ISBN: 84-600-5488-8.
31. MAESTRO, E. (1989). *Cerámica decorada con figura humana*. 368. Zaragoza. ISBN: 84-7733-151-0.
32. MEDRANO, M. (1990). *Análisis estadístico de la circulación monetaria bajo imperial romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7491-9.
33. ARIÑO GIL, E. (1990). *Catastros romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano. La región aragonesa*. Zaragoza. ISBN: 84-7733-216-9.
34. MAZO PÉREZ, C. (1991). *Glosario y cuerpo bibliográfico de los estudios funcionales en Prehistoria*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7702-0.
35. MÍNGUEZ, J.A. (1991). *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7808-6.
36. BLASCO, M.^a F. (1992). *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8341-1.
37. MARTÍN-BUENO, M. (1993). *La nave de Cávoli y la arqueología subacuática en Cerdeña*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8309-4.
38. BLASCO, M.^a F. (1995). *Hombres, fieras y presas: estudio arqueozoológico y tafonómico del yacimiento del Paleolítico Medio de la Cueva de Gabasa 1 (Huesca)*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-1-3.
39. UTRILLA, P. y RODANÉS, J. M.^a (2003). *Un asentamiento epipaleolítico en el valle del río Martín: el Abrigo de los Baños (Ariño, Teruel)*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-14-1.
40. RODANÉS, J. M.^a y PICAZO, J. (2004). *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-40-0.
41. DOMINGO, R. (2005). *La funcionalidad de los microlitos geométricos. Bases experimentales para su estudio*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-41-9.
42. ANDRÉS RUPÉREZ, T. (2005). *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del neolítico y eneolítico*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-59-1.
43. MARTÍNEZ BEA, M. (2009). *Las pinturas rupestres del abrigo de La Vacada (Castellote)*.

- Teruel). Zaragoza. ISBN: 978-84-92522-06-4.
44. UTRILLA, P. y MONTES, L. (2009). *El mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Zaragoza. ISBN: 84-92522-07-1.
45. RODANÉS, J.M. y PICAZO, J.V. (2012). *El campamento mesolítico del Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza*. Zaragoza. ISBN 978-84-15770-61-9.
46. UTRILLA, P. y MAZO, C. (2014). *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento en la confluencia del Ésera y el Isábena*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16028-49-8.
47. REKLAITYTE, I. (2012). *Vivir en una ciudad de al-Ándalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones vida*. Zaragoza. ISBN: 978-84-92522-56-9.
48. MONTES, L. y DOMINGO, R. (2013). *El asentamiento magdalenense de Cova Alonsoé. (Estadilla, Huesca.)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-15770-38-1.
49. MARTÍN-BUENO, M. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (2014). *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16272-69-3.
50. SÁENZ PRECIADO, J.C y MARTÍN-BUENO, M. (2015). *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16515-32-5.
51. RODANÉS, J. M.^a (2017). *La cueva sepulcral del moro de Alins del Monte. Prehistoria de La Litera*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16933-56-3.
52. UTRILLA, P., DOMINGO, R. y BEA, M. (2017). *El Arenal de Fonseca (Castellote, Teruel). Ocupaciones prehistóricas del Gravetiense al Neolítico*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16933-71-0.
53. ALCOLEA, M. (2018). *Donde hubo fuego. Estudio de la gestión humana de la madera como recurso en el valle del Ebro entre el tardiglaciario y el holoceno medio*. Zaragoza. ISBN: 978-84-17358-03-7.
54. MARTÍN CANCELA, E. (2018). *Tras las huellas del San Telmo. Contexto, historia y arqueología Antártida*. Zaragoza. ISBN: 978-84-17358-23-5.
55. LABORDA, R. (2019). *El Neolítico antiguo en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-030-3.
56. LANAU, P. (2020). *Los Estrechos de Albalate del Arzobispo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-236-9.
57. BEA, M., DOMINGO, R., MAZO, C., MONTES, L. y RODANÉS, J. M.^a (2021). *De la mano de la Prehistoria. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-327-4.

Serie

MONOGRAFÍAS DE HISTORIA ANTIGUA

1. SANCHO ROCHER, L. (1984). *El tribunal de la plebe en la República Arcaica (494-287 a.C.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-3687-1.
2. GÓMEZ ESPELOSIN, F.J. (1984). *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico*. Zaragoza. ISBN: 84-600-3765-7
3. ESCRIBANO PAÑO, M.^aV. (1988). *Iglesia y Estado en el certamen priscilianista. Causa ecclesiae y iudicium publicum*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7090-5.
4. VILLACAMPA, M^a. A. (1988). *El valor histórico de la Vita Alexandri Severi en los scriptores Historiae Augustae*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7098-0.
5. PINA POLO, F. (1989). *Las contiones civiles y militares en Roma*. Zaragoza. ISBN: 84-600-719-7.
6. IBARRA, M. (1990). *Mulier Fortis. La mujer en las fuentes cristianas (280-313)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7477-3.
7. VALENCIA, M. (1991). *Agricultura, Comercio y Ética. Ideología Económica y Economía en Roma (IIa.e.-I d.e.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7823-X.
8. DUPLÁ, FATÁS, G. y PINA, F. (1994). *Rem Publicam Restituere. Una propuesta popularis para la crisis republicana: las Epistulae ad Caesarem de Salustio*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8761-1.

9. FORTEA, F. (1994). *Némesis en el Occidente Romano: Ensayo de interpretación histórica y Corpus de materiales*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8817-0.
10. MORENO, E. (2007). *Constantino y los cultos tradicionales*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-95-8.

Serie

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

1. MAGALLÓN, I. y RAMÓN, V. (1989). *Sobre la malevolencia de Herodoto. Obras Morales (854 E. 874 C.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7136-7
2. VELA TEJADA, J. (1991). *Estudio sobre la lengua de la poliarcética de Eneas el Táctico*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7624-5.
3. RAMÓN PALERM, V. (1992). *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8283-0.
4. SCHRADER, C. (1994). *Arriano: "Indiké". Concordancia lematizada*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8823-5.
5. LÓPEZ EIRE, A. y SCHRADER, C. (1994). *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia clásica*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8987-8.
6. BERGUA CAVERO, J. (1995). *Estudios sobre la Tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-9220-8.
7. RAMÓN PALERM, V. (1996). *Estudios sobre Tucídides. Ensayo de un repertorio bibliográfico (1973-1995)*. Zaragoza. ISBN: 84-9204-312-1
8. SCHRADER, C., RAMÓN PALERM, V. y BELTRÁN, J.A. (1997). *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*. ISBN: 84-920431-3-X. Zaragoza. ISSN: 1136-0860.
9. SCHRADER, C., JORDÁN, C. y BELTRÁN, J.A. (1998). *Didáscalos. Estudios homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-5-6.
10. JORDÁN COLERA, C. (1998). *Introducción al celtibérico*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-6-4.
11. VELA TEJADA, J. y POST H.R. BREITENBACH (1998). *Tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1977). Actualización científica y bibliográfica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-7-2.
12. MARTOS, J.F. (1999). *El tema del placer en la obra de Plutarco*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-8-0.
13. GALLÉ, R.J. (2001). *El escudo de Neoptólomo. La paráfrasis filostratea del escudo de Aquiles*. ISBN: 978-84-95480-12-3. Zaragoza.
14. SCHRADER, C. (2001). *Los historiadores griegos del siglo V. Textos lematizados. CD-Rom*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-39-5
15. BERGUA CAVERO, J. (2002). *Introducción al estudio de los helenismos del español*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-73-6.
16. JORDÁN COLERA, C. (2004). *Celtibérico*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-9.
17. VICENTE SÁNCHEZ, A. (2006). *Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-74-5.
18. BERNABÉ, A. y LUJÁN, E.R. (2006). *Introducción al Griego Micénico. Gramática. Selección de textos y glosario*. Zaragoza. ISBN: 84-7733-855-8.
19. GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008). *Periplógrafos griegos I: épocas arcaica y clásica 1: periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* Zaragoza. ISBN-10: 84-9252-156-2.
20. VICENTE SÁNCHEZ, A. (2011). *Mal de amores en las Cartas eróticas de Filóstrato: teoría retórica y teoría epistolar*. Zaragoza. ISBN: 978-84-9277-44-6.
21. PAJÓN LEYRA, I. (2011). *Entre ciencia y maravilla: el género literario de la paradoxografía griega*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1527-461-0.
22. RODRÍGUEZ HERRILLO, M.A. (2013). *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1577-011-1.
23. DURÁN MAÑAS, M. (2014). *Las mujeres en los Idilios de Teócrito*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1602-830-3

24. FONTANA ELBOJ, G.C. (2014). *El Evangelio de Juan. La construcción de un texto complejo: orígenes históricos y proceso compositivo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16028-90-0.
25. VELA TEJADA, J., FRAILE VICENTE, J.F. y SÁNCHEZ MAÑAS, C. (eds). (2015). *Studia Classica Caesaraugustana. Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza*. ISBN: 978-84-16272-95-2.
26. TOZZA, M. (2016). *Animales y dioses en la Grecia prehomérica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16515-75-2.
27. GARCÍA MOLINOS, A. (2017). *La adivinación en los papiros mágicos griegos*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16935-38-3.
28. SÁNCHEZ MAÑAS, C. (2017). *Los oráculos en Heródoto. Tipología, estructura y función narrativa*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16935-08-6
29. JORDÁN CÓLERA, C. (2019). *Lengua y Epigrafía Celtibéricas. Vol. I y II*. ISBN: 978-84-17873-67-7.
30. BERNABÉ, A. y LUJÁN, E.R. (2020). *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario. 2ª edición, corregida y aumentada*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-192-8.
31. SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2021). *Eros mágico. Recetas eróticas mágicas del mundo antiguo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-277-2.
- RIQUELME, J. (1994). *Valores y construcciones participiales en el libro I de los Annales de Tácito. Vol. I: La adjetivación del participio. Vol. II: Estudio léxico sintáctico de la sustantivación del participio. Vol. III: El participio concertado regente de aditamentación sintáctica: variedad de construcciones, usos poéticos, frecuencias semánticas*. Zaragoza. ISBN: 978-84-605-0620-7.
1. FONTANA ELBOJ, G. (1992). *Ager. Estudio etimológico y funcional sobre Marte y Voltumna*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-8279-2.
 2. MAGALLÓN GARCÍA, A.I. (1993). *Concordancia lematizada de los itinerarios de Egeria y Antonio*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-8556-2.
 3. YAGÜE, M^a. I. (1995). *Jaca. Documentos municipales (971-1324). Introducción y concordancia lematizada*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-0-5.
 4. BALLESTER, X. (1996). *Fonemática del Latín Clásico Consonantismo*. Zaragoza. ISSN 1575-846X.
 5. MAGALLÓN GARCÍA, A.I. (1996). *La tradición gramatical de Diferentia y Etymologia hasta Isidoro de Sevilla*. ISBN: 978-84-605-5510-0.
 6. BELTRÁN CEBOLLADA, J.A. (1996). *El Infinitivo de Narración en Latín. (Nueva valoración del Infinitivo de Narración en latín en el periodo comprendido entre Plauto y Tácito)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-89513-20-1.
 7. FONTANA ELBOJ, G. (1997). *Las construcciones comparativas latinas: aspectos sincrónicos y diacrónicos*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-4-8.
 8. BELTRÁN CEBOLLADA, J.A. (1999). *Introducción a la Morfología Latina*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-9-9.
 9. TIERNO, R. (2001). *El hexámetro de Lucano: un ensayo de métrica verbal y sintagmática*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-07-7.
 10. MARINA, R. M^a. (2001). *Antología comentada de Inscripciones Latinas Hispánicas (s. III a.C.-III d.C.)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-19-0.

Serie

MONOGRAFÍAS DE LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

1. JORDÁN, C. (1994). *Nueva revisión y valoración de isófonas e isomorfas compartidas por Itálico y Griego*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-86-631.

Serie

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA LATINA

- ISO, J. (1987). *Una concordancia de la "Peregrinatio Egeriae"*. Zaragoza ISBN: 978-84-600-9486-8.

11. LISÓN, N. (2001). *El orden de palabras en los Grupos Nominales en Latín*. Apéndice en CD-Rom. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-24-7.
12. MARTÍN PUENTE, C. (2002). *Las oraciones concesivas en la prosa clásica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-75-1.
13. BELTRÁN, J. A., ENCUESTRA, A. P., FONTANA, G.G., ISO, J. J., MAGALLÓN, A.I. y MARINA, R. M. (2005). *Marco Valerio Marcial: Actualización científica y bibliográfica. Tres décadas de estudios sobre Marcial (1971-2000)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-60-5.
14. AA.VV. *Hominem pagina nostra sapit. Marcial, 1900 años después*, (2004). Zaragoza. ISBN: 978-84-96-223-60-4.